

**UNIVERSIDAD DE CHILE**

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Ciencias Históricas

Programa de Licenciatura en Historia

**HEZBOLÁ:  
Tres décadas de resistencia en el Líbano  
(1982-2013)**

Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia

Renato Vélez Castro

Profesor Guía: Ricardo Marzuca Butto

Santiago, Chile

2014

## **Dedicatoria**

A mis padres, Vicky y Hugo. Que este trabajo vea la luz es una prueba de que todos los esfuerzos y esperanzas que depositaron en mí a lo largo de los años no fueron ni serán en vano.

## **Agradecimientos**

En primer lugar a mi profesor guía Ricardo Marzuca quien, impartiendo el seminario de grado, abrió la puerta que me permitió realizar una investigación acorde con mis convicciones e intereses, contando en todo momento con su colaboración, crítica y consejo.

Al Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile por tener la mejor disposición para con quien escribe.

A los muchos profesores de historia que tuve a lo largo de mi formación primaria y secundaria, pues sin su influencia no habría tomado la decisión de abocarme a este oficio. En especial a los profesores del Barros Borgoño: Mario Santibáñez, Rafael Rojas, y Juan Carlos Madrid. Y a los docentes de la carrera, por contribuir a mi formación académica y personal, en particular a Zvonimir Martinic, por reafirmar mi interés por la Historia Universal.

A mis amigos Francisco Villarroel, Elías Gutiérrez, Sebastián Cabrera, Ricardo Bustos, Felipe Guardia, Víctor López, Joao Acharan, Matías Villa y Matías Rojas, por haberme acompañado en estos años, en las buenas y en las malas. A todos ellos les debo el haberme ayudado a levantarme en los momentos difíciles, haber contribuido con una crítica, una idea o simplemente, pasar grandes momentos.

A mis padres, por haber estado siempre ahí, conmigo, acompañándome en esta lucha.

## TABLA DE CONTENIDOS

Resumen.....	viii
<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>PREFACIO.....</b>	<b>5</b>
1. Planteamiento del problema.....	5
2. Marco teórico.....	5
2.1. Movimientos sociales.....	5
2.2. Islamismo.....	7
2.3. Terrorismo y resistencia.....	11
3. Hipótesis de trabajo.....	12
4. Metodología de trabajo.....	13
5. Capitulación.....	14
6. Historia moderna del Líbano: del emirato a la guerra civil.....	14
6.1. De la intervención colonial al mandato francés (1840-1943).....	16
6.2. Independencia, modernización y crisis del Estado (1943-1975).....	19
6.2. La guerra civil hasta 1988.....	22
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>El shiismo libanés: de la marginación al despertar comunitario.....</b>	<b>25</b>
1. Los orígenes de la comunidad.....	25
2. El tradicional poder de los <i>zuama</i> .....	27
3. Transformaciones económicas y sociales.....	29
4. Primeras formas de participación política.....	32
5. La irrupción política de los <i>ulemas</i> .....	36
6. Musa al-Sadr, Amal, y el despertar del shiismo libanés.....	38
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>El nacimiento de la Resistencia: la irrupción de Hezbolá (1982-1991).....</b>	<b>43</b>
1. La génesis del movimiento (1978-1982).....	43
1.1. La invasión israelí de 1982.....	45
1.2. La asistencia de Irán y Siria.....	47
1.3. Pilares de una ideología religiosa.....	50
1.3.1. <i>Wilayat al-faqih</i> y orden islámico.....	51
1.3.2. La <i>jihād</i> y el martirio.....	53
2. Hezbolá aparece en la escena.....	57
3. La ‘Carta Abierta’: presentación de una ideología política.....	59
3.1. Un mundo dividido entre opresores ( <i>mustakbirin</i> ) y oprimidos ( <i>mustad’afin</i> ).....	60
3.2. Identidad, panislamismo y unidad.....	62
3.3. Implantación de un orden islámico.....	65
3.4. Relaciones con los cristianos. Condena del “maronismo político”.....	66
3.5. Antimperialismo: la lucha contra Occidente.....	68
3.6. Antisionismo: resistencia y lucha contra Israel.....	71
4. La lucha contra la ocupación durante los 80.....	73
5. Hezbolá y la disputa intracomunitaria.....	76
5.1. La guerra entre Amal y Hezbolá.....	78

### CAPÍTULO III

#### Consolidando la Resistencia: apertura e institucionalización de Hezbolá (1991-2001).....82

1. Cambio de escenario: los Acuerdos de Taif e inicio de la Segunda República.....	82
1.1. Hezbolá conserva las armas.....	85
2. <i>Infitah</i> : el giro ideológico de Hezbolá.....	87
2.1. El programa político de Hezbolá.....	88
2.1.1. Orden islámico. Participación política. Democracia.....	89
2.1.2. De <i>dimmiés</i> a ciudadanos: relaciones con la comunidad cristiana.....	91
2.1.3. Libanización ( <i>Lubnana</i> ): del panislamismo al nacionalismo libanés.....	92
2.1.4. Programa social y económico.....	94
2.1.5. La lucha contra Israel.....	95
2.1.6. Redefiniendo la <i>jihād</i> .....	96
3. Construyendo una base de apoyo: partido, militancia e instituciones.....	97
3.1. Partido de masas, partido de cuadros. Reclutamiento. Jerarquía.....	98
3.2. La estructura político-organizativa.....	99
3.3. El aparato militar y de seguridad.....	103
3.4. Hassan Nasrallah: el carismático líder de la Resistencia.....	105
3.5. Ayudar a los oprimidos: ONGs, fundaciones y servicios sociales.....	107
3.6. Difundiendo el mensaje: prensa, radio y televisión.....	112
4. Cosechando los frutos: el desempeño electoral.....	115
4.1. Elecciones municipales: 1998.....	117
5. La disputa con el régimen de Hariri.....	119
5.1. El proyecto de reconstrucción neoliberal. Crisis y caída de Hariri.....	123
6. La “Revolución de los Hambrientos”: el cisma del ala radical.....	125
7. El triunfo de la Resistencia: la liberación del sur del Líbano.....	127
7.1. Guerra de guerrillas, guerra psicológica. “Terrorismo”.....	128
7.2. Del Ajuste de Cuentas (1993) a las Uvas de la Ira (1996).....	130
7.3. El fin de la ocupación. Nuevas perspectivas para la Resistencia.....	133

### CAPÍTULO IV

#### Nace el ‘Eje de la Resistencia’: Hezbolá contra el orden imperial (2001-2011).....136

1. El reordenamiento local y regional (2000-2002).....	136
1.1. Las elecciones parlamentarias y el regreso de Hariri.....	136
1.2. Reforzamiento de la alianza con Irán y Siria. Segunda Intifada.....	140
1.3. El “Nuevo Siglo Americano”: una década de desestabilización imperial.....	143
1.4. Hezbolá y la “Guerra contra el Terrorismo”.....	145
2. El “Nuevo Medio Oriente”: de Irak a la “Primavera del Cedro” (2003-2005).....	150
2.1. El cerco contra Siria y el Líbano. La Resolución 1559.....	151
2.2. El asesinato de Rafiq Hariri.....	153
2.3. La “Primavera del Cedro” y la retirada siria.....	155
2.4. Las elecciones parlamentarias de 2005. Nuevas Alianzas.....	157
2.5. El gobierno de Siniora. El Informe Mehlis. Acuerdo con Michel Aoun.....	158
3. “Victoria Divina”: la Guerra de 2006.....	161
3.1. De la “Justa Recompensa” israelí a la “Victoria Divina” de la resistencia.....	162
3.2. La reconstrucción de posguerra.....	165
3.3. Hezbolá “recargado”: una inspiración para los pueblos árabes.....	167
4. El “Eje de la Resistencia” contra el “Nuevo Medio Oriente” (2006-2011).....	169
4.1. La revuelta de Hezbolá contra el harirismo.....	171
4.3. Los Acuerdos de Doha. Los gobiernos de unidad nacional.....	174

4.3. Nuevos peligros en el Líbano. Tambores de guerra.....	175
5. El Nuevo Manifiesto (2009): consagrando la Libanización.....	179
5.1. Compromiso con el Líbano. Construcción de democracia verdadera.....	180
5.2. Resistencia: balance y re-significación tras tres décadas de lucha.....	182
5.3. La lucha contra Israel. Palestinos, árabes y musulmanes.....	183
5.4. Opresores y oprimidos: dos caminos para el mundo.....	185

## **CAPÍTULO V**

### **‘Defender la columna de la Resistencia’: Hezbollah y la guerra civil siria (2011-2013).....**

1. La era de las “primaveras árabes”.....	188
1.1. Hezbollah ante los levantamientos populares.....	191
2. Guerra civil en Siria: ¿revolución o desestabilización?.....	193
2.1. La traición de Hamás.....	197
2.2. La reacción de Hezbollah frente a la guerra civil.....	199
2.3. Primeras formas de intervención: los Comités Populares.....	200
2.4. La guerra secreta de Israel en Siria.....	201
2.5. “Defender la columna de la resistencia”: Hezbollah entra en terreno.....	203
3. Al borde de una guerra regional.....	206
4. Abriendo un nuevo frente en el Líbano.....	208
5.1. Una espiral de violencia sectaria.....	209
5.2. Nueva crisis de gobierno.....	210
5.2. Hezbollah bajo ataque.....	212
5. Epílogo: ¿El juego final de Arabia Saudí?.....	214

### **Conclusiones.....**

Anexo I: Glosario.....219

Anexo II: Mapa del Líbano.....220

Anexo III: El Medio Oriente y el “Nuevo Medio Oriente”.....221

Bibliografía.....222

## **INDICE DE CUADROS**

Nº1: Estructura organizacional de Hezbollah.....	100
Nº2: Red de servicios sociales de Hezbollah.....	108
Nº3: Medios de comunicación de Hezbollah.....	113
Nº4: Resultados de las elecciones parlamentarias para los 27 escaños shiíes (1992-2005).....	116
Nº5: Fuerzas en conflicto en la guerra civil siria.....	196

## Resumen

En 1985, con un Líbano desgarrado por una cruenta guerra civil como telón de fondo, una de las organizaciones más conocidas y polémicas del islam político dio a conocer su manifiesto – la Carta Abierta – irrumpiendo por primera vez en la escena política del Medio Oriente: Hezbolá. Tras tres décadas de existencia, el Partido de Dios pasó ser un pequeño grupo de combatientes resistiendo la ocupación israelí a un transformarse en un poderoso movimiento político-social cuya influencia no sólo se hace sentir en el Líbano sino que en todo el espacio regional, consolidándose como un actor geopolítico no-estatal y una fuerza militar no convencional determinante en los cambios que experimenta la región.

No es extraño escuchar en los medios de comunicación que Hezbolá sea presentado, sin elaborar, como una “organización terrorista”. Esta caracterización, promovida de manera interesada por Estados Unidos e Israel – para quienes el grupo representa una amenaza a su hegemonía en la región – tiene por objetivo desconocer la verdadera naturaleza de Hezbolá: un movimiento político y social, y una fuerza de resistencia reconocida como legítima incluso por las autoridades gubernamentales del Estado libanés.

En lengua española se hace casi imposible encontrar obras que den cuenta de la historia de Hezbolá, mucho menos de su desarrollo ideológico o su peso político y social en el Líbano y el Medio Oriente. En lengua inglesa, sin embargo, algunos autores han emprendido esa labor, produciendo importantes trabajos relacionados en su mayoría al análisis de los fundamentos y cambios ideológicos de organización. Sin embargo, en un escenario regional sacudido por las llamadas “primaveras árabes”, la posición de Hezbolá se ha visto tensionada por su entrada en la guerra civil siria, y muchos de los supuestos que se tenían sobre el futuro de la organización se encuentran en entredicho. Es momento propicio para realizar un nuevo balance sobre los conocimientos relativos a Hezbolá.

Así, la principal interrogante que emerge es comprender cómo Hezbolá logró transformarse en un lapso de tres décadas – de 1982 a 2013 – en un movimiento político-social que ejerce una importante influencia dentro del Líbano y cómo al mismo tiempo ha devenido en un actor geopolítico no-estatal clave para la evolución en la región, integrando un sistema de alianzas con estados y movimientos políticos unidos en oposición al proyecto de hegemonía estadounidense e israelí de Oriente Medio: el Eje de la Resistencia, encabezado por Irán y Siria.

La hipótesis de trabajo es que esta exitosa trayectoria política de Hezbolá tiene su explicación en los giros y reformulaciones ideológicas que ha experimentado el grupo, el pragmatismo con que ha enfrentado la realidad política libanesa, y a la creación de una importante base de apoyo popular construida a través de la propaganda, la prestación de servicios sociales, y el prestigio que le han conferido sus operaciones de guerra irregular contra Israel. Paralelamente, la irrupción y consolidación de Hezbolá como un actor geopolítico regional se debe en la participación militar del grupo en diferentes conflictos, contando en éstos con el apoyo logístico y de recursos materiales y financieros por parte Irán y Siria, compromiso afirmado en la afinidad ideológica y defensa de intereses comunes, en particular, el enfrentamiento a la hegemonía estadounidense e israelí sobre el Medio Oriente.

Como objetivos principales están analizar la presencia de Hezbolá en la política y la sociedad libanesa, y los distintos cambios ideológicos y políticos que ha experimentado a la hora de enfrentar las transformaciones del escenario libanés y regional; y evaluar cómo su desempeño en distintos conflictos y su pertenencia a un sistema de alianzas regional, le ha permitido consolidarse como un actor geopolítico fundamental en los procesos del Medio Oriente. En términos prácticos, el grueso de la investigación se abocará a la revisión bibliografía, de análisis políticos y geopolíticos sobre Hezbolá, así como de discursos y documentos oficiales de la organización, recurriendo además al uso de artículos de la prensa local, regional e internacional para reconstruir el desarrollo de ésta en los últimos años.



## Introducción

A principios de los 70s, el Líbano se encaminó hacia una era de inestabilidad que se prolongaría por más de quince años. El estallido de la guerra civil en 1975 significó el desmoronamiento del orden político basado en el Pacto Nacional (*Mithaq al-Watani*) que reguló la institucionalidad y la convivencia entre las distintas comunidades religiosas del país desde 1943. El proceso de modernización económica iniciado tras la independencia trajo consigo importantes cambios económicos y sociales. La hegemonía tradicional de cristianos maronitas y musulmanes suníes, consagrada además por el Pacto Nacional – al otorgarles los principales resortes del poder político – había comenzado a tensionarse por la irrupción de una comunidad hasta entonces marginada social y políticamente: los shiíes.

Oprimidos por siglos de dominio otomano y exclusión por parte de las otras comunidades, relegados a los campos y los montes, desde comienzos de los 50, una serie de factores convergieron para catalizar la toma de conciencia política de los shiíes. Tras la independencia, fue la comunidad de mayor crecimiento demográfico en el país. Comenzaría entonces un proceso de migración desde las áreas rurales, buscando mejores oportunidades en Beirut, o lanzándose a lo desconocido como comerciantes en África y los países del Golfo, sin olvidar nunca su identidad ni perder su compromiso comunitario, y muchos regresaron portando una vocación de cambio. Al mismo tiempo, los jóvenes se empaparon con ideas de transformaciones políticas y sociales radicales, incorporándose a partidos y movimientos seculares, nacionalistas y marxistas, desafiando al liderazgo tradicional de la comunidad (los *zuama*) quienes – a través de redes de patronazgo – la habían mantenido despolitizada y resignada a la marginación.

La instalación de las guerrillas de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) al sur del Líbano tras el llamado “Septiembre Negro” de 1971, contribuyó a polarizar la política libanesa. La OLP se enfrentó al gobierno cristiano maronita libanés. Los opositores al gobierno y partidarios de la causa palestina se reunieron en torno al Movimiento Nacional Libanés (MNL). Paralelamente, parte de la comunidad shií se incorporó al Movimiento Amal, liderado por el Imán Musa al-Sadr. Musa al-Sadr fue un personaje clave en el proceso de politización de los shiíes, entregándoles un mensaje de lucha contra las injusticias más allá de las barreras confesionales. Si nominalmente Amal se mostraba partidario de la causa palestina, pronto se volcaría contra la OLP y sus aliados.

El triunfo de la “revolución islámica” en Irán en 1979 marca un hito para el islam político en general y para los shiíes en particular, al ofrecerles una experiencia política exitosa que podía servir de modelo a seguir. Muchos clérigos (*ulemas*) libaneses, formados en escuelas de teológicas

iraquíes e iraníes regresaron a su país con un mensaje de cambio y de lucha contra la opresión. Es de entre estos grupos de *ulemas* radicalizados – junto a miembros desencantados y descolgados de Amal – que emergería Hezbolá. La invasión israelí al Líbano en 1982 fue el mecanismo detonante que impulsó la reunión de distintos grupos islamistas shiíes, dando origen a Hezbolá: el Partido de Dios. Tras operar de manera clandestina durante algunos años, en febrero de 1985 el grupo presentó la llamada Carta Abierta, un manifiesto político que establecía los principales lineamientos ideológicos del grupo, cuya meta era la implantación de un Estado islámico en el Líbano (inspirado en la república islámica iraní), la lucha contra la ocupación israelí y un compromiso con la causa palestina, enmarcados en una visión del mundo caracterizada por la lucha entre “opresores” (*mustakbirin*) y “oprimidos” (*mustad'afin*).

Hezbolá emprendió su lucha contra la ocupación israelí del sur del Líbano bajo el paraguas de la Resistencia Islámica, la que se materializó en operaciones de tipo guerrillero y de martirio (atentados suicidas) contra personal e instalaciones militares israelíes, así como contra sus fuerzas subsidiarias – el Ejército del Sur del Líbano, SLA – hasta conseguir su retirada unilateral en el año 2000. Además, entre 1985 y 1988, Hezbolá tomó partido en favor de los palestinos en la llamada “Guerra de los Campos”, enfrentándose a las fuerzas del ejército libanés y al Movimiento Amal, que eran apoyadas por el régimen sirio de Hafez al-Assad como contrapeso a una OLP cercana al iraquí Saddam Hussein. Hezbolá y Amal seguirían enfrentados hasta la mediación que propiciaron Siria e Irán casi al término de la guerra civil.

Con los Acuerdos de Taif de 1989, impulsados por la Liga Árabe, comenzó a perfilarse el término de quince años de conflicto y se inauguraría una nueva etapa en la historia libanesa. La base del nuevo ciclo político sería la restructuración del Pacto Nacional para ajustarlo a la nueva realidad confesional del país, reduciendo la brecha de poder entre el presidente maronita y el primer ministro suní, además de ampliar el número de escaños en el parlamento. Taif estableció además el desarme de todas las milicias que participaron en el conflicto. A Hezbolá se le permitió conservar sus brazo armado al ser calificado como “organización de resistencia”, cuyo objetivo sería terminar la ocupación del sur del Líbano por parte de Israel y sus títeres del SLA.

Una vez que las fuerzas israelíes abandonaron el sur del Líbano, la lucha se trasladó a las Granjas de Shebaa, un territorio en los Altos del Golán ocupado por Israel y reclamado por el gobierno libanés. En julio de 2006, Israel lanzó una brutal ofensiva militar de 34 días contra el Líbano, buscando neutralizar definitivamente el poderío militar de Hezbolá. Sin embargo, Hezbolá no sólo no fue neutralizado sino que salió fortalecido de la guerra, ganando un prestigio sin precedentes en el mundo árabe y transformándose en un ejemplo de resistencia frente a Israel. Por

otro lado, la participación activa de Hezbolá en la reconstrucción de posguerra le permitió extender su popularidad dentro de la sociedad libanesa, ganando un apoyo que atravesó todas las barreras confesionales.

Tras el fin de la guerra civil, Hezbolá experimentó una profunda transformación ideológica y política en un proceso paralelo de libanización (*Lubnana*) y apertura (*infitah*). Del enfoque sectario de Subhi al-Tufayli, se pasó a un discurso inclusivo y conciliatorio bajo las directivas de Abbas al-Musawi y Hassan Nasrallah, que puso énfasis en el diálogo interreligioso, la reconciliación cristiano-musulmana y la coexistencia dentro de un sistema político pluralista. Así, a partir de 1992, Hezbolá escogió de entrar de lleno a la arena política, transformándose en un partido y disputando exitosamente elecciones parlamentarias y municipales. En el proceso de construir y mantener su base de apoyo popular, Hezbolá creó una poderosa red de servicios sociales – como hospitales y escuelas – abiertos no sólo a la comunidad shíí sino que a la sociedad libanesa en su conjunto, aumentando la simpatía de la opinión pública hacia el grupo. Al mismo tiempo su dotó de un brazo mediático, con periódicos, radioemisoras y un canal de televisión satelital: *Al-Manar*.

Luego de la guerra de 2006, comenzó a popularizarse el término “Eje de la Resistencia” para referirse a la alianza formada por Hezbolá en el Líbano, el gobierno de Hamás en la Franja de Gaza, la Siria de Bashar al-Assad y la República Islámica de Irán, actores líderes de la oposición a los planes hegemónicos de Estados Unidos e Israel en el Medio Oriente. La política exterior norteamericana, en estrecha coordinación con el Estado de Israel, estuvo enfocada a neutralizar por todos los medios al Eje de la Resistencia. En este marco se deben comprender las sanciones económicas y la desestabilización política de Irán, las guerras de Israel contra Hezbolá en 2006 y Hamás en 2009, y la intervención occidental, de Turquía y de sus aliados del Golfo en favor de los rebeldes en la guerra civil que enfrenta el gobierno de Bashar al-Assad en Siria desde 2011.

En el Líbano, los intentos por neutralizar al eje sirio-iraní se materializaron con la llamada “Revolución del Cedro” de 2005, un movimiento de protesta patrocinado por Occidente, cuya meta era forzar la retirada del ejército sirio del territorio libanés, tras habersele imputado a Siria el asesinato del ex primer ministro Rafik Hariri. El asesinato polarizó a la escena política libanesa. Las protestas fueron encabezadas por lo que se conocería como Alianza 14 de Marzo, liderada por Saad Hariri, que reunió a las fuerzas pro-occidentales, anti-sirias y contrarias a Hezbolá. Esta consiguió la retirada de las tropas sirias y la caída del gobierno de Omar Karamé, que fue remplazado por el pro-occidental y pro-saudí Fuad Siniora. Por su parte, Hezbolá y sus aliados se organizaron en la Alianza 8 de Marzo. Entre 2006 y 2008, organizaron masivas protestas que terminaron con la firma del Acuerdo de Doha que llevó a la elección del general Michel Suleiman como presidente y a la

formación de un gobierno de unidad nacional encabezado por Siniora. En el nuevo gabinete, Hezbolá y sus aliados obtendrían poder de veto sobre las decisiones del gobierno.

La “primavera árabe” y el estallido de la guerra civil en Siria inauguraron una nueva etapa para Hezbolá. La organización vio su popularidad regional constreñida por el apoyo que prestó al gobierno de Bashar Al-Assad, acosado por una desestabilización patrocinada por Occidente, Turquía y las potencias del Golfo, que utilizaron a la “primavera árabe” como telón de fondo. La batalla de al-Quseir en mayo de 2013 marcó un hito en la historia de Hezbolá: fue la primera vez que el grupo luchaba fuera del territorio libanés, y no para enfrentar a Israel sino en defensa de un aliado árabe. Además de las perspectivas de una guerra regional, las tensiones sectarias en Siria terminaron por trasladarse al Líbano, levantando nuevamente el espectro de una guerra civil en el país.

## **PREFACIO**

### **1. Presentación del problema.**

El problema de investigación es comprender la transformación de Hezbolá, entre 1985 y 2013, desde en un movimiento social marginal a uno con poder e influencia política y social considerable dentro del Líbano. Al mismo tiempo, se busca comprender la transformación de Hezbolá, como organización político-militar, en un actor geopolítico no-estatal determinante para la evolución del Medio Oriente, formando parte en el “Eje de la Resistencia” liderado por Irán y Siria para hacer frente a la hegemonía estadounidense e israelí.

### **2. Marco teórico.**

#### **2.1. Movimientos sociales.**

Para efectos de esta investigación se entenderá en primer lugar a Hezbolá como un *movimiento social* de carácter islamista. Se entenderá movimiento social como un colectivo organizado en pos de la consecución de objetivos determinados por una ideología, con miras a la transformación de la sociedad en la que se desarrolla. Eitan Azani aborda a Hezbolá en tanto movimiento islamista, como un movimiento social. Define al movimiento social como “un marco social que está por lo general organizado [...] con objeto de promover o prevenir cambios en el orden social existente”.<sup>1</sup> Cuando se trata de promover cambios, estos pueden ser de carácter reformista o revolucionario. Si estos movimientos portan un mensaje ideológico, “el individuo es la clave para el cambio social, por lo tanto, sus acciones se centran, en primer lugar, en la formación y reconstrucción del mundo de creencias y valores de la persona, como base para el cambio de la estructura social existente y el establecimiento de un nuevo orden social”.<sup>2</sup> Por su parte, Joseph Alagha define movimiento social como “acciones colectivas intencionales cuyo resultado, tanto en la victoria como en la derrota, transforman los valores e instituciones de la sociedad”.<sup>3</sup>

En términos de funcionamiento, Azani explica que los movimientos sociales apuntan, actuando con distinto enfoque según corresponda, a tres públicos objetivos: los partidarios, los oponentes y los indiferentes. El primer grupo – los partidarios – representa el principal público objetivo del movimiento social, y está compuesto a su vez por “un número de grupos que se diferencian entre sí

---

<sup>1</sup> AZANI, Eitan. *Hezbollah: The Story of the Party of God: From Revolution to Institutionalization*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009. pp. 1-2.

<sup>2</sup> Ídem.

<sup>3</sup> ALAGHA, Joseph. *The Shifts in Hizbullah's Ideology: Religious Ideology, Political Ideology, and Political Program*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2006. p. 16.

por el nivel de conexión y actividad dentro del movimiento. Todos ellos apoyan el movimiento de un modo u otro, o sus intereses son representados por éste”.<sup>4</sup> A los partidarios se les puede agrupar, en una estructura de círculos concéntricos y por orden decreciente de participación, como: activistas, adherentes, base de apoyo y pasivamente interesados. En segundo lugar están los oponentes. Cuando los movimientos sociales son de carácter revolucionario, aquello significa “un alto nivel de peligro potencial para sus oponentes, ya que son inflexibles y tienden a trabajar a través de la violencia”,<sup>5</sup> sobre todo cuando se trata de enfrentar al Estado, a un ocupante extranjero o a un movimiento rival. Por lo general, “el surgimiento de un movimiento social de protesta fomenta la aparición de movimientos de oposición”.<sup>6</sup> Por último, encontramos a los indiferentes, que permanecen en dicha condición “siempre y cuando sus intereses fundamentales no sean perjudicados”, ya que en ese caso tenderán a tomar partido por una u otra fuerza.<sup>7</sup>

A la hora de analizar los factores que determinan la formación y forma de operar de los movimientos sociales, Azani da cuenta de los distintos enfoques que se han presentado, pasando por las explicaciones psicológicas – como la teoría de la discriminación relativa y la teoría de la sociedad de masas – que ponen énfasis en lo micro (lo subjetividad individual), y las que ponen el énfasis en lo macro (la estructura social) – como la teoría de la tensión estructural y la *teoría de la movilización de recursos*.<sup>8</sup> Para analizar las transformaciones ideológicas en particular, y la historia de Hezbolá general, Joseph Alagha recurre a esta última teoría. Para Alagha, la movilización de recursos se refiere a “la forma en que un movimiento social moviliza sus capacidades o recursos - tales como el dinero, influencia política, acceso a los medios de comunicación y personal - con objeto de enfrentar y sobrevivir las dificultades y desafíos estratégicos que se le presentan”.<sup>9</sup> Los cambios ideológicos se hacen necesarios para “la adaptación a un mundo que está en un flujo incesante, o de lo contrario se correría el riesgo de desaparecer o dejar de ser un movimiento social viable”.<sup>10</sup>

Hezbolá, como todos los movimientos sociales, contaría con una *ideología*. Alagha define la ideología como: “cualquier conjunto coherente y sistemático de ideas sobre la política y la sociedad [que] funciona como la razón fundamental para la acción política y social”.<sup>11</sup> Para trabajar los

---

<sup>4</sup> AZANI, Óp. Cit. p. 3.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> *Ibíd.* pp. 3-4.

<sup>9</sup> ALAGHA 2006, Óp. Cit. p. 16.

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Ídem.

cambios ideológicos de Hezbolá, Alagha utilizará el término ideología como “un sistema formal de creencias y un sistema coherente de pensamiento, que incluye programas/manifiestos políticos, orientaciones filosóficas y codificaciones religiosas”.<sup>12</sup> Por otro lado, Amal Saad-Ghorayeb, antes que ideología, prefiere utilizar el término *fundamentos intelectuales*. Esto porque, para la autora, “el concepto de ideología no sólo denota una visión política y social sino también una económica, lo que no puede aplicarse a Hezbolá ya que no ha formulado, a la fecha, un programa económico exhaustivo”.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, explica que Hezbolá – al presentar sus visiones políticas y sociales – jamás ha utilizado el termino ideología, “sino que prefiere llamarla “nuestro pensamiento político”, “nuestro discurso intelectual” o “nuestra estructura intelectual”. ”<sup>14</sup>

En tanto movimiento social, Hezbolá cuenta con una serie de recursos (o *capitales*) que al ser administrados por el movimiento le permiten adaptarse a escenarios cambiantes y asegurar su supervivencia en el tiempo. Joseph Alagha toma la aplicación del capital social de Pierre Bourdieu formulada por Ousmane Kane para los movimientos islamistas. En esta, Hezbolá contaría con cinco tipos de capital. En primer lugar se encuentra el *capital religioso*, es decir, la forma en que el conocimiento religioso es apropiado y diseminado (en este caso, por los *ulemas* afiliados a Hezbolá); el *capital simbólico*, esto es, el prestigio basado en el reconocimiento asociado a la historia combatiente de Hezbolá; el *capital político*, afirmado en la ideología y los programas políticos; el *capital social*, representado por la construcción de redes sociales y contactos que hacen posible el desarrollo de las actividades de la organización; y el *capital económico*, que no es más que la riqueza material de la que dispone el movimiento.<sup>15</sup>

## 2.2. Islamismo.

Hezbolá es un movimiento islamista, en tanto es un movimiento social donde las bases intelectuales en las que descansa su pensamiento se enmarcan dentro del llamado *islam político*, y cuyo objetivo es el establecimiento de un Estado Islámico. Eitan Azani da cuenta de los distintos enfoques utilizados para analizar el fenómeno del islamismo. Así, existirían tres escuelas con tres enfoques distintos. La primera – integrada por los mismos islamistas e intelectuales afines – afirma que el Islam “no es sólo una religión, sino también un acabado marco para la vida, que está compuesto por un sistema de principios y reglas específicas e inalterables”,<sup>16</sup> incapaces ser abordados cabalmente por las teorías sociales occidentales. La segunda escuela señala que el

---

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> SAAD-GHORAYEB, Amal. *Hizbu'llah. Politics and Religion*, Pluto Press, Londres, 2002. p. 196.

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> ALAGHA, Joseph. *Hizbullah's identity construction*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2011. p.29.

<sup>16</sup> AZANI. Óp. cit. p. 24.

islamismo forma parte de “un fenómeno mundial que ha caracterizado a las últimas décadas del siglo veinte y cuya esencia es el retorno a los orígenes de la religión como respuesta y solución a las dificultades del individuo”.<sup>17</sup> Una tercera escuela relaciona el desarrollo del islamismo a “procesos sociales y luchas de poder entre clases dentro de las sociedades musulmanas, orientados a la toma de poder político para avanzar en sus intereses ideológicos”,<sup>18</sup> de manera similar al nazismo y el fascismo, y consideran al islamismo como una amenaza para la democracia y al futuro mismo del Islam. Por lo tanto, la manera de comprender el islamismo depende en gran medida de las concepciones e intereses personales de quien lo investiga. Para Azani, el objetivo de los movimientos sociales de carácter islamista, “sean radicales o reformistas, es cambiar (de forma revolucionaria o gradual) el sistema estatal gubernamental y establecer un Estado Islámico teocrático”.<sup>19</sup>

Entre las muchas explicaciones presentadas por Azani para comprender el surgimiento de Hezbolá está la *explicación de la crisis de identidad social*. Desde el siglo xix, las sociedades musulmanas “han experimentado procesos de cambio social que están en conflicto continuo con la cultura e influencias occidentales”,<sup>20</sup> desde el colonialismo hasta el establecimiento de los estados nacionales árabes, “que contradicen el enfoque islámico en esencia”.<sup>21</sup> El fracaso de los estados nacionales árabes en conseguir el progreso social y en su lucha contra Israel, “generó una crisis de identidad en las sociedades musulmanas, llevándolas a buscar una alternativa apropiada frente a los regímenes existentes”,<sup>22</sup> provocando la irrupción del islam político desde la década del 70.

Al mismo tiempo, Azani recurre a la *explicación demográfica*. El proceso de urbanización y emigración que experimentan las sociedades musulmanas desde la década del 50 es mucho más rápido que la expansión de las ciudades. En consecuencia, “una masiva presión es creada en el mercado laboral, la vivienda, y los servicios en muchas ciudades en los estados musulmanes, y el círculo del desempleo se expandió”,<sup>23</sup> perjudicando en primer lugar a los “inmigrantes que se trasladaron del campo a la ciudad, usualmente de las clases más bajas”.<sup>24</sup> En este contexto, “la polarización de los ricos y los pobres sirvió de terreno fértil para la actividad de los movimientos

---

<sup>17</sup> *Ibíd.* p. 25.

<sup>18</sup> *Ídem.*

<sup>19</sup> *Ibíd.* p. 26.

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 30.

<sup>21</sup> *Ídem.*

<sup>22</sup> *Ídem.*

<sup>23</sup> *Ídem.*

<sup>24</sup> *Ibíd.* p. 31.



islamistas y de oposición que persiguieron una lucha conjunta contra la política económica establecida, percibida por ellos como inequitativa e injusta”.<sup>25</sup>

Amal Saad-Ghorayeb profundiza a este respecto al señalar que, “la migración de los shiíes [desde el campo] hacia el “corazón” de Beirut, fomentó una conciencia comunitaria entre los pobladores social, cultural y psicológicamente dislocados”.<sup>26</sup> Esta conciencia se forja en oposición a las comunidades cristiana maronita y musulmana suní, “engendrando un sentido de desamparo relativo y de auto-identificación como el proletariado del Líbano”,<sup>27</sup> enfatizando que el proceso de politización fue comunitario antes que religioso, “experimentando inicialmente una identificación comunitaria, no una retrospección islámica shií”, y por lo tanto, “su despertar político tuvo mas en común con la politización de las demás sectas libanesas que con el renacimiento islámico universal”.<sup>28</sup>

Además, es sólo con el triunfo de la Revolución Islámica en Irán que el islamismo comenzará a ganar terreno entre los shiíes. La invasión israelí sirvió como el detonante para el surgimiento de Hezbolá, que contó con el apoyo logístico de Irán. La autora apunta a que “los shiíes reaccionaron de forma militante a la invasión de 1982, después de ocurrida la Revolución en 1979. Se desprende que la islamización de los shiíes – en parte un producto del “efecto demostrativo” de la Revolución – fue una condición necesaria para su resistencia a Israel y para el advenimiento de Hezbolá”.<sup>29</sup> Saad-Ghorayeb remarca el papel fundamental que desempeñó la República Islámica, no solo como inspiradora sino como partícipe de la formación del grupo. Afirma que “es altamente improbable que la resistencia islámica pudiese comenzar, y posteriormente formarse el partido, sin un paradigma revolucionario para seguir” y que “sin el apoyo político, financiero y logístico, su capacidad militar y desarrollo organizacional se habrían retrasado enormemente”.<sup>30</sup> Por último, también es importante señalar que “fue solo con el consenso de Siria que Irán fue capaz de entrar a la arena política libanesa, que se encontraba bajo control de Damasco desde 1976”.<sup>31</sup>

Intentado establecer una tipología en los movimientos islamistas, Azani explica que “la actividad de los movimientos islamistas es conducida simultáneamente a dos niveles: el primero es externo, contra los oponentes, y el segundo es interno, hacia los adherentes. Los movimientos son influenciados por el público objetivo que persiguen y oscilan entre los extremos de la acción

---

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 7.

<sup>27</sup> Ídem.

<sup>28</sup> Ibíd. p. 9.

<sup>29</sup> Ibíd. p. 10.

<sup>30</sup> Ibíd. p. 14.

<sup>31</sup> Ídem.

violenta en contraposición al pragmatismo, y un profundo involucramiento social en contraposición a un total desapego”.<sup>32</sup> Así, los movimientos pueden agruparse en *reformistas* y *revolucionarios*. Los movimientos reformistas “representan la corriente principal y generalmente tienden a adoptar estrategias de acción no violenta”, y para estos, “el establecimiento del Estado islámico sólo será posible al final de un proceso de adoctrinamiento gradual y desde abajo hacia arriba”,<sup>33</sup> a través de la *dawa*, es decir, de la educación, la formación religiosa y la propaganda. Por otro lado, los movimientos revolucionarios, “tienen escrito en su escudo la aplicación de la ley islámica sobre el Estado a través del uso de la violencia, fuera del sistema institucionalizado”.<sup>34</sup>

El carácter reformista presente hoy en la organización queda de manifiesto cuando Amal Saad-Ghorayeb precisa que “la piedra angular de la estructura intelectual de Hezbolá es el ideal del Estado islámico”, pero que “la realización de este principio no es perseguido activamente por el partido sin importar su viabilidad como estructura política”.<sup>35</sup> La realidad político-social del país hizo que Hezbolá “adoptara la estrategia de auto-preservación, que implica posponer indefinidamente el establecimiento de un Estado islámico en el Líbano”.<sup>36</sup>

Para analizar la evolución de las organizaciones islamistas en general y de Hezbolá en particular, Eitan Azani construye un modelo de cinco etapas para caracterizar los procesos de transformación de estas, “expresado por el paso del revolucionismo al pragmatismo y desde operar en un amplio círculo panislamista a operar en la arena del Estado nacional (la esfera interna)”.<sup>37</sup> El proceso de transformación se divide en: *fundación* (1982-1983); *consolidación* (1982-1985), donde “el marco ideológico es cristalizado y presentado a los miembros del movimiento y al potencial público objetivo”, estableciendo “las bases para la definición de los objetivos del movimiento, sus metas, y su política de actividades”,<sup>38</sup> *expansión* (1986-1991), en la que se consolidan las estructuras institucionales, políticas, sociales y militares y comienzan a producirse debates entre las líneas reformistas y revolucionarias; *institucionalización* (desde 1992), “caracterizada por el desarrollo de nuevas relaciones recíprocas entre el movimiento y su entorno”<sup>39</sup> y la decisión de entrar o no al sistema político establecido, tomando partido por la línea reformista-pragmática; y la toma del poder, la fase final donde, dependiendo de su base de apoyo y capacidad política y militar, el

---

<sup>32</sup> AZANI. Óp. Cit. pp. 33.

<sup>33</sup> *Ibíd.* pp. 35.

<sup>34</sup> *Ídem.*

<sup>35</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. Cit. p. 10.

<sup>36</sup> *Ídem.*

<sup>37</sup> AZANI. Óp. cit. p. 41.

<sup>38</sup> *Ibíd.* p. 43.

<sup>39</sup> *Ibíd.* p. 44.

movimiento es capaz de asaltar y conservar el poder. Hezbolá sólo habría llegado a la etapa de institucionalización.

Por otro lado, Joseph Alagha presenta un modelo de tres etapas para caracterizar la evolución de Hezbolá. Entre 1978 a 1984-85 está la fase de preminencia de una *ideología religiosa*. Este período comprende la formación de la organización que, a criterio del autor, “fue fundada en 1978 como un movimiento islámico de protesta social y política por varios sectores del clero shií libanés y sus cuadros, con apoyo ideológico iraní”.<sup>40</sup> Entre 1985 a 1990, con la publicación de la Carta Abierta, comienza la fase de desarrollo de una *ideología política* cuyas principales componentes son: “opresores y oprimidos; orden islámico; relaciones con los cristianos libaneses; perspectiva sobre Israel; unidad de los musulmanes; postura frente a Occidente; y la jihad y el martirio”.<sup>41</sup> Al mismo tiempo, Hezbolá se transformó plenamente en un movimiento social, “en el sentido de tener una amplia organización general, estructura, e ideología buscando el cambio social”.<sup>42</sup> Finalmente, desde 1991 a 2005 (año en que termina su estudio), se desarrolla la etapa de programa político, en la que “Hezbolá evolucionó, crecientemente, hacia [convertirse en] un partido político importante, con una extensa red de servicios sociales que beneficia tanto a musulmanes como a cristianos”,<sup>43</sup> participando en elecciones municipales y parlamentarias con un programa político centrado en los siguientes ejes: “opresores y oprimidos; perspectivas de un Estado islámico; diálogo con los cristianos libaneses; estipulaciones jurisprudenciales para el trabajo parlamentario, municipal y gubernamental; programa socio-económico: Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) e instituciones civiles; Libanización e *infītah* (“apertura”); relaciones con Siria e Irán; perspectiva sobre Israel; y la jihad y el martirio”.<sup>44</sup>

## 2.2. Terrorismo y resistencia.

Una de las principales discusiones en torno a Hezbolá es si sus distintas acciones de violencia política, enmarcadas en la resistencia frente a Israel, pueden ser calificadas como terrorismo. Augustus Richard Norton define al terrorismo como “el uso intencional de violencia política contra civiles y emplazamientos civiles como escuelas, hospitales, restaurantes, buses, trenes o aviones”.<sup>45</sup> Partiendo de esa base, el autor establece que la organización “se ha visto involucrada en formas de violencia que caen fuera de la rúbrica del terrorismo como es entendido generalmente”, y que en

---

<sup>40</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 13.

<sup>41</sup> *Ibíd.* p. 14.

<sup>42</sup> *Ídem.*

<sup>43</sup> *Ídem.*

<sup>44</sup> *Ídem.*

<sup>45</sup> NORTON, Augustus Richard. *Hezbollah: a short history*, Princeton University Press, Princeton, 2009. pp. 76.

tanto Israel es una fuerza de ocupación, “Hezbollah y otros grupos libaneses se ciñeron plenamente a sus derechos de resistir a las fuerzas de ocupación”,<sup>46</sup> con sus acciones restringidas a atacar a las fuerzas militares enemigas.

Afirmándose en la opinión compartida por numerosos juristas, Judith Palmer Harik define al terrorismo como “una estrategia política racional cuyo objetivo es 'demostrar la vulnerabilidad o impotencia de un Estado, conseguir autoridad o atraer atención a sus objetivos a través de actos violentos generalmente perpetrados contra individuos inocentes’”.<sup>47</sup> El Departamento de Estado norteamericano, por su parte, define al terrorismo como “el asesinato, agresión y amenaza deliberada y sistemática hacia los inocentes para inspirar miedo con objetivos políticos”.<sup>48</sup> Aplicados al desarrollo del conflicto de Hezbollah con Israel, Palmer Harik – al igual que Norton – también concluye que el calificativo de terrorista no es aplicable. Así, las tácticas de Hezbollah en su lucha contra la ocupación israelí se enmarcan en la guerrilla, entendida como “un grupo de irregulares organizados siguiendo líneas militares para conducir operaciones militares y paramilitares en territorio controlado por el enemigo, hostil o negado”.<sup>49</sup> El desarrollo del conflicto le ha permitido al gobierno libanés defender a Hezbollah “como una auténtica organización de la resistencia libanesa que usa tácticas de guerrilla para liberar el territorio nacional”.<sup>50</sup>

### **3. Hipótesis de trabajo.**

La hipótesis que presenta esta investigación pretende demostrar que la exitosa trayectoria política de Hezbollah, desde sus orígenes e irrupción a principios de la década del 80 hasta la actualidad, tiene su explicación en los giros y reformulaciones ideológicas que ha experimentado el grupo y el pragmatismo con que ha enfrentado la realidad política libanesa, particularmente con el nuevo escenario político que emerge tras los Acuerdos de Taif (que pusieron término a la guerra civil en 1990), y a la creación – a lo largo de su existencia – de una importante base de apoyo popular afirmada en el prestigio que le han conferido sus operaciones de guerra irregular contra Israel, la mantención de un aparato mediático y de propaganda, y la prestación de servicios sociales, que no sólo le han permitido afirmar dicha base de apoyo, sino además obtener legitimidad dentro de la sociedad libanesa en general. Paralelamente, la irrupción de Hezbollah como un actor geopolítico regional se fue consolidando a lo largo de sus distintos enfrentamientos con el Estado de Israel – desde la ocupación israelí del sur del Líbano (1982-2000) a la Segunda Guerra del Líbano

---

<sup>46</sup> *Ibíd.* p. 76-77.

<sup>47</sup> PALMER HARIK, Judith. *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, I.B.Tauris, Londres, 2005. p. 165

<sup>48</sup> *Ídem.*

<sup>49</sup> *Ibíd.* p. 169.

<sup>50</sup> *Ídem.*

(2006) – que concluyeron exitosamente gracias a su destreza en el terreno de combate, que entre otros factores se afirma en el apoyo externo que recibe de Irán y Siria, gracias a la afinidad ideológica y defensa de intereses comunes que estos persiguen, particularmente en el enfrentamiento a la hegemonía estadounidense e israelí sobre el Medio Oriente. Finalmente, con llegada de la “primavera árabe” y el estallido de la guerra civil en Siria (2011), la base de apoyo y sistema de alianzas que Hezbolá ha construido se encuentran en una etapa de deterioro. Ponderar todos los factores antes mencionados permite comprender el desarrollo político, ideológico, social y militar de Hezbolá y realizar un balance tras tres décadas de existencia.

#### **4. Metodología de trabajo.**

Esta investigación dará cuenta de la irrupción de Hezbolá y su transformación en una fuerza política, social y militar determinante tanto en el Líbano como en la región de Medio Oriente, y comprender así las razones detrás de su exitosa trayectoria. Para ello se hace necesario cumplir dos objetivos generales. El primer objetivo busca analizar la influencia del Hezbolá en de la evolución política libanesa desde los orígenes hasta la actualidad, considerando la evolución política, ideológica y militar de la organización así como la comprensión de la situación política del país en el periodo a estudiar. Para ello se recurrirá a la revisión de bibliografía que aborde los pilares ideológicos de la organización y su transformación a lo largo del tiempo, así como sus reformulaciones políticas con *Hizbu'llah. Politics and Religion* (2002) de Amal Saad-Ghorayeb, *The Shifts in Hizbullah's Ideology: Religious Ideology, Political Ideology, and Political Program* (2006) y *Hizbullah's identity construction* (2011) de Joseph Alagha, y *Hezbollah: The Story of the Party of God: From Revolution to Institutionalization* (2009) de Eitan Azani como vigas principales, siendo complementados con bibliografía adicional. Además, se revisarán fuentes primarias como discursos y documentos oficiales de la organización, en su mayoría compilados por Joseph Alagha en *Hizbullah's Documents: From the 1985 Open Letter to the 2009 Manifesto* (2011). Para profundizar en la historia política libanesa se utilizará *El Líbano contemporáneo: historia y sociedad* (2006) de Georges Corm, y para la caracterización de comunidad shií la obra de Rodger Shanahan, *The Shi'a of Lebanon. Clans, Parties and Clerics* (2005) será de gran utilidad. De la misma forma se recurrirá a artículos de la prensa local, regional e internacional, así como a artículos de opinión y análisis políticos relacionados con Hezbolá y su inserción en el espacio político libanés.

Para cumplir con el segundo objetivo, que es la evaluación del peso geopolítico de Hezbolá como organización político-militar en el contexto regional, se utilizaran obras que aborden la dimensión militar y geopolítica de Hezbolá y la forma en que ha participado de distintos conflictos

militares en el Líbano y el Medio Oriente. Al mismo tiempo, se hará necesario profundizar en los cambios en el contexto regional y cómo éstos han sido modelados por las potencias mundiales y regionales, en particular, por Estados Unidos e Israel. En este sentido los principales aportes provendrán de *Hezbollah: a short history* (2007) de Augustus Richard Norton, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism* (2005) de Judith Palmer Harik, y *Hezbollah: The Story of the Party of God: From Revolution to Institutionalization* (2009) de Eitan Azani. Además, otra fuente de fundamental importancia serán los artículos de la prensa local, regional e internacional, y de análisis geopolítico (como los del sitio Global Research), que permitirán ir reconstruyendo sobre todo los últimos años de vida la organización y cómo ha enfrentado los desafíos más recientes, particularmente la “primavera árabe” y la guerra civil en Siria.

## **5. Capitulación.**

Con objeto de organizar la investigación, la historia de Hezbolá será dividida en los siguientes periodos: (1) *Génesis, irrupción y expansión de Hezbolá* (de 1982 a 1991); que comprende el contexto en que emerge la organización y sus primeros pasos antes de irrumpir en la escena libanesa, su participación en la guerra civil y la primera fase de la lucha contra la ocupación israelí; (2) *Institucionalización, consolidación y apertura (infitah) de Hezbolá* (de 1991 a 2001); que comprende la integración de Hezbolá en el sistema político libanés, el desarrollo de su estructura organizacional, los mecanismos para la mantención de su base de apoyo, sus disputas con el entorno político libanés, y la lucha contra la ocupación en el sur hasta la retirada de las tropas israelíes; (3) *Hezbolá frente al proceso de agresión imperial en Medio Oriente* (de 2001 a 2011), que comprenderá los años que van desde la invasión a Afganistán hasta el estallido de la “primavera árabe”, marcados por el proyecto estadounidense de “reconstruir” el Medio Oriente, analizando de qué forma el movimiento respondió a dicha coyuntura; y (4) *Hezbolá frente a las “primaveras árabes”* (de 2011 a 2013), que comprenderá los últimos tres años de la organización y la respuesta a los desafíos que le ha presentado la llamada “primavera árabe”. A cada una de ellas corresponderá un capítulo, al que antecederá otro dedicado a los *orígenes del despertar político de la comunidad shií*.

## **6. Historia moderna del Líbano: del emirato a la guerra civil.**

Según Corm, puede hablarse de una “entidad libanesa” diferenciada desde principios del siglo xvi, con la consolidación de la dinastía de los Maan a cargo de un emirato dependiente del Imperio Otomano. De la misma forma que en el resto del Medio Oriente, las llamadas “identidades primarias” – como la religión o la familia extendida – obran de fuerzas centrífugas en el proceso de

construcción de una identidad nacional. Toynbee describió al Líbano como un “museo de supervivencias religiosas” debido a la pluralidad sectas de corrientes disidentes de las grandes religiones, como “los maronitas, drusos y shiíes que poblaban la montaña y dejaban la costa a los griegos ortodoxos adeptos al dogma cristiano bizantino y a los suníes, que representaban la ortodoxia islámica”.<sup>51</sup> Así, siguiendo líneas confesionales, se fue consolidando una división entre los habitantes del Monte Líbano y las ciudades costeras como Beirut, Trípoli o Sidón.

Al mismo tiempo, existían vínculos familiares o tribales que se superponían con las divisiones religiosas, dando lugar a luchas intestinas, manifestadas en “innumerables asesinatos de hermanos, primos o sobrinos para hacerse con el poder o para mantenerse en él”.<sup>52</sup> En este contexto de división y enfrentamientos recurrentes, “el recurso al extranjero era un elemento constante, en especial el recurso a las autoridades imperiales extranjeras o a sus representantes locales”,<sup>53</sup> pasando por los otomanos, las potencias europeas y, finalmente, los estados árabes contemporáneos. Esa ha sido y sigue siendo una de las principales fuentes de inestabilidad en el Líbano.

Bajo dominio otomano, comenzó a desarrollarse una creciente interdependencia económica entre las sectas de la montaña: drusos, maronitas y shiíes. La dinastía drusa de los Maan (1516-1669), quedó a cargo del emirato de la montaña al serles otorgada la condición de recaudadores de impuestos (*multazim*) como premio a los servicios militares ofrecidos por Fajr ed-Din al sultán Selim I. El máximo apogeo del emirato tuvo lugar bajo la administración de Fajr ed-Din II (1572-1635), a quien se considera el padre del Líbano moderno. Mantuvo estrechas relaciones con los maronitas y a través de la expansión militar llegó a dominar casi la totalidad del territorio del actual Líbano; por esta misma razón terminó siendo ejecutado y el poder de la dinastía fue disminuyendo hasta su desaparición.

Con el fin de los Maan comenzó el reinado de la dinastía suní de los Shehab (1697-1841). Un nuevo período de apogeo estuvo a cargo de Bashir II Shehab (1789-1847), quien se convirtió al cristianismo maronita y se enfrentó al gobernador de Arce, Ahmed Pasha al-Jazzar, “el Carnicero”. Bashir II desató la ira de los británicos al apoyar la revuelta de Mohamed Alí, y tuvo que partir al exilio tras un desembarco anglo-turco en 1830. El sultán otomano puso a cargo a otro Shehab, hasta que la creciente inestabilidad en el país llevó a asumir el control directo en 1841.

---

<sup>51</sup> CORM, Georges. *El Líbano contemporáneo: historia y sociedad*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2006. p. 89.

<sup>52</sup> *Ibíd.* p. 90.

<sup>53</sup> *Ídem.*

Durante el período del Emirato del Monte Líbano se dieron los primeros pasos en la construcción del Líbano contemporáneo. En este proceso, “la fuerte estructura feudal drusa fue la que proporcionó en principio la base del emirato; [y] el campesinado maronita en plena expansión demográfica en el siglo xviii garantizó la prosperidad económica gracias a la roturación y la nivelación de las montañas semiáridas”.<sup>54</sup> Por otro lado, el desarrollo del comercio europeo en el Mediterráneo y la decadencia del poder central otomano permitieron a los emires abrir el país al exterior.

### **6.1. De la intervención colonial al mandato francés (1840-1943).**

Entre 1840 y 1860 se produjo el primer estallido de violencia sectaria en el Líbano, azuzado por los intereses divergentes de las dos principales potencias europeas de la época: Inglaterra y Francia. Dentro del país, el creciente poderío de los maronitas y los intentos de Bashir II de quebrar al feudalismo druso – con ayuda de Mohamed Ali y los franceses – generó resentimiento en estos últimos. En la región se habían formado un eje franco-egipcio y otro anglo-otomano. Al mismo tiempo, tuvieron lugar revueltas campesinas contra el feudalismo en las regiones maronitas – impulsadas por el clero y los franceses – y “se crearon efímeras comunas populares en algunos pueblos de la montaña con la participación de elementos de las diversas comunidades”.<sup>55</sup> El objetivo de los franceses era crear una entidad cristiana diferenciada que asegurara sus intereses en el Levante. Los drusos lograron contener la revuelta en sus zonas al recibir el apoyo del Imperio y de los ingleses, y procedieron a masacrar y a expulsar a los cristianos.

Bajo los auspicios del austriaco Metternich, el Líbano fue partido en dos: un sector maronita y otro druso. Este sistema de “doble prefectura” se extendió hasta 1860, cuando se sucedieron nuevas matanzas entre las distintas comunidades, gatillando la “intervención humanitaria” de Francia. El proceso terminó con la reconfiguración territorial del Líbano, despojándolo de la Beqaa y de las ciudades costeras, y el establecimiento del régimen de la *Mutassarifia* con el protocolo de 1861 suscrito entre los otomanos y las potencias europeas. En la práctica, el nuevo sistema significó el traslado del comunitarismo de lo territorial a la distribución del poder político. Así, “las comunidades fueron jerarquizadas por el número de representantes que tenían ante el poder del gobernador”.<sup>56</sup> El Consejo Administrativo incluyó a las seis comunidades principales: maronitas, drusos, griegos ortodoxos, católicos, suníes y shiíes, con los maronitas teniendo la mayoría de los cargos. Además, el gobernador, “no podía ser libanés, pero tenía que ser cristiano, lo que concretaba

---

<sup>54</sup> *Ibíd.* p. 92.

<sup>55</sup> *Ibíd.* p. 94.

<sup>56</sup> *Ibíd.* p. 95.



ya las aspiraciones europeas para que surgiera eventualmente un Estado cristiano en esa parte del imperio”.<sup>57</sup>

Bajo el régimen de *Mutassarifia*, el Líbano vivió un periodo de gran estabilidad, y ninguna de las potencias intervino para turbar la paz interna. Este “Pequeño Líbano”, despojado de una parte importante de su territorio, “encontró nuevas vías para afirmar su existencia y su vocación de simbiosis comunitaria y de pluralismo de tipo liberal”.<sup>58</sup> En el país o repartidos en la diáspora en Egipto, América Latina y Estados Unidos, los libaneses se transformaron en uno de los principales impulsores de la *Nahda* o renacimiento árabe. Así, se abocaron al “desarrollo de la prensa en lengua árabe, la modernización de la lengua y de la poesía y la creación de numerosos clubes y asociaciones que tenían como objetivo el desarrollo bajo diversas formas de la conciencia nacional de las provincias árabes del Imperio otomano”.<sup>59</sup> Los libaneses abrazarían las ideas del panarabismo, el pansirianismo, el panislamismo, y demás ideologías que marcaron el futuro político de la región.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, el Imperio Otomano se puso del lado de Alemania y Austria-Hungría. Los turcos suspendieron el estatuto de la *Mutassarifia* y asesinaron a los líderes libaneses acusados de colaborar con las potencias de la Entente. Colocándose del bando perdedor, el imperio sufrió la invasión de sus territorios en 1918 por parte de británicos y franceses, ayudados por el levantamiento árabe del jerife Hussein, los que procedieron repartirse del Medio Oriente. Dicha reestructuración ya había sido delineada secretamente con los Acuerdos de Sykes-Picot de 1916. A través del sistema de mandatos de la Sociedad de Naciones, Francia quedó a cargo de Siria y el Líbano. Con el estatuto del “Gran Líbano” de 1920, el país recuperó sus fronteras tradicionales, incluyendo los puertos de Trípoli, Sidón y Beirut, unificación conseguida gracias a la intervención del patriarca maronita. Tomando nota de las aspiraciones pansirias y panárabes, los franceses establecieron una unión económica sirio-libanesa con moneda y aduana común.

En 1922 fue creado un Consejo representativo (un parlamento) y en 1926 fue otorgada una constitución liberal modelada a partir de la francesa y la belga. El establecimiento de un Líbano independiente echó por tierra la perspectiva de una “Gran Siria”, pero poco a poco los individuos descontentos se fueron incorporando al juego institucional. Dentro del parlamento destacarán las alianzas encabezadas por maronitas: el Bloque Nacional de Emile Edde (pro-francés y libanista) y el *Destour* de Bishara al-Khoury (anti-francés y arabista). Bajo el espíritu de la *Nahda*, la clase

---

<sup>57</sup> Ídem.

<sup>58</sup> *Ibíd.* p. 97.

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 98.

dirigente “supo encontrar las fórmulas de compromiso entre los imperativos de la democracia y el pluralismo y la desastrosa institucionalización del confesionalismo político impuesta en 1861 y que el mandato francés perpetuó y amplificó”.<sup>60</sup> De esta forma, se produjo una convergencia en la administración del poder político entre los señores feudales shiíes y drusos, la elite urbana suní, la burguesía maronita y griega ortodoxa, que se transformaron en “un club cerrado que gestionaba el país, pero dejó que se desarrollara una gran atmósfera de libertad, favorable a un nuevo desarrollo de la simbiosis comunitaria”.<sup>61</sup> La principal ventaja del sistema francés fue el incorporar al juego político a drusos y shiíes – que habían estado marginados del poder – y a los ortodoxos y suníes de la costa que habían estado desconectados de la montaña hasta entonces.

La institucionalización del confesionalismo comenzó con la Constitución de 1926, cuyo artículo 95 consagraba la representación equitativa de las comunidades en los cargos públicos y los ministerios. Al mismo tiempo, el artículo 9 garantizaba un estatuto para cada comunidad y con el artículo 10 se les otorgaba libertad de enseñanza. Todo ello “contradecía el principio moderno de igualdad de todos ante la ley y la supresión de cualquier institución intermedia entre el Estado y el ciudadano”.<sup>62</sup> Con el decreto ley N°60 de 1936 se estableció la noción de “comunidad histórica”, que determinaba qué comunidades tenían derecho a estar representadas políticamente. A pesar de todo, en los años del mandato, el reparto de los cargos no estaba limitado a una secta en particular, como sí sucedió luego de la independencia. Así, hubo presidentes maronitas, griegos ortodoxos y protestantes; primeros ministros suníes y maronitas; y presidentes del parlamento ortodoxos y shiíes.

En 1941, tras la ocupación nazi de Francia y el establecimiento del régimen de Vichy, tropas colaboracionistas y gaullistas se enfrentaron en Beirut. Entonces, el general De Gaulle prometió independencia para el Líbano y Siria. En 1943, al no verse avances concretos hacia la emancipación, el parlamento libanés reformó la constitución eliminando los artículos que consagraban el mandato. El alto comisario francés ordenó encarcelar al presidente y al primer ministro, anuló la reforma constitucional y luego suspendió la constitución. Entonces, tuvo lugar una insurrección popular que derivó en la formación de un gobierno provisional. Con la mediación del Reino Unido, Francia liberó a los líderes políticos del país el 22 de noviembre de 1943, fecha que quedó para la historia como el día de la independencia del Líbano.

---

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 101.

<sup>61</sup> *Ídem.*

<sup>62</sup> *Ibíd.* p. 105.

## 6.2. Independencia, modernización y crisis del Estado (1943-1975).

Paralelo a la concreción de la independencia vio la luz el llamado Pacto Nacional (*Mithaq al-Watani*), un acuerdo oral que profundizó el confesionalismo del sistema político libanés. El pacto representó “el consenso mediante el cual las nuevas élites del Gran Líbano consagraban solemnemente su existencia y definían sus orientaciones básicas”.<sup>63</sup> Con el maronita Bishara al-Kouri de presidente y el suní Riad al-Solh como primer ministro, el acuerdo aseguró desde entonces la hegemonía maronita-suní, determinando la repartición de la administración del Estado. Así, el cargo de Presidente de la República pasaba a ser monopolio de los maronitas; el de primer ministro de los suníes; y la vocería del parlamento recayó en los shiíes. Otra consecuencia del pacto fue que “los cristianos renunciaban a una protección extranjera, y por lo tanto, a la influencia dominante de una potencia occidental en el Líbano; [y] los musulmanes, en contrapartida, reconocían definitivamente la existencia del Gran Líbano y renunciaban a cualquier intento de unir al Líbano con una entidad siria o árabe”.<sup>64</sup>

Los impulsores del Pacto Nacional, entre los que se destacó el liberal Michel Shiha, despreciaban la idea de un Estado fuerte. Para ellos, “el Estado debía preservar la diversidad e la comunidad y no interferir ni en la gestión de las comunidades ni en la de la economía”.<sup>65</sup> Inspirados en el “pasado fenicio”, la idea que subyacía a la élite libanesa era “crear la Suiza del mundo árabe, o al menos una república mercantil opulenta y liberal, como las que han conocido las orillas del Mediterráneo a lo largo de su historia”.<sup>66</sup>

En 1952 tuvo lugar la primera crisis política del Líbano independiente. El presidente al-Kouri, tras manipular las elecciones de 1947, y conseguir que el parlamento renovase su mandato en 1949, tuvo que enfrentarse a una revuelta de la población liderada por la oposición de las élites tradicionales. Por entonces había comenzado la Guerra Fría y la política de no alineamiento del al-Kouri había causado molestia en Washington, que deseaba contar con un presidente más cercano.

En los nuevos comicios resultó electo Camille Chamun (1952-1958). De tendencia pro-británica, desarrolló relaciones con las monarquías jordana e iraquí, y se manifestó partidario de la doctrina Eisenhower de contención del comunismo en el Medio Oriente. A pesar del crecimiento económico, Chamun empezó a ganar detractores. Primero, porque sus planteamientos chocaron “con la influencia cada vez mayor del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser sobre una gran parte de la

---

<sup>63</sup> *Ibíd.* p. 112.

<sup>64</sup> *Ibíd.* pp. 112-113.

<sup>65</sup> *Ibíd.* p. 114.

<sup>66</sup> *Ídem.*

opinión libanesa, masivamente en las comunidades musulmanas, aunque también en parte de la élite cristiana anticolonialista que veía con malos ojos el giro proamericano”.<sup>67</sup> En 1958, tras el asesinato de un periodista panarabista, el druso Kamal Jumblatt dio inicio a una insurrección armada, a la que se sumaron los suníes, y que además recibió el apoyo del patriarca maronita. En un periodo marcado por la caída de la monarquía iraquí y la intervención en Suez, “se añadió una ruptura bilateral del Pacto Nacional: los cristianos se dejaron seducir por Occidente y los musulmanes por Nasser y la República Árabe Unida que acababa de ser creada”.<sup>68</sup> Entonces, Chamun pidió ayuda a Eisenhower y se produjo un desembarco norteamericano en Beirut. La crisis fue destrabada con la elección del general Fuad Shehab, quien intentaría modernizar el país y fortalecer el Estado.

La gestión de Shehab (1958-1964) tuvo como prioridad dos objetivos: reforma económica y reforma política. Antes de su llegada, los gobiernos no se preocuparon de realizar cambio alguno a la fiscalidad, y la exitosa coyuntura económica hizo que las élites no mostraran interés en ello. Las sucesivas crisis y nacionalizaciones en los países vecinos significaron un masivo ingreso de capitales, e intentaron convertir al Líbano en un paraíso fiscal. Por otro lado, los emigrados libaneses enviaban parte de sus ingresos a sus familias, lo que significó un constante flujo de divisas hacia el país. Además, los refugiados palestinos y los inmigrantes sirios constituían un gran mercado de mano de obra barata. Sólo con la insurrección de 1958 se constató la necesidad de emprender reformas.

Shehab concluyó que los problemas tenían su origen “tanto en el egoísmo de las clases superiores (los «pasteleros») como en la concentración de la prosperidad en Beirut, lo que llevaba a dejar en el abandono más total a las regiones periféricas”.<sup>69</sup> En 1959, el presidente pidió ayuda al gobierno francés, que envió una delegación del IRFED (Institut International de Recherche et de Formation Education Développement) encabezada por el padre Louis Lebret. La misión reveló que el “dos por ciento de la población libanesa poseía el ochenta por ciento de los medios de producción y distribución, mientras el sur, el valle de la Beqaa y el norte eran muy primitivos”.<sup>70</sup> De todas las comunidades, la más marginada y empobrecida era la shií. A raíz de los resultados de la investigación, Lebret “predijo una sangrienta guerra civil en el Líbano en el dominio de las teorías de corto o mediano alcance (10-15 años)”.<sup>71</sup>

---

<sup>67</sup> *Ibíd.* p. 116.

<sup>68</sup> *Ibíd.* p. 117.

<sup>69</sup> *Ibíd.* p. 121.

<sup>70</sup> ALAGHA 2006, *Óp. cit.* p. 24.

<sup>71</sup> *Ídem.*

La acción del gobierno se orientó entonces a combatir la pobreza extrema y reducir los desequilibrios regionales. Desarrolló la infraestructura de transportes, alcantarillado, electricidad, escuelas públicas, entre otras. Además se instituyó una Caja Nacional de Seguridad Social, una Oficina de Desarrollo Social y se fortaleció la recaudación por impuestos directos. Se fundó el Banco Central y se crearon ministerios de estadística, planificación y obras públicas. El país experimentó un sostenido crecimiento económico. Por otro lado, “puso en pie todo el aparato de un Estado moderno, centralizado y fuerte, incluidos los aparatos de seguridad que impedían cualquier subversión por parte del extremismo confesional o de la manipulación del extranjero”.<sup>72</sup> En 1961, Shehab abortó un golpe de estado del Partido Social Nacionalista Sirio (SSNP), truncando definitivamente el proyecto del pansirianismo.

A pesar de los esfuerzos modernizadores, el régimen de Shehab no fue capaz de disminuir el poder de las élites tradicionales. Así, “no dio ningún paso en dirección a la abolición del sistema comunitario de reparto de las funciones públicas, contentándose con garantizar un mejor equilibrio entre comunidades en el interior del sistema”.<sup>73</sup> Incluso, el comunitarismo se vio reforzado al otorgarle a cada comunidad autonomía total en materia judicial. De esta forma, cada comunidad tenía sus propios tribunales, además de una asamblea de notables, con el líder religioso de cada una obrando como interlocutor entre estas y el Estado. Tampoco se emprendió ningún esfuerzo por reformar el sistema electoral. Shehab no se interesó en renovar su mandato presidencial y concluyó su gestión en 1964. Desde entonces, “la burguesía de negocios comerciante, aliada con los notables tradicionales, se apresuró en deshacer la obra reformadora del general en cuanto dejó el poder”.<sup>74</sup>

A partir de 1964, el país avanzó hacia la desintegración social y política. La clase política intentó reforzar su propio poder en desmedro del Estado, mientras entre la juventud comenzaban a florecer las ideas revolucionarias marxistas, del socialismo panarabista, y comprometidas con la causa palestina. Se produjo además un divorcio absoluto entre presidentes y primeros ministros. Los musulmanes tacharon a los jefes de Estado como “dictadores implacables y a la comunidad maronita como detentadores de privilegios intolerables”.<sup>75</sup> Los maronitas intentaron afirmarse colocando a miembros de su misma secta a la cabeza del ejército. El presidente Charles Hérou (1964-1970) se manifestó en contra de la presencia armada palestina, pero la presión popular y de la clase política musulmana liderada por Jumblatt y el primer ministro Rashid Karamé, le llevó a firmar los Acuerdos de el Cairo (1969) que legalizaban la presencia de la OLP dentro del Líbano.

---

<sup>72</sup> CORM. Óp. cit. p. 126.

<sup>73</sup> *Ibíd.* p. 124.

<sup>74</sup> *Ibíd.* p. 128.

<sup>75</sup> *Ibíd.* p. 129.

Esta formaría un verdadero “Estado dentro del Estado” en el sur del país, desde donde lanzaría sus operaciones contra Israel. Suleiman Frangié (1970-1976) intentó utilizar al ejército para poner límites a las actividades de la OLP.

Para Corm, no fueron las divisiones sectarias las que gatillaron la guerra civil, sino que esta fue producto de una “tradicional fractura izquierda-derecha, articulada en torno a dos enfrentamientos: [a] el antimperialismo y su corolario, el apoyo a la resistencia palestina, cuya influencia se desarrollaba con fuerza o, por el contrario, el deseo de permanecer cerca de las potencias occidentales y de limitar los efectos de la presencia desestabilizadora de la resistencia palestina en el Líbano; [b] el deseo de acabar con las estructuras comunitarias del país o, por el contrario, el de mantenerlas y reforzarlas para conservar la «especificidad» del país”.<sup>76</sup>

### **6.3. La guerra civil hasta 1988.**

La guerra civil que se extendería por 15 años comenzó con un choque armado entre las fuerzas palestinas y de la Falange – un partido de extrema derecha maronita – en un barrio de Beirut Este en 1975. Este incidente dio “la señal de apertura de hostilidades generalizadas entre la coalición de los partidos libaneses denominados «progresistas», aliados de los movimientos palestinos, y la coalición de partidos cristianos denominados «conservadores», que habían creado milicias armadas para hacer frente al aumento de poder de los palestinos en el Líbano”.<sup>77</sup> Las fuerzas de izquierda y pro-palestinas se nuclearon alrededor del llamado Movimiento Nacional Libanés (MNL), que incluyó al Partido Socialista Progresista (PSP) del druso Jumblatt, el Partido Social Nacionalista Sirio (SSNP), el Partido Comunista Libanés (LCP), la Organización de Acción Comunista (CAO), las ramas siria e iraquí del Baaz y los nasseristas, además del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), ambos marxistas. Por su parte, los maronitas constituyeron las Fuerzas Libanesas, que reunían a la Falange de Pierre Gemayel, el Partido Nacional Liberal de Chamun, y las Brigadas Marada de Suleiman Frangié.

La guerra civil se transformó en el campo de batalla de las principales potencias regionales del Medio Oriente (particularmente Siria e Israel), así como de Estados Unidos, Francia y en menor medida la Unión Soviética.

Entre 1975 y 1982, las potencias occidentales confiaron a Siria la gestión del conflicto. A fines de 1976, cuando bajó el tono de las hostilidades, la Liga Árabe envió un contingente de “cascos verdes” – la Fuerza Árabe de Disuasión – comandada por Siria, y además los comicios libaneses

---

<sup>76</sup> *Ibíd.* p. 131.

<sup>77</sup> *Ibíd.* p. 133.

fueron adelantados para permitir la elección presidencial de Elías Sarkis, el candidato sirio. La política del líder sirio Hafez al-Assad para el Líbano seguía tres líneas: “el control de la resistencia palestina, en principio; en segundo lugar, la creación de un espacio militar adicional en la confrontación con el Estado hebreo, en especial para compensar la pérdida estratégica de los altos sirios del Golán, ocupados por Israel en 1967 y anexionados oficialmente en 1981; por último, en el plano interior, un juego de báscula para mantener el equilibrio entre facciones militares rivales, de manera que ninguna pudiera dominar sobre las otras”.<sup>78</sup>

Estados Unidos medió entre Siria e Israel la denominada “línea roja” del río Litani que ponía límite a las operaciones sirias en territorio libanés. De esta manera pudo formarse en el sur del Líbano – bajo la tutela israelí – el llamado Ejército del Sur del Líbano (SLA) integrado por cristianos, los que proclamaron su independencia en 1977. Aquello implicaba “una «anexión *de facto*» [por Israel] de esa franja de terreno, rica en reservas de agua, muy codiciadas desde principios de siglo por el movimiento sionista”.<sup>79</sup> A fines de ese mismo año, Menachem Begin se convirtió en primer ministro de Israel, apoyado por una coalición de derecha religiosa que “se declaró orgullosamente anexionista y legitimó las conquistas territoriales obtenidas por la fuerza militar y la confiscación de las tierras y el agua”.<sup>80</sup>

Sarkis – que se suponía era aliado de los sirios – se terminó acercando a Israel en 1978. Mientras avanzaban los acuerdos de Camp David, Jimmy Carter confió a los israelíes la gestión del conflicto. Así, se produjo un “aumento del poder del Partido Falangista, impulsado por Israel y discretamente apoyado por la CIA y las Iglesias europeas, en especial la alemana y la francesa”.<sup>81</sup> Begin declaró a Israel el “protector de los cristianos libaneses”, y bajo ese argumento emprendió en 1978 la llamada “Operación Litani”, que destruyó las bases palestinas en el sur del Líbano y llevó a la creación de la Fuerza Internacional de Naciones Unidas para el Líbano (FINUL). Cuando los falangistas manifestaron su apoyo a Israel, Siria atacó los barrios cristianos de Beirut.

En 1982, Israel lanzó la Operación Paz para Galilea, en un intento por asestar un nuevo golpe a las fuerzas de la OLP. Bajo ese marco, la alianza israelí-falangista “se concretó en 1982 a través de las elecciones que impusieron dos presidentes falangistas sucesivos (Bashir Gemayel y, tras su asesinato, su hermano Amin)”,<sup>82</sup> con la intención de que dichos gobiernos firmaran un acuerdo de paz con Israel. Una Fuerza Multinacional de Interposición (FM) franco-estadounidense fue enviada

---

<sup>78</sup> *Ibíd.* p. 195.

<sup>79</sup> *Ibíd.* p. 139.

<sup>80</sup> *Ibíd.* p. 181.

<sup>81</sup> *Ibíd.* p. 140.

<sup>82</sup> *Ibíd.* pp. 140-141.

a supervisar el traslado de los milicianos de la OLP hacia Túnez y se preparó para abandonar el país tras la elección de Gemayel, pero tuvo que regresar cuando este fue asesinado. El asesinato de Gemayel gatilló las masacres de Sabra y Chatila, donde las fuerzas falangistas comandadas por Israel masacraron a miles de refugiados palestinos.

La invasión israelí también significó la entrada de la República Islámica de Irán a la guerra civil, que contribuyó a la organización de grupos como Hezbolá y la Jihad Islámica. Mientras tanto, la Fuerza Multinacional había comenzado a colaborar con la Falange en el desarme de los palestinos, lo que a ojos de muchos significaba tomar partido por uno de los bandos. En octubre de 1983 tuvieron lugar dos atentados contra la FM, que empujaron a Estados Unidos y Francia a emprender la retirada. Entre noviembre de 1983 y marzo de 1984 se desarrollaron las conferencias de Ginebra y Lausana, que suponían ilusamente que tras la huida de la OLP hacia Túnez y la retirada israelí hasta el Litani, “sólo quedaban problemas internos que tenían que arreglar los libaneses”,<sup>83</sup> presentando algunas propuestas de reformas políticas. Estas dos conferencias sólo terminaron por reforzar la violencia sectaria al consagrar el sistema de las milicias integrándolas al gobierno. Además, “el presidente de la República y las fuerzas falangistas no estaban en absoluto dispuestos a aceptar las reformas propuestas, que disminuían el poder «cristiano» en el funcionamiento de las instituciones políticas”.<sup>84</sup>

Con la instalación Rashid Karamé como primer ministro y el Acuerdo de Damasco de diciembre de 1985, se integró a las milicias cristiana, drusa y shií a la gestión del gobierno. Sin embargo, la desestabilización continuó con el regreso del Fatah palestino a los campos de refugiados. El movimiento Amal procedió a eliminar por todos los medios a los combatientes palestinos, desatando la llamada “Guerra de los Campos” entre 1985 y 1988. La izquierda y los drusos (ahora reunidos en el Frente de Resistencia Nacional Libanés, sucesor del MNL), junto a Hezbolá, se aliaron con los palestinos en contra de Amal. El gobierno solicitó entonces la intervención siria. Karamé fue asesinado en mayo de 1987 y el mandato del presidente Amin Gemayel expiró al año siguiente. A comienzos de 1988 todavía no se divisaba una salida a la guerra civil.

---

<sup>83</sup> *Ibíd.* p. 144.

<sup>84</sup> *Ídem.*



## CAPÍTULO I

### El shiismo libanés: de la marginación al despertar comunitario.

*“Nuestro nombre no es metawali. Nuestro nombre es “los del rechazo” (rafezun), los de la venganza, los que se rebelan contra toda tiranía... aunque nos cueste la sangre y la vida... No queremos más sentimientos, queremos la acción. Estamos cansados de las palabras, los estados de ánimo, los razonamientos... Yo he razonado más que nadie. Y soy el que más ha apelado a la calma. Ya he hecho suficientes llamados a la calma. A partir de hoy no callaré. Si os quedáis quietos, yo no.”*

Musa al-Sadr (1974).<sup>1</sup>

#### 1. Las raíces del shiismo en el Líbano.

Antes de abordar a los orígenes de Hezbolá y su irrupción en la escena política libanesa, es necesario acercarnos a la historia de la comunidad que le vio nacer. En consecuencia, este capítulo intenta ser una aproximación al desarrollo del shiismo libanés hasta el surgimiento de Hezbolá, dando cuenta de los actores que participan políticamente dentro de la comunidad y cómo han reaccionado frente a las principales transformaciones sociales, económicas y políticas que experimentó, sobretodo a partir de la segunda mitad del siglo xx. Las dos principales tendencias a lo largo del siglo son: (a) el tránsito desde la marginalidad y el quietismo hacia un activismo militante de carácter comunitario, y (b) la pérdida de predominio de los poderes tradicionales (los *zuama*) en favor de nuevas fuerzas políticas, a saber: el movimiento Amal y Hezbolá. Pero precediendo al análisis de dichos actores y procesos, arrojaremos algunas líneas respecto a los orígenes de esta comunidad en el Líbano.

Albert Hourani consigna que, según la tradición oral, la presencia del shiismo se remonta a los tiempos mismos del Profeta. La comunidad habría sido fundada por Abu Dharr, “un compañero del Profeta y ferviente partidario del reclamo de Alí al califato”, quien “habría sido exiliado a los distritos rurales de Bilad ash-Sham (Siria)”.<sup>2</sup> Por otra parte, estudios recientes postulan que provenían de tribus yemeníes que se establecieron antes del siglo x. Estas tribus “como la de los shiíes duodecimanos Banu Hamdan, estaban presentes en Jabal Amil durante los primeros siglos del islam, y [...] el mismo término Amil es el nombre de una tribu yemení”.<sup>3</sup> Lo que sí es seguro es que la presencia shií se afirmó en la zona con la instauración del califato fatimí (908-1171). Con las

---

<sup>1</sup> En: RICHARD, Yann. *El Islam Shií*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2000. p. 158.

<sup>2</sup> SHANAHAN, Rodger. *The Shi'a of Lebanon. Clans, Parties and Clerics*, I.B.Tauris, Londres, 2005. p. 13.

<sup>3</sup> Ídem.

Cruzadas, los shíes quedaron a merced de los cristianos, y luego de los suníes, mamelucos primero y otomanos después, quienes serían responsables de pogromos y otras formas de represión contra la comunidad.

A fines del siglo xviii fueron brutalmente hostigados por el gobernador otomano Ahmad Pasha al-Jazzar, “el Carnicero”, recurriendo en muchos casos a la *taqiya* (disimulación mental), mecanismo por el cual los shíes ocultaban sus creencias ante los ojos de las autoridades, haciéndose pasar por suníes. Con ello, la supervivencia de la comunidad quedaba asegurada, pero al mismo tiempo evitó “el desarrollo precoz y la promoción de una agenda política claramente shíí”.<sup>4</sup>

Con el paso del tiempo, la comunidad comenzó a marginarse del desarrollo de la región, quedando bajo el control de los *zuama* (plural de *zaim* o líder), en la práctica señores feudales despreocupados de la religión, mucho más de la justicia social. Así permanecería la comunidad hasta bien avanzado el siglo xx. Por otro lado, “la concentración geográfica de la población shíí en la periferia montañosa del sur del Líbano y en el valle de la Beqaa la aislaron del foco de los eventos políticos en Beirut y crearon [...] comunidades shíes, con estructuras sociales, patrones de comportamiento y características diferentes”,<sup>5</sup> lo que hacía “difícil encontrar un denominador común que posibilitara el reclutamiento de miembros de la comunidad para una acción colectiva por encima de los intereses de los clanes”.<sup>6</sup>

En suma, para mediados de los 60, la estructura social de los shíes podía dividirse en tres estratos, como siguen:

“La élite política-económica, los “Zuama”, incluyendo a los miembros de las familias ricas en el sur y en la Beqaa. La élite religiosa, los “Ulema”, incluyendo a los miembros de las familias que comprenden el establishment religioso shíí [...]. El tercer estrato incluía a todos los campesinos, obreros y pequeños comerciantes”.<sup>7</sup>

Esta rígida estructura-social comenzaría a resquebrajarse, con la irrupción de nuevos grupos como la pequeña-burguesía y una nueva generación de clérigos comprometidos con la transformación social.

---

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> AZANI. Óp. cit. p. 49.

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> Ídem.

## 2. El predominio de los *zuama*.

Como en las demás comunidades libanesas, los shiíes estaban sometidos a la hegemonía de un puñado de poderosas familias tradicionales: los Khalil, los Usayran, los As'ad, los Haydar, los Himadah, entre otros. Al momento de instaurarse el dominio otomano, la base del poder de los *zuama* era estar dotados con el *iqta'*, que se desprendía de la propiedad que tenían sobre grandes extensiones de tierra. De esta forma, se desarrollaba una relación feudal entre el *zaim* y quienes trabajaban su tierra, o quienes debían pagarle los impuestos. Con la instalación de los turcos, el *iqta'* fue transformado en el sistema más formal del *muqata'ji* (recaudación). Con las reformas agrarias de 1856, muchos *zaim* consolidaron su poder transformándose en *multazim* (recaudadores de impuestos), previa inscripción de tierras comunitarias a su nombre.

Hasta ese momento, los *zuama* eran el verdadero poder a nivel local, sea en Jabal Amil o en la Beqaa, regiones cuyas poblaciones carecían de interacciones entre ellas. Cada *zaim* era amo y señor de su propio territorio. No tenía competidores potenciales, lo que luego se reforzaría con la creación de los distritos electorales en el nuevo Líbano independiente. Entre los distintos clanes de la Beqaa se desarrollaría la *'asabiyya*; esto es, la solidaridad entre distintas ramas de una misma familia, mientras en Jabal Amil, los *zuama* competían entre ellos por expandir su red de clientela. Con el paso del tiempo, se hizo necesario encontrar nuevas formas de reforzar el vínculo con la clientela. De ahí que empezaron a organizar instituciones filantrópicas que otorgaban servicios esenciales que el Estado no proveía.

Con la instauración del mandato francés y posteriormente, el establecimiento de la República, los *zuama* comenzaron a construir alianzas políticas entre ellos para preservar su poder a través del parlamento. Para Shanahan, la ideología de los *zuama*, estuvo “centrada en su mantenimiento del poder tradicional, monopolizando el acceso a la estructura política formal”.<sup>8</sup> Además, la participación política para adquirir un cargo en el aparato estatal serviría para consolidar su posición de liderazgo ya que, una vez conseguida “probablemente serían capaces de recompensar a sus clientes a través de la asignación de recursos estatales y de bloquear a sus rivales negándoles esos mismos recursos”.<sup>9</sup>

De esta forma, cuando fue establecido el Consejo Representativo del Gran Líbano – el parlamento consultivo del mandato – en 1922, la principal aspiración de todos los *zuama* fue convertirse en diputados:

---

<sup>8</sup> SHANAHAN. Óp. cit. pp. 44-45.

<sup>9</sup> Ibíd. p. 45.

“Ser un diputado le da al *za'im* la consagración de la modernidad (...) Pone al *za'im* al nivel de una persona privilegiada en todas las negociaciones con el Estado. Convirtiéndose en diputado su rol como uno de los líderes es reconocido por el Estado y la máquina administrativa”.<sup>10</sup>

Siendo diputado, el *zaim* obtiene “acceso formal a fondos gubernamentales para el desarrollo de proyectos que él apoye, así como una capacidad para encontrarle trabajos en el gobierno a sus seguidores”.<sup>11</sup> Para asegurar su posición, los *zuama* shiíes formaban parte de listas electorales con clanes de otras confesiones, o entre ellos cuando el número de escaños permitía que cada uno ocupara un cargo. Esta fue la lógica de los bloques parlamentarios durante la época del mandato. También existió entre los *zuama* la tendencia a formar partidos afirmados en su clientela (como el Partido Democrático Socialista de los al-As'ad). En este sistema dominado por las élites, la única amenaza real para la hegemonía de un *zaim* era perder su silla parlamentaria a manos de otro *zaim*.

Con el Pacto Nacional de 1943, el cargo de presidente de la Cámara de Diputados recaería en un shií (con excepción del interludio 1946-1947 cuando estuvo ocupada por un griego ortodoxo). Para los *zuama* de la comunidad, dicha posición “representaba un grado de poder y prestigio político bien por encima de la de un sillón parlamentario ordinario”,<sup>12</sup> y junto con el gabinete se convirtió en “la única posición donde shiíes de distintos distritos electorales competían unos contra otros por ventajas políticas”.<sup>13</sup> De esta forma, el cargo sería monopolizado sucesivos *zaim* hasta que Nabih Berri, líder de Amal, fue nombrado presidente del parlamento en 1992.

Hasta finales de los 60, se puede resumir la vida política shií de la siguiente manera:

“Dominando a su comunidad económicamente, los *zu'ama* tradujeron perspicazmente esta dominación en tiempo de elecciones en obtener automáticamente el voto de su dócil clientela. Sobrevivir en un sistema como ese significaba ser un *zilm* (seguidor de un *za'im*), votar por la pizarra electoral prescrita, defender los intereses y la propiedad del *za'im*, y brindar el debido respeto al patrón”.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibíd.* p. 53.

<sup>11</sup> *Ídem.*

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 64.

<sup>13</sup> *Ídem.*

<sup>14</sup> NORTON, Augustus Richard. *Amal and the Shi'a. Struggle for the Soul of Lebanon*, University of Texas Press, Austin, 1987. p. 15.

Tan fuerte era la dominación de los *zuama*, que incluso en pleno proceso de migración campocidad fueron capaces de acarrear a sus respectivos distritos a los miembros de su clientela que habían emigrado a Beirut.

Entonces, ¿de que forma perdieron los *zuama* su hegemonía sobre la política de la comunidad shií? En primera instancia, debemos tomar nota de los intentos de los gobiernos de Camille Chamun y Fuad Shehab por fortalecer la autoridad del gobierno central y modernizar la estructura política y social del país. En 1952, Chamun realizó la primera reforma al sistema electoral, al dividir los tres distritos electorales existentes, terminando así con la práctica de armar listas comunes entre los *zuama*. Luego, en 1957, los distritos electorales fueron modificados geográficamente para que no coincidieran con la zona de influencia de cada *zaim*, y de esta forma dividir electoralmente a su clientela. Así, el poder político formal de *zuama* como el druso Kamal Jumblatt o el shií Ahmad al-As'ad se vio temporalmente debilitado. Tras la crisis de 1958 – que demostró la incapacidad del gobierno de controlar el territorio – el poder de los *zuama* se recuperó. Fuad Shehab siguió una senda similar a la de Chamun aunque con mayor moderación.

Lo que cavó la tumba a la influencia de los *zuama* dentro de la comunidad shií fueron las transformaciones económicas y sociales que experimentó con el proceso de modernización, que debilitó la base de poder de las élites y significó la irrupción de nuevos actores sociales y fuerzas políticas. La prueba de fuego para todos fue la guerra civil. Al término del conflicto, la hegemonía de los otrora poderosos *zuama* había desaparecido: Amal y Hezbolá eran las nuevas voces de la política shií.

### **3. Transformaciones económicas y sociales.**

Como apunta Saad-Ghorayeb, “las principales determinantes del activismo shií en el Líbano han sido las mismas condiciones sociales, económicas y políticas que han llevado a la acción a los movimientos radicales y populistas del Tercer Mundo”,<sup>15</sup> particularmente, los fenómenos asociados al proceso de modernización durante las décadas de 1950, 1960 y 1970. Norton argumenta que “la emergencia política de los shiíes es el resultado de un proceso de dos etapas. La primera etapa, el “por qué” del proceso, puede ser simplemente descrita como el desarraigo social y económico de la comunidad”.<sup>16</sup> Sin embargo, “una población desarraigada es sólo potencialmente significativa

---

<sup>15</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 7.

<sup>16</sup> NORTON 1987. Óp. cit. p. 19.

políticamente”.<sup>17</sup> Y es aquí donde entra la acción política: “la segunda etapa, el “cómo” del proceso, puede ser llamada la movilización política de los shiíes”.<sup>18</sup>

Para Karl Deutsch, el proceso de modernización que gatilla la movilización social – y subsecuentemente, la movilización política – genera una serie de “clústeres de cambio” entre los que se cuentan la exposición a los medios, los bienes de consumo y la tecnología modernas, cambios en la residencia (migraciones campo-ciudad), cambios ocupacionales, alfabetización y cambios en los ingresos.<sup>19</sup> Esta serie de transformaciones tuvieron lugar sobretudo en los tiempos del shehabismo y se aceleraron en la década del 60. El proceso de modernización lleva inevitablemente a un aumento en las expectativas, que si no son satisfechas por el Estado se traducen en trastornos políticos, como fue el caso del Líbano.

Uno de los procesos más importantes del período fue la explosión demográfica de la comunidad shií. Hasta el establecimiento del Pacto Nacional en 1943, los cambios demográficos se habían traducido periódicamente en cambios en la distribución del poder político tras la realización de diversos censos. Sin embargo, el censo de 1932 – la base para la distribución establecida en el Pacto Nacional – fue el último realizado en el Líbano y desde entonces las transformaciones demográficas no han podido llevar al reacomodo de la participación de las comunidades en el aparato estatal. En plazo de tres décadas, los shiíes pasaron de ser la tercera a la primera comunidad en términos numéricos, en mayor medida gracias a su alta tasa de natalidad, pero también por la migración de la población cristiana desde el Líbano. En este contexto, entre los shiíes se comenzó a gestar la demanda de una participación política en sintonía con su peso demográfico, demanda que fue desatendida por los poderes hegemónicos suníes y maronitas.

Esta creciente población shií estaba concentrada en las zonas rurales de Jabal Amil y la Beqaa. En el campo, devastado por los conflictos, la sobreoferta del mercado laboral, el estancamiento de los precios de los cultivos de tabaco y azúcar – que llevaron a decantarse por el cultivo de la amapola y el hachís en algunas zonas de la Beqaa – hizo que los ingresos de los pequeños campesinos se vieran mermados y éstos tuvieron que recurrir al trabajo asalariado en las plantaciones de los grandes *zuama*. De esta forma surgió un proletariado rural. Al mismo tiempo, como no existían oportunidades para las nuevas generaciones, comenzó a desarrollarse un masivo proceso de migración interna y externa.

---

<sup>17</sup> Ídem.

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> *Ibíd.* p. 21.

El grueso de la migración interna se concentró en Beirut, donde se transformaron en una especie de proletariado de semi-empleados que se radicaron en los suburbios de la ciudad, acrecentando su sentido de marginación. De esta forma “la movilización social de una población pudo llevar no a la asimilación sino que a la diferenciación”.<sup>20</sup> Así, entre los shiíes se fue “engendrando un sentido de desamparo relativo y de auto-identificación como el proletariado del Líbano”,<sup>21</sup> en oposición a unas comunidades maronita y suní que les oprimían económicamente y concentraban el poder político. Los sentimientos de frustración y discriminación generaron una audiencia objetivo que sería disputada por fuerzas sociales distintas a los tradicionales *zuama*: los partidos políticos seculares, nacionalistas y marxistas, y un nuevo tipo de *ulemas* comprometidos políticamente. El papel de estas dos fuerzas será analizado con mayor detención en los próximos apartados.

Aquellos que emigraron al exterior tuvieron más suerte. La mayoría de ellos se instalaron como comerciantes en el África Negra, particularmente en Costa de Marfil, pero también en los estados del Golfo, América Latina y en los Estados Unidos, enviando ingresos regulares a sus familias de origen. Se trató en parte de una migración temporal ya que, sobretodo a partir de los 60, algunos regresaron y contribuyeron a romper el aislamiento de sus villas. De esta forma, “los migrantes que regresaban a casa, sea de forma permanente o no, brindaron [a sus familias] nuevas tecnologías, nuevas ideas, nuevos estilos y su misma presencia simbolizaba la conexión de la villa con el mundo exterior”.<sup>22</sup> Todo ello mientras el proceso de urbanización emprendido por el gobierno de Shehab impulsaba una creciente interconexión entre el mundo rural y el urbano.<sup>23</sup>

Los inmigrantes sentían poca o nula afinidad con los tradicionales *zuama* y, en consecuencia, comenzaron a desarrollar sus propios caminos de participación política, “incluyendo una notable expansión de las asociaciones familiares, grupos de discusión política”,<sup>24</sup> además de convertirse en una de las principales fuentes de ingreso para los nuevos partidos políticos.

Otro factor determinante para la politización de los shiíes fue el problema de los refugiados palestinos y el posterior conflicto en el sur del Líbano. Inmediatamente después de la Nakba, “el influjo de cien mil palestinos comenzando con la guerra palestina 1948-1949 introdujo un pozo de mano de obra barata, proclive a trabajar por menos que los trabajadores agrícolas shiíes, añadiendo

---

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 25.

<sup>21</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 7.

<sup>22</sup> NORTON 1987. *Óp. cit.* p. 31

<sup>23</sup> De acuerdo a Norton, “si por urbanización entendemos la exposición a aspectos de la modernidad tales como tecnología, medios, bienes de consumo, intercambios monetarios, y educación, entonces el Líbano estaba casi completamente urbanizado”. Así por ejemplo, en 1979 casi el 100 de los niños acudían a la escuela. *Ibíd.* pp. 31-32.

<sup>24</sup> *Ibíd.* p. 40.

aun más ímpetu a la migración”.<sup>25</sup> Posteriormente, con el llamado Septiembre Negro y la instalación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en el sur del Líbano, se estableció un virtual “Estado dentro del Estado” en su zona de operaciones. A principios de los 70, cuando la presencia de las facciones armadas palestinas se fortaleció, “muchos jóvenes shiíes encontraron su lugar en una u otra organización de *fedayines* o guerrilleros combatientes”.<sup>26</sup> Los shiíes se incorporaron a los grupos palestinos no sólo para “desafiar el poder de las elites atrincheradas del Líbano”,<sup>27</sup> también “los combatientes de la resistencia eran pagados comparativamente bien”, así que “muchos hombres jóvenes, y algunas mujeres, tomaron las armas no sólo por un compromiso ideológico sino también simplemente para alimentar a sus familias en una sociedad que ofrecía pocas oportunidades económicas”.<sup>28</sup> Al estallar el conflicto en 1975, los shiíes se convirtieron en carne de cañón para las organizaciones palestinas. Además, las villas sufrieron las consecuencias de los enfrentamientos entre los israelíes y la OLP, situación que contribuiría al descrédito de esta última frente a la comunidad.

#### **4. Primera formas de participación: secularismo, nacionalismo, marxismo.**

A medida que el proceso modernizador se iba profundizando y el poder de los *zuama* iba perdiendo sus resortes en el seno de la comunidad, nuevas ideas, organizaciones y partidos comenzaron a disputarle influencia a las élites tradicionales. En una primera instancia fueron los partidos nacionalistas y panarabistas los que concentraron la participación de los shiíes pero, tras la derrota en la Guerra de los Seis Días – la Naksa – de 1967, comenzaron a ganar terreno las agrupaciones socialistas y comunistas. En todos estos casos, los shiíes se integraron por las ideas de cambios sociales radicales que terminaran con la situación de postergación y marginalidad en la que se encontraban, cosa que finalmente no ocurrió. Será en ese momento que cobrará impulso otra fuerza: la de los *ulemas* activistas.

El vínculo de la comunidad shií con los partidos políticos se remonta a comienzos del siglo xx, cuando los *zuama* comenzaron a participar políticamente alineándose con los partidos del establishment cristiano antes que con agrupaciones suníes. Más allá de las viejas diferencias sectarias, “muchos shiíes temían que podían permanecer marginados”<sup>29</sup> si se alineaban con los suníes, que ya dominaban la esfera musulmana de la política libanesa. Este temor llevó a muchos shiíes a compartir con los cristianos el proyecto de un “Gran Líbano”. Los franceses contribuyeron

---

<sup>25</sup> NORTON 2009; Óp. cit. p. 14.

<sup>26</sup> *Ibíd.* p. 16.

<sup>27</sup> *Ibíd.* p. 17.

<sup>28</sup> *Ídem.*

<sup>29</sup> SHANAHAN. Óp. cit. p. 88.



a afianzar este sentimiento persuadiendo a los *zuama* de la conveniencia de un Líbano independiente. De esta forma, en los años del mandato francés y los primeros posteriores a la independencia, los *zuama* se alienaron detrás de las dos principales agrupaciones maronitas: el Bloque Constitucional o *Destour* de Bishara al-Khoury (anti-francés) y el Bloque Nacional de Emile Edde (pro-francés), que sobreviviría hasta la guerra civil. Estos partidos obedecen un primer tipo de organización partidaria “el bloque o frente, un colectivo de notables tradicionales con pensamiento afín que unen fuerzas para alcanzar objetivos políticos limitados”.<sup>30</sup>

Luego de la independencia surgiría el Partido Nacional Liberal (NLP) de Camille Chamun. A pesar de contar con un programa que abogaba por “gobernanza democrática y un sistema económico de libre empresa”,<sup>31</sup> no era más que un partido hecho a la medida de Chamun. Tuvo como vicepresidente al *zaim* shií de Tiro, Kazim al-Khalil. Chamun forjó “una alianza con el *za'im* shií del sur porque profundizaba la llegada de partido a otro grupo comunitario”, mientras al-Khalil “dio la bienvenida a una alianza con un poderoso parlamentario cristiano porque era un medio para ganar una ventaja política sobre sus rivales”.<sup>32</sup>

Siguiendo esta misma lógica, muchos shiíes se incorporaron en la Falange o Kataeb, la agrupación maronita de inspiración fascista fundada en 1936 por Pierre Gemayel. El nacionalismo extremo de la Falange atrajo a algunos shiíes que no deseaban vivir en un estado dominado por los suníes, aunque fueron las promesas de libertades religiosas y justicia social las que tuvieron un peso más gravitante en su deseo de integrarse al partido. Para la Falange, la incorporación de shiíes le confería “un manto de apoyo intercomunitario” y “un contrapeso en las disputas suní-maronitas”, aunque se les vedaba el acceso a los puestos de poder siendo vistos como “soldados de infantería antes que funcionarios”.<sup>33</sup> De esta forma, la Falange representaba otro tipo de partido político – el más común dentro del espacio libanés. Estos son, “al menos al comienzo, nominalmente seculares; y como mínimo organizaciones partidarias regionales, si es que no nacionales, expresando su política partidaria en términos seculares”, aunque “son en realidad principalmente sectarias”.<sup>34</sup>

Frente al nacionalismo libanés de la Falange se erigía el pansirianismo, representado por el Partido Social Nacionalista Sirio (SSNP) fundado en 1932 por Antón Saade. Este visionaba la creación de una “Gran Siria” que incluiría los territorios de la Medialuna Fértil – es decir, Siria, Líbano, Jordania, Palestina e Irak – argumentando la unidad del espacio geográfico y un desarrollo

---

<sup>30</sup> *Ibíd.* p. 91.

<sup>31</sup> *Ibíd.* p. 93.

<sup>32</sup> *Ibíd.* p. 94.

<sup>33</sup> *Ibíd.* pp. 92-93.

<sup>34</sup> *Ibíd.* pp. 88-89.

histórico común como origen de una gran nación siria. El eslogan del SSNP era: “Siria para los sirios, y los sirios son una nación completa”. Tras la partida de Saade a Brasil en 1938, la facción libanesa de la agrupación relegó el pansirianismo a un segundo lugar y se enfocó en asuntos domésticos. Partiendo de una base secularista, “el partido se opuso a las provisiones confesionales del Pacto Nacional así como al confesionalismo que definía los sistemas político y gubernamental libaneses”.<sup>35</sup> Esta crítica fue la que atrajo a muchos shiíes.

Al integrarse a partidos panarabistas (caracterizados por el predominio suní tanto en liderazgo como en membresía), los shiíes también buscaron una respuesta a sus aspiraciones de cambio. Uno de los partidos donde los shiíes libaneses consiguieron adquirir protagonismo significativo fue el Movimiento de los Nacionalistas Árabes (ANM) que comenzó como movimiento de protesta en la Universidad Americana de Beirut a fines de los 40 y que se extendería por todo el mundo árabe. Sus fundamentos ideológicos eran poco definidos: “una forma secular de unidad árabe, un deseo de liberación de Palestina y de venganza contra Israel [...] y una tendencia hacia un sistema económico socialista”.<sup>36</sup> Uno de los principales ideólogos del ANM era Muhsin Ibrahim, un shií de extracción popular. Con el paso del tiempo, Ibrahim consideró que el ANM no representaba los intereses de las clases populares. Tras el desbande de la agrupación con la Guerra de los Seis Días, la facción libanesa se transformó en 1968 en la Organización de Libaneses Socialistas (OLS), la que más tarde daría origen a la Organización de Acción Comunista (CAO), liderada por el propio Muhsin.

Otro de los partidos socialistas con un predicamento importante entre los shiíes es el Partido Árabe Socialista Baaz, cuyos ideólogos fueron el cristiano Michel Aflaq y el suní Salah al-Bitar. La “resurrección” nacional pregonada por el Baaz descansaba en el secularismo y una forma particular de socialismo que atrajo a shiíes de clase media baja. El baazismo libanés se dividiría tras el cisma de las ramas iraquí y siria, siendo la última la más importante.

Dentro de los partidos de izquierda con alta militancia shií destacó por sobre todos el Partido Comunista Libanés (LCP). Establecido formalmente en 1944, ya existía desde 1930 como brazo local de un partido comunista sirio-libanés surgido en dicho año producto de la fusión del Partido del Pueblo Libanés y la Liga Armenia Comunista Espartaco. Originalmente, la base de apoyo del LCP provino de la clase media educada de ciudades como Beirut y Trípoli, y de algunas organizaciones sindicales. En sus comienzos, el principal problema que enfrentó la agrupación fue “la carencia de una verdadera base de apoyo proletaria”, y en consecuencia, “el partido se concentró

---

<sup>35</sup> *Ibíd.* cit. pp. 95-96.

<sup>36</sup> *Ibíd.* p. 97.

en asuntos políticos antes que económicos, pidiendo la reforma democrática del sistema político antes que el control estatal de los medios de producción”.<sup>37</sup>

El despegue del LCP tendrá lugar a fines de los 60s, con el surgimiento de un proletariado rural mayoritariamente shií, al tiempo que un proletariado urbano afianzaba su presencia en los suburbios de Beirut. Asimismo, el contexto internacional – con el Mayo del 68 como telón de fondo – daba cuenta de la creciente politización entre las masas y abría la posibilidad de concretar cambios radicales. Es en este contexto que, para 1974, el partido “había formulado un exhaustivo programa de reforma agraria, sabiendo que este sería de gran interés para el proletariado rural (y por lo tanto, para los shiíes)”,<sup>38</sup> mientras impulsaba la protección armada de las comunidades frente a los acciones de israelíes y palestinos en el sur del país. La noción marxista de la lucha de clases caló hondo entre los shiíes, la que aplicada a la realidad libanesa se traducía en el enfrentamiento contra los *zuama* y los patrones maronitas y suníes. El volumen de la militancia shií en el LCP fue de tal magnitud que “un dicho popular durante los 60s y 70s era ‘*Shi’i Shuyu’i*’ (un shií, un comunista)”.<sup>39</sup> Aún en la actualidad el LCP conserva una influencia considerable entre los shiíes: dentro de la comunidad sigue siendo la tercera fuerza después de Amal y Hezbolá. Tras la caída de la Unión Soviética adoptó una línea reformista cercana al socialismo fabiano, con un programa político enfocado a aumentar las libertades básicas y remplazar el sistema electoral confesional por uno proporcional.<sup>40</sup>

A inicios de los 70 también apareció la filial libanesa del Partido de Acción Árabe Socialista (SAAP) de George Habash, encabezado por Hashim Ali Muhsin y con militancia mayoritariamente shií. Esta agrupación “se distanció así misma de los que tachaba como los “comunistas evolucionistas” al abogar por la violencia como el mejor medio para poner fin al conflicto de clases”.<sup>41</sup> Desde 1976 emprendieron un intento de colectivización rural, tomándose los terrenos del *zaim* shií al-Khalil en los alrededores de Tiro, proyecto que quedó trunco con la invasión israelí de 1982.

Un caso aparte lo constituyó la presencia de shiíes en el Partido Socialista Progresista (PSP), cuya base de apoyo es mayoritariamente drusa y hasta el día de hoy es liderado por el clan de los Jumblatt. Fundado en 1949 con una línea socialdemócrata y nominalmente secular, “ofrecía una

---

<sup>37</sup> *Ibíd.* p. 101.

<sup>38</sup> *Ibíd.* p. 102.

<sup>39</sup> *Ibíd.* p. 103.

<sup>40</sup> *Ibíd.* pp. 129-130. Un proceso paralelo y similar puede observarse entre los shiíes de Iraq. Para estos efectos véase: RICHARD. *Óp. cit.* pp. 143-144.

<sup>41</sup> *Ibíd.* p. 104.

atractiva opción ideológica con la impronta de un tradicional líder comunitario [Kamal Jumblatt], quien otorgaba acceso a las estructuras de poder tradicionales libanesas”.<sup>42</sup> Durante los 60, el PSP iría radicalizando sus posiciones y acercándose al nacionalismo árabe y a la causa palestina. Así, para 1965, el PSP hizo causa común con fuerzas que desafiaban de manera más frontal el statu quo como el LCP, el Baaz y el ANM. Hasta antes de la guerra civil puede afirmarse que el PSP perseguía ser un partido verdaderamente secular y socialista. Más del 20% de los afiliados eran shiíes cerca de 1960.

### **5. La irrupción política de los *ulemas*.**

El factor determinante para el desarrollo de la politización comunitaria entre los shiíes – que en última instancia llevaría al surgimiento de Hezbolá – fue la irrupción de un nuevo tipo de clérigos o *ulemas* no comprometidos con las estructuras tradicionales, y portadores de un mensaje transformador y activista, en oposición al quietismo imperante dentro de la comunidad producto de siglos de dominación por parte de los *zuama*.

Hacia fines del siglo xvi, en los territorios que hoy comprenden el Líbano existía un importante foco de vida intelectual shií. Jabal Amil era el principal centro de formación religiosa, con *madrazas* (centros de formación teológica) que recibían a individuos procedentes de toda la región, árabes y persas. Cuando el Imperio Safávida estableció el shiismo como religión oficial, muchos de los *ulemas* formados en Jabal Amil participaron en el proceso de conversión de las masas al shiismo y obtuvieron puestos claves en el aparato burocrático persa. A partir de entonces, la comunidad libanesa quedó vinculada a Irán.

Paralelo a este proceso, se produjo la consolidación de la autoridad otomana en el Líbano, que tuvo entre sus consecuencias la pérdida de influencia de Jabal Amil como centro intelectual. En primer lugar, la caída del clan de los Bishara – sus principales mecenas – les hizo perder su autonomía económica y subordinarse ante los *zuama*, limitando su actividad a meras funciones rituales. Aquello, sumado al ambiente de persecución impulsada por las autoridades otomanas contra las corrientes “heterodoxas” del Islam, les hizo trasladarse a los nuevos centros teológicos como Nayaf en Iraq y Qom en Irán, que “proveían (y continúan proveyendo) oportunidades para el desarrollo del pensamiento shií que no estaban disponibles en el Líbano”.<sup>43</sup> Tras la caída de la dinastía safaví en 1722, Nayaf se convirtió en el principal centro teológico, particularmente atractivo por la calidad de su instrucción.

---

<sup>42</sup> Ídem.

<sup>43</sup> *Ibíd.* p. 139.

En las décadas del 1950 y 1960, frente a los procesos de secularización de las sociedades y el avance del comunismo entre los shiíes, en los círculos nayafíes comenzó a abogarse por un papel más activo de los *ulemas* en la política. Sin embargo, este interés por el activismo político no fue producto de la formación impartida en Nayaf. De hecho, algunos de los que posteriormente adoptarían una posición activista – como Mohammed Baqr al-Sadr y Muhammad Husayn Fadlallah – tuvieron como tutores a insignes defensores del quietismo como Abu al-Qasim al-Khoei.<sup>44</sup> En consecuencia, no se puede catalogar a Nayaf como una escuela para la formación de *ulemas* activistas, sino como un lugar cuya vida intelectual permitía la libre discusión de nuevos enfoques.

Uno de los principales ideólogos del activismo clerical fue el iraquí Mohammed Baqr al-Sadr, que entre sus discípulos tendría a dos futuros secretarios generales de Hezbolá: Abbas al-Musawi y Subhi al-Tufayli. Sus obras *Falsafatuna* (Nuestra filosofía) e *Iqtisaduna* (Nuestra economía) serán la base para los posteriores desarrollos del islam político shií.<sup>45</sup> Al-Sadr abogó por “una revolución social que llevara a la aplicación de los valores islámicos en cada esfera de la vida”.<sup>46</sup> En esta nueva forma de organización, *wilayat al-umma* (el gobierno de la comunidad) – que sería superior al capitalismo y el comunismo occidentales – los *ulemas* tendrían la tarea primordial de ordenar a la sociedad bajo los principios islámicos, encabezados por un líder supremo. Es un importante antecedente para la posterior elaboración del concepto de *wilayat al-faqih* del ayatola Khomeini. La noción de *wilayat al-faqih* de Khomeini es un pilar esencial dentro del pensamiento político de Hezbolá, por lo que será discutida posteriormente (ver cap. II, 1.3.1).

Otro individuo que influyó en la conciencia del clero de orientación activista fue el sociólogo iraní Ali Shariati, uno de los ideólogos más importantes de la Revolución Islámica de 1979. Shariati abogó por regresar los orígenes combativos del islam shií, presentándolo como “una religión de toma de conciencia, de compromiso social, de justicia y de lucha por la liberación de los desheredados”.<sup>47</sup> Culpa a los *ulemas* tradicionales de transformar al shiismo en una religión “petrificada y decadente, [una] visión del mundo deformada, supersticiosa, embrutecedora, que incita a la imitación pasiva, [que] convierte a la gente en un rebaño lastimero y transforma a los

---

<sup>44</sup> Para Khoei, “los *ulemas* shiíes, como tales, no deben intervenir en los asuntos del estado, y la religión pertenece al ámbito de la conciencia personal, que se debe proteger ante las presiones del poder”. En: RICHARD. Óp. cit. p. 147.

<sup>45</sup> Baqr al-Sadr participó de la Asociación de *Ulemas* Combatientes fundada en 1959. Fundó la publicación *Luces del Islam* y fue uno de los más destacados miembros del Partido Islámico Dawa. En 1977 fue encarcelado por el régimen de Saddam Hussein tras levantamientos shiíes en Nayaf. Fue ejecutado en 1980.

<sup>46</sup> SHANAHAN. Óp. cit. p. 142.

<sup>47</sup> RICHARD. Óp. cit. p. 114.

intelectuales en enemigos de la religión, que temen al islam y huyen de él”.<sup>48</sup> Esta crítica al clero sería compartida por el imán Musa al-Sadr, de quien elogiaría públicamente sus aportes ideológicos.

Una excepción a la regla fue Muhammad Jawad Mugniyeh, quien desde la década del 40 había comenzado a desafiar el statu quo en Jabal Amil. A diferencia del resto de los clérigos que posteriormente participarían en política, la toma de conciencia de Mugniyeh se originó únicamente a raíz de su experiencia personal en el Líbano. De esta forma, sus ataques no sólo se enfocaron en los *zuama*, sino también contra “la docilidad de la clase trabajadora shií frente a las duras condiciones económicas en la que esta se encontraba”.<sup>49</sup> Esta postura le valió terminar marginado dentro del escenario libanes. Crítico de Khomeini, moriría en 1979, pocos meses antes del triunfo de la revolución en Irán.

## **6. Musa al-Sadr, Amal y el despertar del shiismo libanés.**

Entre todos los individuos que posibilitaron el despertar político shií sin lugar a dudas quien realizó la contribución más importante – y que merece ser analizada con mayor detención – es Musa al-Sadr. Al-Sadr nació en Irán en 1928, hijo de padre iraní y madre libanesa. Realizó su formación teológica en Qom y luego en Nayaf. También estudió leyes en la Universidad de Teherán. Este último dato no es menor, pues da cuenta de que ya tempranamente “poseía un profundo conocimiento del mundo secular y no deseaba estar todo el tiempo en un cerrado entorno jurídico estudiando las fuentes de la *sharia*”.<sup>50</sup> Tampoco se puede pasar por alto su vínculo familiar con otros ulemas influyentes: era primo de Mohammed Baqr al-Sadr.

Musa Al-Sadr llega al Líbano en 1959 a instancias de Abd ol-Hoseyn, un libanés al que conoció en Nayaf, quien le ofreció la sucesión de su ministerio en Tiro. Una de sus primeras acciones fue reunir fondos para crear un instituto vocacional para huérfanos en el pueblo de Burj al-Shimali que funciona hasta el día de hoy. Fue una de sus primeras señales de liderazgo dentro de la comunidad.

La imagen y el carisma personales, junto al uso de medios de comunicación como la radio y la televisión, convirtieron a al-Sadr en una figura muy popular. Maestro de la oratoria, Musa al-Sadr “salió de las *husayniyyas*, que habían sido la plataforma para la discusión política hasta ese momento, y se dirigió ante grandes concentraciones públicas”,<sup>51</sup> con audiencias de decenas de miles de personas. Tenía todas las características de un político moderno, para el que “no había ningún

---

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 115.

<sup>49</sup> SHANAHAN; *Óp. cit.* p. 151.

<sup>50</sup> *Ibíd.* p. 160.

<sup>51</sup> *Ídem.*

tema tabú”.<sup>52</sup> Así por ejemplo, consideraba que “bajo ciertas condiciones, el aborto era lícito, que un cristiano podía casarse con una musulmana sin abjurar, y dudaba de que la poligamia se ajustara realmente a la ley religiosa”.<sup>53</sup> En sintonía con su estilo, fomentó el diálogo interconfesional y el acercamiento con la comunidad maronita. En este sentido, “Musa al-Sadr reconoció la inseguridad de los maronitas, y reconoció su necesidad de mantener el monopolio sobre la presidencia”, aun cuando fue crítico de “su postura arrogante frente a los musulmanes, en particular los shiíes”.<sup>54</sup>

Musa al-Sadr – que con el tiempo obtuvo el apelativo de *Imán* – comenzó a ganar cada día más seguidores entre la juventud educada, los profesionales independientes y los nuevos ricos, particularmente los inmigrantes que regresaban país con deseos de cambios al orden establecido y de participación en la vida política. En este sentido, Al-Sadr “les ofreció un marco que éstos buscaban para la realización de sus deseos y les acomodaba mejor que el marco ofrecido por los partidos libaneses de izquierda, gracias a la idea de solidaridad de clan y de comunidad”.<sup>55</sup> Frente a la existencia de estos anhelos, el mérito de Musa al-Sadr “fue la habilidad de levantarse por encima de una comunidad fragmentada y victimizada y verla como un todo”,<sup>56</sup> además de atacar el fatalismo imperante dentro de la comunidad declarando que: “donde sea que los pobres se involucren en una revolución social es una confirmación de que la injusticia no está predestinada”.<sup>57</sup>

Musa al-Sadr obtuvo su primer triunfo con la creación en 1969 del Consejo Supremo Shií. Con el establecimiento de dicha entidad, la comunidad shií es reconocida en igualdad de condiciones con las otras confesiones frente al Estado, terminando así con siglos de subordinación ante los suníes. Siendo electo presidente del consejo, al-Sadr obtuvo una tribuna no sólo para consolidar su influencia en la comunidad, sino para enfrentarse al más poderoso de los *zuama*: Kamil al-As’ad, por entonces vocero del parlamento.

En la conferencia inaugural del consejo, Musa al-Sadr presentó los principales lineamientos de su programa político:

“(1) Organizar los asuntos de la comunidad chií y mejorar sus condiciones socioeconómicas. (2) Desarrollar una visión holística del islam con respecto al pensamiento, la práctica y la *jihad*. (3) Luchar por la total unidad entre los musulmanes sin discriminación alguna. (4) *Infitah* ("apertura"): cooperar con todas las sectas y comunidades libanesas y

---

<sup>52</sup> RICHARD. Óp. cit. p. 161.

<sup>53</sup> Ídem.

<sup>54</sup> NORTON 1987. Óp. cit. p. 42

<sup>55</sup> AZANI. Óp. cit. p. 54.

<sup>56</sup> NORTON 1987. Óp. cit. p. 40.

<sup>57</sup> Ídem.

salvaguardar la unidad nacional. (5) Cumplir con los deberes patrióticos y nacionales, y proteger la independencia, soberanía e integridad territorial del Líbano. (6) Combatir la ignorancia, la pobreza, el atraso, la injusticia social y la degeneración moral. (7) Apoyar a la resistencia palestina y para participar de manera efectiva en la liberación de la “violada” tierra palestina, junto con países árabes hermanos”.<sup>58</sup>

Al año siguiente, tras un ataque israelí en el sur del Líbano, al-Sadr organizó una huelga general para protestar contra la incapacidad del gobierno de mantener la seguridad en las fronteras, criticándolo por actuar “como una sociedad de beneficencia y agencia de socorro, que sólo llega con la ayuda después de los hechos”.<sup>59</sup> En respuesta a las críticas, el gobierno anunció la creación del Consejo de Sur para fomentar el desarrollo de la región. Kamil al-As’ad fue puesto al mando de dicha institución, comenzando así una pelea entre el *zaim* y el imán por el predominio sobre la comunidad.

Es en este contexto que Musa al-Sadr – junto al arzobispo católico griego Grégoire Haddad – fundará en 1974 el Movimiento de los Desheredados (*Harakat al-Mahrumin*), “en un esfuerzo por mitigar el sufrimiento de los desamparados sin importar su afiliación sectaria o étnica, y como tal estaba abierto a todos los oprimidos de todas las sectas y no restringido a los shiíes”.<sup>60</sup> El desarrollo del movimiento fue rápidamente percibido como una amenaza por los *zuama* de todas las confesiones, y éste terminó transformándose en una fuerza exclusivamente shií. Este movimiento “se convirtió en una alternativa viable a las fuerzas de izquierda y a los *zuama* shiíes”.<sup>61</sup> Al-Sadr tenía la ventaja de no ser cuestionado tan fácilmente por los civiles gracias a su autoridad religiosa. En consecuencia, con el Movimiento de los Desheredados, el imán “no sólo tuvo éxito en reducir la influencia de los *zuama*, también trajo a las masas shiíes a la política”.<sup>62</sup>

A medida que la situación en el sur del Líbano continuaba deteriorándose, al-Sadr llegó a la conclusión de que se hacía necesaria la defensa armada de la comunidad. De esta forma, en julio de 1975 creó las Brigadas de la Resistencia Libanesa (*Afwaj al-Muqawama al-Lubnaniya*), más conocidas por su acrónimo: *Amal* (esperanza). Paulatinamente, Amal terminó por absorber al Movimiento de los Desheredados.

---

<sup>58</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 27.

<sup>59</sup> NORTON 1987. Óp. cit. p. 45.

<sup>60</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 29

<sup>61</sup> Ídem.

<sup>62</sup> Ídem.



Al momento de estallar la guerra civil en 1975, Musa al-Sadr se alineó con las fuerzas del Movimiento Nacional Libanés, encabezadas por Kamal Jumblatt. Pero, al poco tiempo, el imán culpó a Jumblatt de la extensión de la guerra civil, abandonando el MNL tan pronto como Siria intervino en favor del Frente Libanés en junio de 1976. Por otro lado, Al-Sadr también criticaba a la OLP por la naturaleza de sus operaciones, que tenían como consecuencia ataques israelíes en el sur del Líbano que perjudicaban a la población shií. En este contexto, al-Sadr se acercó a Siria para ganar su favor cuando reconoció a los alauíes como una secta legítima del islam. Hafez al-Assad vio en el Movimiento Amal un contrapeso a la OLP, que recibía apoyo de su rival iraquí, Saddam Hussein.

1978 fue un año clave para el futuro del Movimiento Amal y de la comunidad shií en general. En marzo, Israel dio inicio a la Operación Litani que se tradujo en la invasión del sur del Líbano, significando una importante derrota militar para los *fedayines* palestinos. Las numerosas bajas y daños entre los shiíes les hicieron ver a la OLP como responsables de su desgracia. En este contexto, se creó un vacío en el que muchos shiíes optaron por unirse al movimiento Amal.

En agosto de 1978, Musa al-Sadr viajó a Libia a entrevistarse con el coronel Muammar Gaddafi, en un esfuerzo por conseguir la intervención del líder libio para poner fin a la guerra civil. Al-Sadr no pudo concretar su reunión y desde entonces permanece desaparecido junto a sus dos acompañantes. Aunque no ha sido confirmado, se presume que el imán fue asesinado por Gaddafi. Desde entonces “su desaparición ha sido de enorme importancia simbólica para el Harakat Amal”,<sup>63</sup> que lo convirtió en el mártir de los shiíes libaneses. En este sentido, “la misteriosa desaparición del imán no sólo hizo más difícil para los adversarios criticar al movimiento que representaba, sino que su “ocultación” es claramente reminiscente del dogma shií del imán oculto (*al-Imam al-Gha'ib*), un hecho que le otorga[ba] mayor autenticidad a la única organización política completamente shií en el Líbano”.<sup>64</sup>

Bajo el liderazgo de Nabih Berri, Amal terminó por quebrar definitivamente con los *fedayines* palestinos. A comienzos de 1982 las diferencias estallaron abiertamente con enfrenamientos entre la milicia shií y el Fatah en varias villas del sur del Líbano. Por otra parte, las relaciones entre Siria y al-Fatah se habían roto con la intervención siria en 1976.

De esta forma, tras la desaparición de Musa al-Sadr el régimen de Hafez al-Assad comenzó proveer armas y entrenamiento a Amal, para proyectar la influencia de Siria sobre las zonas

---

<sup>63</sup> NORTON 1987. Óp. cit. p. 55.

<sup>64</sup> *Ibíd.* p. 56.

ocupadas por Israel donde el ejército sirio no podía llegar. Como contraparte, Amal se comprometió a “la definición de relaciones militares, de seguridad, económicas y culturales especiales entre el Líbano y Siria, y la especificación de Israel como el archienemigo del Líbano”.<sup>65</sup> Con el creación del Alto Comité de Coordinación (liderado por Siria y con representantes de la OLP, el MNL y Amal), quedó establecido que la OLP no podría intervenir en los asuntos de seguridad interna del Líbano, cosa que evidentemente no cumpliría. Desde la OLP, el MLN y Amal surgieron voces criticándose unos a otros y para el comienzo de la invasión israelí en junio 1982 el quiebre era definitivo.

En su programa político, el Movimiento Amal afirma su lucha contra la estructura de poder tradicional de los *zuama*, una mayor intervención estatal en la economía para fomentar el desarrollo y la superación de la pobreza, su compromiso con el sistema parlamentario y la reforma del sistema electoral sectario en favor de uno proporcional. Por otro lado, si bien afirma su compromiso con la soberanía nacional de Líbano, también apoya la influencia siria en el país.<sup>66</sup>

Tras el triunfo de la revolución islámica de Irán en 1979, un proceso clave que explicara la posterior irrupción de Hezbolá fue la infiltración de antiguos miembros del Partido Dawa – muchos de los cuales huyeron desde Irak hacia el Líbano – en el Movimiento Amal con objeto de influenciar a la organización y orientarla hacia posturas islamistas. Entre estos individuos estaba Hassan Nasrallah. Cuando Nabih Berri decidió unirse al Comité de Salvación Nacional creado por el presidente Elías Sarkis en junio de 1982 ante la invasión israelí, muchos miembros del movimiento, influenciados por el pensamiento del ayatola Khomeini, abandonaron Amal y decidieron emprender un camino propio. Junto a otras agrupaciones dentro de la comunidad comenzarán a gestar un movimiento social que terminaría por convertirse en lo que hoy conocemos como Hezbolá: el Partido de Dios.

---

<sup>65</sup> *Ibíd.* p. 68.

<sup>66</sup> Tanto Amal como Hezbolá abogan por la reforma electoral y el establecimiento de un sistema proporcional no sectario. El principal motivo para abogar por dicha reforma es que los shíes son hoy la principal confesión en el país y por lo tanto, dicha reforma electoral aumentaría automáticamente su representación parlamentaria, beneficiando directamente a ambos partidos. Para indagar más sobre el programa político de Amal véase: NORTON 1987. *Óp. cit.* pp. 71-83; y SHANAHAN. *Óp. cit.* pp. 107-113.

## CAPÍTULO II

### El nacimiento de la Resistencia: la irrupción de Hezbolá (1982-1990)

*“Quien tome como amigo a Alá, a Su Enviado y a los creyentes [debe saber] que el partido de Alá [Hezbolá] será de hecho el vencedor”.*

El Corán (5:56).

#### 1. La génesis del movimiento (1979-1982).

La mayoría de los autores (Azani, Norton, Palmer Harik, Saad Ghorayeb) establecen que Hezbolá se constituyó como movimiento hacia 1982 o 1983, con la Carta Abierta de 1985 como el documento que finalmente los presentó de manera abierta a los ojos de la sociedad libanesa. Sin embargo, a finales de la década del 70, los elementos que constituyen al grupo ya estaban presentes, lo que para los autores vendría a ser una etapa de pre-movimiento. Por su parte, dado que Hezbolá evade adjudicarse una fecha específica para su nacimiento, Joseph Alagha afirma que “Hezbolá fue fundado en 1978 como un movimiento islámico de protesta política y social de diversos sectores del clero y cuadros shiíes libaneses, con respaldo ideológico iraní”.<sup>1</sup>

En 1978 tiene lugar la llegada al Líbano de uno de los miembros fundadores de Hezbolá: Abbas al-Musawi. Como gran parte del clero libanés, al-Musawi había cursado sus estudios teológicos en Nayaf, el principal centro de formación iraquí. Pero, “a medida que la revolución en Irán iba tomando fuerza, Irak se convirtió en un lugar poco hospitalario para shiíes extranjeros”,<sup>2</sup> lo que se manifestó, entre otras medidas, en la expulsión del ayatola Khomeini en 1978. Individuos como al-Musawi, inspirados por las ideas del Khomeini y Baqr al-Sadr, “trajeron con ellos el fervor y el compromiso revolucionario de cambiar sus sociedades”.<sup>3</sup> Al-Musawi estableció en la ciudad de Baalbek su *Hazwat al-Imam al-Mutazar* (escuela teológica) donde comenzó a predicar sus ideas. Uno de sus discípulos sería el joven Hassan Nasrallah, quien hoy es Secretario General de Hezbolá.

Al mismo tiempo se produjo “la llegada de clérigos y militares disidentes iraníes que establecieron centros de formación religiosa y militar con sustancial respaldo material y espiritual del Imán Khomeini”,<sup>4</sup> liderados por Ali Akbar Muhtashami – posteriormente, Ministro del Interior iraní – quien mantuvo “reuniones regulares con destacados cuadros islamistas como Imad Mugniyeh, Hussein al-Musawi, Abbas al-Musawi, y Subhi al-Tufayli, quienes luego formaron el

---

<sup>1</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 13.

<sup>2</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 31.

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 33.

núcleo de Hezbolá”.<sup>5</sup> Por otro lado, Mustafá Shamran, que poco después se convirtió en el primer Ministro de Defensa del Irán revolucionario, “estableció su propia organización militar y entrenó a cuadros de al-Dawa y AMAL, primeramente en campos palestinos hasta que estableció campos de entrenamiento para AMAL”.<sup>6</sup> Se produjo además “un aumento de la concurrencia de jóvenes libaneses a los seminarios religiosos en Qom y Nayaf, y entre ellos, prominentes cuadros futuros de Hezbolá”,<sup>7</sup> mientras el clérigo Muhammad Hussein Fadlallah, cada vez más influyente dentro de la comunidad, llamaba a “reformular al movimiento crecientemente secular desde el interior”.<sup>8</sup>

Todos estos elementos formarían parte de una corriente o grupo unido por su compromiso con una ideología religiosa al que al-Musawi denomina *al-hala al-Islamiyya* (ambiente o medio islámico).<sup>9</sup> Según al-Musawi, el ayatola Khomeini habría mantenido contacto con los movimientos locales desde la primera invasión israelí de 1978.

Al-Musawi estableció una agrupación cultural, el Comité de Apoyo a la Revolución Islámica. Esta organización es considerada por Hezbolá como su “núcleo prospectivo” y “los miembros del partido enfatizan que su nacimiento precedió a la Revolución Islámica [de Irán]”.<sup>10</sup> De hecho, “la organización por parte del comité de una manifestación masiva en apoyo de la revolución antes de su triunfo es citada como prueba de la naturaleza espontánea del movimiento islámico”.<sup>11</sup> Tras la victoria de la revolución en Irán a principios de 1979, este grupo buscó “reunir al nuevo y emergente movimiento social”,<sup>12</sup> y junto a sus estudiantes y otros *ulemas* fundaron “El Hezbolá del Líbano”. Musawi adoptó el nombre tomando como inspiración el siguiente verso coránico:

“Quien tome como amigo a Alá, a Su Enviado y a los creyentes [debe saber] que el partido de Alá [Hezbolá] será de hecho el vencedor”.<sup>13</sup>

Tras el triunfo de la revolución, “Irán desarrolló vínculos con muchos cuadros dentro del movimiento AMAL, y apoyaba a los miembros iraquíes del Partido Dawa (“La Llamada Islámica”) presentes en las regiones shiíes del Líbano”,<sup>14</sup> quienes se habían refugiado tras la represión del régimen de Saddam Hussein. Irán alentó a miembros del Partido Dawa a “unirse e infiltrar a AMAL

---

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 13.

<sup>9</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 33.

<sup>10</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 14.

<sup>11</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 33.

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 34.

<sup>13</sup> Ídem.

<sup>14</sup> *Ibíd.* p. 31.

para diseminar un mensaje más radical y revolucionario a una audiencia más amplia y para desafiar las orientaciones seculares y moderadas de AMAL”.<sup>15</sup>

Como se mencionó previamente, la incorporación de miembros de Amal en el Comité de Salvación Nacional de Elías Sarkis tras la invasión israelí de 1982 produjo un quiebre en dicha organización. Los cuadros más islamizados abandonaron el movimiento y crearon *Amal al-Islami* (Amal Islámico). Este grupo “fue fundado en el verano de 1982 por Hussein al-Musawi, el suplente de Berri [el líder de Amal], a quien abandonó con sus seguidores y tomaron el control de algunas bases de Amal en la región de la Beqaa”, y el grupo “recibió apoyo iraní y financiamiento para sus actividades militares y milicianas”.<sup>16</sup>

### 1.1. La invasión israelí de 1982.

Hay consenso en afirmar que el principal evento que llevaría a la cristalización del movimiento fue la invasión israelí de junio de 1982.<sup>17</sup> Aunque se reconoce que “la islamización de los shiíes – en parte un producto del “efecto de demostración” de la revolución [iraní]” – fue una condición necesaria para su resistencia a Israel y el advenimiento de Hezbolá”,<sup>18</sup> es difícil que un movimiento como Hezbolá “emergiese si no se hubiese originado como una conglomeración de grupos armados islámicos en resistencia a Israel”.<sup>19</sup> Es decir, la fusión de estos grupos y la creación de Hezbolá no era inevitable en ausencia de una invasión israelí.

Hezbolá nace de la agrupación de una serie de movimientos que tenían “el denominador común de reconocer a Khomeini como su líder religioso y político y un deseo de combinar sus esfuerzos en el establecimiento de una república islámica en el Líbano, basada en el modelo iraní”.<sup>20</sup>

Además del ya mencionado Amal Islámico, entre estos grupos se encontraban: *Dawlat Hezbollah Libnan*, liderado por Ibrahim al-Amin, futuro vocero de Hezbolá; *Al Itihad Al Libnani Ltulaba Al Muslimin* (Organización de Estudiantes Musulmanes), cercana al Partido Dawa y que

---

<sup>15</sup> *Ibíd.* p. 32.

<sup>16</sup> AZANI. *Óp. cit.* p. 61.

<sup>17</sup> La Operación “Paz para Galilea” comenzó el dos de junio de 1982 cuando el IDF avanzó mas allá de la “zona de seguridad” establecida en el sur del Líbano en 1978 para neutralizar a las fuerzas de la OLP, que se rindió tras el bombardeo de dos meses a la capital Beirut. La invasión “fue justificada por Tel Aviv como un medio para terminar con el terrorismo” pero “el verdadero motivo para la incursión militar ese año fue la ambición del [Likud] de destruir la resistencia restante de Siria y la OLP e imponer una Pax Israelí unilateral en la región”, que “incluiría la incorporación de la Ribera Occidental y Gaza en el gran Israel”. En: PALMER HARIK. *Óp. cit.* p. 35.

<sup>18</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 10.

<sup>19</sup> *Ibíd.* p. 11.

<sup>20</sup> AZANI. *Óp. cit.* p. 61.

reconocía a Fadlallah como guía espiritual; *Tajamu Al Ulama Al Muslimin Fee Lubnan*, inspirado por la revolución iraní, “constituida por ulemas shiíes y suníes, trabajando hacia el avance de la revolución islámica en el Líbano, desde la visión de combinar ambas tendencias”;<sup>21</sup> y *Tajamu Al Ulama Fee Jabel Amel*, un grupo de ulemas que “controlaba e influenciaba a una red de instituciones comunitarias y educacionales del sur del Líbano”, y que “comenzó a actuar contra el IDF”,<sup>22</sup> mientras el núcleo Hezbolá se organizaba en la Beqaa. Además se nutrirían de “veteranos de las batallas entre milicias rivales en Beirut y otros lugares del Líbano”,<sup>23</sup> que tras la retirada de las organizaciones palestinas quedaron “desempleados”, probando suerte dentro de Amal y luego en Hezbolá, “que carecía del material y el conocimiento militar necesario para la realización de sus objetivos por medio de la acción militar en terreno”.<sup>24</sup>

Es de destacar que fue la experiencia de la invasión la que preparó los ánimos para el despegue de Hezbolá. Saad-Ghorayeb explica que “la enormidad de la invasión israelí y la brutalidad de su ocupación generaron una resistencia espontánea que mas tarde formaría la columna vertebral de Hezbolá”.<sup>25</sup> Además de las miles de bajas, la invasión produjo un éxodo desde el sur, y “el gran flujo de sureños aumento aún más el tamaño del “anillo de miseria” shií que fue transformado en un depósito para los grupos militantes shiíes”.<sup>26</sup> En octubre de 1983, un evento radicalizó a la comunidad frente a Israel: la profanación, en la ciudad de Nabatiya, de la festividad de *Ashura* – que celebra el martirio del Imán Hussein en Karbala, donde fue derrotado por las huestes de Yazid en el 680. Tropas israelíes irrumpieron violentamente ante una multitud de 50.000 shiíes, causando la muerte de dos de ellos. El incidente fue politizado por sectores islamistas para quienes no era sólo “un acto de profanación; era uno perpetrado por un Estado cuyas prácticas opresivas en el Líbano fueron fácilmente homologadas por los shiíes libaneses con la opresión perpetrada por Yazid”,<sup>27</sup> y por ello, la profanación en Nabatiya se considera un hito para la resistencia islámica contra Israel. El líder del Consejo Supremo Shií, Shams al-Din, “promulgó un edicto religioso (*fatwa*) llamando a la desobediencia civil y prohibiendo los contactos con Israel”.<sup>28</sup>

---

<sup>21</sup> Ídem.

<sup>22</sup> Ídem.

<sup>23</sup> Ídem.

<sup>24</sup> Ídem.

<sup>25</sup> SAAD- GHORAYEB. Óp. cit. p. 11.

<sup>26</sup> Ídem.

<sup>27</sup> *Ibíd.* p. 12

<sup>28</sup> AZANI. Óp. cit. p. 66.

## 1.2. La asistencia de Irán y Siria.

Tras la invasión israelí en junio de 1982 y el fracaso de islamizar al movimiento Amal, la República Islámica de Irán decidió intervenir más activamente en el Líbano. El vocero del parlamento iraní, Hashemi Rafsanjani, declaró entonces que “el camino a Jerusalén pasa por Karbala y el Líbano”.<sup>29</sup> Es necesario dar cuenta de los intereses que los iraníes tenían en involucrarse en el Líbano y contribuir a la creación de Hezbolá. Asimismo, también juegan un papel los intereses de Siria. Aquello permite comprender cómo “Estados radicalmente diferentes – uno gobernado por fundamentalistas islámicos y el otro secular hasta la médula”<sup>30</sup> se unieron, y junto a Hezbolá crearían luego el Eje de la Resistencia. Esta convergencia tiene su razón de ser en la hostilidad mutua hacia Israel y Estados Unidos.

En Irán, la enemistad hacia Estados Unidos se forjó a través de una historia de injerencia que comienza con el derrocamiento, en 1953, del primer ministro Mohammed Mossadeq. Con ayuda de la CIA, el sha Reza Pahlevi fue reinstalado y dio comienzo a un período de dura represión a nivel interno y de subordinación a los intereses de Estados Unidos. En ese entonces, “era una opinión pública bien difundida que él [el sha] había comprometido severamente la independencia del país y que Irán aún no había arrojado las cadenas del imperialismo que habían comenzado años atrás cuando los británicos movían los hilos”.<sup>31</sup>

Una vez producida la revolución, tuvo lugar la toma de rehenes en la embajada estadounidense de Teherán, impulsada por el deseo de enfrentar al “Gran Satán”. Estados Unidos “aplicó entonces sanciones económicas contra su enemigo y congeló los grandes activos que estaban depositados en bancos estadounidenses durante el régimen del sha”.<sup>32</sup> En septiembre de 1980, Irak invadió el suroeste de Irán y bombardeó su capital, iniciando un conflicto que se extendería por ocho años. Siria se cuadró con Irán y “rompió inmediatamente relaciones con Irak, acusando a su líder, Saddam Hussein, de hacer el trabajo sucio de la CIA”.<sup>33</sup> Efectivamente, Estados Unidos contribuyó al esfuerzo bélico de Saddam con información de inteligencia que entre otras cosas posibilitó el uso de armas químicas contra Irán. En consecuencia, la guerra “proveyó otra razón adicional para la permanente hostilidad del liderazgo iraní contra Estados Unidos”.<sup>34</sup> Así comenzó a forjarse una alianza entre Irán y Siria. Para mayo de 1982 fue firmado un tratado comercial bilateral, “Damasco

---

<sup>29</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 34.

<sup>30</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 30.

<sup>31</sup> *Ibíd.* p. 32.

<sup>32</sup> *Ídem.*

<sup>33</sup> *Ibíd.* pp. 32-33.

<sup>34</sup> *Ibíd.* p. 33.

cerró su frontera con Irak y el oleoducto para las exportaciones de petróleo iraquí hacia el Mediterráneo”<sup>35</sup> y al mes siguiente, Irán manifestó su apoyo inmediato a Siria y el Líbano ante la invasión israelí. Es en este contexto que Irán estaba “buscando otras formas en que pudiese expandir su influencia en la región”.<sup>36</sup> La alianza con Siria transformaba al Líbano en un escenario ideal para avanzar en sus deseos de “exportar su revolución islámica, destruir a Israel y recapturar Jerusalén”.<sup>37</sup>

El ayatola Khomeini envió 1.500 efectivos de la Guardia Revolucionaria (*Pasdaran*) en junio de 1982, quienes se establecieron en el valle de la Beqaa “para entrenar a *al-hala al-Islamiyya*”,<sup>38</sup> es decir, a Hezbolá. La Beqaa era el único lugar donde sería posible organizar una milicia poderosa ya que “estaba lejos de los centros de control e influencia del movimiento Amal, del gobierno libanés, y de Israel”.<sup>39</sup> Al mismo tiempo, la Beqaa contaba con “una masa crítica de componentes de todos los subgrupos, organizaciones y estructuras de pre-movimientos en proximidad geográfica [de manera que fue posible] crear, en un período relativamente corto de tiempo, un sistema organizacional con un denominador común y objetivos comunes”.<sup>40</sup> Hay consenso entre todos los autores en que, sin la intervención iraní, Hezbolá no se habría transformado en una fuerza de resistencia poderosa. Saad Ghorayeb afirma que, “sin el apoyo político, financiero y logístico, su capacidad militar y desarrollo organizacional se habrían visto tremendamente retardados [y que] le habría tomado unos 50 años adicionales al movimiento poder alcanzar los mismos logros en ausencia de asistencia iraní”.<sup>41</sup>

La llegada de los *Pasdaran* iraníes no habría sido posible sin la autorización de Siria, decisión que dicho país tomó considerando sus propios intereses geopolíticos. En el caso de Siria, la hostilidad hacia Occidente se remonta al reparto imperial tras la Primera Guerra Mundial y luego, a la creación del Estado de Israel en 1947. Cuando Estados Unidos “ofreció apoyo inequívoco a Israel [...] y se convirtió en un elemento clave en el desarrollo económico y militar de ese país, Estados Unidos se convirtió en objeto de resentimiento por parte de Siria”,<sup>42</sup> resentimiento que fue exacerbado por la anexión de los Altos del Golán con la guerra de 1967. La pérdida del Golán, una región rica en reservas de agua, “y su posterior colonización por colonos israelíes, gatilló una crisis

---

<sup>35</sup> Ídem.

<sup>36</sup> *Ibíd.* p. 34.

<sup>37</sup> Ídem.

<sup>38</sup> ALAGHA 2006. *Óp. cit.* p. 34.

<sup>39</sup> AZANI. *Óp. cit.* p. 60.

<sup>40</sup> Ídem.

<sup>41</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 14.

<sup>42</sup> PALMER HARIK. P. 30.



de la que la nación siria nunca se ha recuperado”.<sup>43</sup> Con la guerra de 1973 se hizo evidente que Siria no podría recuperar dicho territorio y se adoptó la postura de que la paz con Israel no sería posible mientras el Golán permaneciera ocupado; fuerzas de la ONU fueron emplazadas en la frontera para evitar futuros choques. Recuperar el Golán “es una importante preocupación de la política exterior de Siria al día de hoy”.<sup>44</sup>

Con el estallido de la guerra civil en el Líbano ambos países se enfrentaron nuevamente. Siria e Israel se involucraron activamente y “cada uno buscaba socavar de alguna forma la influencia del otro en dicho país para proteger sus flancos de ataque mientras evitaban otra confrontación militar directa”.<sup>45</sup> De esta forma, “se desarrolló un sistema de guerra subsidiaria entre milicias maronitas asistidas por Tel Aviv y la alianza musulmana de izquierda apoyada por Damasco”.<sup>46</sup> Este último bando sufrió un duro golpe con la expulsión de la OLP del sur del Líbano y la instalación de tropas israelíes y del Ejército del Sur del Líbano (SLA). En este contexto, Hafez al-Assad buscó contar con una “fuerza suplente propia que pudiera proveer de las alteraciones y fricciones necesarias que pudieran mantener vivo el asunto del Golán”.<sup>47</sup> Esto le permitiría “atacar a los soldados israelíes en el Líbano al tiempo que protegía al ejército sirio de una confrontación directa con el tremendamente superior establishment israelí”; dichos ataques “servirían de “recordatorio a Israel de que Siria no se ha rendido en su búsqueda por recuperar los Altos del Golán”.<sup>48</sup>

Los intereses convergentes permitieron a Irán y Siria llegar a un acuerdo de cooperación que haría posible el desarrollo de Hezbolá como fuerza militar. El acuerdo estableció que Siria “manejaría el momento y el objetivo de los ataques contra las tropas israelíes y del SLA por parte de la fuerza suplente de forma que transmitiera los mensajes que Siria deseaba enviar a Israel y a Estados Unidos”; además, las tropas sirias “proveerían la seguridad necesaria para la instalación de los campos de entrenamiento y les ayudarían con la logística”.<sup>49</sup> Por su parte, “Irán proveería a los combatientes de entrenamiento y salarios mensuales [y] se enviarían armas de Irán para los combatientes avanzando por vía terrestre en camiones sirios hacia la Beqaa y otras locaciones del Líbano”.<sup>50</sup>

---

<sup>43</sup> Ídem.

<sup>44</sup> Ídem.

<sup>45</sup> *Ibíd.* p. 31.

<sup>46</sup> Ídem.

<sup>47</sup> Ídem.

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 38.

<sup>49</sup> *Ibíd.* p. 39.

<sup>50</sup> Ídem.

### 1.3. Pilares de una ideología religiosa.

Durante este período de gestación que se extiende de 1978 a 1983, Hezbolá se dotó de una ideología religiosa particular, imbuida de los principios básicos del islam shií, pero sobretodo de los aportes que realizaría el ayatola Ruhollah Khomeini, ideólogo y líder de la Revolución Islámica de Irán. Para Alagha, en esta primera fase, el pensamiento de la organización se encuentra completamente subordinado al del ayatola iraní y sólo con la publicación de la Carta Abierta de 1985 se obtuvo mayor autonomía en términos ideológicos. El pensamiento del ayatola Mohamed Hussein Fadlallah también sería otras de las fuentes de las que se nutriría la cosmovisión del movimiento.

Uno de los principios básicos del shiismo es el imanato. El imán es el guía que vincula a la comunidad con la esfera divina. El imán debe ser una persona con conocimientos religiosos, sentido de equidad, justicia y perfección. Su designación es de origen sobrenatural: o es designado por Dios a través del Profeta o por el imán que lo precede. Los imanes son entonces producto de una sucesión apostólica, que comprende a doce imanes comenzando con Alí, el yerno de Mahoma. Otra de sus características es *al-isma* (inmunidad frente al pecado y el error). Los imanes, “guardianes de la *sharia*, quienes son considerados perfectos y no sufren de ningún defecto, son infalibles y puros de cualquier deshonra”.<sup>51</sup>

Por último, el imanato es una institución permanente; siempre debe existir un imán. Entonces, ¿cómo es posible aquello si la sucesión de los imanes es finita? En 941 el último imán, al-Mahdi, declaró el inicio de la Gran Ocultación y desapareció de la escena pública. Desde entonces, los shiíes “han estado esperando la llegada del Mahdi, quien encontrará justicia y paz en la tierra estableciendo un orden islámico ideal (*nizam Islami*)”.<sup>52</sup> En ausencia del imán, fue convenido que los *ulemas* más destacados o *marja* (autoridad religiosa) se convirtiesen en representantes del Mahdi para los asuntos temporales y religiosos. Hezbolá reconoció a Khomeini “como el *marja* oficial de la República Islámica y como el primer *faqih* después de la Gran Ocultación, y en la historia contemporánea, en asumir el título de delegado del Imán al-Mahdi”,<sup>53</sup> y en consecuencia, rindió lealtad a Khomeini como líder político y religioso de la *umma*.

Una de las prácticas shiíes más comunes es la *taqiya* o disimulación mental, utilizada por para evitar ser perseguidos por sus creencias religiosas. Para Hassan Nasrallah, la comunidad recurre a la

---

<sup>51</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 72.

<sup>52</sup> Ibíd. p. 73.

<sup>53</sup> Ibíd. p. 112.

*taqiya* “para prevenir la confrontación con gobernantes injustos” y es por esta razón que Hezbolá “practicó una *taqiya* política como estrategia de supervivencia y operó de manera clandestina hasta 1984”.<sup>54</sup> En contraposición a la *taqiya* está la *ta'bi'a* o movilización. Se trata de “un acto de movilización donde los shííes – emulando la revolución del Imán Hussein – se rebelan, se movilizan, e intentan adquirir el poder y tomar el control del gobierno para establecer el gobierno de Dios o la *sharia* islámica, en otras palabras, un orden islámico”.<sup>55</sup> La movilización era entendida en términos culturales y emocionales; fue Khomeini quien dotó al concepto de una dimensión de activismo político, manifestándose con la revolución de 1979. Para él, cualquier revolución debe “tener al Imán Hussein como su ideal, en el presente y en el futuro, tratando de emular su revolución que rechazaba las soluciones parciales”,<sup>56</sup> y que el islam debe gobernar la vida humana. Hezbolá hizo uso de la *ta'bi'a* recordando el martirio de Karbala para movilizar a las masas y avanzar en su meta de instaurar un Estado islámico. Al mismo tiempo, “llama a movilizar todos los recursos en combatir al enemigo como una necesidad doctrinaria y práctica”.<sup>57</sup> La movilización es la base de su estrategia de reclutamiento.

### **1.3.1. *Wilayat al-faqih* y orden islámico.**

*Wilayat al-faqih* (gobierno del jurisprudente) es uno de los conceptos centrales que definen el pensamiento del ayatola Khomeini. La palabra *wilaya* tiene dos connotaciones – gobierno temporal y dirección espiritual – y busca definir una “relación exhaustiva de la comunidad musulmana hacia la autoridad legítimamente constituida en el orden público islámico”.<sup>58</sup> *Wilayat al-faqih* vendría a definirse como el gobierno de un jurista religioso. Los antecedentes de esta doctrina se remontan al siglo xvi con al-Karaki, quien afirmó que los ulemas eran los generales adjuntos (*naib al-amm*) del Mahdi en su ausencia. En el siglo xix, Ahmad al-Naraqí “fue el primero en estipular que la autoridad política, religiosa y social del Imán Oculto podía transferirse y adjudicársela al *faqih*”,<sup>59</sup> y de esta forma, añade “la dimensión política a la religiosa y la social”.<sup>60</sup> A principios del siglo xx, Mohammed Hussein Naini – que se convirtió en el principal *marja* iraní en 1920 – abogó por establecer “una constitución islámica que garantizara derechos y deberes tanto de los ciudadanos

---

<sup>54</sup> *Ibíd.* p. 97.

<sup>55</sup> *Ibíd.* p. 77.

<sup>56</sup> *Ibíd.* p. 89.

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 98.

<sup>58</sup> *Ibíd.* p. 81.

<sup>59</sup> *Ídem*

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 82.

como del Estado”,<sup>61</sup> en ausencia del Mahdi. En dicha constitución, el Estado estaría encabezado por un consejo de *ulemas*, intelectuales y sabios.

La principal contribución de Khomeini a la teoría del *wilayat al-faqih* es transformar al *faqih* en el líder del Estado y del pueblo; es decir, de otorgarle el liderazgo político. Con su teoría, Khomeini le da al *faqih* las mismas atribuciones que al Imán. Esto quiere decir que el imanato con la *wilaya* “en una sola persona por primera vez después de la Gran Ocultación del Doceavo Imán, lo que hizo posible, en ausencia del Imán Oculto, el establecimiento de un orden islámico”.<sup>62</sup> El *wilaya al-faqih* es ejercido entonces por “una persona que es la autoridad universal en todos los asuntos religiosos, sociales y políticos durante el período de la Gran Ocultación en favor del Imán Oculto”.<sup>63</sup> Con la revolución de 1979 y el establecimiento de la República Islámica de Irán, Khomeini demostró en la práctica que “un orden islámico puede ser establecido durante el periodo de la Gran Ocultación”,<sup>64</sup> y que puede ser conseguido a través de un proceso de movilización liderada por los *ulemas*. El principio queda consagrado en el Artículo 5 de la constitución iraní:

“Durante la Ocultación de *Wali al-Amr* (Señor de la Era), la *wilaya* [gobierno] y el liderazgo de la *umma* recae sobre el justo y piadoso *faqih*”.<sup>65</sup>

Es por esta razón que suele adjudicársele una naturaleza teocrática a la República Islámica. Analizando la aplicación del *wilayat al-faqih* en Irán, Saad-Ghorayeb termina por afirmar que Khomeini “emerge como un rey filósofo platónico que epitomiza el Bien absoluto, por la virtud de su justicia y conocimiento sin igual”.<sup>66</sup>

Esta noción del gobierno del *faqih* forma parte del núcleo de creencias de Hezbolá. Desde el comienzo, el movimiento consideró a Khomeini como sucesor del Profeta y de los doce Imanes y quien, “siendo el más erudito, tenía la competencia epistémica y las cualidades de liderazgo, era el único que trazaba las líneas generales para trabajar dentro de la *umma*”.<sup>67</sup> Por esta razón, fue reconocido como *waliyy amr al-Muslimin* (jurisconsulto de los musulmanes) o *waliyy al-faqih* y afirmando su lealtad absoluta hacia él. Surge entonces el problema de la obediencia. Naim Qasem afirma que para asuntos de práctica ritual y problemas del día a día se podía recurrir a la consulta de otros *marja* – por ejemplo, el ayatola Fadlallah. Sin embargo, “cuando se trata de asuntos de

---

<sup>61</sup> Ídem.

<sup>62</sup> *Ibíd.* p. 89.

<sup>63</sup> *Ibíd.* p. 89-90.

<sup>64</sup> *Ibíd.* p. 91.

<sup>65</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 62.

<sup>66</sup> *Ibíd.* p. 64.

<sup>67</sup> ALAGHA 2006. *Óp. cit.* p. 98.

dominio público o político, la única corte de apelación y el único *marja* a emular es Khomeini quien determina la obligación política legal”.<sup>68</sup>

De acuerdo a Joseph Alagha, el ayatola Khomeini ordenó a Alí Khamenei – por entonces ministro adjunto de defensa iraní – a hacerse responsable del Partido de Dios libanés, transformándose en el “padrino de Hezbolá”. Por esta razón, “Hezbolá desde una posición religiosa e ideológica se sometió por completo a las ideas y opiniones del Imán Khomeini como eran comunicadas por Khamenei”.<sup>69</sup> Una manifestación de este alineamiento absoluto y de la orientación panislamista del movimiento – que será discutida más adelante – es la siguiente declaración:

“Irán y el Líbano son un pueblo en un país... Nosotros no decimos que somos parte de Irán, nosotros somos Irán en el Líbano y el Líbano en Irán”.<sup>70</sup>

Partiendo del *wilayat al-faqih*, distintos eruditos de Hezbolá conceptualizaron la forma de implementar el orden islámico. Sadeq al-Musawi abogó por la instauración de *al-hukuma al-Islamiyya* (gobierno islámico) de forma inmediata. Por su parte, Hussein al-Musawi explicó la racionalidad detrás del eslogan del Partido de Dios, *al-Jumhurriya al-Islamiyya* (la República Islámica), comprendiéndola como “una extensión de los esfuerzos de profetas e imanes, y [...] una personificación viva de la larga experiencia de los mensajes divinos”,<sup>71</sup> por establecer una forma de gobierno, ya que en tiempos del Profeta esta no tenía un nombre específico. Así es posible pasar del califato al emirato y, finalmente, a la república. En suma, “como “república” implica un sistema político basado en la voluntad del pueblo, y como “islámico” significa que las opiniones de la gente pierden su credibilidad si no están en conformidad con el *thawabit* islámico (conjunto inmutable de valores o principios)”,<sup>72</sup> entonces Hezbolá decidió denominar “república islámica” a la aplicación del *wilayat al-faqih* en el Líbano.

### 1.3.2. La *jihad* y el martirio.

Otro de los pilares de la ideología religiosa del Hezbolá es el concepto de *jihad* en sus distintas variantes, cuya base es la percepción general del mismo por los shiíes en general, y los aportes del ayatola Khomeini en particular. Una distinción principal es la que separa a la pequeña *jihad* (*Jihad al-Asghar*) de la gran *jihad* (*Jihad al-Akbar*). La primera es de carácter exotérico y externo y se divide en:

---

<sup>68</sup> Ibíd. p. 99.

<sup>69</sup> Ídem.

<sup>70</sup> Ídem.

<sup>71</sup> Ibíd. p. 100.

<sup>72</sup> Ibíd. p. 102.

“(1) *Jihad* de iniciativa o *jihad* ofensiva, que no puede ser practicada nunca más tras la muerte del Profeta y los doce Imanes y la ocultación de Imam al-Mahdi. Por lo tanto, sólo el Imam al-Mahdi puede ejercer la *jihad* ofensiva cuando regrese. (2) *Jihad* defensiva, que se divide a su vez en la *jihad* militar (combatiendo al enemigo en el campo de batalla incluyendo el martirio) y la *jihad* no militar (*jihad* persuasiva, como la que se hace a través de la lengua y el corazón, por ejemplo)”.<sup>73</sup>

Por encima de esta se ubica la gran *jihad*, de carácter esotérico e interno. El imán Khomeini la define como “el proceso dinámico que busca alterar la realidad liberando a los seres humanos de las cadenas y el cautiverio de los deseos materiales que debilitan su alma y amenazan con la desintegración de sí mismo”.<sup>74</sup> Este proceso permite al hombre encontrarse con Dios y descubrir la verdad, “que está oculta del hombre por una serie de velos sucesivos, que corresponden a los pecados mortales y deseos carnales del hombre”.<sup>75</sup> Según Khomeini, la *jihad* militar no puede ser practicada sin desarrollar antes la gran *jihad*, pues el hombre debe “purificar sus intenciones, rectificar sus deseos, y expulsar el amor a la gloria, la fama y el egoísmo de su corazón, dirigiendo toda su atención a adorar y postrarse ante Dios”.<sup>76</sup> De esta manera invierte el orden clásico de la *jihad*: quien ejerce la *jihad* militar sin practicar la gran *jihad* no es un verdadero creyente; la primera “es sólo una dimensión muy diminuta en el proceso de destruir el cautiverio y eliminar los baluartes y velos de la oscuridad”.<sup>77</sup> Khomeini da así una dimensión sufí y gnóstica a la gran *jihad*.

Siguiendo los lineamientos de Khomeini, Hezbolá subordina la *jihad* militar a la gran *jihad*. En los primeros años, esta sólo podía ser prescrita por el *faqih* – a la sazón, el mismo ayatola iraní – quien “estima y juzga objetivamente y en contexto cuando debe ser conducida la *jihad* sólo para obtener la victoria y establecer limitaciones especiales a nivel de sacrificio”.<sup>78</sup> En consecuencia, Hezbolá no podía impugnar por sí mismo las decisiones de Khomeini, pues sus prescripciones eran absolutas e indiscutibles. Un miembro del movimiento afirmó que durante la iniciación se les hacía repetir lo siguiente: “Si el Imán Khomeini te dice que debes matarte a ti mismo, entonces tienes que hacerlo”.<sup>79</sup>

Para el Partido de Dios, “una persona necesita prepararse a sí misma antes de involucrarse en la pequeña *jihad* militar demostrado su voluntad de sacrificar las cosas más preciadas para una

---

<sup>73</sup> *Ibíd.* p. 87.

<sup>74</sup> *Ibíd.* p. 93.

<sup>75</sup> *Ídem.*

<sup>76</sup> *Ídem.*

<sup>77</sup> *Ibíd.* p. 94.

<sup>78</sup> *Ibíd.* p. 103.

<sup>79</sup> *Ídem.*

persona: su personalidad y sus posesiones”,<sup>80</sup> y esto sólo puede lograrse a través de la gran *jihad*. Es por esto que los nuevos cuadros deben pasar por un proceso de adoctrinamiento que busca inculcar una cultura de la *jihad*, cuyos pilares son la “piedad, el renacimiento espiritual, y el gnosticismo siguiendo las líneas de las prácticas *halal shari* (sancionadas religiosamente) por el Imán Khomeini”.<sup>81</sup>

Central dentro de la concepción de *jihad* militar de Hezbolá está el martirio como forma de lucha contra Israel. Hay que destacar, eso sí, que el martirio no es patrimonio exclusivo de Hezbolá ni sólo es justificado ideológicamente desde una perspectiva religiosa.<sup>82</sup> Para el Partido de Dios, la fundamentación ideológica parte del martirio del Imán Hussein que “sirve como un ejemplo de *jihad* defensiva y un modelo de auto-sacrificio”.<sup>83</sup> Descrita “como la “mayor confirmación de la historia – desde [los tiempos de] Adán hasta el Día del Juicio Final – de martirio”, Karbala es considerada como el punto de referencia con el que todos los actos de martirio realizan analogías”.<sup>84</sup> La muerte voluntaria de Hussein permite legitimar una operación suicida a los ojos de quienes les atacan señalando que todas las formas de suicidio están prohibidas en el islam. El movimiento se apropió de la máxima del ayatola Khomeini:

“Todos los días son *Ashura*, y todos los lugares son Karbala”.<sup>85</sup>

Es de destacar que “Khomeini fue el primer *faqih* en sancionar operaciones de martirio, tanto para hombres como para mujeres, argumentando que constituyen el máximo nivel de auto-sacrificio por el bien de la religión”.<sup>86</sup> Hezbolá teoriza el martirio partiendo del supuesto que existe un “mas allá donde la gente vive feliz y cumple sus sueños además de los frutos que le dejó a la *umma* como resultado del martirio”.<sup>87</sup> Otro supuesto básico es que, “puesto que el hombre está condenado a morir de todas formas, es mucho más lógico moral y racionalmente que haga de su muerte algo útil sirviendo a la causa de Dios y le asegure un lugar en el paraíso”.<sup>88</sup> En suma, la posición de Hezbolá

---

<sup>80</sup> Ídem.

<sup>81</sup> *Ibíd.* p. 104.

<sup>82</sup> En el espacio libanés hay casos de martirio motivado por motivos religiosos o nacionalistas. Así, partidos seculares como el SNNP y el LCP han realizado operaciones de martirio con hombres y mujeres de distintas confesiones. Una de las más importantes fue la de Sana Muhaydli, una joven militante del SSNP de 17 años de edad. El SSNP cuenta entre sus mártires a shiíes, suníes, drusos y cristianos, inspirados por las ideas de Antón Saade. Véase: ALAGHA 2011b. *Óp. cit.* pp. 107-111.

<sup>83</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 127.

<sup>84</sup> Ídem.

<sup>85</sup> ALAGHA 2006, *Óp. cit.* p. 107.

<sup>86</sup> *Ibíd.* p. 92.

<sup>87</sup> *Ibíd.* p. 105.

<sup>88</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 129.

respecto al martirio se basa en el pensamiento de Khomeini, pero también toma elementos del ayatola Fadlallah.

Uno de los principales elementos en la justificación del martirio es diferenciarlo del suicidio. Este último ha sido vilipendiado por los teólogos shííes “como un comportamiento necio que lleva a la perdición [..., con] el castigo siendo la condenación eterna en el infierno”.<sup>89</sup> En contraposición al suicidio, Hezbolá sitúa al martirio como “un acto voluntario conducido por una persona que ama la vida, se aferra a ella, y tiene todas las razones para vivir”.<sup>90</sup>

Además del trasfondo religioso, también existen justificaciones prácticas para la *jihad* militar través del martirio. Uno de los argumentos más básicos es el del ayatola Fadlallah, quien explica que, como “la Resistencia no cuenta con el mismo armamento avanzado que posee Israel, en consecuencia, necesita del recurso del suicidio por parte de algunos de sus cuadros”.<sup>91</sup> Aquello quedaría demostrado con el tiempo, pues a medida que contó con mayores recursos materiales y humanos, Hezbolá abandonó progresivamente las operaciones suicidas en favor de los métodos de la guerra convencional para luchar contra Israel. Por otro lado, el movimiento reivindica el martirio como un medio y no como un fin en sí mismo. Es por eso que la hora de realizar operaciones suicidas, estas obedecen a la estrategia militar antes que a la ideología religiosa. Se toman una serie de salvaguardas antes de emprender una acción suicida. No se envía a alguien si no se tiene certeza de que tenga éxito y que “el número de soldados israelíes muertos sea de al menos treinta, de forma que la operación sea sancionada religiosamente”.<sup>92</sup> Fadlallah argumenta que este tipo de acciones “sólo pueden ser llevadas a cabo si pueden brindar un cambio político o militar proporcional a las pasiones que incitan a una persona a convertir su cuerpo en una bomba explosiva”.<sup>93</sup> En consecuencia, “la apoteosis de la operación de martirio, y la santificación del martirio en general, es por lo tanto dependiente de la instrumentalidad política o militar de ambas”.<sup>94</sup>

De acuerdo a Joseph Alagha, el pensamiento de Hezbolá concibe cuatro modalidades de martirio. En primer lugar, está el combatiente martirizado (*al-istishhadi al-mujahid*), que es “una persona musulmana que – al realizar la pequeña *jihad* – intencional y voluntariamente se hace explotar en el campo de batalla o se mantiene combatiendo hasta morir para infligir el mayor daño y

---

<sup>89</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 110.

<sup>90</sup> Ídem.

<sup>91</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 132-133.

<sup>92</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 111.

<sup>93</sup> Ídem.

<sup>94</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 133.



bajas posibles al enemigo”.<sup>95</sup> El combatiente martirizado “es un profundo altruista que realiza un acto por encima de sus obligaciones [que] se sacrifica a sí mismo en *maslaha* (beneficio e interés) de su comunidad y de la *umma*”.<sup>96</sup> Luego está el combatiente mártir (*al-shahid al-mujahid*), que es el musulmán que cae en el campo de batalla mientras enfrenta al enemigo. Caen en esta categoría “combatientes de Hezbolá que confrontaron a Israel en la guerra convencional sin hacerse estallar a sí mismos”,<sup>97</sup> como por ejemplo, Hadi Nasrallah, hijo de Hassan Nasrallah. En tercer lugar encontramos al mártir (*al-shahid*), que no es más que “un musulmán civil inocente que muere sin tomar parte en el combate”.<sup>98</sup> Finalmente está el mártir del Estado-nación (*shahid al-watan*) o el mártir de una causa (*shahid al-qadiyya*). Corresponde a los “no musulmanes que mueren en el campo de batalla por su país o por la causa en la que creen”.<sup>99</sup> En esta categoría se incluyen los soldados libaneses que murieron luchando contra Israel, o las Brigadas Libanesas Multiconfesionales creadas por Hezbolá a fines de los 90. Este tipo de martirio “es un acto altruista por encima del deber puesto que no es deber de todos los ciudadanos combatir al enemigo en el campo de batalla”.<sup>100</sup>

## 2. Hezbolá aparece en la escena.

Tras el asesinato de Bashir Gemayel y las masacres de Sabra y Chatila, la Fuerza Multinacional fue establecida en Beirut para supervisar la retirada de la OLP. En diciembre de 1982, el USS Virginia disparó contra fuerzas del MNL, un acto que “fue presentado por la prensa local como el fin de la neutralidad de Estados Unidos en la Guerra Civil Libanesa”,<sup>101</sup> en favor del bando maronita. Es entonces cuando comienza una ola de atentados y secuestros contra las fuerzas occidentales en el Líbano. En abril de 1983 la embajada estadounidense en Beirut fue atacada, dejando 63 muertos; en octubre fueron atacados marines estadounidenses y tropas francesas. Los atentados fueron adjudicados por una organización llamada Jihad Islámica, afirmando que “su objetivo era una República Islámica para el Líbano y la expulsión de los israelíes y sus partidarios”.<sup>102</sup> A estos ataques se sumaría una oleada de secuestros contra occidentales realizados por una serie de organizaciones islamistas inspiradas por la revolución iraní.

---

<sup>95</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 108.

<sup>96</sup> Ídem.

<sup>97</sup> Ídem.

<sup>98</sup> Ibíd. p. 109.

<sup>99</sup> Ídem.

<sup>100</sup> Ídem.

<sup>101</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 36.

<sup>102</sup> Ídem.

Suele afirmarse que la Jihad Islámica no era más que una organización de fachada de Hezbolá y es un lugar común culpar al grupo de los ataques terroristas y secuestros, pero no existen pruebas concluyentes. Con respecto a los secuestros, Norton afirma que “no existía una “central de secuestros” sino una cábala de militantes, algunos ciertamente vinculados a Hezbolá, otros en varias otras bandas y grupos, incluyendo algunos que estaban en el negocio de los secuestros, vendiendo y transando rebeldes para sacar provecho”,<sup>103</sup> a los que la influencia de la revolución iraní les hizo percibir a “los occidentales en el Líbano como agentes de los imperialistas estadounidenses y los israelíes”.<sup>104</sup> Respecto a los actos terroristas, el agente de la CIA, Robert Baer afirmó que Hezbolá no fue responsable de los ataques “a la embajada estadounidense en el 83 ni a los marines. Fueron los iraníes”.<sup>105</sup> Como sea, estas operaciones produjeron resultados inmediatos: cuando la Fuerza Multinacional estimó que estaba pagando “un precio más alto que el que estaba dispuesta a pagar, se retiró de Beirut a comienzos de 1984”.<sup>106</sup> Uno de los líderes espirituales de la comunidad shií libanesa, el ayatola Fadlallah, se refirió al uso de la violencia declarando que:

“Creo que en todos los casos la violencia es como una operación quirúrgica a la que el cirujano sólo debe resignarse cuando lo ha intentado con todos los demás métodos. Todos tienen necesidad de defenderse. Si un hombre necesita utilizar métodos violentos, su deber es utilizarlos”.<sup>107</sup>

Poco después, un coche bomba “que muchos piensan fue plantado por operativos de la CIA, explotó cerca de la casa de Fadlallah matando a 83 civiles libaneses pero dejándolo ileso”.<sup>108</sup> En este contexto de atentados contra objetivos occidentales e israelíes es que Hezbolá comenzaría a irrumpir en la guerra civil.

De acuerdo a Norton, hacia 1982 “Hezbolá no existía como una organización coherente [y] era menos una organización que una cábala”.<sup>109</sup> El paso de Hezbolá de ser una corriente ideológica-religiosa a una organización de resistencia se da en 1982 con el establecimiento del Consejo de los Nueve, compuesto por “tres ex-representantes de Amal, tres clérigos y tres miembros del Comité de Apoyo a la Revolución Islámica”.<sup>110</sup> El Consejo escribió un tratado interno, el Tratado de los Nueve, “que indicaba las dimensiones del trabajo y operaciones de Hezbolá subrayando su

---

<sup>103</sup> NORTON 2009. Óp. cit. pp. 73-74.

<sup>104</sup> Ídem.

<sup>105</sup> *Ibid.* p.78.

<sup>106</sup> AZANI. Óp. cit. p. 166.

<sup>107</sup> RICHARD, Yann. Óp. cit. p. 168.

<sup>108</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 37.

<sup>109</sup> *Ibid.* p. 34.

<sup>110</sup> SAAD-GHORAYEB. P. 15.

identidad de resistencia como un movimiento islámico *jihadí*”, nacido de “una mixtura ideológica, social y política en un contexto libanés, árabe e islámico especial”.<sup>111</sup>

Ese mismo año, la organización comenzaría sus operaciones suicidas contra Israel. En noviembre, Ahmad Qasir se convirtió en el primer mártir de Hezbolá al hacer explotar los cuarteles del ejército israelí en la ciudad de Tiro, eliminando a 76 oficiales e hiriendo a otros 20. El primer ministro israelí, Menachem Begin, “declaró un duelo de tres días en Israel enfatizando que esa era la peor calamidad de los israelíes desde su creación en 1948”.<sup>112</sup> Qasir pasaría al panteón de héroes de Hezbolá como “emir de los mártires” (*Amir al-Shuhada*), y desde entonces, cada 11 de noviembre se celebra el Día del Martirio (*Yawm al-Shuhada*) en homenaje a él y a todos los caídos de la resistencia. En abril de 1983, Ali Safiyyeddine se convirtió en el segundo mártir al hacer estallar un coche bomba contra un convoy israelí y en octubre, Jafar al-Tayybar mató a 29 soldados israelíes que se albergaban en el edificio de la UNRWA en Tiro.

Entre 1982 y 1984, Hezbolá operó en las sombras y anónimamente. El Consejo Consultivo “pasó por varias etapas de nueve miembros a cinco y terminó con siete para 1984”.<sup>113</sup> Desde entonces, la organización “emitió varias declaraciones políticas presentando su nombre y estableció su politburó”,<sup>114</sup> también comenzó a publicar su periódico semanal oficial, *al-Ahd*.

### **3. La Carta Abierta: presentación de una ideología política.**

En febrero de 1984 fue asesinado por fuerzas israelíes el clérigo Raghíb Harb, líder de *Tajamu Al Ulama Fee Jabel Amel*, que encabezaba la resistencia islámica en el sur del Líbano. Luego de su muerte, dicha agrupación se incorporaría a Hezbolá. Un año después, en el primer aniversario de su martirio, se publicaría el Texto de la Carta Abierta de Hezbolá a los Oprimidos en el Líbano y el Mundo (*Nass al-risala al-maftuha allati wajjaha Hizb Allah ila al-mustad'afin fi Lubnan wa al-'alam*), que constituye el primer documento oficial que detalla en extenso el ideario de Hezbolá.

Para Alagha, la Carta Abierta marca el inicio de una nueva etapa en la evolución ideológica de Hezbolá: el paso de una ideología religiosa a una ideología política. Entonces, partiendo de dicho documento, procederemos a dar cuenta de los principales elementos que definen políticamente a Hezbolá.

---

<sup>111</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 35.

<sup>112</sup> Ídem.

<sup>113</sup> Ídem.

<sup>114</sup> Ídem.

### 3.1. Un mundo dividido entre opresores (*mustakbirin*) y oprimidos (*mustad'afin*).

La centralidad de esta dicotomía entre opresores y oprimidos se manifiesta en el hecho mismo de que la Carta Abierta está dirigida a los oprimidos del mundo. Esta noción parte de las ideas de Khomeini, cuya “construcción teórica está empapada con un sentido de dualismo y milenarismo moral en su división de la humanidad entre fuerzas del bien y del mal confrontadas una contra otra en una batalla apocalíptica, de la cual los oprimidos resultarán victoriosos”.<sup>115</sup> Esta forma de concebir el mundo toma elementos del Corán, del marxismo y de la teología de la liberación. Algunos asocian equivocadamente estas dos categorías con las de teóricos suníes que dividen el mundo en *Dar al-Islam* (la morada del islam) – los musulmanes – y *Dar al-Harb* (la tierra de la guerra) – los no musulmanes. Esta aproximación es errónea pues “los opresores no representan a los no musulmanes y los oprimidos a los musulmanes, sino que a aquellos que son social y económicamente marginados, políticamente oprimidos y culturalmente reprimidos, sin importar su identidad religiosa”.<sup>116</sup>

El concepto de opresión proviene de una sura del Corán que en el mismo texto se utiliza con una connotación humanista pues se refiere a “todos quienes son oprimidos en la tierra”.<sup>117</sup> Esta acepción se vincula “con la designación secular de los oprimidos como los “condenados de la tierra” de Frantz Fanon cuyo estatus de explotados como pueblos del Tercer Mundo añade una dimensión secular de clase al concepto”.<sup>118</sup> Sin embargo, la noción la lucha de clases del marxismo es rechazada, pues la lucha contra los opresores trasciende hacia lo espiritual y, por lo tanto, sería más acabada que la primera. La pobreza sólo implica opresión cuando es impuesta por el Estado, o producto de su negligencia o abuso. Extender el criterio de oprimidos más allá de la condición socioeconómica permite ampliar la base de apoyo hacia las clases medias. Además, “no sólo todas las clases sociales representan a los oprimidos, sino que todas las denominaciones religiosas”, que se caracterizan por “su “humanitarismo” y su rechazo a la opresión como se refleja en sus posiciones políticas, comportamiento e identidad intelectual”.<sup>119</sup> La diferencia fundamental entre el discurso de Hezbolá y la teología de la liberación es que, si bien esta última “ubica a los oprimidos [...] en el centro de su discurso [y] se une con los oprimidos en su lucha por sus derechos, no llama

---

<sup>115</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 16-17.

<sup>116</sup> Ídem.

<sup>117</sup> Ídem.

<sup>118</sup> Ídem.

<sup>119</sup> *Ibíd.* p. 19.

a una cristianización generalizada de la sociedad ni desea establecer una sociedad y sistema político basados en la religión”.<sup>120</sup>

En la formulación de Hezbolá la dimensión material del concepto de opresión es subordinada, “resultando en la islamización del análisis de clase donde los elementos que la definen, la explotación y la pobreza, se convierten en valores islámicos”.<sup>121</sup> El ascetismo es asumido como parte de la imagen del movimiento, que se proclama a sí mismo “como “el primer partido en oponerse a la marginación” y como el campeón de los “campesinos y granjeros, los obreros y los pobres, los oprimidos y marginados, los trabajadores y los sin hogar”.<sup>122</sup>

El ayatola Fadlallah también contribuyó a teorizar el concepto de opresión, “presentando a la historia mundial como una lucha dialéctica perpetua entre los poderosos y arrogantes opresores y los débiles y marginados oprimidos, entre injusticia y justicia”.<sup>123</sup> En esta lucha, el colonialismo, el imperialismo y el sionismo son expresiones de opresión, y justificó “el uso del poder por parte de los oprimidos contra esos *mafasiid*”.<sup>124</sup> Hezbolá identificó a los opresores en los países imperialistas y capitalistas del Primer Mundo, encabezados por el Gran Satán: Estados Unidos. Partiendo de esa base, la Carta Abierta manifiesta la intención de luchar contra dicho país y sus aliados a nivel regional y local:

“Nuestro pueblo no pudo resistir [la traición del gobierno maronita] y decidió confrontar a los imanes de la infidelidad de Estados Unidos, Francia e Israel. [...] Por amor a la verdad, nosotros declaramos que los hijos de la nación de Hezbolá han llegado a saber bien quiénes son sus enemigos básicos en la zona: Israel, Estados Unidos, Francia y la Falange”.<sup>125</sup>

En contraposición a los opresores están los oprimidos, los pueblos del Tercer Mundo, de quienes Hezbolá se declara amigo y servidor, sin importar credo ni raza:

“[Nuestros amigos] son todos los pueblos oprimidos del mundo y todos quienes luchan contra nuestros enemigos y quienes desean no hacernos daño, sean ellos individuos, partidos u organizaciones”.<sup>126</sup>

---

<sup>120</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 142.

<sup>121</sup> SAAD-GOHRAYEB. Óp. cit. p.17

<sup>122</sup> *Ibid.* p. 18.

<sup>123</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 118.

<sup>124</sup> *Ídem.*

<sup>125</sup> En: NORTON 1987. Óp. cit. p. 172

<sup>126</sup> *Ibid.* p. 173.

Hezbollah manifiesta que los pueblos “deben unirse para confrontar los complotos de las fuerzas de la arrogancia en el mundo”.<sup>127</sup> En esta línea es que invita a todos los oprimidos del mundo:

“[...] a formar un frente internacional que abarque a todos sus movimientos de liberación de manera que puedan establecer una plena y acabada coordinación entre dichos movimientos con miras a alcanzar efectividad en sus actividades y para focalizarse en los puntos débiles de sus enemigos”.<sup>128</sup>

En el contexto libanés, el Partido de Dios llama a la unidad de las fuerzas de liberación. Manifiestan estar de acuerdo con los otros movimientos en objetivos como “la necesidad de derribar la dominación estadounidense del país, expeler a la ocupación sionista que perjudica gravemente la vida de los pueblos, y atacar todas las tentativas de los falangistas de controlar los asuntos de gobierno y administrativos, incluso si discrepamos con [ellos] en los métodos o el nivel de confrontación”.<sup>129</sup> La diversidad de enfoques y motivos de los movimientos de resistencia a Israel y Occidente no debe ser excusa para la desunión:

“Ustedes portan ideas que no provienen del islam. Esto no debe evitar la cooperación entre nosotros en favor de dichos objetivos, especialmente debido a que sentimos que los motivos que los impulsan a involucrarse en la lucha son fundamentalmente motivos islámicos emanando de la injusticia infligida por la tiranía y la opresión ejercida contra ustedes por [los opresores]”.<sup>130</sup>

### **3.2. Identidad, panislamismo y unidad.**

El universalismo islámico o panislamismo está presente en el concepto mismo de Hezbollah. Subhi al-Tufayli, su primer Secretario General, “define al Partido de Dios como cualquiera que sigue el camino del Corán y que gana el favor de Dios”, es decir, los creyentes.<sup>131</sup> En contraposición estaría el *Hizbshaitan* (Partido de Satán). Así, en su acepción más general, Hezbollah “representa una orientación política e intelectual que gobierna las vidas de todos quienes se afilian a sí mismos con ella, sin importar el marco organizacional dentro del que operan”.<sup>132</sup> Sin embargo, el qué tan amplio es este grupo de personas es materia de discusión. Para algunos, la *umma* de Hezbollah serían todos los musulmanes, mientras otros restringen su alcance a los adherentes de la noción de *wilayat al-*

---

<sup>127</sup> *Ibíd.* p. 184.

<sup>128</sup> *Ídem.*

<sup>129</sup> *Ibíd.* p. 173.

<sup>130</sup> *Ibíd.* p. 173-174.

<sup>131</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 69.

<sup>132</sup> *Ibíd.* p. 70.

*faqih*, fieles al Imán Khomeini. Estas dos posibilidades pueden inferirse de la presentación del movimiento en la Carta Abierta:

“Nosotros, los hijos de la nación de Hezbolá, nos consideramos parte de la nación islámica en el mundo, que se enfrenta al mas tiránico y arrogante asalto desde Occidente y Oriente – un asalto que busca despojar a esta nación del contenido del mensaje con el que Dios la bendijo de forma que pueda ser la mejor nación conocida por el mundo, una nación que alienta la virtud y rechaza el vicio y que cree en Dios. El asalto también busca usurpar la riqueza y los recursos de esta nación, explotando las capacidades y destrezas de sus hijos, y controlando todos sus asuntos. [...] somos una nación vinculada a los musulmanes de todos los rincones del mundo por un fuerte vínculo ideológico y político, a saber, el islam”.<sup>133</sup>

Al mismo tiempo, se define a los revolucionarios iraníes como “vanguardia” de la nación de Hezbolá, y el movimiento afirma su lealtad a Khomeini:

“Dios ha dado [a la vanguardia] la victoria en Irán y que ha establecido el núcleo del Estado islámico central mundial, acatando las órdenes de un único sabio y justo comandante actualmente encarnado en el supremo ayatola Ruhollah al-Musavi al-Khomeini, el imán bien guiado que combina las cualidades del imán total, que ha detonado la revolución musulmana, y que ha provocado el glorioso renacimiento islámico”.<sup>134</sup>

Saad-Ghorayeb intenta explicar esta aparente contradicción presentando dos caminos: o existe una “gradación de solidaridad islámica dentro de la umma de Hezbolá, [o] desde sus inicios, el partido ha estado dividido respecto a la definición de Hezbolá”,<sup>135</sup> con algunos aplicándola a la *umma* entera o restringiéndola a los partidarios del *faqih*.

En línea con su orientación panislamista, el movimiento ha abogado desde un principio por la unidad de los musulmanes. Para Hezbolá, el conflicto entre suníes y shiíes sólo sería producto de una conspiración de los opresores para dividir a la *umma*, generando la *fitna* (discordia). Atribuyendo la *fitna* a una conspiración, “la culpa es desviada de cada secta y el potencial de reconciliación aumenta”.<sup>136</sup> Como expresan en la Carta Abierta:

“Cuidado con la maliciosa sedición imperialista que busca dividir su unidad, buscar la división entre ustedes, y despertar el fanatismo sectario suní y shií [...], encargando dicha

---

<sup>133</sup> En: NORTON 1987. Óp. cit. pp. 168-169.

<sup>134</sup> Ídem.

<sup>135</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. pp. 70-71.

<sup>136</sup> *Ibíd.* p. 74.

tarea a sus agentes entre los mediadores de los países, en ocasiones a *ulemas* malvados, y a los líderes que el colonialismo impone a los pueblos. [La] unidad es la roca sobre la que los arrogantes son aplastados y el martillo que destruye los complots de los opresores”.<sup>137</sup>

Hezbollah cita a continuación evidencias de la conspiración: Musa al-Sadr desapareció “cuando estos imperialistas sintieron que el imán era un obstáculo inconmensurable frente a sus conjuras agresivas”.<sup>138</sup> Además, asesinaron al filósofo Murtada Mathari y ejecutaron a Mohammed Baqr al-Sadr cuando “sintieron el peligro de la postura que el imán representaba”.<sup>139</sup> El ayatola Fadlallah declaró que colaborar con Estados Unidos o Israel provocaría la *fitna*, “urgiendo a la población musulmana a ser responsable y movilizarse contra los perpetradores de la *fitna* buscando salvaguardar la existencia y futuro de los musulmanes”.<sup>140</sup> Además de la gran conspiración imperialista, algunos miembros de Hezbollah “admiten que las conspiraciones no solo se originan en Occidente sino que también son tramadas entre los musulmanes”.<sup>141</sup> Esta sería la explicación para la “Guerra de los Campos” – descrita más adelante: “[una] “conspiración del sionismo y el maronismo político” con ayuda de los líderes feudales musulmanes que formaban parte del maronismo político, para aniquilar a los refugiados palestinos en el Líbano y sojuzgar a los musulmanes en general, y a los shiíes en particular, contra los palestinos”.<sup>142</sup> En consecuencia, se aboga por la unidad de los musulmanes del Líbano, “significando ello la unidad entre ulemas suníes y shiíes así como sus poblaciones como primer paso en ampliar esta unidad para abarcar a todos los musulmanes de la *umma*”.<sup>143</sup>

De la asociación al panislamismo se desprende que la identidad de Hezbollah es de carácter religioso antes que nacional. Al-Tufayli declaró que “No nos consideramos a nosotros mismos como un partido libanés sino como un partido islámico y el problema libanés solo es uno de los aspectos de nuestras preocupaciones”.<sup>144</sup> En esta misma línea, Ibrahim al-Amin explica que “el “libanismo” no puede discutir con el islam por la lealtad de los musulmanes en el Líbano pues no es más que una “expresión geográfica”, mientras que el islam es una expresión cultural, intelectual y política que trasciende la geografía”.<sup>145</sup> En sus primeros años, Hezbollah desprecia al Líbano como Estado-nación pues lo considera un artificio construido por el imperialismo francés; las fronteras

---

<sup>137</sup> En: NORTON 1987. Óp. cit. p. 184.

<sup>138</sup> *Ibíd.* p. 186.

<sup>139</sup> *Ídem.*

<sup>140</sup> ALAGHA. Óp. cit. p. 132.

<sup>141</sup> *Ídem.*

<sup>142</sup> *Ídem.*

<sup>143</sup> *Ibíd.* p. 134.

<sup>144</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 76.

<sup>145</sup> *Ibíd.* pp. 76-77.



son artificiales pues la única frontera es “aquella que separa la *umma* islámica y obstruye la creación de una identidad islámica auténtica”.<sup>146</sup>

Por otro lado, el deseo de liberar a Palestina tiene también una connotación panislámica. La Carta Abierta establece como su primer objetivo:

“La salida definitiva de Israel del Líbano como un preludio para su eliminación de la existencia y la liberación de la venerable Jerusalén de las garras de la ocupación”.<sup>147</sup>

Hezbollah concibe a Jerusalén “como el “símbolo religioso sagrado” de la *umma*”.<sup>148</sup>

### **3.4. Implantación de un orden islámico.**

Una de las grandes metas de Hezbollah es el establecimiento del orden islámico en Líbano; es decir, la implantación de una república islámica. Sin embargo, el nuevo sistema no puede ser impuesto por la fuerza. Así lo consigna el cuarto objetivo de la Carta Abierta:

“Darle a todo el pueblo la oportunidad de determinar su destino y escoger con plena libertad el sistema de gobierno que desean, teniendo en cuenta que no ocultamos nuestro compromiso con el gobierno del islam y que instamos a escoger el sistema islámico que es el único que garantiza justicia y dignidad para todos y previene nuevos intentos imperialistas de infiltrar nuestro país”.<sup>149</sup>

Todos los autores concuerdan en que “el ideal de la república islámica permanece como base de la estructura intelectual de Hezbollah”.<sup>150</sup> Para el Partido de Dios, la república islámica es un medio para alcanzar la justicia, como el más justo de los sistemas políticos. De ahí surge la idea de que un sistema de gobierno como ese “deba ser establecido dentro de las fronteras libanesas, en anticipación al ascenso del Mahdi quien instituirá el gobierno del islam sobre el mundo entero”.<sup>151</sup> De esta afirmación se desprende que tarde o temprano, un orden islámico será establecido en el país y el mundo. Entonces, teniendo en cuenta la naturaleza multiconfesional del Líbano, la lógica del enunciado es invertida y “sólo cuando el islam envuelva la región entera bajo los auspicios del Doceavo Imán, el Líbano estará sujeto al gobierno islámico, a menos que el pueblo libanes escoja

---

<sup>146</sup> Ídem.

<sup>147</sup> En: NORTON 1987. Óp. cit. p. 173.

<sup>148</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 73.

<sup>149</sup> En: NORTON. Óp. cit. p. 173.

<sup>150</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 34.

<sup>151</sup> *Ibíd.* p. 35.

establecer un Estado islámico antes de aquel momento”.<sup>152</sup> Para Hassan Nasrallah, imponer el Estado islámico por la fuerza es una incongruencia; la Carta Abierta cita al Corán para explicitar este punto:

“Que no haya compulsión en la religión. El bien se destaca claramente de mal; cualquiera que rechace el mal y crea en Dios se ha aferrado al asidero más digno de confianza, el que nunca se rompe”. [...] Por eso, no deseamos imponer el islam a nadie y detestamos ver a otros imponernos sus convicciones y sus sistemas. No queremos que el islam gobierne por la fuerza en el Líbano, como está gobernando el maronismo político en el presente.<sup>153</sup>

Para Hezbolá, el gobierno islámico es superior a la democracia por tres motivos, que dicen relación con las imperfecciones de la naturaleza humana. En primer lugar, se considera a la democracia la tiranía de la mayoría sobre la minoría, “que es mucho más pronunciada cuando la minoría en cuestión repudia no sólo la opinión de la mayoría, sino que el contrato social como tal”.<sup>154</sup> En segundo lugar, “la tendencia de los sistemas democráticos a ser dominados por la voluntad de la minoría, que aparece ostensiblemente como la voluntad de la mayoría”.<sup>155</sup> Y finalmente, el hecho de que la democracia sólo le da poder de decisión a la generación en edad de votar, “haciendo caso omiso de los derechos e intereses de quienes aún no alcanzan esa edad o de las futuras generaciones”.<sup>156</sup> Se presenta como ejemplo utilizar las reservas de petróleo hasta agotarlas sin pensar en el futuro. El gobierno islámico es mucho más perfecto y justo que la democracia pues es el gobierno de Dios, y “encargándole a un grupo de expertos sagaces la tarea de deliberar los verdaderos intereses de las generaciones presentes y futuras, el islam asegura que todas las decisiones expresan la “voluntad invariable” de la *umma*”.<sup>157</sup> Sin embargo, no es un fin en sí mismo pues el fin es la justicia y esta podría llegar a obtenerse por otros medios. Tampoco se especifican las características del eventual Estado islámico libanés.

### **3.4. Relaciones con los cristianos. Condena del “maronismo político”.**

A la hora de tratar con los cristianos, Hezbolá hace una distinción entre los cristianos en general y los maronitas en particular, y dentro de estos últimos, a sus dirigentes. Se considera a todos los cristianos como *dimmíes* quienes “comparten con el islam los valores sociales de la tolerancia

---

<sup>152</sup> *Ibíd.* p. 36.

<sup>153</sup> En: NORTON. *Óp. cit.* p. 174.

<sup>154</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 39.

<sup>155</sup> *Ídem.*

<sup>156</sup> *Ídem.*

<sup>157</sup> *Ibíd.* p. 40.

abierta y útil tales como el amor, la fraternidad y la solidaridad” y afirma que “la presencia de cristianos amantes de la paz, quienes residen en territorios bajo su control, [evidencia] la credibilidad de su política de “apertura” (*infitah*) y de la tolerancia del Islam”.<sup>158</sup> Para determinar sus relaciones con los cristianos, Hezbolá toma como referencia la constitución de Medina. El ayatola Fadlallah explica que, en Medina, el contrato con los *dimmíes* les aseguraba justicia y libertad, “especialmente la libertad de religión y la protección de sus prácticas religiosas”.<sup>159</sup> Por su parte, Ali Kurani precisa que la libertad de los *dimmíes* “está dentro de los confines de las salvaguardas de la *sharia* islámica”.<sup>160</sup> Otra figura del movimiento afirmó que para establecer una república islámica, los cristianos “no necesitan convertirse al islam porque el islam no los necesita en sus filas, en realidad son ellos quienes necesitan del islam”.<sup>161</sup> Esta postura queda de manifiesto en el exhorto que la Carta Abierta realiza a los cristianos:

“Oh cristianos del Líbano, [si] ustedes desean justicia, entonces ¿quien más justo que Dios, quien ha revelado desde el cielo el mensaje del islam junto con los profetas de manera que ellos puedan gobernar entre los hombres de manera justa y puedan darle a cada uno sus justos derechos? [...] Les deseamos lo mejor y los llamamos al islam de manera que puedan disfrutar este mundo y el más allá. Si lo rechazan, entonces todo lo que queremos de ustedes es que mantengan sus pactos con los musulmanes y no participen en agresiones contra ellos”.<sup>162</sup>

Tras remarcar que su lucha no es contra los cristianos, el Partido de Dios procede a explicar las razones que transforman al sistema político libanés – liderado por los maronitas – en uno execrable. Para el movimiento, el sistema libanés opera bajo la lógica del “maronismo político”. Desde el punto de vista de Hezbolá, se caracteriza al maronismo como la ideología del Estado, la que se afirma en supuestos como que “la identidad exclusivamente maronita del Líbano fue establecida hace miles de años [y que,] puesto que el Líbano es el Estado-nación de los maronitas, los musulmanes son considerados extranjeros y deben ser deportados”,<sup>163</sup> siendo una forma de nacionalismo excluyente y xenófobo. Es por esta razón que la Falange constituye el principal enemigo dentro del Líbano:

---

<sup>158</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 121.

<sup>159</sup> *Ibid.* p. 122.

<sup>160</sup> *Ídem.*

<sup>161</sup> *Ídem.*

<sup>162</sup> En: NORTON 1987. Óp. cit. p. 177.

<sup>163</sup> *Ibid.* p. 123.

“La política desarrollada por los líderes del maronismo político a través del “Frente Libanés” y las “Fuerzas Libanesas” es incapaz de alcanzar la paz y estabilidad para los cristianos en el Líbano pues es una política fundada en el chovinismo, los privilegios sectarios y la alianza con el imperialismo e Israel [... y fueron esos] privilegios sectarios una de las principales causas que llevaron al colapso del país”.<sup>164</sup>

En consecuencia, lucha contra el maronismo se transforma un objetivo consignado por la Carta Abierta:

“Someter a la Falange a un poder justo y a juzgarla por los crímenes que ha cometido contra musulmanes y cristianos por igual con el estímulo de Estados Unidos e Israel”.<sup>165</sup>

Zaytir argumenta que mientras “el Islam prohíbe, y consigna como *haram* (prohibido religiosamente) asesinar a personas inocentes”,<sup>166</sup> el maronismo político “es servil al sionismo y su legitimidad de cruzados es pasajera, tribal, *jahilí* [...] e ilegítima porque está basada en el asesinato y el terrorismo, y no le preocupan en absoluto los derechos humanos”.<sup>167</sup> Es por esta razón que Hezbolá rechazó participar de un sistema basado en el maronismo político, y prefirió marginarse a la espera de implementar su sistema de república islámica, avanzando hacia él a través de la pequeña *jihad* no militar (es decir, la concientización de las masas).

### **3.4. Antimperialismo: la lucha contra Occidente.**

Como se mencionó anteriormente, bajo la división del mundo entre opresores y oprimidos, quienes constituyen la némesis de Hezbolá son los Estados Unidos (el Gran Satán) e Israel (el Pequeño Satán). Para el primero, la Carta Abierta tiene las siguientes palabras:

“Todos los esfuerzos para arrastrarnos hacia acciones marginales serán fútiles comparados a la confrontación con Estados Unidos. [...] Estados Unidos es la razón de todas nuestras catástrofes y la fuente de todos los males. Al combatirlo, sólo estamos ejerciendo nuestro legítimo derecho a defender nuestro islam y la dignidad de nuestra nación. Declaramos de manera franca y clara que somos una nación que sólo teme a Dios y que no acepta la tiranía, la agresión ni la humillación”.<sup>168</sup>

En consecuencia, el objetivo es:

---

<sup>164</sup> En: NORTON 1987. Óp. cit. p. 176.

<sup>165</sup> *Ibíd.* p. 173.

<sup>166</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 123.

<sup>167</sup> *Ibíd.* pp. 123-124

<sup>168</sup> En: NORTON 1987: Óp. cit. p. 170.

“La salida definitiva de Estados Unidos, Francia y sus aliados del Líbano y el término de la influencia de cualquier potencia imperialista en el país”.<sup>169</sup>

Algunos autores tienden a definir la posición de Hezbolá respecto a Occidente – y en particular de Estados Unidos – como una reacción defensiva ante la política exterior estadounidense. Pero para el movimiento, el origen de la confrontación es más profundo. Naim Qasem explica que “existe un “conflicto cultural entre nosotros y Occidente” y no solamente un conflicto político ideológico”.<sup>170</sup> Saad-Ghorayeb deduce que Hezbolá le estaría dando la razón a la tesis de Huntington, en el sentido que el antagonismo contra Occidente es en tanto “civilización que está convencida de la universalidad de su cultura y de la necesidad de propagarla a través del mundo entero”.<sup>171</sup> La enemistad hacia Occidente tendría sus orígenes en las Cruzadas medievales y la penetración colonial de los siglos xix; esta última, “acompañada por una peligrosa invasión intelectual, cuyos medios más importantes fueron el movimiento orientalista y las misiones evangelizadoras”.<sup>172</sup> En la segunda mitad del siglo xx, Estados Unidos se transformó en la potencia líder de Occidente, la más alta en la jerarquía de los opresores mundiales. Por esta razón es catalogado de Gran Satán y se le acusa de ser la fuente de todos los males, “mientras Gran Bretaña y Francia sólo son perversos”.<sup>173</sup>

Como se explicó anteriormente, Hezbolá acusa a Estados Unidos de ser la mente maestra detrás de la discordia (*fitna*) entre los musulmanes. Los antecedentes de dicha conspiración se remontan a los Acuerdos de Sykes-Picot – que implicaron la división en Estados-nación artificiales – y la Declaración Balfour, que preceden a la intervención estadounidense. La Guerra Civil Libanesa no sólo sería un ejemplo de la intención de dividir a la *umma*, sino también de “usurpar la riqueza y los recursos de esta nación, explotando las capacidades y destrezas de sus hijos”.<sup>174</sup> De acuerdo a Hezbolá, “la política regional estadounidense no está basada en los verdaderos intereses estadounidenses sino en intereses israelíes”.<sup>175</sup> Así, Israel vendría siendo la cabeza de puente de Estados Unidos en la región pero, al mismo tiempo, éste último es presentado como una herramienta del primero. Un ejemplo de ello es cómo, gracias a Estados Unidos, Israel jamás ha sido sancionado por Naciones Unidas gracias al poder de veto de los estadounidenses:

---

<sup>169</sup> *Ibíd.* p. 173.

<sup>170</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 88.

<sup>171</sup> *Ídem.*

<sup>172</sup> *Ibíd.* p. 89.

<sup>173</sup> *Ibíd.* p. 90.

<sup>174</sup> En: NORTON 1987. *Óp. cit.* p. 168.

<sup>175</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 91.

“Observamos que [las organizaciones internacionales] por lo general no son podios para los pueblos oprimidos y que continúan siendo inefectivas debido al dominio de sus decisiones por parte de los Estados de la arrogancia mundial [Occidente]”.<sup>176</sup>

Como parte de su conspiración contra la *umma*, Estados Unidos cuenta con la colaboración de los regímenes árabes, imbuidos de la política del derrotismo. Hezbolá denuncia que éstos “son regímenes decrepitos incapaces de tener en cuenta las ambiciones y aspiraciones de la nación y no pueden pensar en enfrentar a la entidad sionista que usurpa Palestina pues estos regímenes vinieron a la existencia bajo la tutela colonialista”.<sup>177</sup> Es por esta razón que “permiten transformar sus países en bases militares para Estados Unidos y Gran Bretaña [e] implementar las políticas preparadas para ellos por la Casa Blanca [...] y al mismo tiempo consideran la entrada de un sólo libro islámico revolucionario a su país como algo prohibido”.<sup>178</sup> El círculo del derrotismo estaría compuesto por las monarquías reaccionarias del Golfo, Jordania, Egipto, Iraq y la OLP, quienes concilian con Israel y Estado Unidos. Una última demostración de la conspiración occidental es el apoyo que los derrotistas dan “al agente Saddam en la creencia de que el régimen sionizado [sic] de Tikrit puede destruir la Revolución Islámica y prevenir la diseminación de su resplandor y conceptos”.<sup>179</sup>

A la hora de combatir a Estados Unidos y sus aliados en el Líbano, uno de los métodos utilizados fue el secuestro de occidentales. Sin embargo, Hezbolá rechazó y rechaza categóricamente haber estado involucrado en ellos pues la organización “está inequívocamente opuesta a la toma de rehenes desde los terrenos moral y religioso”, pero sin embargo, “tampoco está dispuesta a condenar la práctica”,<sup>180</sup> entendiendo que esta puede ser para otros grupos una forma de autodefensa frente “ambiente opresivo” creado por Occidente. Por otro lado, si bien el asesinato de soldados occidentales, como los de la Fuerza Multinacional en los 80, “es considerado un acto recomendable para enfrentar su presencia e intervención no deseadas en el Líbano, el asesinato de [occidentales] en su propio territorio no lo es”.<sup>181</sup>

En tanto la lucha contra Estados Unidos y sus aliados es una lucha civilizacional, Hezbolá rechaza la cultura occidental, partiendo por atacar el materialismo que subyace en ella. Se condena el capitalismo pues “no puede asegurar el balance correcto entre “naturaleza humana e interés público”, y por extensión, no puede alcanzar la justicia social”, además de ser “responsable de todas

---

<sup>176</sup> En: NORTON 1987. Óp. cit. p. 186.

<sup>177</sup> *Ibid.* p. 182.

<sup>178</sup> *Ídem.*

<sup>179</sup> *Ibid.* p. 183.

<sup>180</sup> SAAD.GHORAYEB. Óp. Cit. pp. 97-99.

<sup>181</sup> *Ibid.* pp. 102.

las crisis mundiales, el hambre, la pobreza, la contaminación, la corrupción y las guerras”.<sup>182</sup> Otra dimensión execrable es lo que Hezbolá denomina “intoxicación occidental” (*Gharbzadagi*), la que sería responsable “del auto-desprecio de [los musulmanes] como civilización, que se hace patente con su emulación de la cultura occidental”.<sup>183</sup> Uno de los mecanismos de este proceso es el “asalto académico” occidental emprendido por los orientalistas, pero mucho más importante es el papel de los medios occidentales, “que también han contribuido enormemente a la promoción de la cultura occidental y los intereses israelíes, así como a la difamación del islam”.<sup>184</sup> Particular peligro reviste “la dominación de los sionistas de los medios de la industria filmica estadounidense, y en menor medida de los medios británicos”, donde “el israelí se presenta a sí mismo como un inocente y oprimido sobreviviente de la era nazi”,<sup>185</sup> y de esta forma, apela al sentido de culpa de los occidentales y consigue alinearlos con Israel en contra de los musulmanes. También se critica la “auto-caracterización de Estados Unidos como un “paraíso para todos los habitantes del mundo”, hacia donde todas las culturas del Tercer Mundo aspiran a emigrar”.<sup>186</sup> Sería una forma de propaganda que enmascara la historia de racismo y segregación del Gran Satán, llegando al punto de que “todos aplauden al “héroe” estadounidense por asesinar al nativo americano, a pesar de que es el último la verdadera víctima”.<sup>187</sup>

### **3.5. Antisionismo: resistencia y lucha contra Israel.**

Un pilar clave de la ideología política de Hezbolá es la lucha contra el régimen israelí, a quien dedica estas palabras en el apartado de la Carta Abierta, *Israel debe ser borrado de la existencia*:

“En cuanto a Israel, lo consideramos la punta de lanza estadounidense en nuestro mundo islámico. Es un enemigo usurpador que debe ser combatido hasta que las tierras usurpadas sean devueltas a sus dueños. [...] Israel abraza una idea orientada a la colonización y el expansionismo que ya comenzó a aplicar en la Palestina ocupada y se está extendiendo y expandiendo para construir el Gran Israel, del Éufrates al Nilo. [...] Por lo tanto, nuestra confrontación con esta entidad debe terminar con su desaparición de la existencia [y] no reconocemos cualquier acuerdo de cese al fuego, cualquier tregua o tratado de paz [...] con él”.<sup>188</sup>

---

<sup>182</sup> *Ibíd.* p. 103.

<sup>183</sup> *Ibíd.* p. 103.

<sup>184</sup> *Ibíd.* p. 104.

<sup>185</sup> *Ídem.*

<sup>186</sup> *Ibíd.* p. 105.

<sup>187</sup> *Ídem.*

<sup>188</sup> En: NORTON 1987. *Óp. cit.* p. 179.

Sin la invasión israelí de 1982, Hezbolá nunca habría podido irrumpir en la escena política y militar. Nace precisamente como una forma de resistir a la ocupación del Líbano por parte de los israelíes. Es por ello que la resistencia (*muqawama*) es tan importante, ya que “Hezbolá se define a sí mismo como un “movimiento *jihadi*” o como un “partido de la resistencia” cuya función principal es la liberación del territorio libanés de la ocupación israelí”,<sup>189</sup> y caracteriza a la resistencia “como “la prioridad de todas las prioridades” y la “línea roja que no puede ser cruzada”.<sup>190</sup> Esta es una gran diferencia en comparación con los movimientos islamistas suníes, quienes “consideran la lucha contra Israel como secundaria respecto a la deposición de los gobiernos seculares locales y la institución de gobiernos islámicos en su remplazo”.<sup>191</sup> Un ejemplo lo encontramos en la Hermandad Musulmana con Sayed Qutb, cuya prioridad en los 60 era derrocar a Nasser y no luchó contra Israel incluso cuando dicho país invadió el Sinaí en 1967. Para Hezbolá, la resistencia es una prioridad ya que es concebida como parte de “su compromiso de cumplir su obligación religiosa de combatir la opresión, y en parte atribuible a su razonamiento de que la resistencia armada es el único medio de asegurar la retirada israelí del territorio libanés”.<sup>192</sup>

Una lectura superficial de la Carta Abierta podría dar a entender que Hezbolá iguala a judíos con sionistas. Esto se debe a que, refiriéndose a Israel, se recurre al siguiente verso coránico:

“Encontrarás que las personas más hostiles para los creyentes son los judíos y los idólatras”.<sup>193</sup>

Abbas al-Musawi declaró que dicha cita fue tomada de los tiempos de la constitución de Medina, cuando los judíos “rompieron el pacto con el Profeta, así que él tuvo que pelear con ellos porque debían someterse a lo que Dios había revelado”.<sup>194</sup> Bajo este precedente histórico, el Partido se muestra reacio a negociar con Israel. Pero luego, al-Musawi explica que “Hezbolá remplazó el anti-judaísmo, que prevalecía en tiempos del Profeta, por la ideología política del antisionismo del Imán Khomeini”.<sup>195</sup> El periódico de Hezbolá, *al-Ahd* deja bien en claro que “desde una perspectiva legal islámica se considera a los judíos como “pueblos del libro” que deben acordar sus derechos religiosos, legales, culturales y políticos como lo estipula la ley islámica”.<sup>196</sup> A diferencia de los

---

<sup>189</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 112.

<sup>190</sup> Ídem.

<sup>191</sup> Ibíd. p. 114.

<sup>192</sup> Ibíd. p. 118.

<sup>193</sup> En: NORTON 1987. Óp. cit. p. 171.

<sup>194</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 129.

<sup>195</sup> Ibíd. p. 130.

<sup>196</sup> Ídem.



júdios, “los sionistas no son “pueblos del religión” ni *dimmíes*”; de acuerdo a Khomeini, “son impulsados por una ideología política que explota al judaísmo y desprecia a otras razas”.<sup>197</sup>

A la hora de establecer el vínculo entre el sionismo, el Estado y la sociedad israelí, Hezbolá parte de la idea que existe una homogeneidad ideológica en esta última, dado que el definir a “Israel como un Estado racista, inicuo, y mentirosos se deriva de la adhesión de Israel a la doctrina sionista que le dio nacimiento”.<sup>198</sup> Entonces, como el Estado de Israel es “un monolito sociopolítico, caracterizado por un ethos sionista que es impenetrable a la fragmentación ideológica”,<sup>199</sup> todos los israelíes son sionistas. Si bien el movimiento sólo circunscribe su lucha contra las fuerzas israelíes al territorio libanés, tiende a “justificar e incluso ordenar el uso de la violencia hacia civiles israelíes [...] en la forma de ataques suicidas llevados a cabo por los palestinos contra objetivos civiles en Israel”, ya que “Hezbolá racionaliza que no están asesinando a civiles israelíes inocentes, sino que a sionistas hostiles y militantes”.<sup>200</sup>

La entidad sionista es un actor con el que no cabe negociación alguna, ya que hacerlo implicaría otorgarle un reconocimiento que no merece. Es por ello que en la Carta Abierta se rechaza “el tratado de Camp David, el plan del [Rey] Fahd, el plan Fez, el plan Reagan, el plan Breznev, el plan Franco-Egipcio, y cualquier plan que incluya incluso el reconocimiento tácito de la entidad sionista”.<sup>201</sup> Bajo esta misma lógica, se condenó posteriormente “a la OLP, y a Yasser Arafat en específico, por entregar Palestina y reconciliarse a si mismos con la noción de un Estado palestino segregado [sic], que el partido presenta como una “traición” a la causa palestina”.<sup>202</sup>

#### **4. La lucha contra la ocupación durante los 80.**

En marzo de 1985, el IDF atacó una *husayniyya* (centro de ceremonias shií) en Makaré, resultando en la muerte de dos miembros de Hezbolá. Al mes siguiente, los israelíes se retiraron de Nabatiya y Tiro. En mayo, la “Operación Jalil” hizo posible la liberación de 1.150 libaneses y palestinos detenidos en el campo Atlit en Israel, a cambio de la entrega de tres soldados retenidos por el Frente Popular para la Liberación de Palestina – Comando General (FPLP-CG). Tras esto, Israel anunció el establecimiento de una “zona de seguridad” de 1100 km<sup>2</sup> en el sur del Líbano, que al igual que en 1978, era un “arreglo de seguridad para proteger a los colonizadores del norte de Israel

---

<sup>197</sup> Ídem.

<sup>198</sup> *Ibíd.* pp. 138-139.

<sup>199</sup> Ídem.

<sup>200</sup> *Ibíd.* p. 143.

<sup>201</sup> En: NORTON 1987. *Óp. cit.* p. 179.

<sup>202</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 152.

de ataques con misiles desde la frontera libanesa”.<sup>203</sup> La retirada israelí desató choques entre las milicias cristianas y musulmanas, resultando en la retirada de estas últimas de las zonas otrora ocupadas.

En este contexto, a Abbas al-Musawi le fue encargada “la tarea de organizar la infraestructura [del movimiento] en el sur”.<sup>204</sup> Así, entre 1985 y 1988 estableció una entidad denominada Resistencia Islámica para realizar las operaciones armadas contra Israel. El 16 de febrero de 1986, la resistencia “capturó a dos soldados israelíes en una operación en la zona de Kunin en Bint Jubayl” a lo que Israel respondió con “una incursión limitada a 17 villas durante seis días consecutivos para recuperar a los dos soldados, pero no tuvo éxito”.<sup>205</sup> Al-Musawi explicó en 1987 las tres líneas de acción de la Resistencia Islámica. En primer lugar, “utilizaba sus éxitos como una herramienta para reclutar a sus cuadros, para realzar el espíritu de lucha de sus activistas, y para fortalecer el aspecto del sacrificio y la determinación”.<sup>206</sup> Además, “neutralizó la disuasión israelí al presentar al soldado israelí como un opresor por un lado, que era muy vulnerable por el otro”.<sup>207</sup> Finalmente, “fortaleció la afinidad de los residentes del sur con el islam y con Hezbolá”.<sup>208</sup>

Al mismo tiempo, al-Musawi diseñó una estrategia de tres etapas, “poniendo énfasis en la innovación operacional y enfocada en llevar a cabo operaciones de calidad que obtuvieran gran resonancia y fueran explotadas como propaganda, para expandir la base de apoyo del movimiento en el sur”.<sup>209</sup> Partió con operaciones sencillas como emboscadas, el plantar bombas en los caminos y realizar demoliciones. En la segunda fase comenzaron los ataques contra las posiciones del Ejército del Sur del Líbano, “con objeto de causar su colapso” a partir de 1986.<sup>210</sup> Estas operaciones consistían en neutralizar las bases “ocupándolas y destruyéndolas, matando y deteniendo a todos sus miembros, y luego haciendo estallar la base por completo”.<sup>211</sup> En octubre, Hezbolá fue capaz de derribar un jet israelí y capturar al piloto asistente, Ron Arad. En este periodo se generalizó la práctica de “grabar en video las operaciones militares contra las fuerzas israelíes para dar cuenta del número exacto de muertos y heridos al público israelí, desmintiendo entonces las afirmaciones israelíes de que hubo pocas bajas”.<sup>212</sup> El difundirlos en los canales de televisión también servía para

---

<sup>203</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 37.

<sup>204</sup> AZANI. Óp. cit. p. 67.

<sup>205</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. pp. 37-38.

<sup>206</sup> AZANI. Óp. cit. p. 67.

<sup>207</sup> Ídem.

<sup>208</sup> Ídem.

<sup>209</sup> *Ibid.* p. 68.

<sup>210</sup> Ídem.

<sup>211</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 38.

<sup>212</sup> Ídem.

“sumar puntos a favor de la balanza del movimiento dentro de la opinión pública shíi y libanesa y avergonzar a sus oponentes”.<sup>213</sup>

En la tercera etapa se buscó “usar la misma fórmula que probó ser efectiva contra los puestos de SLA para atacar los puestos del IDF y entonces forzar al IDF a retirarse del Líbano”.<sup>214</sup> Fracasaron y “docenas de activistas del movimiento se transformaron en bajas, comenzando a buscar nuevas formas de actuar contra el IDF”.<sup>215</sup> En 1987, Hassan Nasrallah asumió el cargo de jefe ejecutivo y se transformó en parte del Consejo Consultivo. La Resistencia Islámica “presenció una revigorización de la guerra de desgaste contra el SLA de una forma sin precedentes”.<sup>216</sup> El frente de operaciones buscaba “cortar la zona de seguridad en el área entre Marjayoun y Jezzine y crear una continuidad territorial entre la Beqaa y el sur del Líbano”.<sup>217</sup> Todo ello mientras estallaba la Primera Intifada en Palestina. En marzo de 1988 se produjo el primer choque militar entre la Resistencia Islámica y el IDF, durante un ataque israelí en la Beqaa occidental. En ese momento se desató la guerra entre Amal y Hezbolá (ver 5.1), desviando el foco de las operaciones armadas contra Israel y el SLA.

El esfuerzo de la resistencia no sólo se trataba de las operaciones militares; era necesario desarrollar una red de servicios que permitiera mantenerla viva. Así, con ayuda de Irán se proveyó de asistencia económica a las familias de los mártires. Fue creada la Fundación de los Mártires (*Muwasat al-Shahid*), que “se encargó de todas las necesidades de las familias de las bajas del movimiento y les brindó empleo y orientación vocacional”,<sup>218</sup> con sedes en Beirut, Trípoli y la Beqaa. También era necesario contar con atención médica para los combatientes. De esta forma, y también con fondos iraníes, se construyeron dos hospitales entre 1985 y 1987 en la Beqaa y Beirut, además de centros médicos, de defensa civil y clínicas dentales, que proveían de servicios a bajo costo o gratuitos para la comunidad shíi en general. Para formar a los jóvenes en la cultura de la *jihad*, se utilizaron seminarios religiosos, centros de reclutamiento, se enviaron delegados a colegios y universidades y además, se crearon brigadas juveniles y los Scouts Imán al-Mahdi, que “combinaban diversos tipos de actividades deportivas competitivas, combinadas con actividades que profundizaban la afinidad con el islam y el movimiento”, participando también “en las ceremonias y marchas del movimiento, junto a los combatientes y las unidades militares” y recibiendo “entrenamiento militar básico en campamentos de verano, realizados anualmente en la

---

<sup>213</sup> AZANI. Óp. cit. p. 68.

<sup>214</sup> Ídem.

<sup>215</sup> Ídem.

<sup>216</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 38.

<sup>217</sup> AZANI. Óp. cit. p. 68.

<sup>218</sup> *Ibíd.* p. 72.

zona de la Beqaa”.<sup>219</sup> El esfuerzo de concientización contó también con la ayuda del periódico *al-Ahd*, al que se sumarían las radios como al-Nour. También fue creado el Centro Consultivo de Estudios y Documentación, el *think-tank* de Hezbolá.

En junio de 1989 fallecería el Imán Khomeini y Hezbolá confirmó obediencia a su sucesor, el ayatola Ali Khamenei. Se realizó el primer cónclave del movimiento, creándose el puesto de Secretario General, que fue ocupado por Subhi al-Tufayli y además, por primera vez se reveló la identidad de sus líderes y sus cuadros.

## **5. Hezbolá y la disputa intracomunitaria.**

Uno de los principales desafíos que enfrentó Hezbolá a partir de 1985 fue desarrollar una forma de coexistencia con el movimiento Amal, con ambos movimientos disputándose el control de la comunidad. Es de hacer notar que “al momento de la fundación y cristalización de Hezbolá, Amal era un movimiento social secular de protesta en la etapa de institucionalización”, cuyo “poder e influencia habían alcanzado su límite para comienzos de 1984”,<sup>220</sup> mientras el Partido de Dios presentaba una tendencia ascendente.

Una serie de factores permitieron el crecimiento de Hezbolá, en mayor medida a costa del declive de Amal. En primer lugar, ambos movimientos diferían en sus patrocinadores extranjeros y la naturaleza de su apoyo. Hezbolá contaba con el pleno apoyo político, financiero y militar de Irán. Por su parte, Amal “se afirmó de Siria, de quien obtuvo un apoyo reservado de acuerdo a los intereses sirios en el sistema libanés”.<sup>221</sup> Por otro lado, los objetivos también eran diferentes. Si para Hezbolá se trataba de, “primero, la expulsión de todos los extranjeros del Líbano; segundo, la liberación de Jerusalén; y tercero, el establecimiento de un régimen islámico en el Líbano”, el movimiento Amal “se oponía al derrocamiento del gobierno libanés y trabajaba dentro de las fronteras del sistema político” y “no estaba interesado en el objetivo ideológico de liberar Jerusalén”.<sup>222</sup>

Como se ha descrito anteriormente, el movimiento Amal experimentó un cisma tras la intención de Nabih Berri de participar en el gobierno libanés tras la invasión israelí en 1982. Muchos de sus cuadros desertaron hacia el Amal Islámico, que luego sería absorbido por Hezbolá. Al mismo tiempo, las actitudes ofensivas de las fuerzas israelíes – como la profanación del *Ashura* – hicieron

---

<sup>219</sup> *Ibíd.* p. 73.

<sup>220</sup> AZANI. *Óp. cit.* p. 62.

<sup>221</sup> *Ídem.*

<sup>222</sup> *Ibíd.* p. 63.

avanzar las posturas revolucionarias de Hezbolá, “ganando la simpatía de la comunidad shíi, causando una radicalización en las posiciones del movimiento Amal y de la tendencia religiosa conservadora”.<sup>223</sup> En febrero de 1984 tuvo lugar un proceso de desintegración interna en Amal cuando Berri se unió finalmente a un gobierno de unidad nacional. Este evento hizo que “Amal se convirtiera, en la opinión de muchos, en parte del mismo establishment libanés que deseaba cambiar”, al tiempo que “fracasó en satisfacer las expectativas socioeconómicas de sus seguidores”.<sup>224</sup>

La retirada de las fuerzas israelíes al sur del Líbano en 1985 hizo estallar las diferencias en el seno de la comunidad. De esta manera comenzaron los conflictos que se manifestaron en “incidentes de tiroteo y choques entre los dos bandos a lo largo de las fronteras de los barrios del sur de Beirut, expandiéndose gradualmente hacia el sur”, que fueron focalizados y contenidos por “la falta de interés de ambos movimientos de trasladar la lucha entre ellos hacia líneas violentas en esta etapa (mediados de los 80s)”.<sup>225</sup> A medida que Hezbolá se consolidaba y expandía sus redes de influencia y zonas de operación, estos choques se fueron intensificando.

Para 1987 se había afianzado la presencia de Hezbolá en el sur del Líbano, justificada por la necesidad de expulsar a los israelíes de la zona. Amal, que era la fuerza dominante en Jabal Amil, permitió la instalación de los combatientes de la Resistencia Islámica – el brazo militar de Hezbolá – con la condición de que “operara dentro de las líneas políticas dictadas por Amal”, implicando esto aceptar que “Amal tenía la responsabilidad absoluta de la seguridad de la zona, evitar llevar acabo ataques con cohetes hacia territorio israelí, y abstenerse de dañar a fuerzas de la ONU”.<sup>226</sup> Bajo estos términos se desarrolló un brevísimo período de cooperación entre la Resistencia Islámica y la Resistencia Leal (su contraparte en Amal). En agosto de 1987, el encargado de Amal en la zona, Daud Daud, manifestó su hostilidad hacia Hezbolá prohibiendo la distribución de las publicaciones del grupo y “amenazó con tomar acciones contra cualquiera que pudiera socavar el control de Amal sobre el sur”.<sup>227</sup>

Uno de los procesos que ayudaron a Hezbolá a debilitar al movimiento Amal fue la llamada “Guerra de los Campos”, que se extendió entre 1985 y 1988. Este subconflicto de la guerra civil enfrentó a la OLP contra Amal y el ejército libanés, en un esfuerzo de estos últimos por expulsar a los combatientes palestinos y evitar su reinstalación en el país. En mayo de 1985 las milicias de

---

<sup>223</sup> *Ibíd.* p. 64.

<sup>224</sup> *Ídem.*

<sup>225</sup> *Ídem.*

<sup>226</sup> *Ibíd.* p. 65.

<sup>227</sup> *Ídem.*

Amal y las milicias palestinas lucharon por el control de los campos de Sabra y Chatila, contando con el apoyo de Siria que deseaba deshacerse de los cercanos a Arafat dentro del movimiento palestino. Hezbolá aprovechó la intervención para criticar a Amal “y erosionar su apoyo del público presentando a la guerra como ineficiente”, denunciando que “el involucramiento de Amal en la Guerra de los Campos era dañino para el avance de los intereses más importantes de la comunidad dentro del sistema libanés, tales como la abolición de la discriminación étnica y la resistencia contra Israel”.<sup>228</sup> La Guerra de los Campos exacerbó las tensiones internas y llevó a una oleada de desertiones masivas hacia el Partido de Dios. Amal movió el foco de su lucha de Hezbolá hacia los palestinos y con ello contribuyó a su propia pérdida de poder.

La Guerra de los Campos puso a prueba la relación entre Hezbolá y Siria, puesto que esta última “esperaba tener un férreo control sobre Hezbolá como el que tenía sobre todos los otros partidos bajo el auspicio político-militar sirio”.<sup>229</sup> Hafez al-Assad apoyaba los esfuerzos de Amal, mientras Hezbolá se había alineado con los palestinos. En 1987, “partisanos de Hezbolá rechazaron remover un puesto de vigilancia del camino a Beirut oeste bajo las órdenes de las tropas sirias”; el oficial sirio a cargo arrestó a los involucrados, “los puso en fila y les disparó en la cabeza uno por uno con su pistola”.<sup>230</sup> Este incidente quedó en la memoria de todos los partidos libaneses, pero “eliminó las otras fricciones entre el Partido de Dios y los sirios a fines de los 80”.<sup>231</sup>

### **5.1. La guerra entre Amal y Hezbolá.**

Una vez terminada la Guerra de los Campos, la lucha entre Hezbolá y Amal estallaría abiertamente. La “Guerra de los Hermanos”, entre 1988 y 1990, fue el conflicto intrasectario que enfrentó a los dos movimientos y que sólo terminaría con la mediación de sus patrocinadores externos. En la guerra “se utilizaron todos los métodos que caracterizaron las batallas de las milicias en el Líbano, incluyendo armas pesadas (tanques y artillería), actos terroristas que apuntaron a los comandantes de ambos movimientos, secuestros, numerosas bombas y artefactos explosivos, y guerra psicológica”.<sup>232</sup> La excusa para el inicio de las hostilidades fue el secuestro, por parte de una milicia cercana a Hezbolá (la “Resistencia de los Creyentes”), del Coronel William Higgins, miembro del personal de la ONU radicado en una zona bajo el control de Amal, incumpliendo de así el acuerdo respecto a las operaciones en el sur del Líbano.

---

<sup>228</sup> Ídem.

<sup>229</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 40.

<sup>230</sup> Ídem.

<sup>231</sup> Ídem.

<sup>232</sup> AZANI. Óp. cit. p. 77.

Según Subhi al-Tufayli, el conflicto estalló por las diferencias de perspectivas respecto a tres puntos. En primer lugar, el esfuerzo por liberar a Palestina, al que Hezbolá estaba comprometido a través de “la diseminación de propaganda y la creación de una atmósfera conducente a lanzar un proceso de resurgimiento entre las naciones islámicas”, al tiempo que desarrollaba acciones militares contra el IDF, mientras Amal “había adoptado una política pasiva y no consideraba la liberación de Palestina como una prioridad”.<sup>233</sup> En segundo lugar, mientras Hezbolá “no creía en los acuerdos o la conciliación con Israel” y luchaba por expulsar a los ocupantes, Amal había “apoyado la coexistencia con Israel y pensaba que era posible conseguir su retirada a través de la negociación diplomática”.<sup>234</sup> Finalmente, si bien Hezbolá y Amal coincidían en la necesidad de abolir el sistema sectario, este último “cooperaba con el gobierno para formular acuerdos que chocaban con dicha lógica”.<sup>235</sup> El conflicto comprendió tres fases de hostilidades: abril-mayo de 1988, enero de 1989, y marzo-septiembre de 1990.

En febrero de 1988, Amal intentó rescatar a Higgins, pero sus captores pudieron evadirlo y fue brutalmente asesinado. Entonces se procedió a “la búsqueda y el arresto de activistas de Hezbolá, desatando una oleada de incidentes violentos en el sur del Líbano”.<sup>236</sup> En abril, Hezbolá llevaba las de ganar: “había atacado los bloqueos de camino de Amal en el sur, conquistó posiciones y oficinas de Amal en Jazia y Nabatiya, y secuestró a un número de activistas de Amal”.<sup>237</sup> Amal respondió retomando el control de Nabatiya, pero además se apoderó de villas como Jibshit, Duweir y Zawtar, bastiones tradicionales de Hezbolá. Además de los choques militares, se desarrollaron operaciones de guerra psicológica entre ambas agrupaciones. Nabih Berri acusó a Hezbolá de “violar severamente los acuerdos entre los movimientos intencionalmente, causando el deterioro de sus relaciones, y descuidando la resistencia”.<sup>238</sup> Al mismo tiempo, Berri buscó ganarse al público de tendencia islamista afirmando que “Amal operaba de acuerdo a los principios islámicos y se oponía a las acciones de figuras religiosas irresponsables”.<sup>239</sup> Se organizaron movilizaciones de apoyo a Amal y de rechazo a Hezbolá; el movimiento “presionó a Siria a entrar a los suburbios y al mismo tiempo presionó a los *mukthars* (líderes) de las villas en el sur a declarar su apoyo a Berri y sus políticas”.<sup>240</sup> Hezbolá se replegó a la Beqaa para reorganizarse. En mayo la lucha se trasladó a Beirut, donde ambos grupos intentaron expandir o consolidar su influencia. Amal buscaba “explotar

---

<sup>233</sup> Ídem.

<sup>234</sup> Ídem.

<sup>235</sup> Ídem.

<sup>236</sup> Ídem.

<sup>237</sup> Ídem.

<sup>238</sup> *Ibíd.* p. 78.

<sup>239</sup> Ídem.

<sup>240</sup> Ídem.

el impulso de su victoria en el sur para expandirse hacia territorio de Hezbolá”, mientras que para Hezbolá se trataba de “salvar su reputación a los ojos de la comunidad, vengar su humillación en el sur, y crear las condiciones que les permitieran regresar al sur”.<sup>241</sup> El triunfo de Hezbolá y la expulsión de Amal de los suburbios del Líbano consolidaron la posición del Partido de Dios.

En vistas del escenario, los patrocinadores extranjeros buscaron alcanzar un alto al fuego. Así, a mediados de mayo, Irán y Siria impulsaron la creación del Comité Cuadripartito, compuesto por representantes de Irán, Siria, Hezbolá y Amal. El establecimiento del comité hizo posible “alcanzar un balance de poder entre los movimientos donde Amal ganó el control del sur del Líbano y Hezbolá el de Beirut”.<sup>242</sup> Sin embargo, el organismo fue incapaz de terminar con las diferencias entre sendos grupos: Hezbolá deseaba manos libres para operar en el sur, lo que era rechazado terminantemente por su rival. Entre septiembre de 1988 y enero de 1989 los ánimos se fueron calentando nuevamente. Hezbolá asesinó a tres líderes de Amal y dicho movimiento respondió “expulsando a activistas de Hezbolá, a aquellos que eran identificados con el movimiento, junto a sus familias” del sur del Líbano.<sup>243</sup> Nabih Berri acusó al Partido de Dios de ser “vampiros chupasangre”, de “usar patrones de operación nazis y radicales y de crear una imagen distorsionada de la comunidad shií”.<sup>244</sup> Hezbolá respondió tachando a Berri de “matarife de shiíes” y la violencia estalló en la región de Iqlim al-Tufah, cerca de Sidón, donde Hezbolá intentó retomar el control con miras a regresar al sur. En estas circunstancias, Hafez al-Assad “tomó medidas duras y sin precedentes para restablecer la seguridad” y “estacionó tropas a lo largo de la línea de conflicto en Beirut, incrementó los patrullajes y bloqueos de caminos en las áreas bajo su control”, al tiempo que Siria e Irán se esforzaban por convencer a las partes de regresar a la negociación en el marco del comité.<sup>245</sup> El 30 de enero se firmó el Primer Acuerdo de Damasco, que incluía el cese al fuego y negociaciones de paz, y demandaba el fin de la guerra psicológica. Además, se permitía operar a miembros de Hezbolá en algunas regiones del sur y a los de Amal en Beirut.

El rechazo de las poblaciones del sur del Líbano al acuerdo llevó al último estallido de enfrentamientos entre febrero y septiembre de 1990. Hezbolá argumentó que el bloqueo de los suministros a sus militantes en el sur les llevó a atacar posiciones de Amal. Éstos demandaron regresar al statu quo previo al acuerdo de Damasco; es decir, la retirada de Hezbolá. En estas circunstancias, Hussein al-Musawi llamó a reiniciar las negociaciones de paz. En noviembre de

---

<sup>241</sup> *Ibíd.* p. 79.

<sup>242</sup> *Ídem.*

<sup>243</sup> *Ibíd.* p. 80.

<sup>244</sup> *Ídem.*

<sup>245</sup> *Ídem.*



1990 fue firmado el Segundo Acuerdo de Damasco. Los beligerantes pidieron “implementarlo con el apoyo, involucramiento, y estrecha supervisión de Siria e Irán”,<sup>246</sup> y también con la participación del gobierno libanés. Tanto Hezbolá como Amal deseaban terminar el enfrentamiento. Para Amal era la oportunidad de recuperarse e reinsertarse al sistema político libanés; para el Partido de Dios era la manera de contar con acceso al sur del Líbano, lo que le permitiría mantener las armas – luchando contra Israel – evadiendo la disposición de los acuerdos de Taif según la cual, todas las milicias debían desarmarse.

---

<sup>246</sup> *Ibíd.* p. 81.

### CAPÍTULO III

#### Consolidando la Resistencia: apertura e institucionalización de Hezbolá (1991-2001).

*“El islam como nosotros lo entendemos es un mensaje orientado a establecer justicia, seguridad, paz y derechos para todos los pueblos, sin importar el país, la raza o la religión al que pertenecen. No tenemos ningún complejo hacia otros, pero nos sentimos responsables hacia ellos, de hacerlos comprender la esencia de nuestra religión libre de obligaciones y fanatismo”.*

Hezbolá (1998).<sup>1</sup>

#### 1. Cambio de escenario: los Acuerdos de Taif y el inicio de la Segunda República.

A comienzos de 1988, un clima de relativo optimismo respecto al futuro del conflicto libanés reinaba entre sus habitantes, pero también en Estados Unidos y Francia. Se pensó que el inicio de la Intifada Palestina ayudaría a rebajar la presión de los actores regionales en el Líbano. Al mismo tiempo, la gira regional del George Schutlz a Medio Oriente suscitó esperanzas de contribuir al término de la guerra civil. Sin embargo, una serie de factores hicieron que el conflicto se terminara por recrudecer. Schutlz sólo discutió proyectos de reformas y no el cómo estabilizar la situación. Por otro lado, tanto la administración estadounidense como la libanesa estaban próximas a dejar el poder: ese mismo año expiraba el mandato presidencial de Amin Gemayel. En Estados Unidos, la previa a las elecciones generó una disputa entre el Departamento de Estado y el Pentágono, con el primero buscando relanzar la gestión sirio-estadounidense del conflicto, mientras el segundo prefería apoyar la candidatura del general Michel Aoun a la presidencia. Al mismo tiempo, se conformó un eje árabe anti-sirio – encabezado por Saddam Hussein – que ayudó a las facciones cristianas en un esfuerzo por aislar a Siria.

El régimen de Saddam, buscando ampliar su influencia y rivalizar con Irán y Siria, “hizo una señalada aparición en la escena libanesa al enviar carros y municiones a la milicia de las Fuerzas Libanesas, tradicionalmente hostiles a Siria”, ampliándose “para que el ejército libanés también pudiera utilizarlos”.<sup>2</sup> Paralelamente, la OLP regresaba con ayuda de los cristianos, a través de puertos libaneses bajo su control. Estalló también la guerra entre Hezbolá y Amal descrita en el capítulo anterior. Cuando llegó el momento en que el parlamento designara al nuevo presidente, Siria impulsó la candidatura de Mikhail Daher, mientras Irak apoyó al general Aoun. Como Aoun

---

<sup>1</sup> “STATEMENT OF PURPOSE: HIZBULLAH PRESS OFFICE, 20 MARCH 1998”. En: ALAGHA, Joseph. *Hizbullah's Documents: From the 1985 Open Letter to the 2009 Manifesto*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2011. p. 59.

<sup>2</sup> CORM. Óp. cit. p. 150.

no permitiría la elección de Daher, el parlamento fue trasladado hacia Beirut Oeste, bajo control sirio. Los parlamentarios cristianos rechazaron el traslado. Estados Unidos les dio un ultimátum para que aprobaran la elección de Daher, pero los cristianos lo rechazaron. En consecuencia, cuando el mandato de Gemayel expiró en noviembre, este buscó extender su presidencia y nombró al general Aoun como primer ministro, desconociendo así el Pacto Nacional que reserva dicho cargo a los suníes. Los ministros suníes abandonaron el gobierno y reconocieron a Salim Hoss – el saliente primer ministro – como la única autoridad legítima en el Líbano. Aoun contó con el apoyo de la mayoría de los países árabes, mientras Hoss y Siria quedaron aislados.

Tras una serie de enfrentamientos entre el ejército y las milicias cristianas, un bombardeo en Beirut Oeste fue la excusa para que el general Aoun emprendiera una “guerra de liberación” contra Siria en marzo de 1989, la que se extendió durante seis meses. El ejército de Hafez al-Assad respondió con dureza “sembrando el terror y la desolación en lo que la prensa internacional llamó desde entonces el «reducto cristiano»”, mientras “los artilleros del «campo cristiano» regaron Beirut Oeste – convertido en Beirut «musulmán» – con un diluvio de obuses”.<sup>3</sup> Aoun fue promovido como héroe por los medios internacionales, mientras recibía suministros militares de Irak y Francia. En medio de todo, las monarquías del Golfo, encabezadas por Arabia Saudí, comenzaron a ver con preocupación el ascenso de Irak como potencia regional e intentaron impulsar la moderación de las partes. Siria endureció sus bombardeos contra Beirut Este e “impuso un bloqueo marítimo y terrestre del «reducto» para impedir que las armas irakíes llegaran al general Aoun”.<sup>4</sup> Assad puso como condición para retirarse un programa de reformas políticas, un plan de reconciliación y un gobierno de unidad nacional cercano a Siria. Saudíes y estadounidenses se decantaron por mantener la influencia siria y buscaron aislar a Aoun. Estados Unidos, Francia y la URSS ayudaron a la Liga Árabe a obtener un alto al fuego y comenzaron las negociaciones para reformar el sistema libanés. Así, entre septiembre y octubre de 1989 vieron la luz los Acuerdos de Taif, que declararon – nominalmente – el fin de la guerra civil.

El 22 de octubre el parlamento libanés aprobó el acuerdo y Aoun intentó neutralizar la movida decretando la disolución del órgano legislativo. El 7 de noviembre, diputados reunidos en la zona de ocupación siria nombraron a Rene Moawad como presidente, pero este fue asesinado a los pocos días. El 24 del mismo mes el cargo fue concedido a Elías Hraoui, quien finalmente pudo formar el gobierno de concentración nacional estipulado en el acuerdo, colocando a Salim Hoss como primer ministro. Aoun terminó aislado de la comunidad internacional y regional; ya sólo mantenía

---

<sup>3</sup> *Ibíd.* p. 156.

<sup>4</sup> *Ibíd.* p. 158

contactos con Irak, la OLP y el Vaticano. En enero de 1990, las Fuerzas Libanesas – que habían reconocido los Acuerdos de Taif – atacaron al ejército de Aoun en Beirut Este. Siria apoyó discretamente al ejército, pues temía que la milicia proisraelí hiciera peligrar su hegemonía en el Líbano. Pero fue la Guerra del Golfo lo que sentenció el destino de Michel Aoun. Estados Unidos consideraba a Aoun como aliado de Saddam Hussein, así que permitió a Siria intervenir para sacarlo del camino. Siria utilizó la fuerza para desalojar al general del palacio presidencial, y “se permitió a la aviación siria, que no tenía derecho a patrullar en el cielo libanes desde la invasión israelí de 1982, que diese su apoyo a las tropas de tierra”.<sup>5</sup> Paralelamente, el gobierno libanés nombró a Emile Lahoud como jefe del ejército y se le ordenó secundar a las tropas sirias. El 13 de octubre, Michel Aoun fue derrotado y se asiló en la embajada francesa, desde donde partiría al exilio meses después. Con este episodio concluye definitivamente la Guerra Civil Libanesa y comienza la Segunda República.

El Documento de Acuerdo Nacional – el nombre oficial de los Acuerdos de Taif – “sirvió como una “carta de derechos” o borrador para la reconciliación nacional y la reforma orientada hacia un sistema político más equitativo para todos los grupos sectarios confesionales en el Líbano”.<sup>6</sup> El texto final fue aprobado en septiembre de 1990. La “Constitución del Líbano tras las Enmiendas del 21 de Agosto de 1990” consagró las disposiciones de Taif. A nivel político-institucional, cambió la distribución de la representación en el parlamento: se pasó de la proporción de 6:5 a una de 1:1 entre cristianos y musulmanes, y el número de escaños pasó de 99 a 108, con las principales sectas – maronitas, suníes y shííes – obteniendo 27 escaños cada una. Para las elecciones de 1992, el número total parlamentarios fue extendido a 128, y se dividió al electorado en cinco distritos: Beirut, Monte Líbano, Líbano Norte, la Beqaa y Líbano Sur. Esto se hizo para “asegurar la composición multiconfesional de todas las listas en un esfuerzo por salvaguardar la coexistencia musulmana-cristiana y la unidad nacional, y para rechazar el tribalismo y el sectarismo”.<sup>7</sup> También se produce un traspaso de competencias a nivel ejecutivo, donde el presidente (maronita) pierde muchas de sus facultades en favor de fortalecer las del primer ministro (suní) y el jefe del parlamento (shíí). Los maronitas sintieron socavado su estatus dentro del aparato del Estado, pero en ausencia de Aoun, les fue difícil desafiar al nuevo orden. Por otro lado, se dispuso la creación de un gobierno de unidad nacional, el que quedó a cargo de Omar Karamé, donde participaron todas las fuerzas políticas, con excepción de Hezbolá y el Partido Comunista. También se estipuló el

---

<sup>5</sup> *Ibíd.* p. 163.

<sup>6</sup> ALAGHA 2006. *Óp. cit.* p. 40.

<sup>7</sup> *Óp. cit.* p. 43.

desarme de todas las milicias que participaron en la guerra civil y su integración al ejército libanés, con el 30 de abril de 1991 como fecha límite para entregar las armas.

### **1.1. Hezbolá conserva sus armas.**

La reacción inicial de Hezbolá frente a los Acuerdos de Taif fue ambivalente. En 1989, el grupo emitió una declaración pública criticando las disposiciones políticas, calificándolas como “un tímido intento de reforma que no toca la esencia de los privilegios sectarios” y que “constituyen una mortal repetición del pecado histórico que fue cometido en 1943 [el Pacto Nacional] y que era el principal factor detrás de la desintegración y la destrucción del Estado libanés”.<sup>8</sup> Pero, al mismo tiempo, avaló las disposiciones de seguridad, es decir, el desarme de las milicias. Sin embargo, demandó la exclusión de la Resistencia Islámica en dicho desarme, pues esta no sería una milicia sino una fuerza de resistencia. En enero de 1991 fue emitida una nueva declaración, donde Hezbolá demandó al gobierno “salvaguardar las libertades políticas, intelectuales, ideológicas y mediáticas” y nuevamente pidió “diferenciar el papel de las diferentes milicias en el Líbano con el papel de la Resistencia Islámica de Hezbolá”.<sup>9</sup> En marzo, el gobierno decretó la disolución de las milicias y para el 30 de abril se fijó el último plazo “para que las milicias entregaran sus armas pesadas y cerraran sus centros militares y de entrenamiento”.<sup>10</sup> El gobierno libanés eximió a Hezbolá de tal disposición calificando al brazo militar del partido como un movimiento de resistencia.

Palmer Harik ahonda en el argumento del gobierno libanés para defender la resistencia. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Corte Internacional y numerosos juristas aceptaron que “todos los esfuerzos, incluyendo el uso de la fuerza militar para alcanzar la autodeterminación son considerados legalmente aceptables”,<sup>11</sup> entendiéndose que se trata de una acción de autodefensa. El Artículo 2 de la Carta de Naciones Unidas prohíbe a los estados el uso de la fuerza en contra de la independencia e integridad territorial de otro Estado, y por lo tanto, la defensa del agredido “es un uso legítimo de la violencia que puede ser asistido por otros estados”.<sup>12</sup> De esta forma, el apoyo que Irán y Siria conceden a Hezbolá estaría justificado. Todas las resoluciones de Naciones Unidas después de 1978 han considerado a Israel una fuerza de ocupación en el sur del Líbano. A este respecto, la Convención de Génova de 1949 establece que si una “potencia ocupante viola persistentemente dicha convención, los civiles pueden anunciar desobediencia civil” y “si las provocaciones continúan pueden usar fuerza militar – nuevamente en el espíritu de la

---

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> *Ibíd.* p. 41

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> PALMER HARIK. *Óp. cit.* pp. 165-166.

<sup>12</sup> Ídem.

autodefensa”.<sup>13</sup> De esta forma, el gobierno libanés pudo justificar ante la comunidad internacional el derecho de Hezbolá a la resistencia armada.

Otra consecuencia de los Acuerdos de Taif fue la consagración de la hegemonía siria sobre el sistema político libanés. El acuerdo original estipulaba “la retirada de las tropas sirias del territorio libanés en los dos años siguientes a la constitución del gobierno denominado de «entente nacional» y la puesta en funcionamiento de las reformas constitucionales”.<sup>14</sup> Sin embargo, la versión aprobada por el parlamento libanés “ya no mencionaba la salida definitiva de las tropas sirias, sino únicamente su «repliegue» a la línea de las crestas y en toda la ladera oeste del Líbano”.<sup>15</sup> De esta forma “la presencia siria resultaba admitida y bendecida por la comunidad internacional”,<sup>16</sup> pudiendo permanecer en un contingente de 40.000 soldados. El 22 de mayo de 1991, se firmó el Acuerdo de Hermandad, Cooperación y Coordinación entre el Líbano y Siria, sancionando oficialmente la función supervisora de este último país sobre el primero. De ahí en más, ambos gobiernos “se concentraron en actividades para la restauración del Estado y sus instituciones, estabilizar la condición de seguridad y la infraestructura económica”.<sup>17</sup> Dicha tutela siria contó con la aprobación por Estados Unidos, pensando que con ello podía estabilizar el flanco libanés. Sin embargo, “dejar a Siria a cargo del Líbano estableció precisamente las condiciones que Assad necesitaba para garantizar la sostenibilidad de la *jihad* de Hezbolá en el sur del Líbano y el Partido de Dios realizó su pequeño aporte para acabar con el tambaleante proceso de paz”.<sup>18</sup>

El colapso de la Unión Soviética transformó a Estados Unidos en la única potencia hegemónica global. El triunfo de la coalición aliada en la Guerra del Golfo permitió a George H. Bush anunciar el inicio del “nuevo orden mundial”, curiosamente, un 11 de septiembre de 1991. A nivel regional, la Guerra del Golfo marcó un antes y un después. Fue la primera vez en que una coalición de países árabes se unía con Estados Unidos e Israel para atacar a otro país árabe. Se fortaleció el vínculo de las potencias regionales (con excepción de Irán) y los estadounidenses se erigieron como el gran árbitro de los conflictos, con el proceso de paz árabe-israelí siendo su máxima expresión. Dentro del ámbito libanés, Estados Unidos, identificó a Hezbolá como “un factor que turbaba el avance en la dirección deseada”, e “invirtió esfuerzos en neutralizar la habilidad de Hezbolá de influir el proceso [de paz] usando todos los medios operativos y diplomáticos a los que podía recurrir”.<sup>19</sup> Adoptó una

---

<sup>13</sup> Ídem.

<sup>14</sup> CORM. Óp. cit. p. 160.

<sup>15</sup> Ídem.

<sup>16</sup> Ídem.

<sup>17</sup> AZANI. Óp. cit. p. 187.

<sup>18</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 44.

<sup>19</sup> AZANI. Óp. cit. p. 211.

política de tres líneas para ello, que se desarrollaría a lo largo de toda la década de los 90. En primer lugar, ejerció presiones sobre el gobierno libanés para conseguir el desarme del movimiento. Como se ha visto, el gobierno libanés se negó y expuso sus propios argumentos para preservar la resistencia. La segunda línea buscó el mismo objetivo pero a través de Siria, lo que también fue un fracaso. Por último, se intentaría socavar al movimiento listándolo como “organización terrorista” y congelando sus activos a partir de la segunda mitad de los 90.

## **2. *Infītah*: el giro ideológico de Hezbolá.**

De acuerdo a Azani, durante la década del 90, Hezbolá alcanzó la etapa de institucionalización, que tuvo lugar tras la expansión del movimiento en la segunda mitad de los ochenta, cuyo clímax fue el enfrentamiento con Amal por el control de la comunidad. La institucionalización se caracteriza por “el desarrollo de nuevas relaciones recíprocas entre el movimiento y su entorno”.<sup>20</sup> Para enfrentar los nuevos desafíos, ejerce mayor control sobre sus instituciones y las actividades que desarrolla, y “se observan manifestaciones de pragmatismo en el proceso de toma de decisiones y las consideraciones costo-beneficio se vuelven prioritarias”.<sup>21</sup> Al mismo tiempo, el liderazgo pragmático intenta avanzar hacia la integración dentro del sistema político.

En mayo de 1991 tuvo lugar el segundo cónclave del movimiento, que resultó en la elección de Abbas al-Musawi como Secretario General y Naim Qasem como su subrogante. Al-Musawi abogaba por una línea pragmática de apertura, mientras su predecesor, Subhi al-Tufayli, deseaba mantener la línea radical. Se habría producido una enconada discusión entre el sector pragmático de Al-Musawi, Naim Qasem y Hassan Nasrallah, y la ortodoxia de al-Tufayli. Uno de los factores que pudo influir en la elección de al-Musawi por encima de al-Tufayli fue la llegada al poder de la línea reformista en Irán, encabezada por Hashemi Rafsanjani. El resultado del cónclave determinó el inicio de la política de apertura o *infītah*, presentada por al-Musawi en el siguiente programa de cuatro puntos:

“(1) La continuación y revigorización de la Resistencia contra la ocupación israelí. (2) Terminar con todas las repercusiones de las discordias internas (*fitna*) que prevalecían en aquel momento en varias áreas (geográficas) libanesas. [...] (3) Embarcarse en una política de libanización (*Lubnana*) o de “apertura” *infītah*, apuntando especialmente a los cristianos, a través del lanzamiento de una campaña de relaciones públicas y políticas sin precedentes y vasta dirigida a fortalecer los vínculos, a pesar de las diferencias ideológicas [...] (4) Asignar

---

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 44.

<sup>21</sup> *Ídem.*

mayor importancia y devoción a un esfuerzo constructivo por aliviar los asuntos socioeconómicos y comunitarios [...] especialmente de los estratos que viven en las zonas marginadas. Movilizar las instituciones de Hezbolá para mejorar sus servicios hacia las bases oprimidas y abastecer sus necesidades”.<sup>22</sup>

La prueba de fuego de esa política de *infatih* llegaría al año siguiente, cuando el movimiento debía decidir si participar o no de las elecciones parlamentarias. Para determinar el camino a seguir, el Consejo Shura o Consejo Consultivo – máxima instancia deliberativa del partido (ver 3.2) – se reunió con otros cinco miembros destacados para crear una comisión investigadora de doce integrantes. Sólo dos de éstos se manifestaron en contra, siendo uno de ellos Subhi al-Tufayli. Al no existir consenso, la comisión envió un informe con sus conclusiones al *faqih* – es decir, al ayatola iraní – para que este tomara la decisión final. Tan pronto como Khamenei le dio visto bueno a la participación electoral, el movimiento anunció públicamente su decisión y presentó su programa parlamentario. Como forma de protesta, al-Tufayli se marginó de la máxima jerarquía del partido y comenzó a preparar secretamente un nuevo movimiento (ver 6.).

Los resultados de la elección probaron, a los ojos de la dirigencia del partido, el éxito de su política de *infatih*. El asesinato de al-Musawi en febrero de 1992 dio paso a la elección de Hassan Nasrallah como nuevo líder, por lo que tocó a este último ver los frutos de su predecesor. El tercer cónclave de 1993 confirmó a Nasrallah como Sectario General y a Naim Qasem como su subrogante, cargos en los que han permanecido hasta el día de hoy.

## **2.1. El programa político de Hezbolá.**

Con la elección de Abbas al-Musawi, Alagha determina el inicio de una nueva fase en el desarrollo ideológico de Hezbolá: la primacía de un programa político. El desarrollo de un programa político va de la mano con la institucionalización del movimiento y la adopción de las dinámicas y estructuras características de un partido político. En los siguientes apartados se analizarán las principales características del programa político de Hezbolá, qué ha cambiado y qué ha permanecido de sus planteamientos originales.

Al igual que en la etapa anterior, la lucha entre opresores u oprimidos está en la centralidad del discurso de Hezbolá. A nivel local, el programa del partido se compromete “hacerse cargo de las necesidades de la población oprimida y marginada protegiéndolas y trabajando activamente para

---

<sup>22</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 151.



poner fin a la opresión y la discriminación hacia las zonas marginadas para elevar sus estándares de vida en todos los aspectos”.<sup>23</sup>

A escala regional e internacional, el compromiso es a seguir luchando contra la hegemonía de Estados Unidos, pues este continúa presionando para que los países árabes reconozcan a la entidad sionista, “fusionando la identidad cultural de los pueblos de la región y atando su destino a la economía de mercado y al modo de producción occidental”.<sup>24</sup> Esto se traduce en “el saqueo de la riqueza, el agotamiento de los recursos naturales, la imposición de regímenes tiránicos, y la ejecución de programas, políticas y planes que son contrarios a los intereses de los oprimidos”.<sup>25</sup>

### **2.1.1. Orden islámico. Participación política. Democracia.**

Desde 1992, ninguno de los programas parlamentarios o municipales de Hezbolá dice algo sobre la instauración de una república islámica. Esto se traduce en su abandono como objetivo práctico, pero su mantenimiento como ideal. El movimiento remarca que “no existe musulmán comprometido, que porte la doctrina islámica y crea en su legitimidad, que no abogue por el proyecto de establecer un Estado islámico como una de las expresiones naturales de su compromiso islámico puesto que porta y se levanta por la justicia (social) a la que el hombre aspira”.<sup>26</sup> Como se vio en el capítulo anterior, la república islámica no es un fin en sí mismo; es un medio para alcanzar la justicia. Como el islam, un orden islámico no puede ser impuesto por la fuerza y sólo puede ser posible si la población en su conjunto acuerda vivir bajo un sistema como ese. Esto quiere decir que “una mayoría del 51% no satisface la estipulación objetiva de establecer un Estado islámico”,<sup>27</sup> ya que habría que imponérselo al otro 49% que no está de acuerdo. El partido es enfático en señalar que “si la población rechaza el Estado islámico, entonces no lo impondrán ni en 50 años, ni siquiera en 100 años”.<sup>28</sup> Mientras tanto, Hezbolá tendrá que involucrarse, participar y llegar a acuerdos con los actores del sistema político para avanzar hacia la consecución de la justicia social.

¿Qué consideraciones tuvo el partido para decidir participar en el sistema democrático y relegar a un segundo plano su proyecto de república islámica? Antes que todo, como la realidad multiconfesional del país no hacía posible el ideal, “el partido no forzaría al pueblo libanés a elegir entre ‘un Estado islámico o *fadwa*’ (anarquía)”.<sup>29</sup> A falta de un Estado islámico “su no

---

<sup>23</sup> *Ibíd.* p. 155.

<sup>24</sup> *Ídem.*

<sup>25</sup> *Ibíd.* p. 156.

<sup>26</sup> *Ídem.*

<sup>27</sup> *Ibíd.* p. 157.

<sup>28</sup> *Ídem.*

<sup>29</sup> SAAD-GHORAYEB. *Óp. cit.* p. 50.

materialización no debe ser remplazada por una completa ausencia de justicia”.<sup>30</sup> En consecuencia, al no marginarse del sistema político y participar de él, “promoviendo la coexistencia comunitaria, la paz civil y las libertades generales, el partido puede asegurar ‘el máximo grado de justicia posible’, que es claramente preferible a un grado limitado de justicia o a la ausencia de justicia”.<sup>31</sup> Al igual que el Estado islámico, la democracia deviene entonces en un medio para alcanzar la justicia social. Por otro lado, los acontecimientos en el entorno regional alejaron la perspectiva de un avance rápido hacia la revolución islámica. Con la Resolución 598 de Naciones Unidas, que dispuso el cese de hostilidades entre Irak e Irán, Hezbolá vio desvanecerse su esperanza de que la revolución se extendiera a Irak y se acercara al Líbano. De esta forma, “el fin de la guerra sin un aparente vencedor hizo de la posibilidad de una república islámica en el Líbano mucho más improbable, y recurrir a medios revolucionarios para imponerla era en última instancia contraproductivo”.<sup>32</sup> A nivel local, el movimiento estimó que no participar en el sistema político se traduciría en la marginación, mientras que al hacerlo podría “convencer a la mayoría del pueblo libanés de la lógica de la Resistencia, y recibir legitimación internacional como una ‘corriente popular’ en contraposición a ‘una corriente artificial o extranjera, impuesta por ecuaciones políticas, regionales o internacionales’”.<sup>33</sup>

Durante las discusiones previas a la elección de 1992, se presentaron una serie de argumentos para justificar la participación política. Se adujo que participar “no implica un reconocimiento de facto del sistema”,<sup>34</sup> ya que un diputado “puede defender su punto de vista y tiene la libertad de aprobar lo que está en conformidad con su visión y rechazar lo que no”.<sup>35</sup> Al mismo tiempo, se pusieron sobre la mesa las varias ventajas que reportaría el trabajo parlamentario. Entre estas estaban: promover los intereses de la resistencia; participar en la elaboración de las leyes que contribuyan a mejorar la calidad de vida de las personas; orientar los recursos y proyectos estatales hacia las zonas más necesitadas; construir una red de contactos políticos; y presentar los puntos de vista islámicos a la sociedad a través de a tribuna parlamentaria.

Uno podría inferir entonces que la decisión de participar en el sistema democrático “fue motivada en parte por consideraciones racionales relacionadas con la supervivencia del partido [y que] Hezbolá sólo usa la democracia para preservar su estatus político y por lo tanto no está

---

<sup>30</sup> Ídem.

<sup>31</sup> Ídem.

<sup>32</sup> *Ibíd.* p. 51.

<sup>33</sup> *Ibíd.* p. 53.

<sup>34</sup> ALAGHA 2006. *Óp. cit.* p. 153.

<sup>35</sup> Ídem.

genuinamente comprometida con ella como un principio ideológico”.<sup>36</sup> Sin embargo, esto no significa que el movimiento no apoye la democracia. Saad-Ghorayeb remarca que si bien, Hezbolá “no apoya la democracia como el mejor sistema de gobierno a nivel intelectual, la apoya como un sistema de gobierno a nivel político”,<sup>37</sup> en ausencia del Estado islámico ideal. De hecho, “la aspiración del partido de desconfesionalizar el sistema político es esencialmente una demanda secular y democrática de igualdad de oportunidades”,<sup>38</sup> a pesar de que es concebida como un requisito para la consecución del orden islámico.

Tras haber tomado la decisión de integrarse al sistema, Hezbolá afirmó en su programa parlamentario de 1992 que la participación en elecciones “es un deber religioso y una obligación legal (*taklif shari*) en frente de Dios, una obligación patriótica, y una expresión de la voluntad popular”.<sup>39</sup> En 2002, durante una conferencia municipal, el movimiento explicó los principios islámicos que justifican su participación dentro del sistema. Estos serían:

“[...] *shura* (consulta) y su construcción islámica moderna como un gobierno democrático consultivo reflejando la voluntad pública del pueblo; *iytihad*, (razonamiento independiente) como una interpretación islámica o la formación de una opinión independiente; *ikhtilaf* y sus expresiones islámicas modernas como el pluralismo; y *al-huquq al-shariyya* (derechos humanos o ‘legales’) y su concepción islámica moderna como derechos humanos”.<sup>40</sup>

Al mismo tiempo, Hezbolá rechazará a toda ley que se considere *haram* (prohibida religiosamente), negociando o haciendo lobby para su evitar su aplicación, o rechazándola en el parlamento cuando sea necesario. El trabajo parlamentario estaría basado en dos principios. En primer lugar, la premisa de que “evitar todos los vicios (*al-mafasid*) es más importante que avanzar en los intereses (*al-masalih*)”,<sup>41</sup> y en segundo lugar, el *iytihad*, es decir, confrontar visiones para determinar qué decisión es mejor tomar.

### **2.1.2. De *dimmies* a ciudadanos: relaciones con la comunidad cristiana.**

Una de las características principales del proceso de *infatih* fue abrir canales de diálogo con las comunidades cristianas. En la plantilla parlamentaria de 1992, el movimiento incluyó a varios candidatos cristianos (ver 4.). En diciembre de 1992, una comitiva de Hezbolá visitó por primera

---

<sup>36</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 55.

<sup>37</sup> Ídem.

<sup>38</sup> Ibíd. p. 56.

<sup>39</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 161.

<sup>40</sup> Ibíd. p. 162.

<sup>41</sup> Ídem.

vez al patriarca maronita. Uno de los representantes del movimiento abogó por “la necesidad de diálogo cristiano-musulmán e *infithah*, agregando que Hezbolá considera las libertades culturales, políticas y religiosas del Líbano como sagradas y, como tales, no debían ser vulneradas, pase lo que pase”.<sup>42</sup> En enero de 1993, el patriarca maronita respondió enviando una delegación a reunirse con Hassan Nasrallah. El resultado fue la creación de un comité de diálogo cristiano-musulmán para avanzar hacia la reconciliación. Entonces, el patriarca declaró que “la Resistencia Islámica de Hezbolá tenía el derecho a liberar las tierras libanesas ocupadas [y que] tenía gran confianza en la Resistencia y su racionalidad para manejar el conflicto”.<sup>43</sup>

En abril de 1997, Juan Pablo II realizó una visita al Líbano y presentó la Orientación Papal para los cristianos del país. En agosto del mismo año, Hezbolá publicó un documento llamado *Una lectura a la Orientación Papal: la perspectiva de Hezbolá*, aplaudiendo el llamado del Papa a constituir un diálogo multiconfesional que contribuya a la unidad nacional y la paz. El documento incluía una carta del movimiento para el Sumo Pontífice, explicándole que “el dialogo es un rasgo religioso de los profetas y mensajeros [pues] tanto Jesucristo como el Profeta Mahoma fueron muy entusiastas al involucrarse en diálogos con su propio pueblo así como con otros”.<sup>44</sup> También se agregó la presentación del diputado de Hezbolá, Mohammad Raad, quien “secundó el llamado del Papa a la juventud cristiana a destruir los muros que se erigían entre ellos y los otros, llamándolos a preservar su identidad cristiano-árabe”,<sup>45</sup> y a integrarse en el espacio árabe para enriquecerlo culturalmente. Sólo tuvo reparos con el deseo de avanzar hacia el secularismo, pues para Raad, el cristianismo y el islam por sí mismos permiten construir un marco de convivencia y tolerancia.

En suma, si durante la década del 80, Hezbolá consideraba a los cristianos como *dimmiés* sujetos a un orden islámico, con la integración del movimiento al sistema político y el reconocimiento de la imposibilidad de instaurar una república islámica, se estableció una relación de igual e igual como ciudadanos (*muwatana*).

### **2.1.3. Libanización (*Lubnana*): del panislamismo al nacionalismo libanés.**

A partir de la década del noventa, Hezbolá comenzó a abandonar su discurso panislámico para presentarse como un partido patriótico o nacional dentro del espacio libanés. Esto porque, “el Estado-nación ya no está reducido a poco menos que una ‘expresión geográfica’, sino que es designado como una cultura en su propio derecho, lo que representa un importante abandono del

---

<sup>42</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. 44

<sup>43</sup> *Ibíd.* p. 157.

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 158.

<sup>45</sup> *Ídem.*

pensamiento anterior del partido respecto a la identidad nacional”.<sup>46</sup> Hezbolá se describe desde entonces como una fuerza de resistencia para todos los libaneses, sin importar su confesión. De esta manera, se diferencia no sólo de su posición inicial sino también de Amal, que se afirma en la defensa de una comunidad en particular. Desde una perspectiva patriótica, Hezbolá “carga en sus hombros el deber de defender la seguridad, soberanía, honor, dignidad e intereses de todos los libaneses”.<sup>47</sup> Esta dimensión de la lucha se materializará en la creación de las Brigadas Libanesas Multiconfesionales (ver 7.2).

Al mismo tiempo, las obras de Hezbolá “balancean su “programa islámico” (*Islamiyyat al-manhaj*) y su “lealtad/compromiso nacional libanés” (*Lubnaniyyat al-muwatana*)”.<sup>48</sup> Se afirma que “no hay contradicción entre levantar las causas del mundo islámico y las necesidades de los oprimidos (dimensión regional y global), por una parte, y preocuparse de los asuntos nacionales/patrióticos (dimensión doméstica) de estar obligados a rechazar la tiranía y la ocupación, así como de trabajar por alcanzar la justicia social y preocuparse de los intereses y prioridades domésticas”.<sup>49</sup> Esta perspectiva nacional justifica la participación en el sistema político libanes, involucrándose en negociaciones y trabajo con todos los partidos y comunidades, y desarrollar el trabajo social de su red de ONGs. Como es imposible establecer un orden islámico en el Líbano, “el partido considera que su experiencia política en la esfera doméstica ha demostrado estar en sintonía con la visión islámica en una sociedad multicultural, confesional y sectaria”.<sup>50</sup>

Para hacer patente esta libanización, el movimiento pone énfasis en que la Resistencia Islámica fue fundada por libaneses y no por iraníes, y que sus decisiones son tomadas por libaneses, y no desde Irán. Esto para responder a las críticas de sectores de la opinión pública local y regional que generalmente les acusa de ser peones o fuerzas subsidiarias iraníes. Nasrallah explica que “en caso de un conflicto de interés entre los estados libanés e iraní, Hezbolá perseguirá los intereses del Líbano a expensas de Irán”.<sup>51</sup> La autoridad del *faqih* – el ayatolá Khamenei – quedó entonces restringida a aspectos filosóficos y relacionados con la *umma*. Esta autonomía política respecto del *faqih* fue confirmada en 1995, cuando Khamenei nombró a Nasrallah y a Mohammed Yazbek como sus delgados religiosos para el Líbano (*wakilayn shariyyan*).

---

<sup>46</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 85.

<sup>47</sup> ALGAHA 2006. Óp. cit. p. 169.

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 170.

<sup>49</sup> *Ídem.*

<sup>50</sup> *Ídem.*

<sup>51</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit. p. 83.

Otras expresiones de libanización se pueden apreciar en la manera de relacionarse con la sociedad. Por ejemplo, tras la liberación del sur del Líbano, “el lema de bandera de Hezbolá, “La Revolución Islámica en el Líbano” fue remplazado por “La Resistencia Islámica en el Líbano” [para] impulsar el acercamiento hacia los cristianos y otros grupos confesionales”.<sup>52</sup> El periódico de Hezbolá, *al-Ahd*, cambió su nombre en 2001 por el de *al-Intiqad* (ver 3.6), “presentando desde entonces una imagen “secular” al abandonar la legitimación coránica (5:56), en el lado derecho, y removiendo el retrato de Khomeini y Khamenei, en el lado izquierdo”.<sup>53</sup> Al mismo tiempo, comenzó a numerar los años según el calendario islámico – que inicia con la Hégira – y el gregoriano simultáneamente, priorizando este último. Finalmente, cuando el movimiento realizó marchas o manifestaciones, utilizó la bandera nacional libanesa junto a sus emblemas, y en las campañas electorales no utilizó símbolos religiosos para no ofender a la población cristiana.

#### **2.1.4. Programa social y económico.**

Una las ideas que subyacen detrás del programa político de Hezbolá es intentar “presentar al islam como el guardián de los derechos humanos (*al-huquq al-shariyya*), definiendo elecciones, adoptando convicciones y articulándolas siguiendo las líneas de un programa socioeconómico”.<sup>54</sup> Las propuestas del movimiento respecto al desarrollo socioeconómico fueron vagamente expuestas en su programa parlamentario de 1992. Sólo tras la victoria en el sur del Líbano en 2000 fue presentado un programa más acabado a este respecto. Su meta es garantizar el ejercicio de los derechos consignados en la Carta Internacional de Derechos Humanos. Al tiempo que busca presionar políticamente a las autoridades para que mejoren las condiciones de vida de los más pobres, el fuerte del programa lo constituye el uso de su red de ONGs, que prestan una serie de servicios sociales a la población, gratuitamente o a bajo costo, sin importar su filiación religiosa (ver 3.5.).

Respecto al Estado, el movimiento busca ejercer presión en favor de “reformas administrativas, sociales y económicas para acabar con la corrupción, la ineficiencia, el despilfarro, el papeleo, el favoritismo, el nepotismo, y remplazar el sistema de premios por una meritocracia basada en la funcionalidad económica, la especialización, la transparencia y la rendición de cuentas”.<sup>55</sup> Al mismo tiempo, se propone la implementación de “un programa socioeconómico acabado orientado a eliminar la pobreza levantando los sectores productivos, protegiendo los recursos naturales y las

---

<sup>52</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 171.

<sup>53</sup> Ídem.

<sup>54</sup> Ibíd. p. 167.

<sup>55</sup> Ibíd. p. 165.

facultades del Estado, persiguiendo un desarrollo balanceado, alcanzando la justicia social, y mejorando el cuidado del Estado hacia sus ciudadanos”.<sup>56</sup>

En la medida que el gobierno no emprende esfuerzos en esa dirección, el movimiento no puede quedarse de brazos cruzados y asume el deber religioso de servir a los oprimidos. De esta forma, “mientras el gobierno libanés persigue el consumo conspicuo concentrándose en el “centro”, Hezbolá se embarca en un programa de reciprocidad y redistribución en las “periferias” marginadas”,<sup>57</sup> es decir, en el *dahiyeh*, el Norte, el Sur y la Beqaa. Para ello provee servicios a través de su red de ONGs y con sus parlamentarios presiona al gobierno a implementar planes de desarrollo para estas zonas. A la hora de desarrollar sus obras sociales, el movimiento “no impone prohibiciones para la cooperación con asociaciones voluntarias de bienestar y desarrollo como tales; sólo aquellas que amenazan o socavan a la Resistencia Islámica están excluidas”.<sup>58</sup> Siguiendo esa línea, Hezbolá ha trabajado “no sólo con ONGs y organizaciones de la sociedad civil locales, sino también con asociaciones internacionales competentes como la UNICEF y el PNUD”.<sup>59</sup>

#### **2.1.5. La lucha contra Israel.**

Respecto a Israel, las posiciones de Hezbolá no cambian en esencia. La entidad sionista sigue siendo percibida como una “entidad violadora, conquistadora, ocupante, terrorista y cancerosa que no tiene absolutamente legitimidad o estatus legal alguno”.<sup>60</sup> En Israel, todos los judíos son sionistas militantes sin importar si son civiles o militares; pero, en el resto del mundo se les considera “pueblos del libro”. Se enarbola la lucha por todos los medios contra Israel – prioritariamente en los territorios libaneses ocupados – aunque, si bien Hezbolá debe contribuir a la liberación de Palestina, dicho proceso debe ser encabezado por los palestinos. Especialmente desde el comienzo de la Segunda Intifada, el movimiento proveerá ayuda material, financiera, mediática, además de entrenamiento, a grupos como Hamás y la Jihad Islámica Palestina.

Para Hezbolá la solución al problema palestino está en sintonía con la de Irán, es decir, la realización de “un referéndum general que incluya a la “población indígena palestina” compuesta de musulmanes, judíos y cristianos – quienes están esparcidos por todo el mundo y dentro de los Territorios Ocupados – para determinar su futuro y el tipo de gobierno al que aspiran”.<sup>61</sup> Esto se

---

<sup>56</sup> *Ibíd.* p. 166.

<sup>57</sup> *Ídem.*

<sup>58</sup> *Ibíd.* p. 168.

<sup>59</sup> *Ídem.*

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 175.

<sup>61</sup> *Ídem.*

traduciría en el restablecimiento de la Palestina histórica (anterior a 1948) y la repatriación de todos los judíos que emigraron hacia ella desde el Acuerdo de Sykes-Picot.

Paralelo al proceso de libanización, Saad-Ghorayeb también apunta hacia una arabización del discurso del movimiento cuando se trata de enfrentar a Israel. Según ella, “Hezbollah se embarcó en un esfuerzo por presentar la causa de Jerusalén como una peculiarmente ‘árabe-islámica’ remarcando su identidad ‘árabe-islámica’, [donde] todos los musulmanes y árabes tienen que hacer valer su derecho a la tierra árabe islámica de Jerusalén, incluyendo los cristianos palestinos que tienen una reclamación tanto nacional como religiosa sobre la tierra”.<sup>62</sup> De esta forma, “el conflicto con Israel fue primeramente una lucha entre el mundo árabe e Israel, y sólo secundariamente una lucha entre la *umma* islámica e Israel”.<sup>63</sup> La tarea de liberar territorios ocupados como Palestina, el sur del Líbano o los Altos del Golán debe ser abordada entonces por los árabes en su conjunto, sin importar su filiación religiosa. Siguiendo esta línea, Hezbollah felicitó en 1997 el boicot de algunos estados árabes a una conferencia de normalización de las relaciones económicas con Israel, patrocinada por Estados Unidos. El movimiento percibió el rechazo como señal de una creciente conciencia colectiva árabe. Esta percepción fue reforzada en 2000 cuando, luego de la retirada israelí, una reunión ministerial de la Liga Árabe en Beirut pidió a los participantes “terminar con la normalización de relaciones con Israel hasta que se hayan realizado progresos en el avance hacia la paz palestino-israelí”.<sup>64</sup>

#### **2.1.6. Redefiniendo la *jihad*.**

En términos operativos, una de las novedades en esta década fue la creación del Consejo de la Jihad en 1995. De acuerdo a Alagha, una de las mayores contribuciones ideológicas del consejo – que supervisa el desarrollo de las actividades jihadistas (ver 3.2) – fue la redefinición de la gran *jihad* (*Jihad al-Akbar*), dándole nuevas dimensiones prácticas, como la participación electoral y la lucha contra la corrupción. Hassan Nasrallah apunta a que el empeño de Hezbollah, “su presencia en terreno, en reuniones en la municipalidad y los consejos electos, y los esfuerzos diarios por servir al público son todos *jihad*”.<sup>65</sup> Por otro lado, afirmó que “la Resistencia puede derrotar a 100 Israel, pero la corrupción el Líbano es más poderosa que 100 Israel”.<sup>66</sup> Esto porque, a diferencia de la resistencia, donde existe unidad nacional, la lucha contra la corrupción implica enfrentarse a muchos ciudadanos libaneses.

---

<sup>62</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit, pp. 78-79.

<sup>63</sup> Ídem.

<sup>64</sup> Ibíd. p. 81.

<sup>65</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 178.

<sup>66</sup> Ibíd. p. 179.



Respecto a la pequeña *jihad* militar, Hezbolá remarcará que la lucha contra Israel “cae en el dominio de *halal jihad*, puesto que no sólo es sancionada por el Corán, mandatos religiosos, y jurisprudencia, sino también por la Carta Internacional de Derechos Humanos, así como por la Carta de la ONU”.<sup>67</sup> Como combatir la ocupación es un derecho y un deber desde una perspectiva islámica y nacional, el movimiento “movilizó gran parte de sus recursos en construir una sociedad de resistencia enteramente comprometida (*mujtama al-muqawama*) para salvaguardar al pueblo libanés”.<sup>68</sup> Manifestación de ello fue la creación de las Brigadas Libanesas Multiconfesionales (ver 7.2). Por otro lado, el programa político mantuvo a las operaciones de martirio como una estrategia de lucha contra Israel, ya que ayudan a deconstruir la imagen de invencibilidad del enemigo, siembran el desconcierto entre sus filas y al mismo tiempo, inspiran a continuar la resistencia. Tras la retirada israelí y en medio de la Segunda Intifada, Hezbolá intentó instalar las operaciones de martirio como un modelo a seguir por otras fuerzas de la región. Eso sí, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 – que fueron condenados por el movimiento – precisó que no todas las operaciones de martirio son *halal* (ver cap. IV, 1.4).

### **3. Construyendo una base de apoyo: partido, militancia, liderazgo e instituciones.**

Es necesario describir ahora la forma en que se estructura y opera Hezbolá, tanto a nivel interno como en sus relaciones con la sociedad y sistema político libaneses. Esto permitirá comprender de qué forma el movimiento logró conquistar el apoyo de gran parte de su comunidad, además de ganarse el respeto de los libaneses en su conjunto. Es durante la década del 90 que el partido fue consolidando y construyendo su orgánica interna y las instituciones anexas – entre las que se cuentan su extensa red de servicios sociales y medios de comunicación – que mantiene vigentes hasta el día de hoy.

Los análisis reduccionistas suelen encasillar a Hezbolá como un partido político o como un grupo terrorista. A partir de la historia del movimiento se puede afirmar “es en primer lugar un movimiento *jihadí* que se involucra en política, y no un partido político que conduce la *jihad*”.<sup>69</sup> Es, al mismo tiempo “un partido político, pero ni su liderazgo ni su estructura organizacional son equivalentes a los partidos seculares convencionales como los de los sistemas occidentales democráticos o socialistas”.<sup>70</sup> Hay quien ve similitudes entre la estructura de los partidos leninistas

---

<sup>67</sup> *Ibíd.* pp. 178-179.

<sup>68</sup> *Ídem.*

<sup>69</sup> NIZAR HAMZEH, Ahmad: *In The Path Of Hizbullah*. Syracuse University Press, New York, 2004. p. 44.

<sup>70</sup> *Ídem.*

y la de Hezbolá, pero dicha comparación es rechazada por el partido, que la considera ajena al islam, cuya principal característica es el liderazgo de los *ulemas*.

### **3.1. Partido de masas, partido de cuadros. Reclutamiento. Jerarquía.**

A la hora de caracterizar a Hezbolá, puede constatarse una dualidad: es un partido de masas y, al mismo tiempo, un partido de cuadros. Por la cantidad de militantes es claramente un partido de masas, pues “el número de miembros es estimado en más de doscientos mil”, convirtiéndose en “el mayor partido en tamaño entre todos los partidos y facciones políticas libaneses, incluyendo Amal”.<sup>71</sup> El grueso de sus militantes proviene de dos estratos. En primer lugar, las clases bajas, mas tradicionalistas y marginadas económicamente, las que “incluyen a los campesinos shiíes pobres del sur del Líbano y la Beqaa y los pobres urbanos de Beirut”.<sup>72</sup> En segundo lugar están los “elementos tradicionales shiíes de la pequeña burguesía o grupos ocupacionales como tenderos, pequeños y medianos empresarios, pequeños propietarios, profesionales, profesores y clérigos que se oponen a la disolución del ethos islámico bajo el impacto de la penetración política, económica y social”.<sup>73</sup> Esta clase media comenzó a acercarse a Hezbolá “en tanto las políticas del Estado libanés fallaron en proveer igualdad de oportunidades y desarrollo para una clase media unida económicamente sin importar sus divisiones sectarias”.<sup>74</sup>

Existen dos caminos para convertirse en miembro de Hezbolá, uno general y otro excepcional, de carácter vertical y horizontal respectivamente. En el método vertical de ingreso, los interesados deben pasar por dos etapas. La primera es la *ta'bi'a*, un proceso de concientización y formación ideológica y cultural (ver cap. II, 1.3.), cuyo objetivo es el desarrollo de la gran *jihad* en el fuero interno del individuo. Se les prepara para “aceptar las órdenes legítimas del liderazgo del partido y por sobre todo el martirio como la dimensión más importante de la fe”.<sup>75</sup> Una vez certificados por el aparato de seguridad como aptos para integrarse, los militantes pasan por un año de *intizam* (disciplinamiento), donde se enseña la disciplina de la organización, “reforzándola con varias tareas y ejercicios físicos y entrenamiento militar”.<sup>76</sup> Este proceso sirve para determinar la posición nuevos miembros, destinándolos a las secciones militares, políticas o sociales de acuerdo a las habilidades demostradas. Por otro lado, el método de ingreso horizontal se utiliza para incorporar a individuos con habilidades específicas, que manifiestan su apoyo a la causa de la resistencia y han

---

<sup>71</sup> *Ibíd.* p. 74.

<sup>72</sup> *Ibíd.* p. 76.

<sup>73</sup> *Ibíd.* pp. 76-77.

<sup>74</sup> *Ídem.*

<sup>75</sup> *Ibíd.* p. 75.

<sup>76</sup> *Ibíd.* p. 76.

obtenido cartas de recomendación de algún *ulema*. Siendo la excepción, quienes suelen ingresar por esta vía son “doctores, ingenieros, profesores universitarios y estudiantes graduados con especialización necesaria, en particular especialidades en computación o en medios”.<sup>77</sup>

Hezbollah es también un partido de cuadros, en tanto posee un aparato de liderazgo elitista. La estructura partidaria “asume la forma de una pirámide jerárquica coincidiendo con la división territorial de las gobernaciones del Líbano, particularmente las que tienen una mayoría shií – esto es, Beirut, la Beqaa y el sur del Líbano”.<sup>78</sup> En la cúspide se encuentra un liderazgo colegiado, del que se desprenden dos estructuras principales – una política y otra militar – cada una con divisiones específicas para las diversas operaciones y servicios que el partido desarrolla o provee.

### **3.2. La estructura político-organizativa.**

A la cabeza de toda la organización se encuentra un organismo colectivo: el Consejo Consultivo – denominado en un comienzo *Majlis al-Shura* – compuesto por siete personas. Los miembros de este son a su vez elegidos cada tres años por el Consejo Central (*Majlis al-Markazi*), que reúne en cónclaves a cerca de doscientos miembros fundadores. El Consejo Consultivo está compuesto mayoritariamente por *ulemas*, pero también hay algunos miembros seculares quienes deben, de acuerdo a Naim Qasem, “demostrar fe en el islam y una firme creencia en el *wilayat al-faqih*, y poseer ciertas destrezas en los campos de salud, asuntos sociales, y servicios financieros e informativos”.<sup>79</sup> Estos individuos no clericales deben poseer el título de *Hajj*.<sup>80</sup> Tras un exhaustivo proceso de selección donde sólo permanecen quienes se cree que poseen las credenciales adecuadas, el Consejo Central escoge a los miembros del Consejo Consultivo, y éstos, a su vez, escogen entre sus siete miembros al Secretario General, su subrogante, y a las cabezas de los cinco consejos ejecutivo-administrativos: Consejo Ejecutivo, Consejo Político (Politburó), Consejo Parlamentario, Consejo Judicial y Consejo de la Jihad. En suma, “todo el proceso de elección dentro del Consejo Shura parece más un proceso de designaciones o distribución de responsabilidades antes que una verdadera elección”.<sup>81</sup>

---

<sup>77</sup> Ídem.

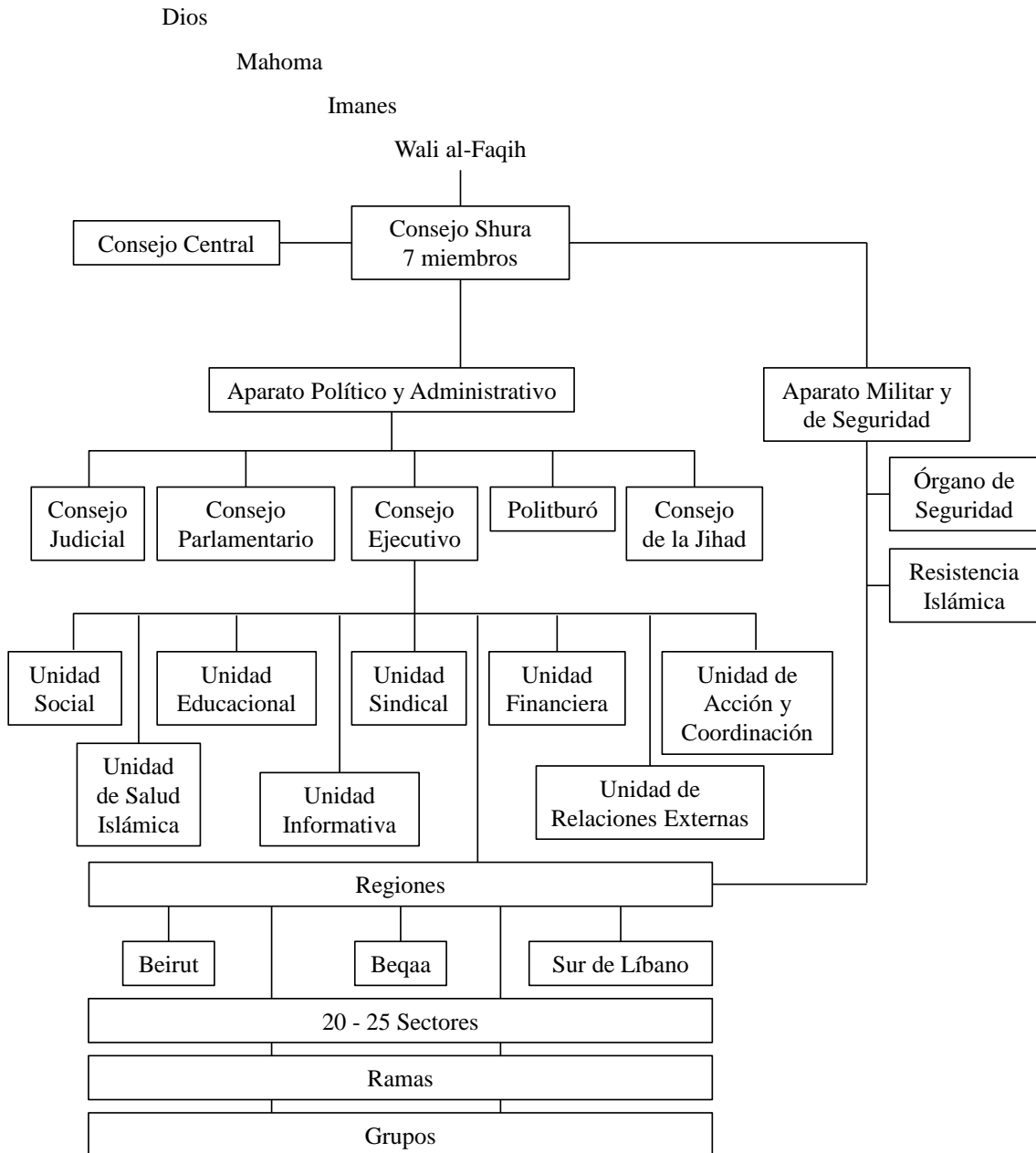
<sup>78</sup> *Ibíd.* p. 44-45.

<sup>79</sup> Ídem.

<sup>80</sup> Se obtiene tras realizar el peregrinaje a la Meca y denota un estricto apego a los principios religiosos.

<sup>81</sup> *Ibíd.* p. 47.

**Cuadro N°1: Estructura organizacional de Hezbolá.**



(Fuente: NIZAR HAMZEH, Óp. cit. p. 46.)

El Consejo queda a cargo de la “administración, planificación y la formulación de políticas en general” y “sus decisiones son definitivas y obligatorias religiosamente para los miembros del partido”.<sup>82</sup> El proceso de selección tiende a generar una élite homogénea donde existen pocos disensos. Sin embargo, cuando estos ocurren, el Consejo recurre al arbitrio del *wali al-faqih*, máxima autoridad religiosa reconocida por el movimiento. Las resoluciones adoptadas por el *faqih*

<sup>82</sup> Ídem.

– que actualmente es el ayatola Ali Khamenei – son inapelables. Al intervenir, “no sólo legitima las acciones del partido sino que también provee un mecanismo seguro para relajar o prevenir el disenso entre la élite clerical”.<sup>83</sup> A pesar de ser un organismo colegiado, la figura del Secretario General fue ganando cada vez más poder dentro de la estructura del partido, en especial desde que el cargo recayera en Hassan Nasrallah (ver 3.4).

El funcionamiento operativo está a cargo de los distintos consejos ejecutivos del aparato administrativo, que por lo general están encabezados por un miembro del Consejo Consultivo. De todos estos, el más importante es el Consejo Ejecutivo, cuya misión es “dar seguimiento a las actividades del día a día en las distintas unidades del partido en regiones, sectores y ramas”.<sup>84</sup> Estas unidades son: Social, Salud Islámica, Educacional, Sindical (que serán analizadas en 3.5); Informativa (ver 3.6), Financiera, Acción y Coordinación, y Relaciones Externas.

La Unidad Financiera sufrió una importante expansión durante la década de los 90, debido al creciente número de actividades que el partido comenzó a desarrollar. Sus principales funciones son “contabilidad, auditoría y gasto, con la aprobación del Consejo Shura o del jefe del Consejo Ejecutivo”.<sup>85</sup> En consecuencia, se encarga de administrar ingresos y gastos. El partido cuenta con cuatro fuentes de ingreso. En primer lugar – por volumen e importancia – están los recursos inyectados por la República Islámica de Irán. Se dice que “bajo las presidencias de Rafsanjani y Khatami, Irán recortó su apoyo financiero a Hezbolá en casi un 70%”.<sup>86</sup> Sin embargo, este dato puede llegar a confundir, ya que el grueso de los ingresos provenientes de Irán no es responsabilidad de gobierno iraní. La mayor parte “procede de fundaciones y organizaciones de caridad del *wali al faqih*, Ali Khamenei, y aquellos fondos caen fuera de los libros del Ministerio de Finanzas de Irán y del poder del presidente de Irán”.<sup>87</sup> Otro tanto proviene de la Guardia Revolucionaria y los servicios de inteligencia persas.

La segunda fuente de ingresos es el *khums*, un quinto de los ingresos anuales que los miembros deben aportar como un deber religioso. El tercer canal son las donaciones de individuos e instituciones privadas de todo el mundo, recibidas por la Asociación de Apoyo a la Resistencia Islámica. Por último, Hezbolá ha forjado con los años “una red comercial que incluye docenas de supermercados, gasolineras, grandes almacenes, restaurantes, compañías de construcción, y agencias

---

<sup>83</sup> *Ibíd.* p. 48. (Ver: 2.1)

<sup>84</sup> *Ibíd.* p. 49.

<sup>85</sup> *Ibíd.* p. 62.

<sup>86</sup> *Ibíd.* p. 63.

<sup>87</sup> *Ídem.*

de viaje”.<sup>88</sup> Desde que Estados Unidos amenazó con congelar las cuentas bancarias asociadas a Hezbolá tras el 11 de septiembre de 2011, el partido deposita sus activos en el Banco Saderat de Teherán, opción justificada además por la *sharia*, que no acepta la usura.<sup>89</sup>

Creada en 1996, la Unidad de Relaciones Exteriores se preocupa de vincularse con las agencias del gobierno, otros partidos y ONGs. Esta repartición “puede enviar un representante para participar en una reunión, sesiones, o conversaciones que puedan tener un impacto directo en los proyectos o actividades políticas del partido”.<sup>90</sup> Al mismo tiempo, “recibe a representantes de partidos, instituciones gubernamentales y ONGs que están interesadas en mantener conversaciones con Hezbolá en asuntos de interés mutuo”.<sup>91</sup> Por último, la Unidad de Acción y Coordinación “recolecta información sobre actos que puedan constituir amenazas para los intereses, los miembros o la propiedad del partido”.<sup>92</sup> Partiendo de la información que recibe, este departamento arresta a los individuos responsables de acciones que van “desde el asesinato [...] y robos a ofensas políticas tales como [...] espionaje y vigilancia”.<sup>93</sup> Los responsables de crímenes ordinarios son entregados a las autoridades competentes, mientras los relacionados con actividades políticas son entregados a los organismos de seguridad del partido. Además, la unidad se encarga de “arreglar los problemas que surgen entre miembros de Hezbolá y las autoridades libanesas y otros en la sociedad [...] a través de la mediación”.<sup>94</sup>

El Comité Político (Politburó) “no es un aparato de toma de decisiones sino que uno de asesoría, que asiste al trabajo del secretario general del partido y del Consejo Shura”.<sup>95</sup> El Politburó tiene como objetivo promover “los intereses políticos del partido y busca apoyo para sus políticas y programas”.<sup>96</sup> Este organismo crea una serie de comités para promover las ideas del partido respecto a temas específicos. Así por ejemplo están el Comité Cultural que apunta a profesores,

---

<sup>88</sup> *Ibíd.* p. 64.

<sup>89</sup> Estas son las fuentes de financiamiento oficialmente reconocidas. Ahora bien, existen quienes intentan establecer un vínculo entre Hezbolá y una serie de actividades ilícitas como el lavado de dinero y el tráfico de drogas. La mayoría de estas acusaciones provienen de los detractores del partido. En febrero de 2011, la DEA estadounidense acusó a Hezbolá de trabajar junto al cartel mexicano de los Zetas. Por otro lado, el Ejército Israelí recurre al “vínculo” con el narcotráfico en su campaña por presentar a Hezbolá como una organización criminal. Véase: *How Hezbollah Funds Terror: Illicit Drugs and Money Laundering*. [en línea] Israel Defense Forces, 26 de junio de 2013.

<<http://www.idfblog.com/2013/06/26/how-hezbollah-funds-terror-illicit-drugs-and-money-laundering/>>  
[consultado: 30 de noviembre de 2013]

<sup>90</sup> *Ibíd.* p. 62.

<sup>91</sup> *Ídem.*

<sup>92</sup> *Ibíd.* p. 65.

<sup>93</sup> *Ídem.*

<sup>94</sup> *Ídem.*

<sup>95</sup> *Ibíd.* p. 66.

<sup>96</sup> *Ídem.*

periodistas y empresarios, invitándolos a crear asociaciones “para resistir la normalización con Israel y las influencias culturales y educativas estadounidenses”.<sup>97</sup> Por otro lado, el Comité de Asuntos Palestinos busca “fortalecer los vínculos con los grupos palestinos, en particular con la Jihad Islámica, Hamás y otros”, realizando también “actividades políticas en los campos de refugiados palestinos”.<sup>98</sup>

El Consejo Parlamentario fue creado tras las elecciones de 2000. Tiene control sobre el bloque parlamentario del movimiento (*al-Wafa*) con objeto de “endurecer la disciplina partidaria y fortalecer la efectividad entre los representantes de Hezbolá en el parlamento libanés”.<sup>99</sup> De esta forma, se busca controlar a los diputados para que actúen colectivamente y no a título personal. Por su parte, el Consejo Judicial tiene como misión “el manejo y resolución de conflictos dentro de la comunidad shíí”.<sup>100</sup> Vigila las violaciones a la *sharia* y resuelve disputas civiles en territorios bajo control de Hezbolá. Por último, está el Consejo de la Jihad, que debido a su importancia es encabezado por el mismísimo Hassan Nasrallah. Este organismo “evalúa las circunstancias y decide las estrategias y tácticas de la *jihad*”,<sup>101</sup> pero su implementación queda en manos del aparato militar. El Consejo busca identificar los peligros y enemigos para los musulmanes a nivel local, regional e internacional, concluyendo que Estados Unidos, Israel, y la “intoxicación occidental” constituyen amenazas para la *umma* que deben ser enfrentadas.

### **3.3. El aparato militar y de seguridad.**

Han sido las operaciones militares – el mecanismo de la resistencia por excelencia – las que han hecho conocido a Hezbolá en la escena mundial. Sin embargo, los detalles precisos de cómo se articulan sus fuerzas militares y organismos de seguridad son extremadamente difíciles de obtener, lo que explica parte de su éxito. Todo este andamiaje está bajo control directo del Consejo Consultivo y el Secretario General, Hassan Nasrallah.

Para las operaciones militares – particularmente, la lucha contra Israel – fue creada la Resistencia Islámica (*al-Muqawama al-Islamiyya*) entre 1984 y 1985 (ver cap. II, 4.). Este brazo armado cuenta con dos secciones: entrenamiento/reclutamiento, y combate. La primera “provee adoctrinamiento religioso a los combatientes reclutados para reforzar las creencias del partido”.<sup>102</sup> Con el ejemplo de martirio del Imán Hussein se busca reforzar en la convicción de los

---

<sup>97</sup> *Ibíd.* p. 67.

<sup>98</sup> *Ídem.*

<sup>99</sup> *Ibíd.* p. 68.

<sup>100</sup> *Ibíd.* p. 69.

<sup>101</sup> *Ídem.*

<sup>102</sup> *Ibíd.* p. 70.

combatientes. Por su parte, la sección de combate “provee entrenamiento en artes marciales, puntería, asistencia médica y armamentos”.<sup>103</sup> A partir de sus destrezas, se divide a los combatientes en: (1) mártires, quienes ponen su vida a disposición de la resistencia; (2) comandos o fuerzas especiales especialistas en guerra de guerrillas; (3) especialistas en cohetes y misiles; y (4) combatientes regulares, para vigilancia, logística y asistencia médica.

Cuentan con la ventaja de camuflarse entre la población, ya que el combatiente “puede ser un carpintero, granjero, trabajador o un estudiante”<sup>104</sup> que participa de una operación específica para luego regresar a sus labores. Además, las operaciones son “secretas y discretas, y los cuarteles operacionales de Hezbolá no informan a sus combatientes la naturaleza o la cadencia de las operaciones”.<sup>105</sup>

El órgano de seguridad “es la más discreta y encubierta de todas las unidades estructurales de Hezbolá”. Es imposible saber quién lo dirige, pero “su lealtad al secretario general y al Consejo Shura [debe estar] más allá de toda duda”.<sup>106</sup> Tan discreto es que la mayor parte de los militantes no sabe cómo opera ni quién pertenece a él. Su primera sección es la Seguridad del Partido (*Amn al-Hizb*), que está a cargo de “asuntos de seguridad interna dentro del partido y la sociedad en su conjunto”.<sup>107</sup> Sus principales objetivos son “prevenir que los enemigos de Hezbolá penetren la organización del partido y prevenir el disenso entre los miembros del partido”.<sup>108</sup> Para estos efectos, realiza informes detallados de todos los miembros del partido y de sus simpatizantes, y solicita a sus miembros realizar informes sobre las actividades que realizan. Hay que destacar que “los miembros de Hezbolá normalmente cumplen con las directivas de la sección de seguridad del partido por la doctrina del *takalif al-shari*, y no como resultado del miedo”.<sup>109</sup> Por último, la Seguridad Externa (*Amn al-Karaji*) se encarga de “neutralizar intentos de enemigos internos y externos del partido de reunir inteligencia para penetrar en la estructura interna del partido”.<sup>110</sup> En suma, Hezbolá cuenta con una estructura militar y de seguridad prácticamente impenetrable para las agencias occidentales y hasta para el mismísimo Mossad.

---

<sup>103</sup> *Ibíd.* p. 71.

<sup>104</sup> *Ibíd.* p. 72.

<sup>105</sup> *Ídem.*

<sup>106</sup> *Ídem.*

<sup>107</sup> *Ídem.*

<sup>108</sup> *Ídem.*

<sup>109</sup> *Ibíd.* p. 73.

<sup>110</sup> *Idem.*



### 3.4. Hassan Nasrallah: el carismático líder de la Resistencia.

Con la Guerra de 2006, Hezbolá se transformó en uno de los movimientos más populares de todo el mundo árabe-islámico, y con ello, también brillaría la figura de Hassan Nasrallah:

“De remotas villas de Mauritania a hogares cristianos en el Líbano, Hassan Nasrallah es el héroe mítico por su *tour de force* en la Guerra Israel-Líbano de 2006. Desde que Gamal Abdel Nasser encantó a la juventud árabe en los 60, ningún líder político – y especialmente ningún shií – había capturado tantos corazones y mentes de árabes y musulmanes”.<sup>111</sup>

La llegada de Hassan Nasrallah a la Secretaría General de Hezbolá en 1992 marca un antes y un después en la historia del movimiento. Su personalidad y habilidades tendrán una influencia decisiva en la deriva del Partido de Dios hasta el día de hoy. Nacido en 1969, Nasrallah era hijo de una humilde familia de tenderos del *dahiyeh* de Beirut. Si bien cursó algunos estudios religiosos en Irak, no tuvo contacto con Mohammad Baqr al-Sadr, de forma que “no puede ser considerado uno de los clérigos activistas nayafíes de la misma forma que Fadlallah o Musa al-Sadr”.<sup>112</sup> Más que su faceta de clérigo, fueron ciertas características de su personalidad e interés por el activismo político las que le hicieron destacar. Así, “era miembro de Amal a la edad de catorce y jefe del brazo del partido en su pueblo cuando tenía dieciocho, lo que demuestra su capacidad de liderazgo desde una edad temprana”.<sup>113</sup> Cuando demandó una respuesta armada a la invasión israelí en 1982, Nasrallah fue expulsado de Amal y se incorporó al naciente Hezbolá.

En 1987 se transformó en el director ejecutivo del movimiento e integró el Consejo Consultivo. Khamenei quedó impresionado por las capacidades de liderazgo de Nasrallah. Cuando una delegación del movimiento visitó Irán en 1989 declaró que desde entonces “deberían referirse a él como Sayed Hassan y considerar sus opiniones como las más en cualquier circunstancia”.<sup>114</sup> Nasrallah apenas tenía 29 años. Gracias a ello, la autoridad de Nasrallah “también se basa en un carisma hereditario [ya que,] portando el título de *Sayed*, Nasrallah es identificado en la religión popular como un descendiente del profeta Mahoma”.<sup>115</sup> Tras el asesinato de Abbas al-Musawi, Nasrallah fue rápidamente electo Secretario General, y necesitó afirmar su liderazgo dentro del

---

<sup>111</sup> THIEL, Tobias. *Prophet, Saviour and Revolutionary: Manufacturing Hassan Nasrallah's Charisma*. [en línea] Academia.edu, 2011. p. 1.  
<[https://www.academia.edu/1401596/Prophet\\_Saviour\\_and\\_Revolutionary\\_Manufacturing\\_Hassan\\_Nasrallahs\\_Charisma](https://www.academia.edu/1401596/Prophet_Saviour_and_Revolutionary_Manufacturing_Hassan_Nasrallahs_Charisma)>[consultado el: 15 de octubre de 2013]

<sup>112</sup> SHANAHAN, Óp. cit. p. 162.

<sup>113</sup> Ídem.

<sup>114</sup> *Ibíd.* p. 163.

<sup>115</sup> THIEL. Óp. cit. p. 13.

partido. Dedicó sus primeros meses a esta tarea, “enfatisando la conexión directa entre sus actividades y enfoques y el legado de al-Musawi, los principios inmutables del movimiento, y el liderazgo de Khomeini y sus sucesores”.<sup>116</sup> Para mantener la línea pragmática de su predecesor, Nasrallah debió “disolver la oposición, clarificar el cambio y liderar al movimiento para que lo asumiera”<sup>117</sup>, mientras buscaba aumentar la base de apoyo dentro de la comunidad shií, “garantizar la realización de los intereses del movimiento y prevenir legislación que pudiese dañar a la comunidad y al movimiento”.<sup>118</sup>

La principal herramienta utilizada por Nasrallah fueron los medios de comunicación. Si antes había mantenido un bajo perfil, el nuevo Secretario General tomó conciencia del potencial de la televisión y la radio para difundir las ideas del movimiento y reforzar su autoridad, así como para interpelar a sus oponentes. A nivel personal, Nasrallah buscó “enfatisar que había sido elegido “unánimemente” para liderar el movimiento apenas producida la muerte de al-Musawi”.<sup>119</sup> Al mismo tiempo, “usó la primera persona plural para hablar respecto a ello como técnica para enfatizar a su audiencia que él continuaba en la senda de sus predecesores”.<sup>120</sup> Ha sabido hacer buen uso de la retórica y la oratoria para cautivar a las masas, y “sus discursos están deliberadamente calculados para producir una comunión entre el orador y sus audiencias”, pues “se dirige frecuentemente a sus audiencias con el pronombre personal árabe *intum* (“tú”) y de esta forma eleva la autoconfianza de sus oyentes”.<sup>121</sup> Además, “maniobra activamente con absoluta seguridad y convicción entre lo íntimo (usando el coloquial *ammiyya*) y lo respetado (citando al Corán)”, haciéndolo “simultáneamente un hombre del pueblo y una figura de autoridad”.<sup>122</sup> Esta capacidad discursiva es uno de los grandes activos del movimiento en la era de las comunicaciones.

Entre los principales objetivos de Nasrallah estaba mejorar la imagen de movimiento a los ojos del país, “presentando a Hezbolá como un movimiento popular con raíces, una tradición y objetivos libaneses”.<sup>123</sup> Siguiendo esta línea, puso énfasis en “la conexión del movimiento con el Líbano y el hecho de que no era un fenómeno pasajero”<sup>124</sup>, al tiempo que se descartaban los elementos panislámicos en favor de la identidad nacional. También definió a la resistencia y la lucha contra la discriminación confesional como las prioridades del movimiento. Gracias a la capacidad de

---

<sup>116</sup> AZANI. Óp. cit. p. 91.

<sup>117</sup> Ídem.

<sup>118</sup> Ídem.

<sup>119</sup> *Ibid.* p. 92.

<sup>120</sup> Ídem.

<sup>121</sup> THIEL. Óp. cit. p. 10.

<sup>122</sup> Ídem.

<sup>123</sup> AZANI. Óp. cit. p. 92

<sup>124</sup> Ídem.

liderazgo forjada a lo largo de los años, Hassan Nasrallah ha podido mantenerse como líder de la organización y convertirse en un personaje de relevancia regional. El quinto cónclave de Hezbolá modificó los estatutos para permitir su reelección como Secretario General en 1998, y en el siguiente encuentro, celebrado en 2001, sería reelecto indefinidamente en el cargo.

### **3.5. Ayudar a los oprimidos: ONGs, fundaciones y servicios sociales.**

Una de las claves del éxito de Hezbolá ha sido la capacidad de desarrollar una vasta red de ONGs y fundaciones que proveen servicios sociales esenciales para la comunidad. El movimiento “usa sus buenas obras como un medio de subrayar y reforzar su legitimidad como un partido político libanes honrado antes que como un medio para desafiar al sistema pluralista libanés”.<sup>125</sup> Por su tamaño, la red de servicios de Hezbolá ha eclipsado con creces la del resto de los partidos libaneses y por su diversidad es única en la región.

El Líbano padece una ausencia crónica de servicios sociales, con la mayoría de ellos concentrados en Beirut. Si durante la guerra civil a las instituciones estatales les habría sido imposible desplegar esfuerzos en esa dirección, durante la década del 90 los dogmas neoliberales instaurados por el régimen de Hariri (ver 5.1) afirmaron el desentendimiento del Estado. Y si antes eran los *zuama* quienes ofrecían dádivas a su clientela, en el nuevo Líbano son los partidos quienes a través del Estado dispensan ayuda a cambio de apoyo electoral. Además, a la insuficiente cobertura de los servicios públicos y su mala calidad se sumó una corrupción rampante. Por lo tanto, la ayuda tenía que venir de otra parte.

Ya durante la guerra civil el ayatola Fadlallah había hablado “sobre la necesidad de crear un *dawlat al-insan*, o “un gobierno para la humanidad”, que proveyera los recursos para que la gente pudiera ayudarse a sí misma y a los demás”, lo que “inspiró el surgimiento de muchas asociaciones sociales privadas, la mayoría sirviendo a la comunidad shí”.<sup>126</sup> El mismo Fadlallah creó una serie de instituciones tales como la Sociedad de Caridad Benevolente – que incluye al Orfanato Imán Khoei y al Hospital Bahman del *dahiyeh* – y la Oficina de Servicios Sociales. Las instituciones de Fadlallah están entre las de mayor cobertura y se financian con negocios como “estaciones de gasolina, una editorial, una tienda de fotocopias, una planta para comida sancionada religiosamente o *halal* [...] y una tienda de computadores”.<sup>127</sup> Tanto Fadlallah como la Fundación Imán Sadr – dirigida por Rabab al-Sadr, hermana del imán desaparecido – dependen también de las donaciones y

---

<sup>125</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 81.

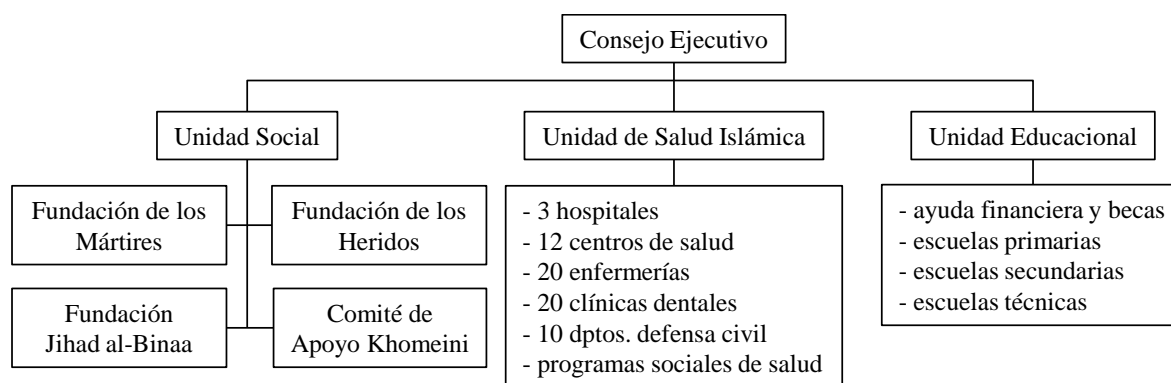
<sup>126</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 107.

<sup>127</sup> *Ibíd.* p. 109.

campañas de recaudación de fondos. Y esa es precisamente la principal diferencia entre las instituciones de Hezbolá y las del resto de los actores comunitarios: además del dinero recaudado por el movimiento, también cuentan con un flujo constante de recursos provenientes de Irán (ver 3.2).

Los servicios sociales del movimiento están bajo las órdenes del Consejo Ejecutivo y se reparten en tres unidades – Social, Salud Islámica y Educacional – cuyo trabajo se vincula a la Unidad Sindical. La mayoría de las organizaciones de servicios “están registradas legalmente con el gobierno libanés como ONGs, un estatus que provee ciertas protecciones legales y facilita la colaboración con otras organizaciones que podrían tener reparos con el nombre de “Hezbolá”.”<sup>128</sup>

**Cuadro N°2: Red de servicios sociales de Hezbolá.**



(Fuente: FLANIGAN y ABDEL SAMAD, Óp. cit. p. 125.)

Las cuatro fundaciones semiautónomas de la Unidad Social son las de más antigua data y se encargan de “proveer servicios de bienestar así como ayuda técnica a miles de miembros y simpatizantes de Hezbolá y a las familias de los mártires”.<sup>129</sup> El Comité de Apoyo Khomeini (*Lujnat Imdad al-Khomeini*) fue creado inmediatamente después de la invasión israelí de 1982, para brindar “servicios generales de bienestar a familias pobres y necesitadas, particularmente aquellas que sufrían por la ocupación y los ataques israelíes”.<sup>130</sup> Estos incluyen “pagos mensuales, porciones y cupones de alimento, artículos de hogar, ropa, salud, y educación”.<sup>131</sup> La atención de salud incluye medicamentos, transferencias, chequeos y cirugía, mientras los jóvenes reciben becas de estudio. La Fundación de los Mártires (*Muassasat al-Shahid*), también establecida en 1982, busca “apoyar a las

<sup>128</sup> FLANIGAN, S. T. y ABDEL-SAMAD, M. *Hezbollah's Social Jihad: Nonprofits As Resistance Organizations*. *Middle East Policy*, Vol XVI (2): 122-137, Summer 2009. p. 124.

<sup>129</sup> NIZAR HAMZEH. Óp. cit. p. 49.

<sup>130</sup> *Ibíd.* pp. 52-53

<sup>131</sup> *Ibíd.* p. 53.

familias de los mártires, detenidos y combatientes de la resistencia como también a civiles”.<sup>132</sup> Ofrece educación y salud para los niños, además de “viviendas, oportunidades de trabajo y apoyo a las mujeres viudas, y opera una oficina de empleo para los jóvenes”.<sup>133</sup> Modelada a partir de la Fundación de los Mártires Iraníes, recibe fondos de esta y a través de donaciones particulares. La Fundación de los Heridos (*Muwasat al-Jarha*), creada en 1990, beneficia a quienes han resultado heridos y discapacitados por los ataques israelíes. Brinda apoyo financiero, viviendas, salud, educación, actividades de entretenimiento y culturales, además de “grupos de apoyo que usan enfoques para la reintegración dentro de la familia y la sociedad”.<sup>134</sup>

Pero sin lugar a dudas, la más destacada de todas estas instituciones es la Fundación *Jihad al-Binaa* (Campaña de Reconstrucción), una de las ONGs más influyentes del país. Creada en 1988, su misión era “aliviar las dificultades que enfrenta la población perjudicada y las familias marginadas, con el apoyo de Dios para llevar a cabo los deberes morales e islámicos”.<sup>135</sup> Partiendo de base, ha emprendido una serie de obras de infraestructura para mejorar la calidad de vida. Desde su creación, comenzaron con la recolección diaria de basura en los suburbios del sur de Beirut, “reemplazando una función gubernamental básica en varias municipalidades”,<sup>136</sup> y tuvieron que pasar cinco años para que el servicio de sanitización público hiciera su trabajo. Aun así, para el 2005, “Hezbollah todavía retira[ba] cerca de 300 toneladas de basura al día desde el *dahiyeh* y la trata con insecticidas para complementar el servicio del gobierno”.<sup>137</sup>

Entre las obras más destacadas de *Jihad al-Binaa* está la distribución de agua de emergencia en el *dahiyeh*. Durante el gobierno de Michel Aoun las redes de agua y electricidad estaban prácticamente cortadas, y “cerca del 40% del agua de Ain al-Dilbih, la principal fuente de agua potable de la zona, se había perdido y su pureza estaba severamente comprometida”.<sup>138</sup> La Fundación “solucionó esta emergencia construyendo depósitos de agua de 4000 litros en cada distrito de los suburbios del sur y llenando cada uno cinco veces al día con camiones cisterna circulando continuamente”.<sup>139</sup> A principios del 2000 todavía proveía cerca del 45% del agua de los

---

<sup>132</sup> *Ibíd.* p. 52.

<sup>133</sup> *Ídem.*

<sup>134</sup> *Ídem.*

<sup>135</sup> *Ibíd.* p. 49.

<sup>136</sup> PALMER HARIK. *Óp. cit.* p. 83.

<sup>137</sup> *Ídem.*

<sup>138</sup> *Ibíd.* p. 84.

<sup>139</sup> *Ibíd.* p. 85.

residentes del *dahiyeh*.<sup>140</sup> También fortaleció el sistema eléctrico de los suburbios con estaciones, generadores y cableados.<sup>141</sup>

Otra de las áreas de operación de *Jihad al-Binaa* son las zonas rurales de la Beqaa y el sur del Líbano. Un informe de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (ESCWA) constató en 1999 la situación de desamparo en que se encontraban la agricultura y la ganadería, acentuada por la penetración de productos baratos importados de Siria. Los campesinos pobres tenían “escaso acceso a recursos, sea en la forma de capital (crédito) o en la forma de equipamiento”.<sup>142</sup> Desde 1988, Hezbolá emprendió a través de la fundación un programa agro-técnico en la Beqaa y Hermel, que pudo comenzar con la donación de 30 tractores de Irán. Se organizaron cooperativas, instructivos “sobre el uso de materiales y nuevas técnicas fueron distribuidos y se ofrecieron consultas gratuitas con equipos de ingenieros calificados”.<sup>143</sup> También se construyeron escuelas técnicas, clínicas veterinarias y se ofrecieron viviendas gratuitas o a bajo costo. Los cooperativistas acceden gratuitamente al uso de maquinaria y se les vende “semillas y fertilizantes por debajo de los precios del mercado”.<sup>144</sup> Se les da acceso a una red de seguridad social a aquellos no califican para las ayudas gubernamentales. La ESCWA calificó en su informe a *Jihad al-Binaa* como una “agencia modelo” de desarrollo rural, con un sistema de planificación técnico y la presencia de especialistas altamente calificados, haciendo a sus beneficiarios asumir parte del riesgo para compartir responsabilidades. Ya que “los salarios no son competitivos y la piscina laboral se restringe a una sola afiliación político religiosa”,<sup>145</sup> el secreto para el éxito de la organización radica en el compromiso ideológico de quienes trabajan en ella.

La Unidad Educativa es otro de los activos clave del área de servicios del movimiento ya que permite “expandir la base del partido en un país donde el sistema de escuelas públicas sufre de falta de fondos, instalaciones, y tecnologías avanzadas de aprendizaje”.<sup>146</sup> La acción de esta repartición va en dos direcciones. Primero, paga los textos escolares y la matrícula de los estudiantes en escuelas públicas o privadas, y entrega becas que cubren el costo de vida para los universitarios. Además, “supervisa y coordina el trabajo de la red de escuelas al-Mahdi y escuelas al-Mustafá que fueron puestas administrativamente a cargo del Instituto Islámico para la Educación y Cultura de

---

<sup>140</sup> FLANIGAN, y ABDEL-SAMAD. Óp. cit. p. 125.

<sup>141</sup> Entre 1988 y 1996 se instalaron cinco estaciones, con cuatro estabilizadores de 100-160kW, 25 generadores de 250-500kW y cuatro kilómetros de cableado. Véase: PALMER HARIK. Óp. cit. p. 85.

<sup>142</sup> *Ibíd.* p. 86.

<sup>143</sup> *Ibíd.* p. 87.

<sup>144</sup> *Ibíd.* p. 88.

<sup>145</sup> *Ibíd.* p. 92.

<sup>146</sup> NIZAR HAZMEH. Óp. cit. p. 56.

Hezbollah”.<sup>147</sup> Provee formación superior en ciencias aplicadas y teología en el Instituto Técnico del Gran Profeta, los Institutos Técnicos Sayed Abbas al-Musawi, el Instituto Saydat al-Zahra y el Instituto Islámico de la Sharia. Por otro lado, la Unidad de Salud Islámica administra una red de tres hospitales, centros de salud, enfermerías, clínicas dentales y edificios de defensa civil. La atención y consultas – que apuntan a la población más desposeída – son gratuitas o de bajo costo. Además, ofrece “seguros de salud y cobertura de medicamentos con prescripción gratuitos a través de una red de farmacias locales”.<sup>148</sup> Este departamento tiene especial relevancia a la hora de generar simpatía hacia el movimiento ya que, “mientras el gobierno realiza promesas retóricas de proveer servicios de salud, la Unidad de Salud Islámica de Hezbollah ha llenado el vacío y respondido a las emergencias de salud y las necesidades de las personas antes y después de la retirada israelí del sur del Líbano”.<sup>149</sup>

Finalmente, está la Unidad Sindical creada en 1996, que busca “guiar a los representantes de Hezbollah en los diversos sindicatos y asociaciones de abogados, doctores, ingenieros, trabajadores, empresarios, profesores y estudiantes”.<sup>150</sup> Además, también apoya a las asociaciones en los procesos de movilización con la elaboración de estudios técnicos para proyectos y estrategias de desarrollo en sus comunidades, los que son entregados a las autoridades competentes.

En sintonía con su política de *infītah* y sus programas económico-sociales, el acceso a los servicios proveídos por Hezbollah está abierto a todas las personas sin importar la confesión religiosa a la cual pertenecen. Los empleados de estas reparticiones “son cuidadosos en destacar que ellos proveen los servicios en base a la necesidad en vez de la secta”.<sup>151</sup> Un funcionario explica:

“La gente que se beneficia no siempre es shií... Si los sectores donde viven son diversos, puedes tener cristianos, puedes tener suníes y tienes shíes que se benefician de los servicios. Porque se nos asocia a Hezbollah no es fácil proveer servicios en un sector que es dominado por otra secta, porque podría ser visto como una vulneración hacia la otra secta”.<sup>152</sup>

Es este choque con el entorno el que puede reducir en cierta medida la efectividad de los servicios de Hezbollah: el resto de los partidos suele usar los servicios del gobierno como una forma de patronazgo coercitivo, generando desconfianza. Este es el caso del Amal y el Partido Socialista Progresista druso, “que usan los recursos pertenecientes a las agencias de desarrollo del gobierno, el

---

<sup>147</sup> *Ibíd.* pp. 56-57

<sup>148</sup> FLANIGAN y ABDEL-SAMAD. *Óp. cit.* p. 125.

<sup>149</sup> NIZAR HAZMEH. *Óp. cit.* p. 55.

<sup>150</sup> *Ibíd.* p. 61.

<sup>151</sup> FLANIGAN y ABDEL-SAMAD. *Óp. cit.* p. 129.

<sup>152</sup> *Ibíd.* p. 128.

Consejo del Sur y el Ministerio de los Desplazados para proveer servicios a su base electoral”.<sup>153</sup> En contraste, Hezbolá casi nunca ha formado parte del gobierno y no utiliza recursos procedentes de este, lo que hace que “la comunidad en su conjunto tenga mayor confianza en Hezbolá ya que proveen los servicios en general y no hacen mal uso de la burocracia gubernamental para servir sólo a sus partidarios”.<sup>154</sup> El partido remarca las prestaciones que ofrecen sus instituciones son “un regalo para los leales [...] pero en este caso los “leales” recompensados no son necesariamente sus votantes, sino quienes resisten”.<sup>155</sup>

De esta forma, esta diversa red de servicios no sólo contribuye a consolidar su base de apoyo dentro de la comunidad shií; también sirve para forjar una imagen de honorabilidad y fomentar la “cultura de resistencia” de la población libanesa en su conjunto.

### **3.6. Difundiendo el mensaje: prensa, radio y televisión.**

Si la red de servicios sociales de Hezbolá no tiene parangón, algo similar puede decirse de otro de sus grandes activos: los medios de comunicación. El movimiento cuenta con “la estructura mediática más organizada y amplia de todos los grupos islamistas, suníes o shiíes, en el mundo árabe”.<sup>156</sup> Este vasto aparato mediático está compuesto por periódicos y revistas, radioemisoras y – lo más importante de todo – un canal de televisión: *al-Manar*. La red de medios no sólo sirve para exponer sus puntos de vista; también son una importante arma de guerra psicológica contra los enemigos.

La estrategia mediática de Hezbolá tiene dos objetivos. A nivel local, “se esfuerza por obtener mayor popularidad, así como de mantener y fortalecer más su base política”.<sup>157</sup> A nivel regional e internacional “trata de apelar – más allá de las divisiones sectarias – a la diáspora libanesa y a los potenciales simpatizantes musulmanes y no musulmanes, y ciertamente apunta a sus enemigos declarados, ante todo Israel y “el Occidente”.<sup>158</sup>

Los cimientos de su red de medios se remontan a 1984, con la creación de la Unidad de Informaciones de Guerra, “responsable de desarrollar la guerra informativa contra Israel, documentando todas las actividades llevadas a cabo por los militantes de Hezbolá así como

---

<sup>153</sup> *Ibíd.* p. 130.

<sup>154</sup> *Ídem.*

<sup>155</sup> *Ídem.*

<sup>156</sup> OSIPOVA, Yelena. *Hizballah's Media Strategy: Creating a "Theater of Terror"*. *Journal of International Service*. Fall 2011. 83-102 <<http://www.american.edu/sis/jis/upload/6OsipovaF11.pdf>> p. 92.

<sup>157</sup> *Ibíd.* p. 89

<sup>158</sup> *Ídem.*



grabando sus testamentos antes del “martirio”.<sup>159</sup> Ese mismo año comenzó a publicarse el semanario *al-Ahd* (la promesa), único medio escrito del movimiento hasta 1988. Cuando adquirió licencia del gobierno cambió su nombre al de *al-Intiqad* (la crítica). Este incluye “reportajes de las actividades del grupo y editoriales, [junto] a secciones sobre educación y teoría política, y sirve como una plataforma pública para muchos de sus líderes”.<sup>160</sup> En 1991 aparecería *Baqiatou Allah* (quien está con Dios), una publicación mensual para consumo interno del movimiento donde se discuten cuestiones teóricas.

Luego llegaría el turno de las radioemisoras. La primera, *al-Nour* (la luz) creada en 1988, es la más importante de un conjunto de cuatro. Al-Nour comenzó transmitiendo unas pocas horas al día programas religiosos, pero “desde 1989 la transmisión fue extendida a 15 horas diarias, con una gran variedad de programación que incluía debates culturales y políticos, y alcanzó una audiencia mucho más amplia cruzando el espectro religioso y sectario libanés”.<sup>161</sup> La estación radial “dio a Hezbolá un canal de comunicación directo con una audiencia masiva mucho más amplia, transformándose en su principal voz durante años”.<sup>162</sup> Tanto los periódicos como las emisoras tienen por objetivo “informar y educar a la base de apoyo de Hezbolá religiosa, ideológica, y políticamente”.<sup>163</sup> Pero sin lugar a dudas, el gran salto de Hezbolá en términos de efectividad y resonancia mediática llegaría con la creación de su canal de televisión.

**Cuadro N°3: Medios de comunicación de Hezbolá.**

Medio	Ubicación	Estatus legal
<b>Televisión:</b> <i>Al-Manar</i> (el faro)	Dahiyeh – Haret Huriek	Con licencia
<b>Radio:</b> <i>Al-Nour</i> (la luz) <i>Al-Iman</i> (la fe) <i>Al-Islam</i> (voz del islam) <i>Sawt al-Mustad'afin</i> (voz de los oprimidos)	Dahiyeh – Haret Huriek Dahiyeh Sur del Líbano Beqaa	Con licencia Con licencia Con licencia Sin licencia
<b>Prensa escrita:</b> <i>Al-Ahd</i> <i>Al-Bilad</i> <i>Al-Muntalaq</i> <i>Al-Sabil</i> <i>Baqiatou Allah</i>	Haret Huriek Beir al-Abd Beir al-Abd Beirut Haret Huriek	Con licencia Con licencia Con licencia Con licencia Con licencia

(Fuente: NIZAR HAZMEH. Óp. cit. p. 58)

<sup>159</sup> *Ibíd.* p. 91.

<sup>160</sup> *Ibíd.* p. 92.

<sup>161</sup> *Ibíd.* p. 93.

<sup>162</sup> *Ídem.*

<sup>163</sup> NIZAR HAZMEH. Óp. cit. p. 61.

*Al-Manar* (el faro) fue fundado en 1991 en el *dahiyeh* de Beirut como una modesta cadena con transmisiones breves. Diez años después era un canal de televisión transmitiendo vía satélite 24/7. Hoy cuenta con página web en varios idiomas y streaming en vivo. Sus oficinas centrales aún se ubican en un edificio de los suburbios humildes, pero al entrar a sus oficinas, el ambiente cambia, con “una atmósfera corporativa con varios cientos de empleados, una sala de oraciones, una cafetería y varios estudios equipados con herramientas de edición y producción de última generación”.<sup>164</sup> Entre 1991 y 2000 el grueso de su programación se abocó a cubrir la lucha contra la ocupación israelí en el sur del Líbano. En este período, una de las tareas de la parrilla era “transformar al mártir en una figura familiar, transmitiendo los testamentos de combatientes, produciendo docudramas y programas dedicados a los “mártires”.<sup>165</sup> De esta forma, se “refuerza el proceso de socialización anti-israelí y presenta a los combatientes de la resistencia como individuos que no temen a la muerte”.<sup>166</sup> A partir de ello, la cadena tomó el apodo de *Qanat al-Muqawama* (la estación de la resistencia). También desarrolló una guerra psicológica contra Israel, emitiendo los videos de las operaciones del movimiento que ponían en entredicho las declaraciones del ejército y gobierno israelíes respecto al número de bajas en dichas operaciones. De esta forma se buscaba desmoralizar al ejército y generar cuestionamientos por parte de la población civil israelí hacia su gobierno.

Esta estrategia se vio reforzada con la creación, en 1996, de la Unidad Hebrea, “un buró especial que monitorea los medios israelíes y recolecta información que pueda ser útil para el propósito de la guerra psicológica”.<sup>167</sup> Un producto de esta estrategia era la campaña “¿Quién es el próximo?”, que consistía en “una galería de fotos constantemente actualizada con las últimas bajas israelíes que terminaba con un cuadro en blanco y una gran signo de pregunta sobre la silueta de quien podría ser el próximo”.<sup>168</sup> Posteriormente se hicieron preparativos para comenzar a transmitir noticias en hebreo. Este enfoque es particularmente importante pues “no existe otro gobierno u organización árabe que haya usado un moderno satélite de comunicaciones para alcanzar directamente a los ciudadanos israelíes, apuntando a las consecuencias negativas de las políticas de su gobierno [y] tratara de influenciar sus opiniones”.<sup>169</sup>

La programación de *Al-Manar* no sólo apunta hacia su base de apoyo o hacia sus enemigos. Un tercer grupo – los “neutrales” – lo componen las audiencias del mundo entero, que podrían ayudar a

---

<sup>164</sup> *Ibíd.* p. 59

<sup>165</sup> OSIPOVA. *Óp. cit.* pp. 93-94.

<sup>166</sup> NIZAR HAMZEH. *Óp. cit.* p. 59

<sup>167</sup> PALMER HARIK. *Óp. cit.* p. 161.

<sup>168</sup> NIZAR HAMZEH. *Óp. cit.* p. 59

<sup>169</sup> PALMER HARIK. *Óp. cit.* p. 161.

inclinarse la balanza en favor de la resistencia. Partiendo de esta premisa, el canal amplió su cobertura satelital a África, Europa y las Américas, transmitiendo en inglés y francés. El objetivo es “ganar las mentes y los corazones del mundo [y] dirigirse a la opinión pública occidental directamente para explicar el punto de vista del partido sobre los asuntos que ocurren en la región”.<sup>170</sup> Para ello apela a los valores propios de la cultura occidental, por ejemplo, criticando las violaciones de derechos humanos cometidas por Israel contra los palestinos y los árabes en general.

Con el estallido de la Segunda Intifada y la invasión estadounidense a Irak, al-Manar buscó erigirse como *Qanat al Arab wal Muslimin* (la estación de los árabes y los musulmanes). Su cobertura exhaustiva del levantamiento la transformó en “la estación más popular entre los palestinos de la Ribera Occidental y Gaza, y de los palestinos en todo el mundo”.<sup>171</sup> El principal activo del canal era que, mientras cubría los acontecimientos, se remitía a la lucha del movimiento contra la ocupación en el sur del Líbano para ofrecer a los palestinos ejemplos prácticos de cómo combatir a Israel, y al mismo tiempo, elevar la moral. Al mismo tiempo, a “cientos de islamistas suníes y líderes palestinos se les dio tiempo libre y una plataforma política para manifestar su doctrina ideológica, sus planes de resistencia y furia contra Israel”.<sup>172</sup> Pero el momento de consagración de *Al-Manar* llegaría con la guerra del 2006, cuando se convirtió en la principal fuente de información a los ojos de los árabes durante el conflicto.

#### **4. Cosechando los frutos: el desempeño electoral de Hezbolá.**

Entre los métodos más comunes para medir la popularidad de un partido está el observar su desempeño en los procesos electorales. Sin embargo, el sistema electoral libanés es particularmente complejo ya que separa a la población por confesión religiosa y determina el número de representantes de cada una en base a la porción que constituye cada confesión respecto del total de la población. Para que el sistema cumpliera con esta premisa a cabalidad sería necesario realizar censos con regularidad. Pero el último censo se tomó en 1932 y determinó que la mayor parte de la población correspondía a los cristianos maronitas, otorgándoles mayor representación dentro del sistema político. Hoy en día la situación demográfica ha cambiado completamente y son los shiíes la confesión mayoritaria. Sin embargo, el sistema no ha reflejado estos cambios, ya que con los Acuerdos de Taif, sólo afirmó una paridad entre cristianos y musulmanes. Es por esta razón que tanto Amal como Hezbolá consignan en sus programas la abolición del sistema confesional. En un sistema proporcional, ambos partidos se beneficiarían pues su comunidad es la de mayor tamaño.

---

<sup>170</sup> NIZAR HAMZEH. Óp. cit. p. 60.

<sup>171</sup> Ídem.

<sup>172</sup> Ídem.

Las líneas generales de los programas parlamentarios de Hezbolá están en sintonía con el programa político descrito anteriormente. Tras tomar la decisión de integrarse al sistema, Hezbolá ha disputado una serie de elecciones parlamentarias. Siguiendo su política de *infitah*, incluye a candidatos suníes y cristianos en sus plantillas parlamentarias. El crecimiento de Hezbolá se ha producido a expensas de los liderazgos tradicionales.

**Cuadro N°4: Resultados de las Elecciones Parlamentarias para los 27 escaños shiíes (1992-2005)**

Año	Hezbolá	Aliados no shiíes de Hezbolá			Amal	Otros*
		Suníes	Católicos griegos	Maronitas		
1992	8	2	1	1	9	10
1996	7	1		1	8	12
2000	9	2		1	6	12
2005	11	2		1	11	5

\* Partidos seculares y élites tradicionales.

(Fuente: NORTON 2009. Óp. cit. p. 103)

Si en 1992 obtuvo 12 de los 27 escaños disponibles, en 1996 sufrió un retroceso importante a 9 diputados. Este fracaso provocó consternación en el partido pues las elecciones tuvieron lugar después del acuerdo que puso fin a la Operación Uvas de la Ira (ver 7.2.). Se suponía que la lucha contra Israel había generado “simpatía y un amplio apoyo en la opinión pública libanesa y fortaleció su estimación de que el movimiento tendría éxito en aumentar su fuerza en las elecciones de 1996”.<sup>173</sup> Luego de los resultados se estimó que, si bien la prioridad de Hezbolá era la resistencia en el sur, también tendría que poner más acento en los problemas socioeconómicos de la comunidad de la Beqaa. De ahí que Subhi al-Tufayli se aprovechara de este flanco débil para lanzar su propio movimiento en 1997.

Fue con las elecciones de 2000 – producidas poco después de la retirada israelí del sur del Líbano – que Hezbolá recuperaría el pulso, cuando su popularidad estaba en sus máximos. Así pasó de 9 a 13 diputados, recuperando su sitial como la primera fuerza política shií, por encima de Amal. Eso sí, las elecciones parlamentarias no son un medidor fiable para determinar la verdadera fuerza de Hezbolá ya que, bajo presión de Siria, debía integrar lista parlamentaria junto al partido de Berri. Las elecciones municipales constituyen un indicador más preciso de la fuerza del movimiento.

<sup>173</sup> AZANI. Óp. cit. p. 124.

#### 4.1. Elecciones municipales: 1998.

Luego del retroceso electoral en las parlamentarias de 1996, una nueva oportunidad para reforzar la influencia del Partido de Dios se presentó en los comicios municipales de 1998, los primeros realizados desde 1963, que tuvieron lugar precisamente gracias al cabildeo de Hezbolá. Para el movimiento – al igual que para los movimientos islamistas en general – los sistemas de administración local son de particular importancia ya que “tienen fuentes de autoridad, la capacidad de actuar, y los medios y presupuesto para influir directamente en la vida diaria de la comunidad shií, pero no tienen la responsabilidad político-pública existente en el sistema ejecutivo-nacional-público (el gobierno)”.<sup>174</sup> Controlar los consejos locales permite vincular efectivamente a los municipios con la red ONGs de Hezbolá, al tiempo que “provee al movimiento de control e influencia directa sobre los bienes públicos y su uso por un lado, y hace posible mantener el control y contacto directo con los residentes por el otro”.<sup>175</sup>

Luego de haberse establecido la fecha para los comicios, y sabiendo que Hezbolá obtendría una posición ventajosa en la elección, el primer ministro Hariri manifestó su deseo de modificar las reglas del juego declarando que “la participación de cualquier partido en las elecciones sería impropia y no debería permitirse”.<sup>176</sup> Propuso que los candidatos fueran electos de acuerdo a sus credenciales de conocimiento técnico y administrativo. El argumento del gobierno no era creíble pues, “si bien las elecciones municipales eran de hecho un ‘asunto familiar’, nunca habían sido ‘apolíticas’”.<sup>177</sup> En la generalidad de los casos, las grandes familias disputaban el poder contando con el apoyo con uno u otro partido político. Por lo tanto, la verdadera intención “de excluir a los partidos estaba orientada a excluir a los candidatos populares de Hezbolá”,<sup>178</sup> mientras los partidos tradicionales se las arreglarían para obtener representación a través de “independientes”.

Hassan Nasrallah se manifestó abiertamente contrario a las intenciones de Hariri, e invirtió los argumentos de este último para justificar la participación de Hezbolá en los comicios. Tras anunciar que el movimiento participaría de todas formas de las elecciones, afirmó que debían hacerlo pues “personalmente habían demostrado su experticia y compromiso en mejorar las condiciones y la gobernanza local durante un extenso periodo de tiempo”.<sup>179</sup> Por otro lado, reivindicó la participación de los miembros del partido en los consejos municipales, ya que “tienen en mente las

---

<sup>174</sup> AZANI. Óp. cit. p. 125

<sup>175</sup> Ídem.

<sup>176</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 96.

<sup>177</sup> *Ibíd.* p. 97.

<sup>178</sup> Ídem.

<sup>179</sup> *Ibíd.* p. 98.

aspiraciones nacionales del partido, trabajan más duro y tendrán que rendir cuentas a su organización así como a la población local”,<sup>180</sup> a diferencia de un independiente.

Hezbollah criticó a Amal – alineado con Hariri – por colocar imágenes del partido y Musa al-Sadr en la propaganda electoral de candidatos que se suponían independientes. Las críticas hacia el partido de Berri también obedecían a que esta era la primera elección que permitiría la competición con Amal en el sur del Líbano. Como los triunfos en la Beqaa y en el *dahiyeh* de Beirut eran seguros, el sur del Líbano “sería una buena medición del avance que Hezbollah había realizado durante la década pasada”.<sup>181</sup> El partido presentó el siguiente programa para la administración de los municipios:

“(1): “Fomentar que el ciudadano desempeñe un papel más activo en el proceso de selección de los proyectos de desarrollo; (2): aumentar las funciones y poderes de las municipalidades en la entrega de educación, salud y asuntos socioeconómicos; (3): involucrar a personas calificadas en los proyectos de desarrollo; (4): programas de desarrollo financiero a partir de los ingresos municipales y las donaciones; (5): ejercer control sobre las obras públicas y prevenir la malversación de fondos; (6) renovar las estructuras físicas y administrativas de las municipalidades y proveerlas de instalaciones computacionales”.<sup>182</sup>

En Beirut sólo 3 de los 24 puestos del consejo municipal correspondían a los shiíes. A los ojos de Hariri dominar el consejo era una prioridad, y para estos efectos creó una lista que incluyera a “independientes” de casi todos los partidos. En consecuencia, sería difícil para Hezbollah obtener representación desde la oposición. Por ello, el partido optó por incluirse en la lista de Hariri para poder incidir desde dentro del consejo. También le serviría para medir su fuerza electoral respecto de Amal en la misma lista. El director técnico del equipo de fútbol de Hezbollah, Amin al-Sharri, sacó la primera mayoría shií, seguido por un independiente y muy por debajo el candidato de Amal, que no resultó electo. En el *dahiyeh* y en el Monte Líbano Hezbollah obtuvo una victoria aplastante. Era una recompensa por los servicios sociales que el Partido de Dios había brindado a la comunidad durante la década, mientras Amal prácticamente no obtuvo ningún representante de la zona. Las disputas más importantes se dieron en los municipios de Ghobeiri – donde encabezó su lista el influyente Mohammed al-Khansa – y Bourj al-Barajneh.<sup>183</sup> En el primero, la nueva administración

---

<sup>180</sup> Ídem.

<sup>181</sup> *Ibíd.* p. 96.

<sup>182</sup> ALAGHA. *Óp. cit.* p. 48.

<sup>183</sup> PALMER HARIK. *Óp. cit.* pp. 99-105.

se transformó “en un ejemplo de la capacidad de Hezbolá de gobernar a nivel local [y] ha sido destacada por Naciones Unidas por esfuerzos ejemplares en proveer viviendas sociales”.<sup>184</sup>

En el sur del Líbano, la victoria de Amal era segura; la pregunta era cuántos municipios perdería a manos de Hezbolá. Ambos partidos recurrieron a la estrategia de vincularse con un *zaim*. Si el partido de Berri se impuso holgadamente en Tiro aliándose con Ali al-Khalil, quien construyó un estadio días antes de la elección, Hezbolá – en alianza con el Partido Comunista – no fue capaz de erigirse como rival a pesar de su campaña “enfaticando la contribución de Tiro a la resistencia en términos de mártires y de las unidades médicas móviles y tractores que fueron proveídos bajo los auspicios del Partido de Dios”.<sup>185</sup> En Nabatiya, una de las ciudades más golpeadas por los ataques israelíes, Hezbolá y el LCP se cuadraron con el *zaim* Kamal al-Asad ganando 18 de los 22 escaños del consejo, lo que demostró que “las operaciones de resistencia del Partido de Dios pueden ganar votos, no perderlos”.<sup>186</sup> Observando el cuadro general en el sur, Amal ganó 39 municipales y Hezbolá 23. Sin embargo, en aquellos lugares donde el Partido de Dios perdió, la brecha entre este y Amal fue bastante estrecha. Con las elecciones, “Hezbolá probó ser ahora una potente amenaza para Amal en sus reductos tradicionales”.<sup>187</sup> Por último, en la Beqaa – la cuna de Hezbolá – el movimiento se aseguró la mayoría de los consejos municipales a excepción de Baalbek (por su diversidad religiosa) y las villas de Brital y Taraya, que quedaron en manos de Subhi al-Tufayli, el otrora líder de Hezbolá que poco antes había lanzado su “Revolución de los Hambrientos” (ver 6).

## 5. La disputa con el régimen de Hariri.

En octubre de 1992 el parlamento escogió al multimillonario Rafik Hariri como primer ministro. Hariri se había hecho con su fortuna durante la guerra civil, adquiriendo bancos, compañías de seguros, almacenes y bienes raíces, estableciendo un estrecho vínculo con la monarquía saudí, que le consideraba su hombre en el Líbano. Símbolo del neoliberalismo globalizado, era “uno de los recién llegados a las finanzas internacionales y figuraba entre los hombres más ricos del mundo, poseedor de un imperio mediático y bancario, que no se desplazaba más que en su avión privado [y] con fácil acceso a los grandes del mundo”.<sup>188</sup> Tejió una red de influencias ofreciendo préstamos y, al mismo tiempo, creó una fundación que otorgó becas de estudio en Estados Unidos y Francia.<sup>189</sup>

---

<sup>184</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 104.

<sup>185</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 106.

<sup>186</sup> *Ibíd.* p. 107.

<sup>187</sup> *Ídem.*

<sup>188</sup> CORM. Óp. cit. p. 258

<sup>189</sup> El ofrecimiento de becas de estudio buscaba “sacar a los jóvenes de las comunidades musulmanas de la órbita de los partidos laicos y revolucionarios árabes, haciendo que conocieran las delicias de capitalismo a la

Además del apoyo saudí, el magnate contaba con la admiración del presidente Hraoui, y “se hizo también muchos amigos poderosos en la alta nomenklatura civil y militar siria que gestionaba el asunto libanés”,<sup>190</sup> de la que requeriría el visto bueno para ser electo. Pero, más importante aún, “la burguesía cristiana, despojada de su antiguo poder por la guerra, le dio un apoyo sin fisuras”.<sup>191</sup> Este grupo vio en Hariri el hombre que les devolvería su poderío económico, quien “podía hacer que retrocediera la nueva influencia «shií» en el país y eliminar definitivamente los sueños revolucionarios de esa comunidad o de los partidos laicos revolucionarios”, al tiempo que podría concretarse por fin “el viejo sueño de un Líbano transformado en el Montecarlo del mundo árabe, un paraíso fiscal, un gran casino, un centro de turismo y un supermercado de lujo para los ricos árabes”.<sup>192</sup>

Buscando instalar cuanto antes a Hariri a cargo de la reconstrucción, los poderes financieros que le apoyaban desataron “una ola de especulación salvaje sobre la libra libanesa que hizo caer dramáticamente su cotización en la primavera de 1992”, con objeto de hacer colapsar al gobierno de Omar Karamé.<sup>193</sup> El aumento del costo de vida desató una serie de huelgas que llevaron a la dimisión de Karamé en mayo de 1992. Le sucedió un gobierno de transición encabezado por Rashid el-Solh, a quien se le encargó preparar las primeras elecciones parlamentarias desde 1972.<sup>194</sup> Hariri resultó electo como primer ministro por el nuevo parlamento con el voto de 104 de los 128 diputados. Gobernaría de manera ininterrumpida hasta 1998, forjando una alianza entre “los jefes de las milicias enriquecidos por la guerra, los nuevos millonarios [...] que habían hecho fortuna durante los años de la guerra, en África con el tráfico de diamantes o en la Península arábiga [...], y también una gran parte de la burguesía de negocios cristiana tradicional”.<sup>195</sup>

Con un estilo autoritario, Hariri implementó un programa de reformas neoliberales para la reconstrucción del país que beneficiaría a las grandes fortunas locales y a sus socios del Golfo. En palabras de Corm, el magnate transformó al Líbano en una república bananera, en que “la administración y los grandes servicios públicos se convirtieron en los cotos privados de los grandes

---

occidental”. El financiamiento para este programa “estuvo garantizado por el dinero personal del rey de Arabia y Hariri no fue más que una pantalla para evitar que el reino saudí, que gusta de mostrarse discreto, apareciera en primera línea”. En: *Ibíd.* p. 277.

<sup>190</sup> *Ibíd.* p. 260.

<sup>191</sup> *Ibíd.* p. 258.

<sup>192</sup> *Ibíd.* p. 259.

<sup>193</sup> *Ibíd.* p. 261.

<sup>194</sup> El parlamento en funciones estaba integrado por los mismos diputados en ejercicio al inicio de la guerra civil; los nuevos escaños y aquellos que quedaron vacíos por el deceso algunos diputados fueron ocupados por individuos designados por Siria.

<sup>195</sup> *Ibíd.* p. 261.



barones del régimen, que crearon bastiones de influencia y de corrupción”,<sup>196</sup> donde los funcionarios recibían sobresueldos de las instituciones de Hariri y sus patrocinadores saudíes. En este nuevo Líbano ya no eran las armas las que herían al pueblo, “eran los cheques y la corrupción a todos los niveles lo que mataba las conciencias”,<sup>197</sup> todo en nombre de la reconstrucción.

A nivel político, Hariri gobernó con mano dura con miras consolidar el poder del Estado, y por extensión, su poder personal. En consecuencia:

“[...] asfixió las libertades políticas esenciales, especialmente la de manifestación; se burló de la libertad de prensa y de información en repetidas ocasiones, [...] procedió a detenciones arbitrarias de estudiantes cuyo único crimen era el de manifestarse pacíficamente contra la presencia siria, interfirió en todas las elecciones de sindicatos y asociaciones profesionales, en especial para colocar a hombres fieles a Rafic Hariri y a sus dos principales socios (Yumblatt y Berri)”.<sup>198</sup>

Por estas y otras razones, el régimen encontró en Hezbolá uno de sus principales detractores. Tras la Operación Ajuste de Cuentas de 1993 (descrita en 7.1) y el término de las negociaciones de Oslo en septiembre de 1994, el gobierno de Hariri prohibió cualquier tipo de manifestación. El 13 de septiembre, Hezbolá realizó una marcha pacífica para repudiar el acuerdo de Oslo, siendo duramente reprimidos por las Fuerzas de Seguridad Interna y el Ejército Libanés, que “abrió fuego contra los manifestantes, asesinando a nueve activistas de Hezbolá e hiriendo a docenas más”.<sup>199</sup> Hassan Nasrallah denunció la represión como un intento del gobierno de congraciarse con Estados Unidos, pidió enviar a juicio a los responsables, y llamó al ejército a desobedecer a sus jefes. Al mismo tiempo “acusó al gobierno de administrar una política dictatorial y de suprimir la libertad de expresión”, y manifestó su intención “de tomar pasos para derrocar al gobierno a través de una lucha política popular no violenta y de la propaganda informativa”.<sup>200</sup>

Para estos efectos, Hezbolá “inició reuniones con partidos nacionales, partidos islámicos y otros agentes de poder libaneses, incluyendo el Partido Comunista Libanés, el Partido Social Nacionalista Sirio, el Consejo Revolucionario-Fatah, y el Movimiento Islámico Unidad”, así como con el vicepresidente sirio, a quien le manifestaron “su preocupación por la forma de conducta del

---

<sup>196</sup> *Ibíd.* p. 291.

<sup>197</sup> *Ibíd.* p. 293.

<sup>198</sup> *Ibíd.* p. 264.

<sup>199</sup> AZANI. *Óp. cit.* p. 152.

<sup>200</sup> *Ídem.*

gobierno”.<sup>201</sup> Por su parte, el gobierno extendió su control policial en Beirut, la Beqaa y el sur. En marzo de 1994, las fuerzas de seguridad detuvieron a 15 militantes por andar armados en una parada para conmemorar el Día de Jerusalén en una localidad de la Beqaa. En octubre del mismo año comenzarían los preparativos para formar un nuevo gobierno; la prensa habló de conversaciones entre el primer ministro y Hezbolá, pero estas fueron rechazadas tajantemente por el movimiento declarando que: “el gobierno de Hariri tiene un plan, que nosotros consideramos como peligroso para el futuro del Líbano, y por lo tanto pensamos que naturalmente pertenecemos a la oposición”.<sup>202</sup>

Una vez constituido el nuevo gobierno, el Partido de Dios se mantuvo en la oposición, pero decidió cooperar con él para beneficio “de la patria y los civiles”, con objeto de que la administración no entorpeciera los esfuerzos de la resistencia contra Israel, pero no abandonó “la disputa en curso contra las políticas sociales y económicas del gobierno”.<sup>203</sup> En febrero del 1996, la tensión se acrecentó cuando el gobierno “impuso toque de queda en el suburbio sur de Beirut, sobre la base de información respecto a la intención de Hezbolá de enviar a muchos de sus activistas a participar de las manifestaciones de los sindicatos profesionales”.<sup>204</sup> Foco de especial tensión fue la Ley de Medios de 1996, que buscaba fortalecer el control del gobierno sobre la información y reducir la pluralidad de voces. La ley “prohibió la emisión de noticias y propaganda en radios y televisiones privadas, incluyendo aquellas propiedad de Hezbolá y tomó medidas para minimizar el número de canales de transmisión y comunicación que operando en el país”.<sup>205</sup> Naim Qasem, el segundo al mando de Hezbolá, denunció el proyecto de ley como un esfuerzo “para establecer un régimen militar que podría dañar la libertad de expresión”,<sup>206</sup> aunque llamó a combatirla por medios legales.

Antes la constitución del gobierno de Hariri con las elecciones de 1996, la Operación Uvas de la Ira había enrarecido aún más las relaciones entre el primer ministro y el movimiento y endurecido sus posturas. Pero, el retroceso electoral hizo que Hezbolá pusiera sus cartas sobre la mesa. De esta forma, Nasrallah optó por seguir criticando la política del Hariri, pero “se abstuvo de actividades que tuvieran el potencial de choques violentos con las fuerzas de seguridad”, pues se temía que

---

<sup>201</sup> Ídem.

<sup>202</sup> *Ibíd.* p. 154.

<sup>203</sup> Ídem.

<sup>204</sup> *Ibíd.* p. 153.

<sup>205</sup> Ídem.

<sup>206</sup> Ídem.

“podrían desviar al movimiento de su objetivo principal – la resistencia a la ocupación – y que podían jugar en favor de Israel”.<sup>207</sup>

### **5.1. El proyecto de reconstrucción neoliberal. Crisis y caída de Hariri.**

La reconstrucción del país tras la guerra civil fue la excusa perfecta para la implementación de un neoliberalismo ortodoxo en el Líbano. Como telón de fondo se encontraba un pensamiento de “neolibanismo empresarial” que “preconizaba el éxito individual de los libaneses a imagen del «éxito» del primer ministro Rafic Hariri”, mientras “el Estado o la acción colectiva no [eran] vistos más que como fuentes de distorsiones y despilfarro económico”.<sup>208</sup> Hariri era el hombre de la reconstrucción. Como empresario, había comenzado ya en 1990 a cabildear en favor de la reconstrucción privada de Beirut, impulsando una campaña de propaganda centrada en demostrar “la incapacidad del Estado para emprender por sí mismo la rehabilitación del centro de la ciudad”.<sup>209</sup> En 1991, el Consejo para el Desarrollo y la Reconstrucción (CDR) quedó en manos de un miembro de la Fundación Hariri y se presentó el proyecto para el nuevo Beirut. Ese mismo año, el parlamento aprobó la creación de una única sociedad inmobiliaria que quedaría a cargo de la reconstrucción del centro de Beirut: la Solidere (Sociedad Libanesa de Reconstrucción). A dicha sociedad se le dio autonomía casi ilimitada para desarrollar sus obras, violando “escandalosamente todos los principios de protección a la propiedad privada”, al tiempo que “provocó un verdadero genocidio arquitectónico del centro histórico de la capital”.<sup>210</sup> Solidere “se apropiaba del patrimonio de más de 100.000 afectados” al convertirlos en accionistas forzados de la misma, y también se financiaba con “capitales privados procedentes de los países de la Península arábiga”.<sup>211</sup>

Al poco andar, Hariri desveló el plan de reconstrucción general del país, cuyos proyectos estrellas eran la construcción de un aeropuerto excesivamente ostentoso, al igual que una red de telefonía fija y celular innecesariamente extensa, buscando convertir al país “en el más avanzado del mundo en materia de líneas instaladas por habitante”.<sup>212</sup> Siguiendo la línea neoliberal, también se implementó una rebaja en los impuestos a la renta desde el 2-50% al 2-10% y mantuvo la dolarización de la economía, lo que a la larga contribuiría con el espiral de endeudamiento masivo de la segunda mitad de los 90. La imposición del modelo contó con la complacencia de una tríada de agentes compuesta por: (1) los jefes de las milicias de la guerra civil, (2) los empresarios

---

<sup>207</sup> *Ibíd.* p. 155.

<sup>208</sup> CORM. *Óp. cit.* pp. 268-269.

<sup>209</sup> *Ibíd.* p. 281.

<sup>210</sup> *Ibíd.* P. 234.

<sup>211</sup> *Ibíd.* p. 269.

<sup>212</sup> *Ibíd.* p. 274.

inmobiliarios y traficantes de influencias, y (3) nacionalistas árabes ahora conversos al neoliberalismo y vinculados al empresariado. Frente al proyecto neoliberal inmobiliario-financiero, cuyo símbolo era la Solidere, “la única oposición política activa, aparte de la de personalidades individuales que no pertenecían a partidos constituidos, fue la del Hizbullah, que denunció desde el principio el mecanismo de la sociedad inmobiliaria”, buscando “impedir que un mecanismo similar se pusiera en marcha en las barriadas del sur de Beirut, su bastión y el símbolo de su independencia”.<sup>213</sup>

A partir de los 90 las externalidades negativas de la reconstrucción comenzaron a aflorar, pero fueron desatendidas por Hariri. Entre estas se cuentan:

“La contaminación, y más concretamente la de las aguas, el amontonamiento de basuras, el tráfico vial constantemente colapsado y con una tasa muy elevada de accidentes mortales, el continuo declive de la agricultura y de la industria, la falta de electricidad en muchas regiones del país, la gran miseria de la universidad libanesa, que agrupa a la mayor parte de estudiantes del país, el total deterioro del sistema de sanidad pública, el pavoroso aumento del costo de la vida o la precaria condición de miles de desplazados en su propio país”.<sup>214</sup>

Desde 1995 los capitales dejaron de llegar al país y estalló la espiral del endeudamiento. Si en 1993 el PIB había crecido un 6%, para 1999 el crecimiento era negativo y la deuda nacional llegaba al 540%; el nivel de deuda per cápita más alto del mundo. En este contexto de crisis económica, “sólo el Hizbullah y el diputado de Beirut Najah Wakim emprendieron una guerra abierta que los medios de comunicación locales no tuvieron más remedio que mencionar”.<sup>215</sup> De este mismo escenario de deterioro económico y social saldría la “Revolución de los Hambrientos”, descrita en el siguiente apartado.

Paralelamente, tanto Hraoui como el gobierno sirio comenzaron a enemistarse con Hariri. El primero comenzó a tener diferencias con el primer ministro y miraba con recelo su excesivo poder, mientras los sirios buscaban ponerle coto a la desmedida penetración de los saudíes en el país. Los últimos años de la presidencia de Hraoui fueron denominados como el gobierno de la “troika”, que operaba por el consenso del mandatario, el primer ministro y el presidente del parlamento. La elección del general Emile Lahoud como presidente en septiembre de 1998 sentenció la suerte de Hariri. El nuevo presidente buscaba “luchar contra la corrupción y el desorden y quiso aplicar todas

---

<sup>213</sup> *Ibíd.* p. 273.

<sup>214</sup> *Ibíd.* p. 290.

<sup>215</sup> *Ibíd.* p. 293.

las prerrogativas que le otorgaba la Constitución tal como había sido enmendada en 1989”.<sup>216</sup> Lahoud apartó a Hariri del camino y con el beneplácito de Siria nombró a Salim Hoss como primer ministro. Hezbolá “apoyó la candidatura de Hoss y lo hizo públicamente”.<sup>217</sup> Con la dupla Lahoud-Hoss pudo desarrollarse una relación amistosa entre el gobierno y el movimiento.

## **6. La “Revolución de los Hambrientos”: el cisma del ala radical.**

La década del 90 estuvo marcada por el proceso de institucionalización de Hezbolá y su inserción en el seno del sistema político libanés. En dicho proceso, mientras los pragmáticos intentan profundizar la integración dentro del sistema, los sectores más radicales “continuarán luchando sin concesiones por derrocar el régimen”, y “existe una alta probabilidad de secesión de los márgenes radicales del movimiento, y la fundación de un nuevo movimiento revolucionario, algunas veces aún más radical que el movimiento original en sus inicios”.<sup>218</sup> Esto fue precisamente lo que ocurrió en 1997, cuando Subhi al-Tufayli – el primer Secretario General de Hezbolá – lanzó la “Revolución de los Hambrientos” (*Thawrat al-Jiyaa*) en la Beqaa, con objeto de implantar un Estado Islámico en el Líbano.

Una serie de razones convergieron para hacer posible el estallido de la revuelta de al-Tufayli. En primer lugar, estaban las causas económicas. La Beqaa era una zona que dependía fuertemente de la agricultura – incluyendo el cultivo de drogas – que se vio perjudicada por la penetración masiva de productos baratos desde Siria. Al-Tufayli se aprovechó del descontento de los lugareños, “en especial de aquellos que habían perdido su fuente de ingresos como resultado del control del gobierno sobre el precio de los productos agrícolas y la prohibición respecto al cultivo de narcóticos”.<sup>219</sup>

El segundo cónclave de Hezbolá apartó a Subhi al-Tufayli de la jefatura del movimiento y marcó el triunfo del sector pragmático. Sin embargo, el clérigo siguió ejerciendo gran influencia, ya que “su autoridad se preservó por la fuerza de su estatus religioso, y los medios del movimiento continuaron entrevistándolo y citando sus sermones semanales”.<sup>220</sup> A medida que el Partido de Dios tomaba nuevos rumbos, al-Tufayli intentaba recuperar su poder y devolver a Hezbolá al camino radical de la década pasada. Como la dirigencia fue capaz de neutralizarlo, desde “fines de 1995 y durante 1996, al-Tufayli trabajó preparando el terreno para la fundación de un nuevo movimiento

---

<sup>216</sup> *Ibíd.* p. 306.

<sup>217</sup> AZANI. *Óp. cit.* p. 155.

<sup>218</sup> *Ibíd.* pp. 44-45.

<sup>219</sup> *Ibíd.* p. 132.

<sup>220</sup> *Ibíd.* p. 131.

en la forma del Hezbolá revolucionario de los 80” y pidió a sus seguidores “unirse al nuevo movimiento, adquirir armas y estar listos para actuar a través de la resistencia militar”.<sup>221</sup>

El retroceso electoral de Hezbolá en 1996 le dio a al-Tufayli la señal perfecta para iniciar su plan. Atribuyó el fracaso al creciente pragmatismo del movimiento y al haber descuidado a la Beqaa en favor del sur del Líbano. De esta forma, “ofreció una alternativa en la forma de un programa islámico para combatir la corrupción del ejecutivo, las penalidades económicas, y miseria de los agricultores”.<sup>222</sup> El 4 de julio de 1997, al-Tufayli inició en Baalbek la “Revolución de los Hambrientos” junto a unas 3.000 personas, cuyas principales demandas eran: “creación de empleos; subsidios a las cosechas; educación, electricidad y agua gratuitas; y beneficios y pensiones estatales por el servicio en la resistencia”.<sup>223</sup> Se instruyó a los revolucionarios “a dejar de pagar impuestos, cuentas de agua, y contribuciones al Estado; a dejar de obedecer sus leyes; y a atacar físicamente los objetivos y símbolos del gobierno”, así como a “abrir fuego contra los representantes del gobierno”.<sup>224</sup> Delineó un plan de tres fases para instaurar el Estado Islámico. En primer lugar, se establecerían las bases e instituciones revolucionarias en la Beqaa, para luego extenderlas a Beirut y luego, el norte y el sur del país. Cuando al-Tufayli comenzó a ganar apoyo de algunas figuras de la zona, tanto Hezbolá como Amal percibieron al nuevo movimiento como una amenaza para el orden establecido dentro de la comunidad. Sendos partidos trabajarían, cada uno por su lado, por confinar a al-Tufayli en la Beqaa y evitar la expansión de su movimiento.

El gobierno respondería con la estrategia de la zanahoria y el garrote, “dirigiendo fuerzas al valle de la Beqaa, arrestando activistas, y reprimiendo las manifestaciones, junto con agilizar la aprobación de partidas presupuestarias para la región”.<sup>225</sup> Tras un breve dialogo inicial, el clérigo continuó llamando a la desobediencia civil, a organizar huelgas y a atacar a las fuerzas gubernamentales. Uno de los principales factores que hicieron fracasar al movimiento fue la intervención del Estado – particularmente represivo durante los tiempos de Hariri –, algo a lo que Hezbolá no tuvo que enfrentarse cuando se constituyó en medio de la guerra civil. Al mismo tiempo, dentro de sus partidarios hubo quienes le conminaban a canalizar sus demandas a través de los diputados que Hezbolá tenía en la zona, limitando las posibilidades de consolidar un proyecto propio. Pero el golpe definitivo se lo propinó Hezbolá cuando determinó, “luego de un periodo de mesura e intentos fallidos de acortar las brechas, en una medida inusual, la expulsión de al-Tufayli

---

<sup>221</sup> *Ibíd.* p. 132.

<sup>222</sup> *Ídem.*

<sup>223</sup> NORTON 2006. *Óp. cit.* p. 106.

<sup>224</sup> AZANI. *Óp. cit.* p. 132.

<sup>225</sup> *Ibíd.* p. 133.

de sus cuadros acusándolo de intentar causar un quiebre y desatar una guerra entre hermanos”.<sup>226</sup> En enero de 1998, un incidente armado entre los partidarios del clérigo y el ejército, se tradujo en la muerte de un teniente y “terminó en la destrucción de los cuarteles centrales de al-Tufayli y la emisión de una orden de arresto estatal contra al-Tufayli”, por lo que debió pasar a la clandestinidad.<sup>227</sup> Hezbolá y Amal criticaron la decisión judicial temiendo que acrecentara las tensiones.

En las elecciones de 1998, la “Revolución de los Hambrientos” pudo hacerse con dos municipios en la Beqaa, erigiéndose como un rival a nivel local para Hezbolá. En consecuencia, el partido “adoptó medidas de emergencia y trabajó para minimizar los efectos del daño causado por la partida de al-Tufayli conduciendo una revisión interna”, en la que “localizó, aisló, y expulsó a sus seguidores fieles”.<sup>228</sup> A nivel externo incrementó sus actividades políticas en la Beqaa y puso mayor acento en el desarrollo económico y la crítica a las políticas neoliberales del gobierno. Al-Tufayli no desapareció completamente de la escena pública. Al año siguiente, sus partidarios asaltaron los depósitos de armas de Hezbolá en la zona y hasta el día de hoy realiza apariciones ocasionales, “acusando a Hezbolá de ser una herramienta de la política exterior siria y un sirviente de Israel, e imputando a Hassan Nasrallah el ser un agente de inteligencia de Irán”.<sup>229</sup>

## **7. El triunfo de la Resistencia: la liberación del sur del Líbano.**

Si el proceso de *infithah* es lo que define a Hezbolá durante la década del 90 en lo político, puede decirse lo mismo de sus operaciones militares en el sur del Líbano. Coronadas con la retirada israelí en mayo del 2000, la resistencia confirió al movimiento un prestigio y apoyo popular sin precedentes en todos los sectores de la sociedad libanesa.

En virtud del Segundo Acuerdo de Damasco de noviembre de 1990, se puso término a la “Guerra entre Hermanos” de Hezbolá y Amal. El acuerdo garantizó el acceso del movimiento al sur del Líbano para continuar sus operaciones contra Israel. El segundo escollo para continuar la resistencia eran los Acuerdos de Taif que estipulaban el desarme de todas las milicias para mediados de 1991. Hezbolá consiguió que el gobierno reconociera a su brazo militar como una fuerza de resistencia legítima y así se le permitió conservar sus armas.

---

<sup>226</sup> Ídem.

<sup>227</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 48.

<sup>228</sup> AZANI. Óp. cit. p. 134.

<sup>229</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 106.

A lo largo de la década, otro factor que generó conflicto – y podría haber debilitado a la resistencia – fueron las divergencias entre los objetivos del movimiento y del gobierno libanés. El Estado deseaba restaurar su autoridad en todo el territorio y recuperar la integridad del mismo poniendo fin a la ocupación por medios diplomáticos. Para estos efectos buscó alcanzar un acuerdo de paz con Israel que diera cumplimiento a la Resolución 425 de Naciones Unidas, al tiempo que le permitiría “terminar las actividades de la última de las milicias operativas en el Líbano [el SLA] e iniciar conversaciones con Damasco respecto al retiro de las tropas sirias de suelo libanés”.<sup>230</sup>

Estas definiciones chocaban con la forma de operar de Hezbolá, que buscaba combatir militarmente a los ocupantes y a sus colaboradores. El gobierno deseaba neutralizar de alguna forma las actividades del movimiento para avanzar en su estrategia, pero no tenía como. Una alternativa podía ser remplazar a Hezbolá por el ejército libanés, pero este estaba recién formándose, su contingente no era muy numeroso y jamás representaría una amenaza para los ocupantes israelíes. En segundo lugar, la popularidad de Hezbolá “hacía difícil para las autoridades intentar impedir estas operaciones, que en realidad se habían convertido una prioridad nacional”.<sup>231</sup> Además, no tenía cómo ejercer presión para desactivar las operaciones, ya que el mando militar del movimiento funcionaba en las sombras. Muchas figuras del gobierno – como Nabih Berri, el líder de Amal – criticaron a Hezbolá por “capitalizar la lucha contra Israel para su propio engrandecimiento”.<sup>232</sup> Israel tomó nota de los roces entre Hezbolá y el gobierno, y buscó generar un quiebre entre el Estado y la resistencia haciendo que “el costo de la fidelidad fuera inaceptable a través de una retaliación masiva”.<sup>233</sup>

Otro actor clave en el desarrollo del conflicto fueron los Estados Unidos. Los estadounidenses habían identificado a Hezbolá como el principal obstáculo para su proceso de paz regional e intentaron desarmarlo a través de varios caminos. Primero, presionando sin éxito a los gobiernos libanés y sirio y luego, tomando medidas directas contra el movimiento – listándolo como organización terrorista y congelando sus activos en el exterior.

### **7.1. Guerra de guerrillas, guerra psicológica. “Terrorismo”.**

El plan de Hezbolá consistía en “hacer huir a los israelíes y al SLA en una retirada tanto desordenada como costosa imponiéndoles bajas que erosionaran la moral de las tropas y

---

<sup>230</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 114.

<sup>231</sup> *Ibíd.* 113.

<sup>232</sup> *Ibíd.* 114.

<sup>233</sup> *Ídem.*



aumentaran la presión doméstica para su partida”.<sup>234</sup> Para ello, el movimiento desarrolló una estrategia de guerra de guerrillas en las zonas ocupadas, complementada con una guerra psicológica que apuntaba tanto al ejército y al gobierno como a la población israelí. Un acuerdo tácito entre las Hezbolá y las fuerzas israelíes – conocido como las “reglas del juego” – permitía a la Resistencia Islámica realizar operaciones contra objetivos enemigos dentro de la Zona de Seguridad, y aseguraba la protección de la población civil. Hezbolá intentó ceñirse a las “reglas del juego”, pero los israelíes las incumplieron reiteradamente. Los ataques con cohetes Katyusha fueron una forma de protestar ante dichos incumplimientos, y sólo se realizaban cuando el número de bajas civiles era lo suficientemente considerable para ameritar una represalia. Esta política de respuesta “fue adoptada y ejercida por el movimiento con claro conocimiento de que, haciéndolo, podría causar la escalada de las cosas”.<sup>235</sup>

La Resistencia Islámica realizaba periódicamente emboscadas contra los puestos del IDF y el SLA. Además, se recurrió a toda una serie de técnicas creativas para combatir al enemigo. Un viejo tanque soviético fue colocado al interior de una cueva para realizar disparos regulares y no ser descubierto por los aviones de vigilancia enemigos. Rocas de utilería, “que podían ser compradas para propósitos de jardinería a 15 dólares cada una”,<sup>236</sup> eran rellenas con bombas y colocadas junto a los caminos. El ruido de ganado servía como distractor para encubrir las emboscadas u otro tipo de actividades.

Todas las incursiones eran grabadas en vídeo y transmitidas por su canal de televisión, causando sucesivos bochornos para el ejército israelí pues las imágenes solían contradecir las versiones oficiales entregadas al público (ver 3.6). También servían para evidenciar que “los objetivos de Hezbolá eran el personal militar dentro del Líbano, no civiles israelíes inocentes”.<sup>237</sup> Por otro lado, las transmisiones hicieron que “el Partido de Dios fuera reconocido como poseedor de la invencibilidad que sólo los comandos israelíes habían gozado anteriormente”.<sup>238</sup> Si anteriormente, Israel se presentaba como el David capaz de derrotar al Goliat árabe, ahora, los papeles se invertían.

Por su parte, Israel presentó las operaciones en el sur del Líbano como una “guerra contra el terrorismo”. Sin embargo, la naturaleza del conflicto no permitía afirmar algo así. Una definición muy básica del terrorismo podría ser “el uso intencional de violencia política contra civiles y

---

<sup>234</sup> *Ibíd.* p. 130.

<sup>235</sup> AZANI. *Óp. cit.* p. 196.

<sup>236</sup> *Ibíd.* p. 132.

<sup>237</sup> PALMER HARIK. p. 133.

<sup>238</sup> *Ibíd.* p. 134.

emplazamientos civiles como escuelas, hospitales, restaurantes, buses, trenes o aviones”.<sup>239</sup> Ninguna de las operaciones desarrolladas por Hezbolá contra Israel califica como terrorista, pues sus objetivos nunca fueron civiles israelíes. Yitzhak Rabin reconoció en 1992 que los ataques a Hezbolá a territorio israelí sólo se producían cuando el ejército israelí realizaba operaciones en territorio ocupado y que su objetivo no era apuntar a la población civil sino enviar un mensaje al ejército israelí. Así, queda claro que “el liderazgo militar israelí no percibe los ataques de Hezbolá como destinados a diseminar el miedo entre la población nortea de Israel, demostrar la impotencia del país, apoderarse de él o conseguir atención para sus objetivos”;<sup>240</sup> es decir, no los considera terroristas.

¿De dónde viene entonces el interés por catalogar a Hezbolá como organización terrorista? Dichas afirmaciones estarían “diseñadas para el consumo occidental”<sup>241</sup> y conseguir por lo tanto, apoyo a la lucha de Israel contra Hezbolá. Esto se debe a que “si los enemigos de Israel no se presentan y luchan contra este de una forma militar convencional, dichas fuerzas irregulares son catalogadas como terroristas por usar tácticas no convencionales ante las que los israelíes les es complejo sobreponerse”.<sup>242</sup>

## **7.2. Del Ajuste de Cuentas (1993) a las Uvas de la Ira (1996).**

Con las elecciones de 1992 se produjo la entrada de Hezbolá al parlamento, que demostró que el movimiento – y por extensión, la resistencia – contaba con un amplio respaldo al interior del país. Al mismo tiempo se desarrollaba el proceso de paz y el gobierno manifestó su intención de desarmar al movimiento una vez que se alcanzara un acuerdo con Israel y el consiguiente término de la ocupación. Contrario a cualquier tipo de negociación, Nasrallah “pidió al gobierno libanés “retirarse de esas conversaciones sin esperanzas” y subrayó que el movimiento no tiene interés en cambiar su política”,<sup>243</sup> sin importar las presiones estadounidenses, incrementando el número de sus operaciones dentro de la Zona de Seguridad. En julio de 1993, el senado estadounidense aprobó una resolución demandando la retirada de las tropas sirias y el cese de actividades de Hezbolá en el sur. Tanto el gobierno como el movimiento reaccionaron negativamente.

El 25 de julio, con la excusa de responder a un ataque con Katyusha, Israel dio inicio a la Operación Ajuste de Cuentas. La incursión se extendió por siete días, causando el desplazamiento

---

<sup>239</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 76.

<sup>240</sup> PALMER HARIK. p. 167.

<sup>241</sup> *Ibíd.* p. 168.

<sup>242</sup> *Ídem.*

<sup>243</sup> AZANI. Óp. cit. p. 211.

de 300.000 y la muerte de 130 libaneses. Shimon Peres emplazó al gobierno libanés a “decidir si Hezbolá los representa o no”, porque de ser así, “entonces todo el Líbano está en estado de guerra con Israel”,<sup>244</sup> ofreciéndole cooperar en el esfuerzo por destruir a Hezbolá. Sin embargo, el gobierno no siguió la línea israelí y se dedicó a terminar el conflicto a través de la diplomacia. Siria decidió mediar para detener la escalada, y con ayuda Estados Unidos pudo conseguirse un cese al fuego conocido como el Entendimiento de Julio, que reafirmó nuevamente las “reglas del juego”. De esta forma, la operación “no sólo fracasó en explotar las tensiones entre las autoridades libanesas y Hezbolá, sino también le dio a Damasco un papel clave en la situación”.<sup>245</sup> Hafez al-Assad – en control del sistema político libanés – estableció también sus propias reglas para la convivencia del gobierno con la resistencia. Así, “Hezbolá proseguiría la resistencia armada en la “Zona de Seguridad” mientras el gobierno libanés resistía tomando la responsabilidad de los civiles fuera de las áreas de combate, donde el Estado tiene plena soberanía”.<sup>246</sup> En caso de disputas entre el movimiento y las autoridades, Siria actuaría como mediador.

En abril de 1996, Israel incumplió las “reglas del juego” al realizar un ataque fuera de la “Zona de Seguridad” que mató a un adolescente e hirió a otros tres. Hezbolá respondió lanzando misiles hacia territorio israelí, los que se utilizaron como excusa para lanzar una nueva incursión: la Operación Uvas de la Ira. Sin embargo, el origen de dicha operación es más profundo. En febrero de ese año, un ataque terrorista de Hamás perjudicó la imagen de Shimon Peres, haciéndolo ver como un hombre incapaz garantizar la seguridad de Israel. Para Clinton era crucial asegurar la reelección de Peres y así continuar con el proceso de paz, por lo que fue lanzada una campaña de apoyo desde Estados Unidos. Se esperaba que “en algún momento antes de las elecciones israelíes de junio, Peres demostraría su decisión de combatir el terrorismo emprendiendo la ofensiva en el Líbano”.<sup>247</sup>

El IDF procedió a una campaña metódica de bombardeos contra la infraestructura del Líbano, como forma de presionar al gobierno a desarmar a Hezbolá. El director de la operaciones israelíes “advirtió que la ‘adopción de Hezbolá’ por el gobierno libanés llevaría a la destrucción de los logros económicos y de seguridad”<sup>248</sup> obtenidos desde la guerra civil. A pesar del masivo despliegue militar, el IDF no sólo no fue capaz de detener la lluvia de Katyusha contra territorio israelí; tampoco pudo infligir daño alguno a los combatientes y bases de Hezbolá. Por otro lado, el

---

<sup>244</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 115.

<sup>245</sup> *Ibíd.* p. 116.

<sup>246</sup> *Ídem.*

<sup>247</sup> *Ibíd.* p. 117.

<sup>248</sup> *Ídem.*

movimiento anunció que rechazaría cualquier alto al fuego que no partiera de la base del Entendimiento de Julio, y remarcó que “Estados Unidos no estaba cualificado para mediar debido a su apoyo sin ambigüedades a la operación militar israelí”.<sup>249</sup>

Hariri se negó nuevamente a ejercer presión sobre el movimiento, ya que estimó como un suicidio político el ir en contra del apoyo de la opinión pública hacia la resistencia. El gobierno recurrió a los medios para publicitar sus esfuerzos por poner fin diplomáticamente al conflicto y demostrar su compromiso con los desplazados y afectados. Así, buscaba internalizar el discurso de que la resistencia era de carácter nacional, y “presentar las acciones de Hezbolá como sólo una parte de la resistencia nacional que el, el Estado, estaba dirigiendo”.<sup>250</sup> El primer ministro realizó giras por la región y a Europa solicitando ayuda, mientras el presidente Hraoui decidió levantar una moción ante el Consejo de Seguridad. El ejército “operó como un cuerpo de ingenieros, construyendo rutas alternativas temporales y erigiendo puentes cuando los principales caminos que vinculaban al sur con el resto del país eran cortados por los bombardeos israelíes”.<sup>251</sup> El intento israelí por explotar la dicotomía Estado/resistencia había sido neutralizado. Además, el apoyo al movimiento alcanzó nuevas cotas, cuando familias de todas las confesiones, y en especial cristianos, “donaron oro y dinero para que Hezbolá pudiera comprar cohetes Katyusha y ser disparados hacia Israel como estrategia disuasoria y como forma de detener el ataque”.<sup>252</sup>

La noción de resistencia nacional se cristalizó cuando el IDF bombardeó barrios cristianos en Beirut, y luego, el 18 de abril, un bombardeo en Qana se tradujo en la muerte de 102 civiles que buscaban refugio en una instalación de la ONU. El incidente causó indignación mundial y la Asamblea General demandó el cese inmediato de hostilidades. El 26 de abril se anunció el cese al fuego gracias a la mediación del estadounidense Warren Christopher y el francés Herve de Charrete, que dio como fruto el llamado Entendimiento de Abril. 165 libaneses muertos y otros 400 heridos fueron el balance de la operación israelí.

El Entendimiento de Abril fue un éxito para Hezbolá. En primer lugar, consignaba por escrito las “reglas del juego”. De esta forma, quedaba estipulado que “los grupos armados no lanzarían ataques contra territorio israelí; Israel y sus aliados no bombardearían a civiles u objetivos civiles; ambas partes se contendrían de atacar a civiles y lanzar ataques en zonas civiles; y nada en el acuerdo

---

<sup>249</sup> *Ibíd.* p. 118.

<sup>250</sup> *Ibíd.* p. 119.

<sup>251</sup> *Ibíd.* p. 121.

<sup>252</sup> ALAGHA 2006. *Óp. cit.* p. 46.

prevendría el derecho a la auto-defensa”.<sup>253</sup> Esto significaba que la comunidad internacional reconocía explícitamente el derecho de Hezbolá a luchar contra la ocupación israelí. Al mismo tiempo, fue creado un Grupo de Monitoreo para supervisar la aplicación del acuerdo, integrado por Estados Unidos, Francia, Siria, Israel y Líbano. Así se cumplía otro objetivo de Hezbolá: terminar con el monopolio estadounidense e integrar a naciones europeas en las negociaciones. Por otro lado, el papel de Siria como árbitro entre la resistencia y el gobierno era nuevamente confirmado.

El Entendimiento terminó por sepultar la reelección de Peres y significó la llegada del Likud al gobierno israelí. El proceso de paz se detuvo. Estados Unidos respondió listando al movimiento como organización terrorista en 1997, adjudicándole los atentados contra los marines y la embajada estadounidense de 1983. Aun así, el embajador estadounidense remarcó que “los ataques contra el IDF en el Líbano no estaban incluidos en la categoría de ataques terroristas”.<sup>254</sup> Hezbolá renovó entonces sus esfuerzos por conseguir la retirada de las fuerzas de ocupación. En noviembre de 1997, un enfrentamiento entre tropas del IDF y milicianos de Hezbolá terminó con la muerte de Hadi Nasrallah, hijo del Secretario General. En el funeral, personeros de varios partidos y diferentes confesiones religiosas ofrecieron sus condolencias. Esto resultó tremendamente significativo para la imagen del partido y reforzó el sentido nacional de la resistencia. A los pocos meses, y en sintonía con su política de *infithah* y libanización, el movimiento anunció la formación de las Brigadas Libanesas Multiconfesionales para Combatir la Ocupación Israelí (*Al-Saraya Al-Lubnaniya Li-Muqawamat Al-Ihtilal Al-Israeli*) o LMCB. Este grupo “estaba basado en la dimensión nacionalista y secular de la resistencia a la ocupación, mientras que la Resistencia Islámica estaba basada en la ideología islamista”.<sup>255</sup>

### **7.3. El fin de la ocupación. Nuevas perspectivas para la Resistencia.**

Con el paso del tiempo, el costo material y humano de la ocupación empezó a preocupar a la opinión pública israelí, que demandó la retirada. En 1999, los laboristas regresaron al poder en Israel de la mano del general Ehud Barak. Durante la campaña electoral, Barak prometió que “se retiraría del Líbano dentro de doce meses tras asumir el cargo, sea con negociaciones bilaterales con Siria o unilateralmente, siendo la primera la preferencia obvia”.<sup>256</sup> Clinton se reunió con Hafez al-Assad, quien rechazó la postura Barak de no devolver el Golán. En consecuencia, Israel tuvo que comenzar los preparativos para una retirada unilateral.

---

<sup>253</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 84.

<sup>254</sup> AZANI. Óp. cit. p. 215.

<sup>255</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 47.

<sup>256</sup> NORTON 2009. Óp. cit. pp. 88-89.

La perspectiva de una retirada israelí causó consternación entre los miembros del Ejército del Sur del Líbano. Hezbolá sacó partido y aplicó una estrategia de zanahoria y garrote. Por un lado, “se prometió clemencia con cualquier soldado del SLA que desertase antes de que la retirada completa tuviera lugar”, y por el otro “los ataques contra soldados israelíes y combatientes del SLA se incrementaron”.<sup>257</sup> En junio de 1999 se produjo la retirada desordenada del SLA desde Jezzine. Tanto Hezbolá como Amal prometieron que no habría represalias contra miembros del SLA ni sus colaboradores. Cuando los milicianos se dieron cuenta que era seguro rendirse, comenzaron a desertar en masa y a confiar la administración de los pueblos liberados a Hezbolá, temiendo que otros pudiesen llegar y cobrar venganzas. Algunos miembros del SLA fueron llevados a la justicia y el resto huyó a Israel. Haciendo un balance del proceso, el desarme del SLA fue “un periodo remarcablemente ordenado y humano, especialmente cuando se compara con la historia de violencia intestina que marcó al Líbano durante gran parte de las dos décadas anteriores”.<sup>258</sup>

Mientras Hezbolá incrementaba sus operaciones militares, el gobierno libanés trataba con Israel los términos de la retirada. Los últimos querían garantías de seguridad para el IDF y los miembros del SLA, y la instalación de tropas del ejército libanés y de la ONU en la frontera, así como el término de las acciones de Hezbolá. Las autoridades libanesas rechazaron las demandas israelíes y se ciñeron a las Resoluciones 425 y 426 de Naciones Unidas – que estipulaban la retirada unilateral sin condiciones – preguntándose el “porqué habrían que facilitar la retirada de Israel y porqué deberían proteger la frontera norte de Israel por ellos”.<sup>259</sup> Por su parte, Nasrallah comparó a Hezbolá con el Vietcong, explicando que las operaciones guerrilleras “no se detuvieron mientras tenían lugar las negociaciones de París entre los representantes norvietnamitas y estadounidenses”.<sup>260</sup> Israel lanzó una campaña del terror en los pueblos ocupados, advirtiendo que se desatarían masacres contra los colaboradores de Israel tras la retirada, cosa que finalmente no ocurrió. Hezbolá actuó con la máxima cautela y “apeló a los principios de tolerancia y entendimiento del islam y el cristianismo para demostrar sus intenciones pacíficas”, fortaleciendo “la imagen del Partido de Dios como una organización de resistencia nacional que respetaba la seguridad y los derechos de todos los ciudadanos”.<sup>261</sup>

A mediados de mayo del 2000, cuando la retirada israelí era inminente, miles de desplazados comenzaron a regresar en masa a sus hogares. Uno de los momentos más simbólicos fue la

---

<sup>257</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 126.

<sup>258</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 90.

<sup>259</sup> PALMER HARIK. Óp. Cit. p. 135.

<sup>260</sup> Ídem.

<sup>261</sup> *Ibíd.* p. 136.

liberación de Kham, donde se encontraba el principal centro de detención israelí. Aldeanos y combatientes entraron a la cárcel y liberaron a los prisioneros; muchos habían pasado cerca de 20 años en prisión. Luego, cientos de libaneses se dirigieron a la frontera, y comenzaron a atacar con piedras las barreras y puestos de vigilancia del IDF. La “Zona de Seguridad” había colapsado.

La lucha contra la ocupación le había costado a Hezbolá 1.276 mártires, pero Hassan Nasrallah destacó que “la victoria sobre Israel le pertenecía a todos los ciudadanos libaneses y no a un partido, movimiento, organización o comunidad en específico”.<sup>262</sup> El movimiento “recibió felicitaciones por su victoria de delegaciones de empresarios, periodistas, miembros de sindicatos y notables libaneses de todos los aspectos de la vida, además de delegaciones oficiales árabes”.<sup>263</sup> Sin embargo, tanto el gobierno como Hezbolá y Siria declararon que Israel aún ocupaba territorio libanés: las Granjas de Shebaa<sup>264</sup>, un sector rico en agua ocupado junto con el Golán sirio en 1967; esto le proporcionó un pretexto a Hezbolá y al gobierno Lahoud-Hoss para que el movimiento conservara sus armas.

El fin de la “Zona de Seguridad” significó un doble triunfo para Hezbolá. En primer lugar, le permitió expandir su red de influencia por los territorios liberados, desplegando su red de ONGs – en particular, *Jihad al-Binaa* – para reconstruir y desarrollar la zona. El primer fruto de la liberación fue su significativo avance en las elecciones parlamentarias de 2000. Al mismo tiempo, “el hecho de que toda la población norteña de Israel – unos cuantos millones de personas – estuvieran de hecho bajo las armas de Hezbolá después de mayo del 2000 y que también permaneciesen áreas ocupadas por Israel donde Hezbolá podría seguir resistiendo, constituyen un importante revés estratégico para Israel”.<sup>265</sup>

---

<sup>262</sup> *Ibíd.* p. 140.

<sup>263</sup> *Ibíd.* p. 143.

<sup>264</sup> Las Granjas de Shebaa son un caserío que comprende el 2% del territorio libanés. El estatuto de este territorio no estaba incluido en las Resoluciones 425/426 de Naciones Unidas, y de acuerdo al organismo, su restitución debe determinarse a través de negociaciones entre Siria e Israel. Siria respaldó la postura del gobierno libanés de que las granjas son territorio libanés. Por su parte, juristas israelíes también confirmaron que se trataba de territorio libanés. Sin embargo, el Estado de Israel rechazó abandonar la zona argumentando que las resoluciones de la ONU establecen la retirada hasta la Línea Azul y no hasta las fronteras de ambos Estados.

<sup>265</sup> *Ibíd.* p. 145.

## CAPÍTULO IV

### Nace el ‘Eje de la Resistencia’: Hezbolá contra el orden imperial (2001-2011).

*“Si infligir la derrota sobre el enemigo en el Líbano es un crimen, y ponerse del lado de los palestinos es un ofensa castigada por el Nuevo Orden Mundial, entonces estamos orgullosos de ser acusados y dispuestos a pagar el precio por dicho crimen. ...Si para seguir viviendo quieren que nos postremos ante Condoleezza Rice, Rumsfeld, Dick Cheney, y ese loco e idiota de George Bush, entonces, con seguridad, preferimos la muerte mil veces antes que vivir una vida como esa.”*

Hassan Nasrallah (2002).<sup>1</sup>

#### 1. El reordenamiento local y regional (2000-2002).

La retirada israelí en 2000 corona con éxito el fin de una etapa de la historia de Hezbolá. Junto con haberse integrado plenamente al sistema político, el partido pudo afianzar, a lo largo de la década, una base de apoyo dentro de la comunidad shií, y al mismo tiempo, un respeto y admiración sin precedentes dentro de la sociedad libanesa en general. Sin embargo, en poco menos de dos años, una serie de eventos transformaron radicalmente el escenario, poniendo nuevamente a prueba la capacidad del movimiento de maniobrar en un período de desestabilización, tanto en el Líbano como en toda la región.

A la retirada israelí (mayo), le siguió la muerte de Hafez al-Assad y la llegada de su hijo Bashar al poder en Siria (junio), las elecciones parlamentarias que significaron el regreso de Hariri como primer ministro (septiembre) y la Segunda Intifada en Palestina (octubre). Casi un año después, los ataques del 11-S marcaron el inicio de una serie de intervenciones estadounidenses en Medio Oriente. En virtud de la “Guerra contra el Terrorismo”, neutralizar a Hezbolá se convertiría entonces en una prioridad para Estados Unidos, Israel, y sus aliados en la región. Luego del asalto a Irak en 2003, el Líbano – junto con Siria e Irán – se convirtieron en los siguientes blancos para la desestabilización.

##### 1.1. Las elecciones parlamentarias y el regreso de Hariri.

En 1998, Emile Lahoud se convirtió en Presidente de la República. Al poco tiempo, el mandatario se enemistó con Hariri y, sintiéndose marginado, este último terminó por presentar su renuncia. Esto permitió al presidente formar un nuevo gobierno, encabezado por Salim Hoss. El gabinete de Hoss se manifestó partidario de “la necesidad de construir el Estado de derecho y de las

---

<sup>1</sup> ALAGHA 2011b. Óp. cit. pp. 68-69.



instituciones, de practicar la transparencia en las estadísticas de detener las agresiones criminales contra el medio ambiente, de reformar una fiscalidad profundamente injusta y de preocuparse por la justicia social”.<sup>2</sup> Lahoud era partidario mantener la resistencia en el sur y se alineó con Hezbolá, además de manifestar su compromiso con el eje Siria-Irán, “al considerar que dicha alianza y el apoyo incondicional a la resistencia de Hizbullah garantizaban al Líbano una inmunidad contra cualquier nueva desestabilización”.<sup>3</sup>

La primera prioridad del gabinete Hoss fue sanear las finanzas y recuperar la economía, que se encontraba sumergida en la crisis desde 1995. De esta forma, se intentó aumentar los ingresos del Estado a través de una reforma tributaria que incluía la introducción del IVA y un impuesto progresivo a la renta; cambios en la legalidad para transparentar los procesos de privatización; impulsar los sectores productivos y las exportaciones; contener la deuda externa y bajar las tasas de interés, entre otras medidas. Asumido en diciembre de 1998, el gobierno tenía menos de dos años para implementar su programa antes de las elecciones parlamentarias. En este contexto, Hoss “tuvo que hacer frente a la formidable oposición que organizaron Rafiq Hariri y sus aliados parlamentarios en la prensa y en los principales organismos económicos del país”.<sup>4</sup> Además de la campaña mediática contra la gestión económica y el boicot parlamentario, desde principios del 2000 el gobierno comenzó a sufrir defecciones y críticas internas de personeros cercanos al anterior primer ministro. Por otro lado, la opinión pública se decepcionó de la administración pues esta “no había proseguido las escasas acciones de la justicia entabladas contra algunos ministros de los gobiernos anteriores de Rafic Hariri y, por lo tanto, no había cumplido con su promesa de luchar contra la corrupción: y no había hecho una ley electoral menos injusta que las precedentes”.<sup>5</sup>

Con la campaña de desprestigio a toda máquina, los poderes regionales e internacionales comenzaron a preparar el regreso de Hariri. Tomando ventaja de la inexperiencia de un recién llegado Bashar al-Assad, “el príncipe heredero de Arabia Saudí intervino ante el nuevo presidente sirio para pedirle la vuelta a escena de Rafiq Hariri”,<sup>6</sup> petición que contaría con el apoyo de algunos personajes de los círculos económicos y burocráticos de Siria. Para contentar a Assad, Hariri habría “prometido 400 millones de dólares en inversiones para Siria, pero el acercamiento no estaba destinado a durar”.<sup>7</sup> Por su parte, Estados Unidos, preocupado por el irrestricto apoyo del gobierno a la resistencia contra Israel, vio a Hariri “como una garantía contra los posibles excesos del

---

<sup>2</sup> CORM. Óp. cit. p. 314.

<sup>3</sup> *Ibíd.* p. 312.

<sup>4</sup> *Ibíd.* p. 314.

<sup>5</sup> *Ibíd.* p. 322.

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 323.

<sup>7</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 125.

Hizbullah”.<sup>8</sup> Con el beneplácito de Siria garantizado, el resultado de la elección era predecible. El sistema electoral fue modificado para que una nueva distribución de los distritos permitiera el triunfo de los candidatos pro-sirios. Para el gobierno saliente, los resultados “fueron una catástrofe y provocaron un terremoto a favor de las listas de Rafiq Hariri o de los diputados cercanos a él en todas las regiones del país (en especial, en el Norte y en la Bekaa)”,<sup>9</sup> además de arrasarse en Beirut.

Estas elecciones permitirían a Hezbolá demostrar cuánto apoyo había ganado tras la liberación del sur del país, y recuperarse del retroceso de las elecciones de 1996. Su programa parlamentario tenía los siguientes puntos:

“(1) Resistencia y liberación (por ejemplo, las Granjas de Shebaa); (2) Mejoramiento de la política exterior libanesa; (3) Reformas de orden económico para solucionar la gravísima crisis socioeconómica; (4) Construir las instituciones y el Estado de derecho así como la promoción de la participación política; (5) Asuntos educacionales y culturales; (6) Asuntos sociales y de salud; (7) Asuntos medioambientales”.<sup>10</sup>

Nuevamente, las posibilidades de obtener más escaños compitiendo con el movimiento Amal tuvieron que ser dejadas de lado, pues Siria organizó listas conjuntas en las “zonas de resistencia”; esto es, el sur del Líbano, la Beqaa y Hermel. La lista conjunta – el Bloque Resistencia y Desarrollo – obtuvo fácilmente la victoria en dichas regiones. En el sur y en la Beqaa, los candidatos de Hezbolá fueron los más votados de la lista superando con creces a los de Amal. Para un cercano al partido de Berri, la explicación era que los votantes “probablemente deseaban demostrarle a Estados Unidos y a Israel que la popularidad de Hezbolá no había decaído después que los israelíes habían sido expulsados”.<sup>11</sup> En el Beirut metropolitano, Hezbolá fue el único partido capaz de romper la hegemonía de la lista única de Hariri al obtener un diputado.

En total, el movimiento obtuvo nueve diputados, más tres de sus aliados suníes y cristianos, transformándose en la bancada partidaria más grande en un parlamento de 128 escaños. Hay que destacar que los candidatos de Hezbolá obtuvieron la mayor cantidad de votos en las elecciones, pero dada la naturaleza del sistema electoral y los frenos colocados por Siria no era posible que el verdadero apoyo se reflejara en el número de escaños, como si ocurriría en un sistema proporcional. Eso sí, el sistema tiene la ventaja de que “las limitaciones impuestas a la expansión de la influencia

---

<sup>8</sup> CORM. Óp. cit. p. 323.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 324.

<sup>10</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. pp. 51-52.

<sup>11</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 150.

política del partido disipan las aprehensiones respecto a un avance fundamentalista [y] también proveen votos de diversas confesiones que subrayan la amplia popularidad de Hezbolá en el país”.<sup>12</sup>

En el parlamento, Hariri obtuvo el voto confianza de 106 de los 128 diputados para formar gobierno; los representantes de Hezbolá se encontraron dentro de los 22 diputados que le rechazaron, y el movimiento fue uno de los principales críticos de las medidas económicas a lo largo de su administración. Gran parte de población había votado por Hariri al considerarlo artífice del “milagro” de la primera mitad de los 90 – olvidando que la posterior crisis también fue producto de sus políticas económicas. Denunciando que el ajuste de la administración Hoss había deteriorado aún más la situación, el nuevo primer ministro “anunció un programa paradójico, neoliberal y keynesiano a la vez, de relanzamiento económico: bajada de impuestos, mediante la baja generalizada de derechos de aduana (en especial sobre los productos de lujo) y sin la correspondiente introducción del IVA, y sustancial aumento de gastos”.<sup>13</sup>

Como las medidas no dieron los resultados prometidos, Rafik Hariri acudió a sus socios europeos en busca de ayuda financiera. Bajo los auspicios de su amigo personal, el presidente francés Jacques Chirac, se organizó en febrero de 2001 la cumbre Paris I, donde se prometió ayuda a cambio de implementar nuevas reformas económicas, como la aplicación del IVA y el aumento en otros impuestos indirectos, especialmente en combustibles. Uno de los principales objetivos de Hariri en la cumbre era “reasegurar a los inversores y donantes potenciales que el conflicto en el sur del Líbano estaba bajo control y que podían esperar el clima de calma política necesario que era esencial para el crecimiento económico”.<sup>14</sup> Cuando Hariri declaró que el Líbano y Siria estaban a favor de la paz con Israel y en contra de las “provocaciones” fronterizas, Hezbolá realizó con un ataque contra las fuerzas israelíes en las Granjas de Shebaa que puso al primer ministro entre la espada y la pared, teniendo que justificarlo como un acto de resistencia contra la ocupación.

Algunos opinaron que la operación fue deliberadamente realizada durante la cumbre para perjudicar a Hariri, derivando en una pelea entre el oficialismo y el movimiento en el seno del parlamento. Los oficialistas acusaron a Hezbolá de poner en riesgo el futuro económico del país, y algunos llamaron a desplegar el ejército en el sur del Líbano. Hassan Nasrallah respondió “atacando verbalmente a los parlamentarios y miembros del gabinete que criticaron el ritmo de la resistencia y los acusó de falta de patriotismo”.<sup>15</sup> Hubo rumores de que Hariri tomaría medidas contra el

---

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 151.

<sup>13</sup> CORM. *Óp. cit.* p. 325.

<sup>14</sup> PALMER HARIK. *Óp. cit.* p. 152.

<sup>15</sup> *Ibíd.* p. 153.

movimiento o presentaría su renuncia. Como un conflicto entre el gobierno y la resistencia era algo que no se podían permitir, Emile Lahoud y Bashar al-Assad movieron sus fichas para bajar la tensión. Tras reunirse con el presidente, Hariri viajó a Damasco a entrevistarse con Assad y a su regreso, con el jefe de la inteligencia siria en el Líbano, Ghazi Kaanan. Al parecer, la intervención siria desactivó los planes del primer ministro y este recibió poco después la visita de Mohammed Raad – jefe de la bancada de Hezbolá – dando por terminado el impasse.

En noviembre de 2002 tendría lugar Paris II, ahora con apoyo resuelto de Estados Unidos. Hariri, estrechamente vinculado con las élites económicas y políticas de Arabia Saudí, Kuwait, Omán, Abu Dhabi y Malasia, consiguió que dichos países aceptaran la compra de bonos del Tesoro libanés durante 15 años, evitando la bancarrota inmediata. Entonces, el primer ministro se presentó “como el salvador del país y hacía olvidar, no sólo que era él el responsable de la catastrófica situación en la que se debatía, sino que no hacía más que aumentar el endeudamiento del país”.<sup>16</sup>

## **1.2. Reforzamiento de la alianza con Irán y Siria. Segunda Intifada.**

La muerte de Hafez al-Assad en junio del 2000 marcó un antes y un después en la historia de Siria, pero también significó una reformulación de la relación entre dicho país y Hezbolá. Desde 1994, Bashar al-Assad – un joven oftalmólogo formado en Occidente – comenzó a ser promovido como sucesor de su padre tras la muerte accidental de su otro delfín, Basel. En 1999, Bashar “ya era coronel y tras la muerte de Hafez fue ascendido a general y designado Jefe del Estado Mayor, así como secretario general del Baaz”.<sup>17</sup> Un mes después de la muerte de Hafez, fue realizado un referéndum a través del cual asumiría como presidente.

Sabiéndose con el apoyo del ejército y los servicios de inteligencia, y habiéndose apartado a los posibles rivales, Bashar al-Assad emprendió un proceso de modernización y relativa apertura en lo político y social. Así, su primer gabinete se abocó a desarrollar “los asuntos económicos, la tecnología, la formación y la educación, carteras que fueron a parar a una serie de jóvenes tecnócratas formados en el extranjero, en la mayoría de las ocasiones sin adscripción baazista”.<sup>18</sup> Los nuevos aires hicieron que la oposición interna realizara demandas por mayores libertades civiles y así surgiría el Manifiesto de los 99 de septiembre de 2000. El aparato burocrático-militar del Baaz optó por mantener la ley marcial bajo la excusa del estado de guerra que aún existía con Israel, temiendo que una tendencia aperturista amenazara la estabilidad del régimen y constituyera

---

<sup>16</sup> CORM. Óp. cit. p. 326.

<sup>17</sup> ÁLVAREZ-OSORIO, Ignacio. *Siria contemporánea*. Editorial Síntesis, España, 2009. p. 178.

<sup>18</sup> *Ibíd.* p. 178-179.

una señal de debilidad por parte de Assad. Los vaivenes entre la reforma y la ortodoxia continuarían a lo largo de la década.

Uno de los flancos que Bashar necesitaba fortalecer era su manejo sobre la política exterior. En 1999, su padre lo envió a entrevistarse “con Hassan Nasrallah al menos en tres ocasiones (en enero, mayo y noviembre), el presidente Emile Lahoud dos veces (en febrero y noviembre), Nabih Berri en mayo, y el presidente [iraní] Muhammad Khatami en mayo”.<sup>19</sup> Al año siguiente, durante el funeral de Hafez al-Assad, Bashar manifestó a los iraníes que continuaría la política de su padre, y Khatami “le aseguró que el gobierno y el pueblo iraníes se mantendrían a su lado y le apoyarían”.<sup>20</sup>

De acuerdo a Emil El-Hokayem, la relación entre Bashar al-Assad y Hezbolá será distinta a la que mantuvo el movimiento con su padre. Dado que casi por accidente se convirtió en el sucesor, Bashar “llegó al poder con ninguna experiencia considerable de liderazgo o administración y sin credenciales anti-israelíes o militares”.<sup>21</sup> La imagen joven y reformista del nuevo líder “fue rápidamente aplaudida por el público sirio, pero esta difícilmente le otorgaba la autoridad o la fuerza para mantenerse en el poder o perseguir la paz”.<sup>22</sup> Bashar al-Assad estimó que asociarse estrechamente a Hezbolá le permitiría ganar prestigio y credibilidad a nivel regional y reforzaría su autoridad a nivel local. Así, “rompiendo con el cauteloso manejo de su padre respecto a Hezbolá, Bashar cultivó una cercana relación personal con Nasrallah y se aseguró de que los elogios que se prodigaban fueran bien publicitados”.<sup>23</sup>

Desde entonces, tanto en Siria como en el Líbano comenzaron a aparecer carteles que reunían los retratos de Hafez, Bashar y Nasrallah. A medida que la situación regional se iba deteriorando, Siria comenzaba a ser aislada por la maquinaria occidental. En 2002 se sucedieron varios ataques israelíes contra instalaciones militares sirias en el Líbano. Como respuesta, Assad “comenzó a proveer al movimiento con avanzados medios de guerra, incluyendo cohetes de 220 mm y 402 mm y avanzados misiles antitanque”.<sup>24</sup> Ante el creciente hostigamiento de la administración Bush, el presidente sirio “pasó de ser un seguidor de Hezbolá por necesidad a un leal admirador y un cautivo

---

<sup>19</sup> SAMII, Abbas William. *A Stable Structure on Shifting Sands: Assessing the Hizbullah-Iran-Syria Relationship*. *Middle East Journal*, 52 (1): 32-53, Winter 2008. pp. 43-44.

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> EL-HOKAYEM, Emile. *Hizballah and Syria: Outgrowing the Proxy Relationship*. *The Washington Quarterly*, 30 (2); 35–52, Spring 2007. p. 42.

<sup>22</sup> Ídem.

<sup>23</sup> Ídem.

<sup>24</sup> AZANI. *Óp. cit.* p. 233.

voluntario de la perspectiva confrontacional de Hezbolá cuando la presión estadounidense sobre Siria se intensificó en 2003”.<sup>25</sup>

Un mes después del cambio de liderazgo en Siria, Hassan Nasrallah visitó Teherán para reunirse con el líder supremo Khamenei y el presidente Khatami. Tras el encuentro con el mandatario, el secretario general de Hezbolá explicó que los intereses de Irán y los del movimiento “son completamente idénticos respecto a la continuación de la Resistencia y la necesidad de que las armas permanezcan en manos de Hezbolá [...] como parte de la más amplia resistencia” contra Israel.<sup>26</sup> En octubre estallaría la Segunda Intifada o Intifada de al-Aqsa, que sirvió para dar un nuevo impulso a dicha resistencia.

El levantamiento palestino comenzó con cuando Ariel Sharon – que luego se convirtió en primer ministro israelí – entró a la mezquita de al-Aqsa en Jerusalén, causando un masivo repudio por parte de la población palestina, que resultó en la muerte de varios manifestantes a manos del IDF. La insurrección contra los israelíes fue encabezada por movimientos como Hamás o la Jihad Islámica, pero en ella participó gran parte de la población palestina, con militantes tanto islamistas como seculares.<sup>27</sup> Hezbolá vio la Intifada como una oportunidad para estrechar sus lazos con organizaciones palestinas y a través de su canal de televisión – al-Manar – dio extensa cobertura y apoyo a la movilización (ver cap. III, 3.6). Erigiéndose como “estación de los árabes y musulmanes”, la señal buscó “movilizar un apoyo generalizado para los esfuerzos de resistencia y enviar un mensaje de fe y esperanza a aquellos involucrados en la lucha contra Israel basándose en la exitosa lucha contra Israel de su propia organización”.<sup>28</sup> A las pocas semanas de iniciado el levantamiento, Hassan Nasrallah declaró:

“Nos comprometemos, en principio, a apoyar esta intifada y estar lado a lado junto al pueblo palestino; pero preferiría no hablar de la calidad o la cantidad de nuestra asistencia hacia ellos... Tenemos un deber moral, humanitario, religioso, patriótico y nacional para con este pueblo, y creemos que es nuestro deber colectivo estar a su lado”.<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> EL-HOKAYEM. Óp. Cit. p. 43.

<sup>26</sup> SAMII. Óp. cit. p. 44.

<sup>27</sup> Además de los islamistas, la intifada contó con la participación del Frente Popular para la Liberación de Palestina, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, así como de la Brigada de los Mártires de al-Aqsa y los Comités de Resistencia Popular creados por miembros del Fatah. Tras extenderse hasta 2005, la intifada resultaría en la construcción del muro en Cisjordania y la retirada israelí de la Franja de Gaza, seguida por el bloqueo terrestre y naval de la misma.

<sup>28</sup> PALMER-HARIK. Óp. cit. p. 160.

<sup>29</sup> EL HUSSEINI, Rola. *Hezbollah and the Axis of Refusal: Hamas, Iran and Syria*. *Third World Quarterly*, 31(5); 803-815, 2010. p. 811.

En marzo de 2001 el ministro de relaciones exteriores iraní visitó Damasco y Beirut, manifestando que Irán estaba “buscando una alianza amplia de países árabes e islámicos para sacar a Israel de los territorios árabes ocupados... al igual que Hezbolá echó a los israelíes del Líbano el año pasado”.<sup>30</sup> Al mes siguiente se celebró en Teherán la primera Conferencia de Apoyo a la Intifada Palestina, que contó con la participación de Hezbolá y de organizaciones palestinas como Hamás, la Jihad Islámica Palestina y el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP-CG). Este encuentro sería repetido en 2002 y en 2006.

El 29 de septiembre de 2001 – en el primer aniversario de la intifada – Nasrallah anunció que el movimiento se preparaba para proveer “interferencia directa” en favor del levantamiento, sin especificar cómo. Desde entonces, Estados Unidos e Israel han acusado a Hezbolá de “ayudar con envíos de armas masivas de Irán a los territorios palestinos, y el Washington Institute for Near East Policy afirma que 80% de los ataques en Cisjordania involucra alguna forma de apoyo de Hezbolá”.<sup>31</sup> Bajo los auspicios de Irán, y en sintonía con los deseos de unidad entre los musulmanes, se forjó desde entonces una estrecha relación entre Hezbolá y el Hamás palestino que trascendió la tradicional división sectaria sunna/shía, “basándose casi exclusivamente en el rechazo a la hegemonía israelí y estadounidense en la región y a los intentos de dar forma a un “Nuevo Medio Oriente” adaptado a los intereses israelíes y estadounidenses”.<sup>32</sup> De esta forma, la Intifada contribuyó a prefigurar lo que luego se convertiría en el Eje de la Resistencia.

### **1.3. El “Nuevo Siglo Americano”: una década de desestabilización imperial.**

Con los atentados del 11 de septiembre de 2001, la administración de George W. Bush adoptó una agresiva política exterior, caracterizada una creciente intervención militar en Medio Oriente. Un mes después de los ataques, y tras adjudicar a Osama Bin Laden la autoría de los mismos, Estados Unidos invadió Afganistán para derrocar al régimen de los talibanes. Acusando al gobierno afgano de dar cobertura a Bin Laden y a su organización terrorista, al-Qaeda, fuerzas de la OTAN ocuparon el país – y continúan haciéndolo hasta la fecha. Era el inicio de la llamada “Guerra contra el Terrorismo”, que luego continuaría con la invasión de Irak y el derrocamiento de Saddam Hussein en 2003, con la excusa de que éste poseía armas de destrucción masiva (WMDs), las que podían caer en manos de terroristas. Al día de hoy, la narrativa oficial del gobierno norteamericano es difícil de sustentar. Más que una política reactiva, la “Guerra contra el Terrorismo” fue la

---

<sup>30</sup> SAMII. Óp. cit. p. 44.

<sup>31</sup> EL HUSSEINI. Óp. cit. p. 811-812.

<sup>32</sup> Ídem.

justificación para ejecutar un ‘gran diseño’ que los neoconservadores de Bush habían concebido con anterioridad a los ataques.

En 1997, un grupo de neoconservadores, entre los que se encontraban Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz y Richard Perle – quienes posteriormente ocuparían puestos clave en el gobierno de Bush – fundaron un *think-tank* llamado ‘Project for a New American Century’ (PNAC), cuya misión sería proponer políticas que aseguraran la hegemonía estadounidense ante los retos del siglo xxi. En 2000, el grupo publicó su informe final, titulado *Rebuilding America’s Defenses: Strategy, Forces, and Resources for a New Century*. El documento remarcaba “la necesidad de mantener suficientes fuerzas de combate para luchar y ganar en múltiples guerras, en escenarios clave casi simultáneos”,<sup>33</sup> y para ello se debía emprender una “revolución” en el manejo de los asuntos militares. El máximo objetivo del proyecto imperialista sería la contención de Rusia y China – limitando sus posibilidades de erigirse como superpotencias que disputen la hegemonía mundial estadounidense – tomando el control de sus fuentes de energía. Con el manifiesto deseo de incrementar la presencia militar en Medio Oriente, el informe destaca que “el conflicto no resuelto con Irak proporciona la justificación inmediata”<sup>34</sup> para dicha presencia en la región. Al mismo tiempo, los autores del libelo se mostraron preocupados de no poder implementar su diseño, “en ausencia de algún evento catastrófico y catalizador - como un nuevo Pearl Harbor [sic]”.<sup>35</sup> Una vez instalados en el gobierno, el 11-S se presentó como la oportunidad de oro para emprender su política belicista.

Antes de que las tropas estadounidenses pusieran un pie en Afganistán, ya se habían ultimado otras aventuras imperiales. Días después de los ataques, el general Wesley Clark, ex Comandante Supremo de la OTAN, fue informado de que la decisión de invadir Irak ya había sido tomada y que el plan era atacar a “siete países en cinco años, partiendo por Irak, y luego Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudán y, rematando, Irán”.<sup>36</sup> Es más, antes del 11-S mismo, Dick Cheney se reunió con representantes de Shell Oil, British Petroleum, Exxon Mobil, Conoco y Chevron y otras firmas petroleras para discutir trazados de oleoductos en Irak.

---

<sup>33</sup> MARSHALL, Andrew Gavin. *An Imperial Strategy for a New World Order: The Origins of World War III*. [en línea] Global Research, 16 de octubre de 2009. <<http://www.globalresearch.ca/an-imperial-strategy-for-a-new-world-order-the-origins-of-world-war-iii>> [consultado: 30 de noviembre de 2013]

<sup>34</sup> Ídem.

<sup>35</sup> Ídem.

<sup>36</sup> “*We’re going to take out 7 countries in 5 years: Iraq, Syria, Lebanon, Libya, Somalia, Sudan & Iran.*” *Video Interview with General Wesley Clark*. [en línea] Global Research, 23 de marzo de 2007. <<http://www.globalresearch.ca/we-re-going-to-take-out-7-countries-in-5-years-iraq-syria-lebanon-libya-somalia-sudan-iran>> [consultado el: 30 de noviembre de 2013]



Es de mencionar que Irán condenó públicamente los atentados terroristas perpetrados por al-Qaeda y no recibió con malos ojos la intervención en Afganistán. Al comienzo, de hecho, los funcionarios iraníes colaboraron desempeñando “un papel útil en el conflicto actual contra los talibanes y en las conversaciones de Bonn respecto al Afganistán post-conflicto”.<sup>37</sup> Sin embargo, tener en cuenta la buena voluntad de Irán no estaba en los planes de la administración Bush. En enero de 2002, un barco de transporte con presuntas armas iraníes para los palestinos fue capturado por Israel, al que siguió la demanda norteamericana de que se dejara de armar a Hezbolá, demanda que Irán rechazaría.

A los pocos días fue acuñado por primera vez el término “Eje del Mal” para designar a los países en la mira de Estados Unidos: Irán, Irak y Corea del Norte, a los que meses después se sumarían Siria, Libia y Cuba.<sup>38</sup> Al año siguiente, Estados Unidos invadiría Irak, esta vez con la asistencia del Reino Unido y sin aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU. Fue ese el bautizo de fuego de la “doctrina Bush”, entendida como “un derecho unilateral y exclusivo de ataque preventivo, en cualquier momento, en cualquier lugar, libre de cualquier acuerdo internacional”.<sup>39</sup>

#### **1.4. Hezbolá y la “Guerra contra el Terrorismo”.**

Desde la perspectiva del poder, tachar de terrorista determinada conducta u organización es instrumental para desarrollar sus agendas. Así, para Harb y Leenders, “catalogar al enemigo como [terrorista] puede tener ventajas políticas directas, como racionalizar la violencia patrocinada por el Estado, movilizar el apoyo hacia las políticas estatales y comunicar una amenaza a los oponentes de ser tratados como [terroristas] en cualquier parte”.<sup>40</sup> Junto con al-Qaeda, Hezbolá comenzó a ser presentado como una especie arquetipo de organización terrorista poco después del 11-S. El movimiento ya había sido listado como grupo terrorista en 1997 pero, en noviembre de 2001, su status fue elevado al de Organización Terrorista Extranjera (FTO) que posee alcance global, “autorizando entonces la imposición de sanciones contra cualquier tercer partido que fracase en congelar sus activos o detener a sus operativos”.<sup>41</sup> A Estados Unidos le siguieron Canadá (en 2002) y Australia (en 2003). El Reino Unido, así como el Parlamento Europeo, aplicarían el calificativo de terrorista para la “Organización de Seguridad Externa” – diferenciándola del brazo político del movimiento – que presuntamente sería la responsable de operaciones terroristas en el exterior.

---

<sup>37</sup> SAMII. Óp. cit. p. 45.

<sup>38</sup> *US expands 'axis of evil'*. [en línea] BBC News, 6 de mayo de 2002. <<http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/1971852.stm>> [consultado: 30 de noviembre de 2013]

<sup>39</sup> MARSHALL. Óp. cit.

<sup>40</sup> HARB, Mona, y LEENDERS, Reinoud. *Know thy enemy: Hizbullah, 'terrorism', and the politics of perception*. *Third World Quarterly*, 26 (1); 173-197, 2005. p. 174.

<sup>41</sup> *Ibíd.* p. 175.

¿En qué se afirman los estadounidenses para calificar a Hezbolá de organización terrorista? En orden de importancia, las acusaciones son las siguientes. En primer lugar, se adjudica a Hezbolá el secuestro de más de 80 occidentales en el Líbano durante la década de los 80, el ataque a la embajada estadounidense en Beirut en abril de 1983 y a las barracas de los marines de la Fuerza Multinacional en octubre de 1983. Además, se le acusa de los atentados a la embajada israelí en Argentina en 1992 y a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1994 y el ataque a las Torres Khobar en Arabia Saudí en 1996. Saad-Ghorayeb es enfática en señalar que todos eventos han sido adjudicados a Hezbolá, “a pesar de la ausencia de alguna evidencia concreta que conecte a la organización con cualquiera de dichos incidentes”.<sup>42</sup> Por su parte, tanto Augustus Norton, como el agente de la CIA, Robert Baer concluyen que las operaciones de la década del 80 y principios de los 90 están relacionadas con los iraníes antes que con Hezbolá (ver cap. II, 2.). Respecto a los atentados en Argentina, las pruebas en modo alguno son concluyentes y así como algunos culpan sin evidencia a Irán y Hezbolá, otros apuntan a traficantes de armas – la llamada “pista siria” – e incluso al Mossad.

Central en las alegaciones estadounidenses e israelíes está figura de Imad Mugniyeh, a quien se ha acusado de ser la “mente maestra” detrás de todos los secuestros y atentados, de ser uno de los jefes de inteligencia y seguridad de Hezbolá y uno de sus miembros fundadores. Como apunta Palmer Harik, “quién es Imad Mugniyeh y cómo se relaciona con Hezbolá es importante aquí porque ha sido identificado por Estados Unidos como el terrorista preeminente de dicha organización”.<sup>43</sup> Por razones de seguridad, “Hezbolá [negó] consistentemente la existencia de cualquier relación con Mugniyeh, directa o indirecta”. Frente a esta negación, los estadounidenses acusaron a Mugniyeh de operar dentro de la organización bajo el nombre falso de Jawad Nouredin, lo que también fue negado por Hezbolá.<sup>44</sup> A pesar de adjudicársele la participación en casi todos los atentados antes mencionados, Mugniyeh sólo ha sido acusado oficialmente por el desvío de un avión de Atenas a Beirut en 1985. La demonización de la figura de Mugniyeh – que fue asesinado por el Mossad en Damasco en 2008 – “ha servido a la política desarrollada por la administración estadounidense de evocar los espantosos incidentes terroristas de los 80s y perpetuar su conexión con Hezbolá”.<sup>45</sup>

Además de los secuestros y atentados, Estados Unidos también acusa a Hezbolá de colaborar con al-Qaeda. El “9/11 Commission Report” afirmó – citando a fuentes de inteligencia no

---

<sup>42</sup> SAAD.GHORAYEB. Óp. Cit. p. 1.

<sup>43</sup> PALMER HARIK. Óp. Cit. p. 170.

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 174.

<sup>45</sup> *Ídem.*

identificadas – que el movimiento habría prestado entrenamiento a miembros de al-Qaeda. Según el informe, “oficiales de Hezbolá presuntamente se habrían reunido con miembros de al-Qaeda que visitaron los campos de entrenamiento de Hezbolá en el sur del Líbano, y habrían proveído refugio a fugitivos de al-Qaeda en el Líbano”.<sup>46</sup> Además, Imad Mugniyeh se habría reunido con Osama Bin Laden en Sudán. Esta es otra demostración de la naturaleza interesadamente errónea de las acusaciones estadounidenses, que “sistemáticamente le hacen injusticia a los hechos históricos y a las posturas políticas tomadas por la organización, o las ignoran completamente”.<sup>47</sup> La omisión más obvia es que, por una cuestión ideológica, al-Qaeda se encuentra en las antípodas y condena al movimiento como herético por ser shií. También se omite la condena de Hezbolá “frente a las atrocidades cometidas conjuntamente por los talibanes y sus aliados árabes en Afganistán años antes que colapsaran las Torres Gemelas”,<sup>48</sup> así como de los atentados de Ayman al-Zawahiri – el segundo al mando de al-Qaeda – en Egipto.

En tercer lugar, se adjudica al movimiento el mantener una extensa red de colaboradores en todo el mundo para financiar sus actividades terroristas. Nuevamente, sin evidencia alguna, se acusa a estas presuntas redes de “obtener fondos del tráfico ilícito de drogas y otros bienes en la zona de la triple frontera de Argentina, Brasil y Paraguay, y del tráfico de los llamados diamantes en conflicto en el Congo, Liberia, y Sierra Leona”.<sup>49</sup> Posteriormente, se acusó a los gobiernos del ALBA – en especial a la Venezuela de Hugo Chávez – de contribuir a la instalación de estas supuestas redes de Hezbolá en América Latina.<sup>50</sup> Por último, la única imputación comprobable es la de proveer apoyo a organizaciones palestinas como Hamás, la Jihad Islámica y las Brigadas al-Aqsa, sólo porque los estadounidenses también las consideran “organizaciones terroristas”.

Desafiando los hechos, Estados Unidos ha intentado instalar la idea de que Hezbolá “es un formidable, sino el más poderoso, exponente del terrorismo que el Departamento de Estado de EEUU cree que constituye ‘una característica fundamental del escenario político del Medio Oriente’.”<sup>51</sup> En este proceso ha contado con el apoyo del establishment militar estadounidense e israelí, así como de la academia especializada en “seguridad y terrorismo”, y los medios de comunicación.

---

<sup>46</sup> HARB y LEENDERS, Óp. cit. p. 176.

<sup>47</sup> *Ibíd.* p. 178.

<sup>48</sup> *Ídem.*

<sup>49</sup> *Ibíd.* p. 176.

<sup>50</sup> Véase por ejemplo: CARO, Isaac. *Presencia de movimientos chiitas en América Latina. Su relación con los atentados de Buenos Aires (1992, 1994) y el eje Caracas-Teherán.* *Latin American Research Review*, 46 (1); 177-193, 2011; o RUDNER, Martin. *Hizbullah Terrorism Finance: Fund-Raising and Money-Laundering.* *Studies in Conflict & Terrorism*, 33; 700-715, 2010.

<sup>51</sup> *Ídem.*

Con estos argumentos como justificación, la administración Bush empezó a presionar al Líbano y a Siria para neutralizar a Hezbolá en virtud de su “Guerra contra el Terrorismo”. El lobby sionista en Washington fue uno de sus principales impulsores. Para Israel, “el momento de tal iniciativa estadounidense no podía ser mejor”.<sup>52</sup> Con la intifada fuera de control hacía más de un año, “la última cosa que los estrategas israelíes necesitaban en esa coyuntura crítica en la lucha era la apertura de otro frente con Hezbolá en su frontera norte”.<sup>53</sup> Estados Unidos comenzó su ofensiva amenazando al Líbano con sanciones económicas si no accedía a bloquear las cuentas bancarias de Hezbolá. Frente a dichas presiones, el gobierno libanés “hizo importantes esfuerzos para cementar el apoyo público e internacional a su postura de que Hezbolá era un movimiento de resistencia y no un grupo terrorista y que por lo tanto no podía ser tocado”.<sup>54</sup> La mayoría de los políticos libaneses – incluyendo al maronita Amin Gemayel – se cuadraron con el gobierno y defendieron a Hezbolá como organización de resistencia. En octubre de 2001, la Conferencia para la Cooperación Islámica manifestó en su declaración final que condenaba los atentados del 11-S al tiempo que pedía a Estados Unidos diferenciar la resistencia legítima del terrorismo. Por último, como Hezbolá no era una organización terrorista, el banco central libanés no tomó acción alguna contra los activos financieros del movimiento. La administración Bush apuntó al régimen de Bashar al-Assad utilizando la misma estrategia; Siria hizo oídos sordos. Al final del día, las presiones estadounidenses resultaron un absoluto fracaso.

Por su parte, Hezbolá explicó que “sus operaciones no son ‘globales’ sino que están confinadas al Líbano y al conflicto israelí-palestino, además de negar que ‘en algún momento haya ido a Estados Unidos o a cualquier lugar del mundo a combatirlos’.”<sup>55</sup> Al mismo tiempo, el movimiento dio a conocer una enérgica condena a los atentados del 11-S desde una perspectiva ideológica, apuntando que “elegir como blanco al inocente está censurado por todos los estándares humanos, éticos y religiosos”.<sup>56</sup> En su declaración, el movimiento expresó sus condolencias hacia el pueblo estadounidense, al tiempo que condenaba al gobierno de Bush:

“Nosotros lamentamos que cualquier persona inocente sea asesinada en cualquier lugar del mundo. Los libaneses, que hemos sufrido repetidamente las masacres sionistas en Qana y en todas partes, masacres que la administración estadounidense se niega a condenar en el

---

<sup>52</sup> PALMER HARIK. Óp. cit. p. 177.

<sup>53</sup> Ídem.

<sup>54</sup> *Ibíd.* p. 179.

<sup>55</sup> HARB y LEENDERS, Óp. cit. p. 180.

<sup>56</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 182.

Consejo de Seguridad de la ONU, estamos familiarizados con el dolor y el sufrimiento de aquellos que han perdido a sus seres queridos en eventos amargos”.<sup>57</sup>

Condenas similares fueron realizadas frente a los atentados suicidas de Londres y Madrid. A raíz de este último incidente, Hezbolá emitió una declaración diferenciando entre una *jihād halāl* (permitida) y *haram* (prohibida). El movimiento remarcó que el asesinato de inocentes está condenado por Dios, y que este prescribe “por excelencia el peor castigo infligido en el Corán para [la] persona que intencionalmente mata a un creyente, por este, el peor pecado (*kabira*)”.<sup>58</sup>

En el terreno militar, Hezbolá respondería desarrollando nuevas estrategias en medio de la Intifada. Como Israel violaba constantemente el espacio aéreo en el sur del Líbano, la Resistencia Islámica comenzó a disparar baterías antiaéreas sin derribar avión alguno, pero apuntándolas hacia territorio israelí, en particular a los asentamientos de Galilea. A esta política se le llamó “bangs por booms” y tenía por objetivo “producir la misma reacción nerviosa entre la población israelí que los booms de los aviones de combate israelíes conseguían en Beirut y otras áreas”.<sup>59</sup> Aunque hubo algunos daños materiales, no murió ningún civil israelí. El resultado fue que, en febrero de 2002, “el ejército israelí anunció una reducción de sus vuelos de vigilancia como resultado de las ‘intensificadas reacciones’ de Hezbolá”.<sup>60</sup> En enero del mismo año, Israel había anunciado la captura de un barco con armas para los palestinos, y culpó a Imad Mugniyeh de dirigir la operación. El primer ministro israelí “afirmó que Arafat había organizado una ‘coalición de terrorismo que incluía a Hezbolá’, mientras Condoleeza Rice usó el incidente para probar que Hezbolá continuaba involucrándose en actividades terroristas”.<sup>61</sup> Tanto Hezbolá como Irán negaron cualquier relación con dicho envío de armas. En marzo, nuevamente se acusó a Hezbolá de participar en el tráfico de armas – cohetes Katyusha – hacia los territorios palestinos, esta vez desde Jordania. Nasrallah sí reconoció dicho envío, explicando que la operación buscaba “establecer algo de balance en la lucha palestino-israelí al proveer ‘un arma muy modesta a las fuerzas de la resistencia – una que para un poderoso ejército como el de Israel sería como una pistola de agua’.”<sup>62</sup> Las Granjas de Shebaa siguieron constituyendo otro frente de conflicto con Israel, donde tuvieron lugar emboscadas y secuestros, realizados para negociar con Israel la liberación de prisioneros libaneses y palestinos.

---

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 181.

<sup>58</sup> *Ibíd.* p. 177.

<sup>59</sup> PALMER HARIK. *Óp. cit.* p 184.

<sup>60</sup> *Ídem.*

<sup>61</sup> *Ibíd.* p. 186.

<sup>62</sup> *Ibíd.* p. 187.

## 2. El “Gran Medio Oriente”: de Irak a la Primavera del Cedro (2003-2005).

Tan pronto como la ocupación de Afganistán se concretó, la administración Bush hizo público su deseo de poner fin al régimen baazista de Saddam Hussein, en la que sería la segunda fase de la “Guerra contra el Terrorismo”. Las acusaciones respecto al almacenamiento de armas de destrucción masiva no convencieron a la comunidad internacional, pero eso no detuvo a los neoconservadores estadounidenses. Tampoco lo hicieron las masivas protestas contra la guerra. Junto al primer ministro británico Tony Blair y un par de socios menores constituyeron una coalición para invadir Irak. El Consejo de Seguridad no sancionó la intervención estadounidense y el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, manifestó que la guerra era ilegal, pero nadie hizo nada para detenerla. En noviembre de 2002, agentes de la CIA fueron desplegados en terreno para preparar la invasión, la que comenzó en marzo de 2003 bajo el nombre de Operación Libertad Iraquí. En menos de un mes Bagdad había caído y Saddam huyó a la clandestinidad. Bajo un clima de exitismo al interior de la Casa Blanca, Bush declaró “misión cumplida” el 1º de mayo, pero pronto irrumpió la insurgencia, que mantuvo a la ocupación en vilo durante años.

En las vísperas de la invasión, Hezbolá manifestó su oposición a la misma, a pesar de que se trataba de un régimen que históricamente había reprimido a la mayoría shií y se había enfrentado a la República Islámica. Hassan Nasrallah, “ganó pocos aplausos de sus correligionarios iraquíes cuando argumentó contra el derrocamiento de Saddam Hussein y su régimen, y en vez de eso urgió a los iraquíes a formar una conferencia de reconciliación nacional, con elecciones y la formación de un nuevo gobierno”.<sup>63</sup> Tanto shiíes como kurdos criticaron la propuesta del movimiento, considerando una imposibilidad el poder dialogar con Saddam. Cuando la invasión ya se había producido, el líder de Hezbolá emitió un discurso que contrastaba con el optimismo reinante en Washington:

“Nosotros le decimos a Estados Unidos, no esperen que los pueblos de esta región les den la bienvenida con rosas y jazmines. Los pueblos de esta región les darán la bienvenida con rifles, sangre y operaciones de martirio. Nosotros no tememos a los invasores estadounidenses, y nos mantendremos diciendo ‘muerte a Estados Unidos’.”<sup>64</sup>

El rápido éxito en el derrocamiento de Saddam Hussein hizo que los círculos más belicistas de la administración Bush pensarán en nuevas intervenciones para aprovechar el “impulso” de Irak. Las estrategias estadounidenses comenzaron a barajar como posibilidades “el derrocamiento del

---

<sup>63</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 119.

<sup>64</sup> Ídem.

gobierno en Siria, atacar a Hezbolá en el Líbano, y la caprichosa noción de que Estados Unidos podría patrocinar un levantamiento de la oposición en Irán”.<sup>65</sup> Puesto que la inexistencia de armas de destrucción masiva en Irak significó un revés en la credibilidad de Estados Unidos frente a la comunidad internacional, los asesores de Bush buscaron una nueva justificación para la creciente intervención estadounidense: “democracia” y “derechos humanos”. De esta forma, el nuevo discurso buscaba presentar a la “Guerra contra el Terrorismo” como vinculada al avance de la “libertad” en toda la región. En noviembre de 2003, durante un discurso ante la National Endowment for Democracy (NED), el presidente Bush declaró que “la democracia iraquí tendrá éxito, y que dicho éxito enviará la noticia, de Damasco a Teherán, de que la libertad puede ser el futuro de todas las naciones”,<sup>66</sup> presentando a Siria como una “dictadura socialista” y a Irán como una “dictadura teocrática”, y a ambos como regímenes “patrocinadores del terrorismo”. A estos dos países – y también a Hezbolá – se les acusaría de armar y financiar a la insurgencia iraquí. En febrero del 2004, fue revelado un documento de trabajo para el G8 detallando el plan a largo plazo de Estados Unidos: el “Proyecto del Gran Medio Oriente”, un nuevo concepto geográfico, político y económico basado en la “democracia” y el “libre comercio”.<sup>67</sup>

### **2.1. El cerco contra Siria y el Líbano. La Resolución 1559.**

Para los planificadores de Washington, el camino a Teherán pasa por Damasco, y el camino a Damasco pasa por Beirut. En consecuencia, los intentos de desestabilización tendrían que comenzar por el Líbano. El terreno fue preparado con la promulgación de la *Syrian Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act* en diciembre de 2003. Dicha ley imponía sanciones económicas sobre el régimen de Bashar al-Assad, partiendo del supuesto que, al igual que Irak, “Siria estaba intentando adquirir armas de destrucción masiva y apoyaba el terrorismo

---

<sup>65</sup> *Ibíd.* p. 120.

<sup>66</sup> BUSH, George W. *Remarks by the President at the 20th Anniversary of the National Endowment for Democracy*. [en línea] Yale Global Online, 6 de noviembre de 2003. <<http://yaleglobal.yale.edu/content/president-bush-discusses-freedom-iraq-and-middle-east>> [consultado: 30 de noviembre de 2013.]

<sup>67</sup> En términos geográficos, el “Gran Medio Oriente” incluye todos los países desde el Magreb hasta las ex repúblicas soviéticas de Asia Central, en una región que se extendería desde el Sahara Occidental a las fronteras de Rusia y China. En términos económicos el objetivo en el “Gran Medio Oriente” sería crear una gran zona de libre comercio vinculada a Estados Unidos, o suscribir acuerdos de libre comercio bilaterales con cada una de estas naciones, en “una transformación económica de magnitud similar a la llevada a cabo por los antiguos países comunistas de Europa Central y del Este”. En lo político, el proyecto contempla “promover la democracia” estableciendo contactos con organizaciones de la sociedad civil y opositoras tanto de países aliados como enemigos y prestarles asistencia a través de fondos como la NED y el USAID. Véase: ACHCAR, Gilbert. *Greater Middle East: the US plan* [en línea] Le Monde Diplomatique English Edition, April 2004. <<http://mondediplo.com/2004/04/04world>> [consultado: 30 de noviembre de 2013]

internacional”.<sup>68</sup> De esta forma, Washington demandó “la interrupción de la colaboración con Hezbolá, Hamas, Yihad Islámica de Palestina y Frente Popular para la Liberación de Palestina [y] el freno a la infiltración de insurgentes en Iraq a través de territorio sirio”.<sup>69</sup> Sin embargo, el apartado más importante de la ley era demandar “la plena restauración de la soberanía de Líbano, de su independencia política y de su integridad territorial, que es del interés de la seguridad nacional de EEUU”.<sup>70</sup> En otras palabras, demandaba el fin de la tutela siria y la retirada de sus tropas del Líbano. Bashar al-Assad nuevamente hizo oídos sordos a las presiones estadounidenses.

En consecuencia, la administración Bush – con ayuda de su socio francés, Jacques Chirac – decidió “hacer del desgraciado Líbano un laboratorio para la instalación de la democracia en Oriente Próximo, según el esquema de la «inestabilidad constructiva» preconizado por los neoconservadores”.<sup>71</sup> Por esos días, la situación en el Líbano se estabilizaba. Siria había reducido su contingente de 40.000 a 14.000 soldados y la economía había salido del marasmo, impulsada por el turismo y las inversiones de los países del Golfo. El único escollo para “la clase política libanesa y las embajadas extranjeras era el de la antipatía entre el jefe de Estado y el ineludible primer ministro, Rafic Hariri”.<sup>72</sup> Hariri – con el apoyo de Estados Unidos y Francia – se manifestó contrario a la extensión del mandato del presidente Lahoud por tres años (de 2004 a 2007). La política del jefe de Estado era mal vista: “había apoyado sin reservas y había hecho que los servicios de seguridad – y más discretamente, el ejército – apoyaran a la guerrilla de Hezbollah [y] estaba convencido, no sin razón, que el Líbano debía permanecer fiel a su alianza con el eje sirio-iraní, situación que había garantizado al país una estabilidad y una seguridad interior de la que carecía desde 1969”.<sup>73</sup> Lahoud evadía las presiones estadounidenses y francesas.

Por otro lado, la popularidad y la fuerza Hezbolá seguían alcanzando nuevas alturas. En enero del 2004 tuvo lugar un histórico intercambio de prisioneros entre el movimiento e Israel. Tras cuatro años de negociaciones bajo los auspicios de Alemania, Hezbolá consiguió – a cambio de entregar a un coronel israelí y los cuerpos de tres soldados – la liberación de 400 palestinos y 24 libaneses y árabes de las cárceles israelíes. Este intercambio tuvo un carácter trascendental “puesto que fue la primera vez que Israel accedía a las demandas de Hezbolá y liberaba palestinos, sentando un precedente y otorgando a Hezbolá un rol sin precedentes en la Intifada, regionalizando entonces

---

<sup>68</sup> ÁLVAREZ-OSORIO. Óp. cit. p. 190.

<sup>69</sup> *Ibíd.* pp. 190-191.

<sup>70</sup> *Ibíd.* p. 192.

<sup>71</sup> CORM. Óp. cit. p. 335.

<sup>72</sup> *Ibíd.* p. 337.

<sup>73</sup> *Ibíd.* p. 338.



el conflicto”.<sup>74</sup> Meses después tuvieron lugar nuevas elecciones municipales. Los comicios supusieron un avance arrollador de Hezbolá, ganando todos los consejos del *dahiyeh*, 28 de 30 consejos en la Beqaa y en 87 de los 142 del sur, desplazando al movimiento Amal como la principal fuerza en la región. En suma, “parecen haber salido dos grandes ganadores y dos grandes perdedores, que eran respectivamente Hezbolá y el presidente Lahoud, por un lado, y el primer ministro y [Berri], por el otro”.<sup>75</sup> Realizando una concentración de medio millón de personas contra la ocupación de Iraq el 21 de mayo, “Hezbolá demostró ser la fuerza política más grande del país”.<sup>76</sup> El 27, una nueva manifestación contra el alza en los precios del combustible fue reprimida por el ejército, resultando en la muerte de 4 personas y provocando disturbios por todo el *dahiyeh* de Beirut. Nasrallah llamó a evitar la violencia y culpó a la Embajada de Estados Unidos de estar detrás de la violencia. El gobierno condenó la represión del día 27 y ofreció una compensación a los familiares de las víctimas.

En este contexto, Estados Unidos y Francia vieron la oportunidad de intervenir. Chirac le propuso a Hariri y a Bush condenar la prórroga del mandato del presidente Lahoud a través del Consejo de Seguridad de la ONU. La administración estadounidense – que necesitaba desviar la atención de la creciente violencia en Irak – aceptó la propuesta y la vio como una oportunidad para que las acciones de Estados Unidos tuvieran alguna legitimidad internacional. Por su parte, Chirac pensaba que esto conduciría a un nuevo reparto del Medio Oriente entre estadounidenses y franceses, conservando estos últimos el domino sobre el Líbano y Siria. Bush y Chirac pensaron que podían ir más allá. Así, el 2 de septiembre, el Consejo de Seguridad emitió la Resolución 1559, donde “no sólo se pedía al parlamento libanés que no enmendase la Constitución para permitir la ampliación del mandato presidencial, sino que la resolución exigía también la retirada de todas las tropas sirias del Líbano, el desarme del Hizbullah, el despliegue del ejército libanés a lo largo de la frontera con Israel y el desarme de los campos palestinos”.<sup>77</sup> Los efectos de dicha resolución terminarían por sumir al país en el caos.

## **2.2. El asesinato de Rafiq Hariri.**

En un principio, Siria había dejado a criterio del parlamento libanés la renovación del mandato de Lahoud, pero temiendo la aprobación de la Resolución 1559, decidió impulsarla para desafiar a Occidente. El 26 de agosto, Hariri viajó a Damasco a entrevistarse con Bashar al-Assad. El 28 de

---

<sup>74</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 54.

<sup>75</sup> *Ibíd.* p. 55-56.

<sup>76</sup> *Ídem.*

<sup>77</sup> CORM. Óp. cit. p. 339.

agosto fue presentado el proyecto de ley que extendía el mandato presidencial por tres años, y fue aprobado el 3 de septiembre, un día después que el Consejo de Seguridad adoptara la resolución. Si para Hezbolá, “Lahoud era un aliado y un garante de que la “resistencia” no sería forzada a desarmarse [...], para muchos cristianos y drusos, y ciertamente para Hariri y sus aliados, el *diktat* de Siria provocó resentimiento y un ánimo de oposición”.<sup>78</sup> El país se fue polarizando cada vez más.

El 6 de septiembre renunciaron cuatro ministros del gobierno y poco después Hariri anunció que dimitiría en favor de un gobierno de unidad nacional. Esta idea era apoyada por los partidos del campo pro-sirio: Hezbolá, Amal, el Partido Falangista, el SSNP, el suní Omar Karamé y el maronita Suleiman Frangié. Por su parte, la oposición anti-siria comenzó a organizarse bajo los auspicios del druso Walid Jumblatt formando la alianza “Encuentro Democrático” para demandar la renuncia de Lahoud. El 1 de octubre el ministro Marwan Hamadé – cercano a Jumblatt – fue víctima de un atentado. Francia y Estados Unidos elevaron el tono de sus declaraciones contra Siria y “los servicios de inteligencia libaneses fueron inmediatamente acusados por la tentativa de asesinato”.<sup>79</sup> El Consejo de Seguridad emitió una declaración pidiendo el cumplimiento de la Resolución 1559.

Tras realizar una visita a Damasco, Hariri presentó su dimisión el 28 de octubre. Se encargó a Omar Karamé formar un gobierno de unidad nacional, cuyos integrantes en su mayoría eran cercanos a Siria, pero también contaba con independientes. El gobierno obtuvo el voto de confianza con una mayoría de 59 votos, frente a 29 en contra y 20 abstenciones. Dada la fragilidad del apoyo, el gobierno “fue objeto de los más punzantes ataques por parte de los medios de comunicación locales e internacionales: fue calificado de incompetente y «pro-sirio», tal como lo había sido el de Salim el-Hoss en 1998”.<sup>80</sup> El 30 de noviembre, cerca de 250.000 personas – de las cuales un tercio era de Hezbolá – realizaron una manifestación contra la Resolución 1559, que contó con la participación de partidos de derecha e izquierda, falangistas, armenios y kurdos. Esta fue la primera manifestación en que los militantes del movimiento sólo utilizaron banderas libanesas, como señal de su política de *infitah*. La multitud gritó frases como “muerte a Israel”, “muerte a Estados Unidos”, “Unidad, unidad en el Líbano para poder defender nuestro país” o “No queremos el estilo estadounidense de democracia”.<sup>81</sup>

Fue entonces que, el 14 de febrero de 2005, Rafiq Hariri resultó muerto víctima de un masivo atentado con coche bomba en Beirut Oeste. Muchos denunciaron interesadamente que la mano de

---

<sup>78</sup> NORTON 2009. Óp. cit. pp. 125-126

<sup>79</sup> CORM. Óp. cit. p. 342.

<sup>80</sup> *Ibid.* p. 343.

<sup>81</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 58.

Siria estaba detrás del asesinato. Según Corm, el ex primer ministro “tenía vínculos políticos y de negocios y muchas amistades en gran parte de la alta nomenklatura siria [y] no tenía ningún interés en convertirse en un enemigo de Siria y así minar las bases de su propio poder”.<sup>82</sup> Probablemente terminó siendo arrastrado por la tormenta que generaron Estados Unidos y Francia en el ambiente político del país, y fueron precisamente estas potencias las que avivaron los ánimos contra el régimen de Damasco. Vieron con ello la oportunidad de terminar con la presencia siria a través de una movilización popular, modelada a partir de las “revoluciones de color” que por entonces habían tenido éxito en Europa Oriental y Asia Central.<sup>83</sup>

### **2.3. La “Primavera del Cedro” y la retirada siria.**

Miles de personas se volcaron a las calles para demandar la salida de las tropas sirias. La muerte de Hariri sirvió de válvula de escape para una juventud resentida por la mala situación y la falta de oportunidades, acrecentadas por la presencia de productos agrícolas y obreros sirios en el mercado. De esta forma, “Siria se convirtió en el chivo expiatorio de todos los males del Líbano, lo que permitió exculpar instantáneamente cualquier responsabilidad en las desgracias del país a los nuevos «héroes» de la libertad”.<sup>84</sup> La ola inicial de protestas “fue recibida con golpes de pecho y autocomplacencia en Washington, donde los funcionarios de gobierno anticiparon el derrocamiento definitivo de la influencia siria por una “Revolución del Cedro” pro-estadounidense y democrática”.<sup>85</sup> Además de las fuerzas políticas, representadas por los partidarios de Hariri, del general Aoun, el maronita Geagea, el druso Jumblatt y sus aliados, los manifestantes anti-sirios fueron organizados por ONGs tales como Ciudadanos por un Líbano Libre, el Centro para la Democracia en el Líbano, y la Organización Global de Creyentes en la Democracia, todas financiadas por la National Endowment for Democracy (NED). Una parte de los manifestantes acampó en la plaza de los Mártires y no la abandonaría hasta las elecciones parlamentarias de ese mismo año.

Hezbollah no se quedó de brazos cruzados. Llamó a una contramanifestación el día 8 de marzo en Beirut para denunciar la Resolución 1559 como una estrategia estadounidense y sionista para

---

<sup>82</sup> CORM. Óp. cit. p. 340.

<sup>83</sup> Las “revoluciones de color” fueron uno de los mecanismos que utilizó Estados Unidos para provocar cambios de régimen durante la década del 2000. A través del entrenamiento y financiamiento de ONGs y movimientos de la “sociedad civil”, se organizaron manifestaciones populares para derrocar a los gobiernos pro-rusos de Georgia (2003), Ucrania (2004) y Kirguistán (2005) e instalar regímenes pro-occidentales que reforzaran la posición estadounidense. Así, en los casos mencionados, se buscó minar el área de influencia rusa. En Kirguistán, la “Revolución de los Tulipanes” permitió además instalar bases militares en el corazón de Asia Central, al norte de Afganistán. Un intento fracasado fue la “Revolución Verde” iraní de 2009.

<sup>84</sup> *Ibíd.* p. 343.

<sup>85</sup> NORTON. Óp. cit. pp. 127-128.

desestabilizar al país. La manifestación logró reunir a más de medio millón de personas, “de corrientes políticas diversas y de todas las confesiones, hostiles a la resolución 1559 y que querían mantener vínculos privilegiados con Siria”.<sup>86</sup> Hassan Nasrallah denunció los intentos de sembrar el conflicto en el Líbano y agradeció a Siria por “los «sacrificios» que había hecho para salvaguardar la unidad del país, detener la guerra civil y ayudar a la liberación completa del sur del Líbano de la ocupación israelí”.<sup>87</sup> Al mismo tiempo, llamó a la unidad nacional y al diálogo para superar la crisis.

La oposición se volcó entonces a las calles, para demostrar que no eran patrimonio exclusivo de Hezbolá. Lograron reunir entre medio millón y un millón de personas el 14 marzo, en lo que denominaron “Intifada de la Independencia”. Los manifestantes se presentaron a sí mismos como “la unidad nacional rencontrada, que permitía la liberación del Líbano y el retorno a la democracia”,<sup>88</sup> exigiendo una investigación del asesinato de Hariri por tribunales internacionales, la renuncia del gobierno del primer ministro Karamé, y la retirada de las tropas sirias del Líbano. Al poco tiempo saldrían victoriosos: en el mes de abril renunció el gobierno de Karamé y Bashar al-Assad anunció la retirada unilateral de las tropas sirias. Entonces tuvieron lugar una serie de atentados contra figuras anti-sirias, como George Hawi, ex líder comunista, así como Samir Kassir y Gibran Tueni de *al-Nahar*, uno de los periódicos adictos a Rafik Hariri.

Mientras tanto, Estados Unidos y sus aliados redoblaron sus ataques contra Siria y Hezbolá. Condoleeza Rice y Michel Barnier - el ministro de exteriores francés – emitieron declaraciones que “vinculaban la liberación del Líbano del yugo sirio a la caída de los regímenes dictatoriales árabes y a la guerra implacable contra el terrorismo”.<sup>89</sup> Por su parte, el ministro de exteriores israelí apareció en escena pidiendo “la aplicación firme y resuelta de la resolución 1559 y denunciando al Hizbullah como un actor importante en la escena palestina y una fuente de terrorismo”.<sup>90</sup> Bajo presión estadounidense y francesa, Naciones Unidas emitió una serie de declaraciones en favor de la oposición libanesa. Así, la Resolución 1595 del 24 de marzo decidió conformar una comisión investigadora para el crimen de Hariri, la que sería encomendada por Kofi Annan al jurista alemán Detlev Mehlis. En junio, la Resolución 1616 – que renovaba el mandato de la FINUL – fue escrita de manera tal que “pedía el desarme de todas las milicias, lo que desde el principio se dirigía a Hizbullah”.<sup>91</sup>

---

<sup>86</sup> CORM. Óp. cit. p. 344.

<sup>87</sup> *Ibíd.* p. 345.

<sup>88</sup> *Ibíd.* p. 345.

<sup>89</sup> *Ibíd.* p. 346.

<sup>90</sup> *Ídem.*

<sup>91</sup> *Ibíd.* p. 347.

Tras la renuncia de Karamé, la familia del fallecido primer ministro nombró a su hijo Saad Hariri como su sucesor político el 20 de abril de 2005. Este viajó de inmediato a París para visitar al amigo de su padre, Jacques Chirac, y luego a Washington, donde se reunió con el vicepresidente Dick Cheney y el príncipe heredero de Arabia Saudí. Por otro lado, bajo el auspicio de esos mismos tres países se consiguió formar un gobierno tecnocrático encabezado por Najib Mikati – de buenas relaciones con Siria – para que organizase las elecciones parlamentarias de mayo. En un paso sin precedentes, Hezbolá no sólo dio su voto de confianza al gobierno de Mikati; también, por primera vez en su historia, aceptó incorporar a un simpatizante del movimiento en el gabinete: Trad Hamadé, que se convirtió en Ministro del Trabajo y Agricultura. En junio, Hamadé mantuvo una reunión con Elizabeth Dibble – funcionaria del Departamento de Estado norteamericano – para manifestarle que “la administración estadounidense debería considerar a la Resolución 1559 como nula y sin efecto por el momento y dejarla en el armario durante al menos dos años”.<sup>92</sup>

#### **2.4. Las elecciones parlamentarias de 2005. Nuevas alianzas.**

A pocos días de realizarse las elecciones, en un giro inesperado de los acontecimientos, se produjo el regreso de Michel Aoun tras casi 15 años de exilio en Francia. Los partidarios de Aoun habían formado parte esencial de las manifestaciones anti-sirias y el general tenía gran predicamento entre los cristianos seculares. Aoun, el mismo que había sido expulsado por los sirios en 1990, “pidió que no se continuase acusando desconsideradamente a Siria, ya expulsada del Líbano, o acusando al presidente de la República y a los servicios de seguridad de todos los atentados y asesinatos”.<sup>93</sup> Asimismo, demandó investigar la corrupción y el origen de la onerosa deuda externa, lo que sin duda salpicaría a los Hariri y sus socios. Por esta razón, “los políticos del establishment lo vieron con miedo porque sus partidarios populistas fueron percibidos como una amenaza potencial”.<sup>94</sup> El resto de las facciones anti-sirias temían que incorporarlo al gobierno lo catapultaría como posible presidenciable en 2007. Incluso llegaron a acusarlo de pro-sirio. Aoun demandó – al igual que Hezbolá y Amal – aplazar las elecciones para realizar una reforma electoral que estableciera un sistema proporcional. Al ser marginado por los grupos anti-sirios – que tomarían el nombre de Alianza 14 de Marzo, Aoun comenzó a gravitar hacia el campo de Hezbolá y Amal – que fue apodado Alianza 8 de Marzo.

Estas serían las primeras elecciones desde la retirada de las tropas sirias en el Líbano. Los embajadores estadounidense y francés, junto a los saudíes, “organizaron y fijaron la fecha de las

---

<sup>92</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 60.

<sup>93</sup> CORM. Óp. cit. p. 349.

<sup>94</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 129.

elecciones (rechazando cualquier aplazamiento, ni siquiera de una o dos semanas, para enmendar la ley electoral) y enviaron misiones de observadores de la ONU y de la Unión Europea para vigilar que los electores confirmaran la salida del Líbano de la órbita siria”.<sup>95</sup> En consecuencia, las elecciones realizadas entre el 29 de marzo y el 12 de junio aseguraron la victoria para la lista de Saad Hariri, compuesta su Movimiento Futuro, el PSP de Jumblatt, las Fuerzas Libanesas de Geagea, la Falange e Izquierda Democrática, una escisión del LCP. Hezbolá, junto con Amal, tuvieron que participar de dicha lista transversal. El movimiento presentó un programa parlamentario con los siguientes pilares:

“(1) Salvaguardar la Resistencia. (2) Facilitar la misión del equipo investigador de la ONU sobre el asesinato de Hariri. (3) Mantener una relación especial entre el Líbano y Siria. (4) Rechazar la interferencia extranjera en los asuntos libaneses. (5) Trabajar duro atrayendo el máximo apoyo popular. (6) Afirmar el valor del diálogo nacional. (7) Insistir en la necesidad de un acabado programa socioeconómico”.<sup>96</sup>

Como puede apreciarse, la prioridad sigue siendo – al igual que en todos sus programas – continuar la Resistencia, y “salvaguardarla” puesto que ya no se contaba la protección directa de Siria. El desempeño electoral del movimiento nuevamente fue un éxito, aumentando en un diputado su representación parlamentaria. Con estas elecciones la arena política libanesa quedó dividida en tres bloques: el grupo de Michel Aoun, el 8 de Marzo liderado por Hezbolá, y el 14 de Marzo liderado por Saad Hariri, que obtuvo una mayoría 72 escaños. Hariri había hecho todo lo posible “para impedir que fueran elegidos los aliados el general Aoun en el norte o sus candidatos directos en algunas circunscripciones”.<sup>97</sup> Así, durante la campaña realizó una escandalosa compra de votos, regalando “ayudas sociales”. En Trípoli, los observadores internacionales hicieron vista gorda a los numerosos casos de fraude electoral en favor de los candidatos de Hariri. En suma, Estados Unidos aseguró la victoria del campo anti-sirio utilizando el mismo sistema electoral que Siria había creado para consagrar su hegemonía en el Líbano.

## **2.5. El gobierno de Siniora. El Informe Mehlis. Acuerdo con Michel Aoun.**

El triunfo del grupo 14 de Marzo no significó en modo alguno el cumplimiento de los objetivos estratégicos de Estados Unidos, Francia e Israel. Saad Hariri terminaría siguiendo la línea de su padre al afirmar que “el Estado libanés, y la mayoría de los ciudadanos libaneses consideran a

---

<sup>95</sup> CORM. Óp. cit. p. 350.

<sup>96</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 60

<sup>97</sup> CORM. Óp. cit. p. 350.

Hezbollah como un movimiento de liberación nacional y resistencia y no una milicia”.<sup>98</sup> En reuniones sostenidas con Nasrallah, Hariri le habría manifestado que “nunca lucharía contra la Resistencia ni permitiría que el Líbano se convirtiera en otra Argelia, [y que] en vez de eso preferiría renunciar y dejar el país”.<sup>99</sup> Poco después, Alif al-Nablusi – uno de los teólogos del movimiento – otorgó su aprobación religiosa para que Hezbollah participara del nuevo gabinete libanés. El 10 de junio, Hassan Nasrallah anunció públicamente la intención del movimiento de “integrarse plenamente en la esfera pública libanesa [participando] en todas las instituciones de gobierno libanés incluyendo el gabinete”.<sup>100</sup> Edmond Naim, diputado de las Fuerzas Libanesas, “argumentó desde la perspectiva del derecho internacional que Hezbollah no debía entregar las armas antes de que Israel se retirara de los territorios palestinos de 1967”.<sup>101</sup> Por otro lado, el régimen de Assad afirmó que “el desarme de Hezbollah representaba una amenaza para la seguridad nacional del Siria puesto que el Líbano se convertiría en un “patio de juegos para la inteligencia israelí”.<sup>102</sup> Estas declaraciones enmarcaron al desarme dentro de un eventual proceso de negociación regional.

Tras la reelección de Nabih Berri como presidente del parlamento, al ex ministro de hacienda de Rafik Hariri, Fuad Siniora, se le encargó formar gobierno con una mayoría casi unánime. Las negociaciones para formar gabinete se extendieron durante veinte días, mientras un embargo impuesto por Siria ahogaba la economía, con demandas de compensaciones a los presuntos daños causados por la retirada de las tropas. El 19 de julio, el nuevo gobierno incluyó a dos figuras de Hezbollah: Trad Hamadé mantuvo la cartera trabajo y agricultura, y a Mohammed Fnaysh le fue encargado el ministerio de energía. El partido pidió “romper los tabúes” y otorgar la cartera de defensa o relaciones exteriores a un movimiento islamista. Sin embargo, Hezbollah no pudo con las presiones de Estados Unidos y Francia. Condoleeza Rice viajó al Líbano y afirmó que el Departamento de Estado “no llegaría a ningún acuerdo con “terroristas”, clarificando que sólo boicotearía a los ministros de Hezbollah, pero mantendría acuerdos con el gabinete”.<sup>103</sup> El 30 de julio, el parlamento aprobó la declaración de política del nuevo gobierno. En ella se garantizó “el derecho de Hezbollah a portar armas y defender la “soberanía e integridad territorial del Líbano”, al tiempo que subrayó su respeto a todas las resoluciones de la ONU, sin mencionar específicamente la 1559, pero sí la 195 que se relaciona con el derecho al regreso de los refugiados palestinos”.<sup>104</sup> Ese mismo día Siniora visitó Siria en un intento por mejorar las relaciones, resultando en el levantamiento

---

<sup>98</sup> ALAGHA 2006. Óp. cit. p. 63.

<sup>99</sup> Ídem.

<sup>100</sup> *Ibid.* p. 64.

<sup>101</sup> Ídem.

<sup>102</sup> Ídem.

<sup>103</sup> *Ibid.* p. 65.

<sup>104</sup> *Ibid.* p. 65-66.

parcial del embargo. Poco después, Hassan Nasrallah visitó Teherán para entrevistarse con el ayatola Khamenei y el nuevo presidente, Mahmoud Ahmadinejad. Es decir, el nuevo gobierno no fue capaz de satisfacer los deseos de Estados Unidos e Israel respecto a Hezbolá.

En el mes de octubre, Detlev Mehlis presentó su investigación al gobierno libanés y al Secretario General de la ONU, la que fue inmediatamente filtrada por la prensa. El Informe Mehlis acusó a funcionarios de alto rango sirios y libaneses de participar en el asesinato de Hariri, involucrando “al cuñado y al hermano de Bashar, Asef Shawkat y Maher al-Assad, dos piezas centrales del régimen, a los que se consideraba los autores intelectuales, aunque dichas acusaciones se mostraron extremadamente frágiles, cuando no políticamente intencionadas”.<sup>105</sup> Días después de conocerse estas conclusiones preliminares, Amal y Hezbolá realizaron una declaración conjunta criticando el informe por faltar a la verdad y haber sido manipulado políticamente. Al mismo tiempo, lo denunciaron como parte de los intentos de Estados Unidos e Israel por cercar a Siria e imponer sanciones sobre su régimen. Los estadounidenses comenzaron a demandar a Siria que entregara a los responsables del asesinato, mientras Arabia Saudí impulsó el aislamiento regional de Bashar al-Assad, al tiempo que estrechaba sus vínculos con la Alianza 14 de Marzo. En diciembre del mismo año, el parlamento votó continuar el juicio del asesinato de Hariri a través de los tribunales internacionales. Como señal de protesta, los ministros de Hezbolá y Amal decidieron suspender temporalmente su participación en el gabinete. La ONU reemplazó a Mehlis por el belga Serge Bramerts.

2006 fue un año clave para el movimiento. El 6 de febrero, la publicación de una caricatura de Mahoma por un periódico danés desató una ola de disturbios frente a la Embajada de Dinamarca, ubicada en el sector cristiano de Beirut, terminando en ataques contra iglesias. Al día siguiente, Hassan Nasrallah cruzó hacia la zona cristiana de la capital para reunirse con el general Michel Aoun, firmando el histórico Entendimiento entre Hezbolá y el Movimiento Patriótico Libre. Este documento significó la entrada oficial del partido de Aoun a la Alianza 8 de Marzo, y en sus diez puntos, se acordó actuar conjuntamente por la defensa de la democracia, impulsando una reforma electoral; combatir la corrupción y promover el desarrollo de una justicia independiente del poder político; cerrar las heridas de la guerra civil investigando los casos de desapariciones y facilitando el regreso de los libaneses que se encuentran en Israel; y fortalecer los aparatos de seguridad e inteligencia. Respecto la investigación del asesinato de Hariri y otras figuras, Nasrallah y Aoun manifestaron que “es una obligación mantener esos asuntos lejos de cualquier intento de explotación política, puesto que podrían dañar su esencia, y la esencia de la justicia que debe

---

<sup>105</sup> ÁLVAREZ-OSORIO. p. 194.



prevalecer por encima de cualquier conflicto o desacuerdos políticos”.<sup>106</sup> Otro tópico importante era el llamado a restablecer relaciones diplomáticas con Siria. Pero, en lo que a Hezbolá se refiere, sin duda el punto clave era el reconocimiento de Aoun de su resistencia armada, concebida como “un medio honorable y sagrado ejercido por un grupo cuya tierra es ocupada”,<sup>107</sup> haciendo hincapié en la liberación de las Granjas de Shebaa y la defensa de la soberanía nacional.

En marzo, Nabih Berri convocó a un “Comité de Diálogo Nacional” para resolver asuntos como la Resolución 1559 y el eventual desarme de Hezbolá. Dicho foro contó con la participación de Nasrallah, Hariri, Siniora y Jumblatt, además del propio Berri. Las posturas de Hezbolá y el gobierno dentro del comité se volverían irreconciliables luego de la masiva ofensiva israelí.

### **3. “Victoria Divina”: la Guerra de Julio de 2006.**

Toda vez que los intentos por neutralizar a Hezbolá, Siria e Irán demostraron ser un fracaso tras la “Revolución del Cedro”, los neoconservadores y el lobby sionista de Washington optaron por adoptar una línea más confrontacional. Así, a principios de 2006 comenzaron los preparativos – en estrecha coordinación con Israel – para realizar una intervención militar para derrocar al régimen de Bashar al-Assad o destruir las instalaciones militares de Irán. En este contexto, y de acuerdo a Seymour Hersh, Israel le manifestó a la Casa Blanca su intención de atacar al Líbano para neutralizar a Hezbolá meses antes de que la guerra tuviera lugar, presentándola como una oportunidad de darle una demostración a Irán. La administración Bush dio la luz verde puesto que, “si se emprendía una opción militar contra las instalaciones nucleares de Irán, habría que deshacerse de las armas que Hezbolá pudiera utilizar en una potencial represalia contra Israel”.<sup>108</sup> Esto quiere decir que el secuestro de los dos soldados israelíes el 12 de julio de 2006 por parte de Hezbolá – la justificación oficial de la operación – no fue más que una excusa para emprender dicha intervención militar. La Operación Lluvia de Verano contra Gaza iniciada en junio del mismo año sirvió como “entrenamiento práctico” para el IDF.

Desde la retirada de mayo del 2000, las capacidades militares de Hezbolá habían crecido enormemente. La retirada de las tropas sirias convirtió a Irán en su principal colaborador en terreno, enviando a cuadros de la Guardia Revolucionaria a contribuir en la modernización del aparato militar del movimiento. Así, el territorio libanés “fue dividido en zonas militares que incluían

---

<sup>106</sup> “PAPER OF COMMON UNDERSTANDING BETWEEN HIZBULLAH AND THE FREE PATRIOTIC MOVEMENT: 6 FEBRUARY 2006”. En: ALAGHA 2011a. Óp. cit. p. 108.

<sup>107</sup> *Ibíd.* p. 110.

<sup>108</sup> HERSH, Seymour: *Watching Lebanon*. [en línea] The New Yorker, 21 de agosto de 2006. <[http://www.newyorker.com/archive/2006/08/21/060821fa\\_fact?currentPage=all](http://www.newyorker.com/archive/2006/08/21/060821fa_fact?currentPage=all)> [consultado: 30 de noviembre de 2013]

cuarteles de control, sitios fortificados, puestos de inteligencia, y sitios logísticos”.<sup>109</sup> Al mismo tiempo, “fue construido un sistema de defensa para una posible invasión israelí, que incluía minar las posibles rutas de penetración, equipándose con misiles antitanques, y estableciendo una disuasión hacia Israel”.<sup>110</sup> Además de los Katyusha, la Resistencia Islámica se dotó de misiles de mediano alcance Zelzal-2, Fajr-3 y Fajr-5, y de aviones no tripulados, todos de fabricación iraní.

A principios de junio – en medio de los debates respecto al desarme de Hezbolá – un programa televisivo realizó una parodia de Hassan Nasrallah, burlándose los argumentos del movimiento para no entregar sus armas. Este incidente provocó una reacción inmediata de los partidarios de Hezbolá, que se lanzaron a las calles para protestar por la “falta de respeto” y amenazaron con destruir las instalaciones del canal. La situación sólo se calmó con la intervención del Secretario General en persona, quien pidió a los manifestantes regresar a sus casas y evitar la violencia. Este bochorno “despertó el apetito de Hezbolá por un dramático golpe teatral dirigido a su archienemigo, que permitiera a la organización recuperar el honor”<sup>111</sup> y confirmar la necesidad de la resistencia.

Nasrallah se preparó entonces la Operación “Promesa Verdadera” (*Wa'd al-Sadiq*): liberar a los prisioneros libaneses de las cárceles israelíes. Para ello era necesario capturar soldados israelíes y forzar negociaciones de intercambio. Tuvieron lugar algunas escaramuzas menores hasta que, el 12 de julio, una emboscada en la frontera resultó en el secuestro de dos efectivos del IDF y la muerte de otros tres. Cuando los israelíes realizaron una incursión para rescatarlos, otros cinco soldados murieron y un moderno tanque Merkava fue destruido. Hezbolá demandó entonces la liberación de los prisioneros libaneses. Desde un punto de vista militar, esta operación no era distinta a las que el movimiento había desarrollado desde la retirada de mayo del 2000, por lo que se esperaba que Israel accediera o que respondiera moderadamente. Sin embargo, la reacción israelí fue completamente distinta.

### **3.1. De la “Justa Recompensa” israelí a la “Victoria Divina” de la resistencia.**

El 13 de julio, Israel dio inicio a una ofensiva sin precedentes por aire, mar y tierra: la Operación Justa Recompensa. El IDF emprendió una invasión terrestre del sur del Líbano, la que fue acompañada de la destrucción de infraestructura civil por la fuerza aérea y la imposición de un bloqueo naval frente las costas libanesas. El Aeropuerto Internacional Rafik Hariri de Beirut fue inhabilitado y las oficinas del partido destruidas. Al día siguiente, Nasrallah confirmó que había

---

<sup>109</sup> AZANI. Óp. cit. p. 324.

<sup>110</sup> Ídem.

<sup>111</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 133.

subestimado la reacción israelí, pero respondió con vehemencia en una declaración grabada: “Ustedes querían una guerra abierta, y nosotros nos dirigimos hacia una guerra abierta. Estamos preparados para ella”.<sup>112</sup> Luego, pidió a sus oyentes que miraran hacia el mar. En ese momento, un misil de fabricación iraní impactó al buque israelí INS Hanit, matando a cuatro marinos. Esta fue la primera demostración de que “Hezbollah podría estar mejor preparado de lo que Israel presumía”.<sup>113</sup>

En un principio, “Israel disfrutó de un amplio apoyo internacional y Hezbollah atrajo una condena internacional generalizada por violar el territorio israelí y secuestrar a los soldados”.<sup>114</sup> El apoyo del gobierno de Bush hacia Israel fue instantáneo y era esperable. Sin embargo, lo que desconcertó a Hezbollah fue la condena que recibió de algunos estados árabes, comenzando por Arabia Saudí, a la que luego se sumaron Jordania, Egipto y los Emiratos Árabes. Los regímenes suníes que mantenían una relación privilegiada con Estados Unidos compartían su aprehensión “frente al perfil ascendente de Irán como potencia shíí en el mundo árabe, el surgimiento de un gobierno dominado por shííes en el Irak ocupado por los estadounidenses, y la influencia de Hezbollah en el Líbano”.<sup>115</sup> Sin embargo, mientras el movimiento se ganaba el odio de los gobiernos de la región, también iba creciendo la admiración de las poblaciones suníes hacia Hezbollah.

El plan de ataque de Israel tenía como objetivo destruir todos los arsenales de misiles e instalaciones de control, y cortar las rutas de suministro de Hezbollah, además de eliminar sus emisoras televisivas y radiales. Así, al IDF se le permitió perpetrar “ataques a caminos, puentes, puertos y aeropuertos por todo el Líbano, así como también en el densamente poblado *dahiyeh*, donde se pensaba que se ubicaban muchos de los centros de comando y control de Hezbollah”.<sup>116</sup> En los suburbios de la capital, la casa del ayatola Fadlallah fue destruida y la sede de *al-Manar* también fue bombardeada, pero el canal no dejó nunca de transmitir. En el sur del Líbano, la idea era establecer una “caja de la muerte” donde poder destruir metódicamente a la Resistencia Islámica. El IDF “no sólo atacó estaciones de gasolina y posibles posiciones milicianas, sino que también atacó tiendas de alimentos, como forma de asegurarse que los civiles no sobrevivirían al asedio”.<sup>117</sup> Los israelíes recurrieron a métodos calificados de crímenes de guerra, como las bombas de racimo y el fósforo blanco. Con el bombardeo a la planta de energía de Jiyeh, causaron el derrame de petróleo más grave de la historia del Mediterráneo, y bloquearon cualquier intento de limpieza hasta terminada la intervención militar.

---

<sup>112</sup> *Ibíd.* p. 136.

<sup>113</sup> *Ídem.*

<sup>114</sup> *Ídem.*

<sup>115</sup> *Ibíd.* p. 137.

<sup>116</sup> *Ibíd.* p. 138.

<sup>117</sup> *Ídem.*

A pesar de todos los esfuerzos, Israel no fue capaz de destruir la capacidad militar de Hezbolá. Es más, el establishment político y militar israelí volvió a llevarse una sorpresa cuando misiles de largo alcance de fabricación iraní cayeron sobre Haifa – la tercera ciudad más grande de Israel – cobrándose la vida de ocho personas. Por otro lado, los Katyusha tenían la ventaja de que “podían ser disparados en menos de un minuto, mucho más rápido de lo que los equipos de detección israelí podían captar”.<sup>118</sup> A los ataques de Hezbolá, se sumaron algunos de la milicia de Amal, el Partido Comunista Libanés y el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General. Tras el ataque a Haifa, el primer ministro israelí Ehud Olmert manifestó al parlamento que sus objetivos eran “el regreso de los dos soldados capturados, un cese al fuego definitivo, significando el fin de la presencia de Hezbolá cerca de la frontera de Israel con el Líbano; el despliegue del ejército libanés en el sur; y la expulsión de Hezbolá del sur”.<sup>119</sup> El embajador israelí ante Naciones Unidas, Dan Gillerman, declaró entonces que Hezbolá era un “cáncer” y debía ser eliminado. El 30 de julio tuvo lugar una nueva masacre en Qana – al igual que en 1996 – que terminó con la muerte de 28 civiles. Este hecho generó una condena de la opinión pública mundial y, ante la presión de sus poblaciones, los regímenes árabes pro-occidentales comenzaron a criticar abiertamente a Israel.

Estados Unidos e Israel vieron reducidas significativamente sus expectativas y a mediados de agosto, cuando un cese al fuego mediado por la ONU y el gobierno libanés puso fin a las hostilidades. La Resolución 1701 contempló un reforzamiento de la FINUL con contingentes europeos para proteger a los civiles de la zona, pero al mismo tiempo a dicha fuerza “se le está explícitamente prohibido tomar cualquier acción para desarmar a Hezbolá sin la aprobación del gobierno libanés”.<sup>120</sup> Al mismo tiempo, la Resolución 1702 se tradujo en el despliegue del ejército libanés, tal como exigía Israel. Sin embargo, dicho despliegue se hizo “para trabajar *bi-ta’awun ma’ al-muqawama* (en cooperación con “la resistencia”, queriendo decir Hezbolá)”.<sup>121</sup> El costo humano de la guerra fueron unos 900.000 libaneses desplazados y 1.109 civiles muertos, así como 28 soldados y 200 militantes de Hezbolá. Por su parte, Israel sólo tuvo 43 civiles y 118 soldados entre sus bajas. La destrucción generada por el ejército israelí en el Líbano fue cifrada en 400 mil millones de dólares.<sup>122</sup>

Desde una perspectiva estratégica y militar, la guerra terminó siendo un nuevo fracaso para Bush y Olmert. En Israel, la derrota llevó al descrédito del primer ministro israelí, con llamados de la

---

<sup>118</sup> *Ibíd.* p. 139.

<sup>119</sup> *Ídem.*

<sup>120</sup> *Ibíd.* p. 141.

<sup>121</sup> *Ibíd.* p. 142.

<sup>122</sup> *Ídem.*

opinión pública a que renunciase por su mal manejo. En septiembre del mismo año, fue creada la Comisión Winograd para realizar un balance de la intervención militar y determinar por qué falló. Olmert fue llamado a declarar, así como el ministro de defensa Amir Peretz y el jefe del IDF, Dan Halutz. A la larga, el desprestigio de Olmert terminaría por impulsar la popularidad del derechista Benjamín Netanyahu, que se convertiría en primer ministro el 2009. Por el contrario, en el Líbano, Hezbolá fue aclamado como el gran triunfador de la contienda y, al término de las hostilidades, Hassan Nasrallah convocó a una masiva manifestación donde proclamó la “victoria divina” sobre Israel.

### **3.2. La reconstrucción de posguerra.**

Una vez terminada la conflagración, Hezbolá tuvo que hacerse cargo de las secuelas, pero también pudo cosechar los beneficios de la victoria. Durante la guerra, los combatientes utilizaron pagarés para adquirir bienes, por sumas que luego fueron redimidas por Hezbolá. Apenas decretado el cese al fuego, “doctores repartieron medicinas gratis, y cerca de veinticinco mil comidas gratis fueron distribuidas diariamente”.<sup>123</sup> En las primeras 72 horas fueron repartidos cerca de 100 millones de dólares en ayuda, como parte del programa Política de Refugio (*siaysat al-iwaa*), que dio “a cada familia que perdió su hogar una suma de 12.000 dólares, además de una compensación de mobiliario, para ayudar alquilar y amueblar una casa alternativa durante un año”.<sup>124</sup>

El movimiento puso a trabajar a dos de sus organizaciones estrella para implementar la reconstrucción: la fundación *Jihad al-Binaa* (ver cap. III. 3.5) y su *think-tank*, el Centro de Estudios y Documentación (CCSD). Cuando terminaron las hostilidades, “Jihad al-Binaa pidió a arquitectos e ingenieros que ofrecieran sus servicios como voluntarios para ayudar a realizar evaluaciones de daños”.<sup>125</sup> En los suburbios, tomó menos de dos semanas realizar las inspecciones y crear una base de datos, que luego “fue distribuida a las instituciones de Hezbolá interesadas y a los gobiernos locales del *dahiyeh*”.<sup>126</sup> Como el gobierno central no se preocupó del retiro inmediato de escombros, *Jihad al-Binaa* se hizo cargo arrendando equipo y vehículos a privados. Por su parte el CCSD, “produjo un paper de trabajo sobre opciones de reconstrucción y convocó una reunión informal con investigadores y expertos para realizar una lluvia de ideas de los pasos a seguir”.<sup>127</sup> En el *dahiyeh*,

---

<sup>123</sup> *Ibíd.* p. 140.

<sup>124</sup> HARB, Mona. *Faith-Based Organizations as Effective Development Partners? Hezbollah and Post-War Reconstruction in Lebanon*. En: CLARKE, Gerard y JENNINGS, Michael (eds.) *Development, Civil Society and Faith-Based Organizations: Bridging the Sacred and the Secular*. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008. p. 229.

<sup>125</sup> *Ibíd.* p. 230.

<sup>126</sup> *Ídem.*

<sup>127</sup> *Ibíd.* p. 230-231.

los encargados del *think-tank* adoptaron como criterio que “la reconstrucción pueda fomentar el cambio y el progreso, al tiempo que preserve la identidad social del barrio”.<sup>128</sup> Es decir, mientras *Jihad al-Binaa* se encargó de la reconstrucción residencial, el CCSD buscó implementar a través de ella una estrategia de desarrollo compatible con las comunidades, en un claro contraste con el trabajo desarrollado por la Solidere de Hariri durante los noventa.

El partido “justificó la reconstrucción como otra faceta de su “guerra de resistencia” y, para muchos libaneses, el activismo en la reconstrucción de Hezbolá contrastaba con la aparente ineficiencia del Estado”,<sup>129</sup> cuya impronta neoliberal dejaba el asunto casi completamente en manos de los privados. El primer ministro Siniora creó el Alto Comité de Socorro (HRC) para centralizar la distribución de compensaciones a través de instituciones burocráticas y corruptas como el Consejo del Sur, el Ministerio de los Desplazados o el Consejo para el Desarrollo y la Reconstrucción. El primer error de esta estrategia fue centrar sus esfuerzos casi exclusivamente en la entrega de compensaciones, “transfiriéndolas a instituciones que provocan desconfianza entre la población, y reutilizando controversiales leyes de reconstrucción”.<sup>130</sup> Así, el gobierno perdió la oportunidad de ganar legitimidad ante los libaneses.

El avance de la reconstrucción de Hezbolá también causó la preocupación de la administración Bush y sus aliados árabes, que la percibieron como una peligrosa forma de penetración iraní. Una semana después de que Hezbolá anunciara su programa de reconstrucción, Estados Unidos anunció la entrega de 230 millones de dólares, con países europeos y árabes aportando otros 900 millones. Si bien pocos países “justificaron su asistencia a la reconstrucción en términos de igualar o frustrar las ambiciones iraníes, era un esfuerzo implícito a lo largo de la reconstrucción del Líbano posterior a 2006”.<sup>131</sup> Mientras Arabia Saudita, Qatar, y Kuwait canalizaban fondos hacia el HRC, Irán intervino con la Organización de Contribución Iraní para la Reconstrucción del Líbano (ICORL) que operó “usando una ruta más directa que evadía al gobierno central dominado por los suníes tanto como fuese posible”,<sup>132</sup> vinculándose directamente con municipios y otras reparticiones pertinentes e invirtiendo cerca de 1000 millones de dólares. A los gobiernos árabes se les acusó de querer lavar su imagen después no haber realizado esfuerzo alguno por ayudar al Líbano durante la guerra, deseando incluso la destrucción de Hezbolá. La reconstrucción se transformó en un campo de batalla de los intereses regionales, con “villas en el sur del Líbano instalando carteles de

---

<sup>128</sup> Ídem.

<sup>129</sup> SYLVA HAMIEH, Christine y MAC GINTY, Roger. *A very political reconstruction: governance and reconstruction in Lebanon after the 2006 war*. *Disasters*, 34; s103-s123, 2010. p. s106.

<sup>130</sup> HARB. Óp. cit. p. 229.

<sup>131</sup> SYLVA HAMIEH y MAC GINTY, Óp. cit. p. s106

<sup>132</sup> *Ibíd.* p. s108.

agradecimiento al rey saudí mientras banderas iraníes adornaron las intersecciones del suburbio sureño de Beirut”.<sup>133</sup>

### 3.3. Hezbolá “recargado”. Una esperanza para los pueblos árabes

A pesar de la destrucción causada por la guerra, la popularidad de Hezbolá no resultó perjudicada. Es más, la evidente derrota de Israel, la propaganda y los esfuerzos de reconstrucción asentaron con firmeza el apoyo del movimiento en el país. Hay detalles anecdóticos, como que los CDs con discursos de Nasrallah se transformaron en los más vendidos, superando a los artistas más populares del Líbano, y muchas canciones fueron dedicadas al movimiento y a su líder. Además, el movimiento lanzó al mercado el videojuego “*Special Force 2: Tale of the Truthful Promise*”, que permite a los jugadores recrear las operaciones de la Resistencia Islámica durante la guerra de 2006, causando furor entre los jóvenes del Líbano.

Más importantes fueron los esfuerzos por construir sitios de memoria, que están a cargo de la Asociación para Revivir la Herencia de la Resistencia. La antigua prisión de Khiam, que ya era lugar de visita para cientos de interesados tras su liberación en mayo del 2000, fue destruida por los bombardeos israelíes. Desde 2007, Hezbolá comenzó a planear la reconstrucción de la prisión como un centro turístico, que “incluya áreas que puedan enseñar respecto a la experiencia y la política de detención y encarcelamiento de manera global”.<sup>134</sup> Ese mismo año comenzó la construcción de Mleeta, el primer parque temático y memorial de Hezbolá, enclavado en las montañas del sur del Líbano. Una de sus principales atracciones es la instalación llamada el “Abismo”. Con “vehículos blindados y armas de varios tipos fundidas en el concreto, su elemento central es un tanque Merkava-4 a medio enterrar, con su cañón doblado simbolizando la derrota del ejército israelí”.<sup>135</sup> Al mismo tiempo, hay planes para crear “un “mapa para el turismo de resistencia” que pueda consignar los sitios importantes para visitantes y residentes por igual como “parte de la enseñanza de nuestra cultura tanto para los *outsiders* como para nuestra propia juventud”.<sup>136</sup> De acuerdo a Harb y Deeb, todos estos intentos se inscriben en el deseo del movimiento de escribir su historia, con sus propios énfasis y exclusiones, y son concebidas por Hezbolá como parte de “una guerra

---

<sup>133</sup> *Ibíd.* p. s109.

<sup>134</sup> HARB, Mona y DEEB, Lara. *CULTURE AS HISTORY AND LANDSCAPE: HIZBALLAH'S EFFORTS TO SHAPE AN ISLAMIC MILIEU IN LEBANON*. En *Arab Studies Journal*, 19 (1): 10-41, 2011. p.21.

<sup>135</sup> *Ibíd.* p. 23.

<sup>136</sup> *Ibíd.* p. 25.

transnacional que irrumpe a nivel global como la historia suprimida frente a los discursos de la historia sionista apoyados por Estados Unidos e Israel”.<sup>137</sup>

La “victoria divina” contra Israel le significó a Hezbolá obtener una popularidad sin precedentes a nivel regional. Gracias a su transmisión vía satélite, *Al-Manar* se convirtió en uno de los cuatro canales más vistos en Medio Oriente, luego de Al-Jazeera, Al-Arabiya y la BBC. Poco tiempo antes había inaugurado página web, ofreciendo noticias en varios idiomas – incluido el español – y con el estallido del conflicto estrenó un servicio de streaming online que permitió ver la señal por internet. De esta manera, millones de árabes y musulmanes de la región y el mundo pudieron conocer en vivo y en directo la brutalidad de la intervención israelí, pero también el coraje y la voluntad de los combatientes de Hezbolá. Y mientras sus gobiernos no movían ni un dedo por ayudar a los libaneses, movimientos y figuras de todos los países comenzaron a manifestarse contra la guerra.

En Irak, el ayatola Sistani – principal líder de la comunidad shíí – emitió una *fatwa*, “condenando el ataque israelí al Líbano como desproporcionado y autorizando a sus delegados (*waklis*) a recolectar dinero para la asistencia humanitaria de los libaneses”.<sup>138</sup> El 6 de agosto, el clérigo Muqtada al-Sadr – uno de los líderes de la resistencia iraquí e hijo de Mohammed Baqr al-Sadr – realizó una marcha contra el “triángulo del mal” (*al-mutallath al-mash’um*) compuesto por “Estados Unidos, Israel y los estados árabes que apoyaban la campaña de Israel en el Líbano”.<sup>139</sup>

En Egipto, ese mismo 6 de agosto tuvieron lugar manifestaciones organizadas por la Hermandad Musulmana y el movimiento secular Kefaya. Estas movilizaciones fueron particularmente importantes por la participación de musulmanes suníes, puesto que “la supuesta división sectaria sunna-shía que fascina a una variedad de expertos y eruditos demostró ser un fenómeno marginal, mientras el ejemplo de resistencia de Hezbolá y su rechazo al quietismo catalizaba el apoyo entre muchos suníes”.<sup>140</sup> Durante una alocución televisiva, Yusuf Qaradawi – el jeque de Al-Jazeera – “insistió en la cooperación sunna-shía, le dio una lección al régimen saudí por sus críticas a Hezbolá, y espetó contra los regímenes árabes en general por su debilidad”.<sup>141</sup> Así, iba tomando forma la peor pesadilla para los autócratas árabes: que la resistencia de Hezbolá “pudiera inspirar a movimientos disidentes similares en sus propias sociedades, especialmente si los sentimientos

---

<sup>137</sup> *Ibíd.* p. 27.

<sup>138</sup> NORTON. *Óp. cit.* p. 151.

<sup>139</sup> *Ídem.*

<sup>140</sup> *Ibíd.* p. 148.

<sup>141</sup> *Ídem.*



sectarios perdían importancia y los sentimientos panislámicos crecían”.<sup>142</sup> Sólo la presión popular hizo que los aliados de Estados Unidos cambiaran de posición respecto a la guerra.

La derrota de Israel gatilló una euforia sin precedentes. En Siria, “se desató una parafernalia por los suvenires, incluyendo anillos, poleras, chapitas, adhesivos para automóvil, y posters presentando a Nasrallah sólo o junto al presidente sirio Bashar al-Assad y su padre”.<sup>143</sup> Los sirios llegaron a afirmar que el líder de Hezbolá era el “Saladino” de los tiempos modernos. En Palestina, y en especialmente en la Franja de Gaza – que todavía se encontraba asediada por la Operación Lluvia de Verano – el triunfo sirvió de inspiración. *Al-Manar* se transformó en el canal más visto en los territorios palestinos. La juventud recuperó la esperanza y su apoyo a Hezbolá se manifestó en grafitis y canciones. La nueva moda alarmó a los israelíes, y sus fuerzas de ocupación “comenzaron a revisar los celulares de jóvenes palestinos y a arrestar a los que tenían a Nasrallah como fondo de pantalla”.<sup>144</sup> El presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad declaró entonces que:

“[...] el mito de la invencibilidad de este régimen artificial y decadente [Israel] se derrumbó gracias a la fe y la autoconfianza de Hezbolá en el Líbano”.<sup>145</sup>

#### **4. El “Eje de la Resistencia” contra el “Nuevo Medio Oriente” (2006-2011).**

La invasión de Irak había reforzado la alianza entre Siria e Irán. En este último país, la creciente hostilidad de Estados Unidos e Israel significó la llegada al poder del conservador laico Mahmoud Ahmadinejad, quien adoptó una retórica confrontacional frente a Israel y Estados Unidos, una política exterior orientada a consolidar a Irán como potencia regional, fortaleciendo los vínculos con otros actores contra-hegemónicos, y mantuvo el apoyo irrestricto a las resistencias libanesa y palestina. La guerra de 2006 significó una reestructuración del orden regional, con el surgimiento de dos bloques opuestos relativamente definidos, y forzó a Estados Unidos a replantear su estrategia geopolítica en Medio Oriente.

A fines del 2006, estadounidenses y británicos acuñaron el término “Coalición de los Moderados” para referirse a Egipto, Arabia Saudí, Bahréin, Kuwait, Jordania, los Emiratos Árabes Unidos, la Alianza 14 de Marzo y Mahmoud Abbas; es decir, todos los regímenes y actores aliados a Estados Unidos, que además colaboran con Israel para neutralizar a la resistencia en el Líbano y Palestina, y contener la creciente influencia de Irán en la zona. Tras la derrota israelí, Estados

---

<sup>142</sup> Ídem.

<sup>143</sup> *Ibíd.* p. 149.

<sup>144</sup> *Ibíd.* p. 150.

<sup>145</sup> SAMII. *Óp. cit.* p. 51.

Unidos y sus socios europeos “comenzaron a enviar, ya sea directa o indirectamente, masivos cargamentos de armas a sus clientes en el Medio Oriente”.<sup>146</sup> Dentro de este cuadro, Arabia Saudí se encargó de fomentar el odio sectario y desacreditar la resistencia frente a Estados Unidos a través de sus medios de comunicación, Egipto colaboró con Israel con el bloqueo a Gaza, el 14 de Marzo se enfrentó a Hezbolá en el Líbano y el Fatah palestino recibió armas para derrocar al gobierno democráticamente electo de Hamás.

En oposición a la hegemonía estadounidense e israelí se levantó el “Eje de la Resistencia” (*Jabhat al-Muqawama*), cuyos cuatro pilares fundamentales pasaron a ser Irán, Siria, Hezbolá y Hamas. Desde una perspectiva más amplia, el Eje de la Resistencia puede extenderse a todas aquellas fuerzas que “comparten un interés común en oponerse al control extranjero de sus sociedades”,<sup>147</sup> lo que permite incluir a grupos como la resistencia iraquí o los aliados de Hezbolá en la Alianza 8 de Marzo.<sup>148</sup> Por último se encontraban los neutrales, que durante 2006-2011 estuvieron representados por Qatar y Omán, que “ejercen políticas exteriores flexibles y estiman que iría en contra de sus intereses nacionales el incluirse en cualquier alianza regional”,<sup>149</sup> sea contra Irán o contra Estados Unidos.

Para enfrentar el ascenso del Eje de la Resistencia, la administración Bush se planteó una nueva estrategia aún más ambiciosa. En plena ofensiva israelí sobre el Líbano, la Secretaria de Estado Condoleeza Rice afirmó que la destrucción de Hezbolá sería el inicio de la creación de un “Nuevo Medio Oriente”. Este plan geoestratégico tenía por objetivo “la creación de un arco de inestabilidad, caos y violencia extendiéndose desde el Líbano, Palestina y Siria a Irak, el Golfo Pérsico, Irán, y los

---

<sup>146</sup> NAZEMROAYA, M. D. *The US-NATO March to War and the 21st Century “Great Game”* [en línea] Global Research, 5 de diciembre de 2010. <<http://www.globalresearch.ca/the-us-nato-march-to-war-and-the-21st-century-great-game/22170>> [consultado: 2 de diciembre de 2013]

<sup>147</sup> Ídem.

<sup>148</sup> Nazemroaya incluye en su tipología a: (1) El gobierno palestino democráticamente electo liderado por Hamas en la Franja de Gaza y todos los grupos palestinos, incluyendo Hamas, el Frente de Lucha Popular Palestina, el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General, y la Jihad Islámica Palestina, el marxista Frente Democrático para la Liberación de Palestina y el marxista Frente Popular para la Liberación de Palestina, que se oponen a Israel, Estados Unidos, y a Mahmoud Abbas; (2) el Líbano, más o menos como un Estado, así como Hezbolá, el Movimiento Patriótico Libre, el Movimiento Amal, el Movimiento Marada, el Partido Comunista Libanés, el Partido Democrático Libanés, el Frente Islámico Libanés, la Federación Revolucionaria Armenia (Tashnaq), el Partido Social Nacionalista Sirio del Líbano y sus aliados políticos en el Líbano; (3) la multitud de diversos grupos políticos y combativos iraquíes que forman la resistencia iraquí; (4) Sudán; (5) Siria; (6) los grupos rebeldes en Yemen, que son musulmanes shiíes en el norte y el oeste e incluyen a musulmanes suníes en el sur y el este; (7) e Irán. En: Ídem.

<sup>149</sup> Ídem.

límites del Afganistán guarnecido por la OTAN”,<sup>150</sup> redibujando las fronteras siguiendo divisiones sectarias. En el mismo discurso, Rice dividió a los regímenes del Medio Oriente entre sus amigos – los “moderados” del “triángulo suní” – y sus enemigos – los “radicales” de la “medialuna shíi”. Meses después, Coronel Ralph Peters publicó un mapa del “Nuevo Medio Oriente” (ver Anexo III) ilustrando una transformación radical de las fronteras existentes, con un Irak dividido en dos estados, un Kurdistán independiente, una Siria suní sin salida al mar, bloqueada por un Gran Líbano, e Irán y Pakistán desgarrados por un Beluchistán independiente.<sup>151</sup>

En marzo de 2007, Seymour Hersh reveló de qué manera se pensaba implementar dicho proyecto: una estrategia denominada la “redirección”, coordinada por Estados Unidos, Arabia Saudí e Israel. Los principales impulsores de la “redirección” eran el vicepresidente Dick Cheney y el príncipe saudí Bandar Bin Sultan. Por extraño que pueda parecer, el plan consistía en “el refuerzo de los grupos extremistas suníes que propugnan una visión militante del islam y son hostiles a Estados Unidos y simpatizantes de Al Qaeda”.<sup>152</sup> A estos grupos se les consideró un “peligro menor” frente al creciente ascenso de Irán. Al igual que en la década del 80, estadounidenses y saudíes comenzaron a promover el fundamentalismo. Grupos cercanos a al-Qaeda fueron entrenados y desplegados por toda la región. Para atacar a Irán desde la zona del Beluchistán, la CIA utilizó al grupo Jundullah, y en los campos de refugiados del Líbano aparecieron facciones como Fatah al-Islam, financiadas por dinero saudí y del clan Hariri como contrapeso a Hezbolá (ver 4.3). También comenzaron los contactos con miembros del brazo sirio de la Hermandad Musulmana, con miras al derrocamiento de Bashar al-Assad.<sup>153</sup>

#### **4.1. La revuelta de Hezbolá contra el harirismo.**

Como al término de la guerra quedó claro que ni la fuerza ni la popularidad de Hezbolá habían sufrido daño alguno, Estados Unidos y Arabia Saudí presionaron a sus socios en el gobierno de

---

<sup>150</sup> NAZEMROAYA, M.D. *Plans for Redrawing the Middle East: The Project for a “New Middle East”*. [en línea] Global Research, 18 de noviembre de 2006. <<http://www.globalresearch.ca/plans-for-redrawing-the-middle-east-the-project-for-a-new-middle-east/3882>> [consultado: 2 de diciembre de 2013]

<sup>151</sup> En 2008, la revista *The Atlantic* publicó un mapa con más o menos las mismas modificaciones, dando cuenta de que aún para esa fecha el plan no había sido abandonado. Increíblemente, la idea de balcanizar el Medio Oriente volvió a ganar impulso con la “primavera árabe”. En septiembre de 2013, el *New York Times* publicó un reportaje explicando cómo 4 países (Siria, Libia, Irak, Arabia Saudí y Yemen) “pueden convertirse en 14” [sic]. Véase: WRIGHT, Robin. *How 5 Countries Could Become 14*. *The New York Times*, 28 de septiembre de 2013. <<http://www.nytimes.com/interactive/2013/09/29/sunday-review/how-5-countries-could-become-14.html>> [consultado: 2 de diciembre de 2013]

<sup>152</sup> HERSH, Seymour. *The Redirection*. [en línea] *The New Yorker*, 3 de marzo de 2007. <[http://www.newyorker.com/reporting/2007/03/05/070305fa\\_fact\\_hersh?currentPage=all](http://www.newyorker.com/reporting/2007/03/05/070305fa_fact_hersh?currentPage=all)> [consultado: 2 de diciembre de 2013]

<sup>153</sup> Ídem.

Siniora a tomar acciones concretas y desarmar al movimiento. Dentro del 14 de Marzo surgieron críticas a Hezbolá, acusándoles de haber forzado la guerra para realizar un golpe de estado, y “de ser un agente de Siria e Irán, con el objetivo final de establecer una República Islámica teocrática en las costas del Mediterráneo”.<sup>154</sup> El 7 de septiembre, en una convención del grupo de Hariri, los organizadores terminaron declarando que “sólo el gobierno soberano debería defender a sus ciudadanos y sin aceptar ninguna intervención interna o externa a este respecto”.<sup>155</sup> Nasrallah rechazó el desarme y respondió haciendo un llamado a formar un gobierno de unidad nacional que incluyera a representantes de Movimiento Patriótico Libre de Aoun. Siniora dijo entonces que todo se trataba de una maniobra para precipitar una crisis política que bloqueara la investigación del tribunal internacional sobre el asesinato de Hariri.

A partir de entonces, se produjo una escalada. El 31 de octubre, Nasrallah dio un ultimátum: “el gobierno debía aceptar un nuevo acuerdo de consenso, con poder de veto para Hezbolá en todas las medidas del gobierno, o enfrentar manifestaciones generalizadas y otras formas de presión organizada como el bloqueo de la ruta hacia el aeropuerto nacional”.<sup>156</sup> Al día siguiente, Washington “hizo un inusual anuncio a la prensa expresando la preocupación estadounidense sobre la existencia de un plan conjunto de Siria, Irán y Hezbolá para derrocar al gobierno de Siniora”.<sup>157</sup> El 11 de noviembre, los cinco ministros shííes – dos de Hezbolá, dos de Amal y un independiente – que habían suspendido su participación en el gabinete presentaron su renuncia al gobierno. El Acuerdo de Taif estipulaba que los gabinetes debían tener representantes de todas las comunidades religiosas, y como ya no había ningún ministro shíí, el presidente Emile Lahoud declaró al gobierno de Siniora y a todas sus decisiones como ilegítimos.

En este punto, apareció el primer indicio de que Estados Unidos o sus aliados deseaban ingenierizar una guerra civil en el país. El 21 de noviembre fue asesinado el ministro de industria, Pierre Gemayel, un conocido crítico de Hezbolá y Siria. Como era de esperar, los partidarios del grupo 14 de Marzo apuntaron a Siria. Sin embargo, las acusaciones perdieron peso luego de que se revelara que “Gemayel mantuvo conversaciones confidenciales con el aliado político de Hezbolá, Michel Aoun, en las semanas previas a su asesinato gansteril”.<sup>158</sup> El padre de Pierre, Amin Gemayel, llamó a sus seguidores a ocupar la Plaza de los Mártires de Beirut y demandar venganza.

---

<sup>154</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 153.

<sup>155</sup> AZANI. Óp. cit. p. 231

<sup>156</sup> NORTON 2009. Óp. cit. pp. 155-156.

<sup>157</sup> AZANI. Óp. cit. p. 251.

<sup>158</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 156.

El 1 de diciembre, Hezbolá retomó el pulso y, junto al Movimiento Patriótico Libre y las otras fuerzas del 8 de Marzo, convocó a una manifestación en el centro de Beirut para demandar la formación un gobierno de unidad nacional que garantizara poder de veto para la oposición, o de lo contrario llamar a elecciones generales. Cerca de un millón de personas se reunieron pacíficamente en la Plaza de los Mártires y la Plaza al-Solh. Un grupo de ellos estableció una acampada permanente y anunciaron que no abandonarían el lugar hasta que se cumplieran sus demandas. Es decir, los manifestantes utilizaron las mismas técnicas que 14 de Marzo había ocupado durante la “Revolución del Cerdo” y sin embargo, los estadounidenses las calificaron de “golpe de estado” patrocinado por Siria e Irán.

Ante la incontestable masividad de la manifestación popular, Estados Unidos y Arabia Saudí comenzaron a preparar el escenario para una guerra civil. El 7 de diciembre se informó que “Occidente respalda a la así llamada mayoría en la formación de una milicia armada para hacer frente a Hezbolá”.<sup>159</sup> El ministro de juventud y deportes, Ahmed Fatfat deseaba integrar un contingente de 8.000 individuos a las Fuerzas de Seguridad Interna, mientras Walid Jumblatt, Samir Geagea, y Saad Hariri estaban repartiendo armas y formando milicias para enfrentar a la oposición.

El 23 de enero, después de 53 días de protesta pacífica, los partidarios del 8 de Marzo dieron inicio a una masiva huelga general que paralizó el país con barricadas y cortes de caminos. Nasrallah anunció que la movilización “determinaría el futuro del Líbano para las futuras generaciones, y advirtió sobre las peleas internas y una división en el ejército libanés”.<sup>160</sup> Dos días después comenzó la cumbre Paris III que contó con la participación de Siniora. Mientras la huelga continuaba, Nasrallah “argumentó que la conferencia de Paris encadenaría al Líbano con condiciones políticas y amenazaría la independencia del país”.<sup>161</sup> En pocas horas la violencia se apoderó de Beirut con francotiradores, disparos de armas automáticas, autos incendiados y otros incidentes que hicieron recordar a la guerra civil. A través de una *fatwa*, el líder de Hezbolá les pidió a los manifestantes que volvieran a sus casas, ya que era un deber religioso evitar la violencia. Un muro de aluminio dividió a la ciudad entre los partidarios del 8 de Marzo y el 14 de Marzo.

Paralelamente, el gobierno de Siniora le había pedido a Ban Ki-Moon que procediera a establecer el tribunal para juzgar a los asesinos de Hariri. El Secretario General de la ONU envió a Nicolás Michel a reunirse con el poder judicial y la oposición. Representando a la coalición 8 de Marzo,

---

<sup>159</sup> NAZEMORAZA, M. D. *Pro-US Lebanese Government getting ready to use force to stay in power*. [en línea] Global Research. 7 de diciembre de 2006. <<http://www.globalresearch.ca/pro-us-lebanese-government-getting-ready-to-use-force-to-stay-in-power/4052>> [consultado: 3 de diciembre de 2013]

<sup>160</sup> ALAGHA 2011a. Óp. cit. p. 169.

<sup>161</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 163.

Mohammed Fnaysh de Hezbolá le manifestó a Michel que el gobierno era ilegítimo y que el proceso judicial no podía comenzar hasta que se estableciera un gabinete de unidad nacional. El 30 de mayo, el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 1757 que estableció el Tribunal Especial para el Líbano (STL). A los pocos días comenzaron a sucederse nuevos atentados contra figuras anti-sirias: los diputados Walid Ido (junio) y Antoine Ghanem (septiembre). Se realizaron elecciones extraordinarias en el distrito cristiano de Metn, en las que Kamil Kouri – el candidato de la oposición – se impuso ante Amin Gemayel.

En medio de la crisis política, algunos ficharon sus esperanzas en que la elección presidencial permitiera salir del marasmo. Emile Lahoud terminaba su mandato en noviembre de ese año y no se avizoraba candidato alguno. El vocero del parlamento y líder de Amal, Nabih Berri, “insistió en que sin el consenso político, significando un quórum de dos tercios, no habría elección”.<sup>162</sup> Partiendo en septiembre, la elección tuvo que ser pospuesta 19 veces. Entre noviembre de 2007 y mayo de 2008 el país no tendría jefe de Estado.

#### **4.2. Los acuerdos de Doha. Los gobiernos de unidad nacional.**

En una última jugada desesperada, Estados Unidos y Arabia Saudí impulsaron a las fuerzas del 14 de Marzo a provocar un choque armado con Hezbolá y así forzarlos a romper su promesa de que el movimiento jamás usaría las armas en contra de sus conciudadanos libaneses. Walid Jumblatt pidió al gabinete de Siniora que “tomara acción contra Hezbolá despidiendo al jefe de seguridad del aeropuerto, partidario de Hezbolá, e investigara un extensa red telefónica de fibra óptica que Hezbolá afirmaba, era parte integral de su infraestructura de seguridad”,<sup>163</sup> a lo que el gobierno accedió. Hezbolá consideró la medida una “declaración de guerra” y respondió entonces bloqueando las rutas al aeropuerto con militantes armados, ayudados por otros de Amal y el SSNP, los que se enfrentaron a las milicias privadas de Saad Hariri y a las Fuerzas de Seguridad Interna. El gabinete accedió a echar pie atrás; sin embargo, las milicias del druso Jumblatt comenzaron a atacar a los partidarios de Hezbolá en otras zonas del país. En el norte, sicarios de Hariri torturaron y asesinaron a once miembros del SSNP. Se levantó el espectro de posibles divisiones en el ejército, así que se le ordenó no intervenir, dejando el país al borde de la guerra civil.

Finalmente, tres años de crisis política pudieron concluir gracias a la mediación del emir de Qatar, con la firma de los Acuerdos de Doha del 15 de Mayo de 2008. El acuerdo estipulaba la elección del jefe del ejército Michel Suleiman como presidente, la formación de un gabinete de

---

<sup>162</sup> *Ibíd.* p. 166.

<sup>163</sup> *Ibíd.* p. 168-169.

unidad nacional. Al mismo tiempo, “Hezbollah alcanzó una rotunda victoria política al obtener el poder de veto de un tercio en el gabinete”.<sup>164</sup> El movimiento, y sus aliados del 8 de Marzo dieron por ganada la partida y llamaron a levantar los campamentos de las plazas de Beirut. El 11 de julio, Fuad Siniora formó el gobierno de unidad nacional ofreciendo a Hezbollah tres ministerios, de los cuales sólo aceptó uno y concedió los otros dos a sus aliados. El nuevo gabinete reconoció el derecho del partido a conservar sus armas y garantizar la resistencia. El último intento de estadounidenses y saudíes por neutralizar a Hezbollah había fracasado.

Meses más tarde, en octubre, el presidente sirio Bashar al-Assad emitió un decreto restableciendo las relaciones diplomáticas formales con el Líbano por primera vez desde 1943. De esta forma, “uno los diez puntos del Entendimiento entre Hezbollah y el MPM se había materializado”.<sup>165</sup> Luego llegaron los comicios parlamentarios de junio de 2009. La Alianza 8 de Marzo demostró ser la principal fuerza política del país al obtener el 55% de los votos. Sin embargo, el particular sistema electoral hizo que fuera 14 de Marzo quien ganara la mayoría de los escaños en el parlamento (71 de 128), manteniéndose casi la misma distribución que en la elección pasada. Hezbollah obtuvo 13 diputados y el 8 de Marzo un total de 57.

A Saad Hariri le fue encargado formar un nuevo gobierno de unidad nacional, compuesto por 15 miembros provenientes del oficialismo, 10 de la oposición (incluyendo 3 de Hezbollah) y 5 designados por el presidente Suleiman, quien se suponía era pro-sirio. El caudillo druso Walid Jumblatt tomó nota del cambio de escenario y mantuvo reuniones con líderes del 8 de Marzo y Siria. En diciembre, Saad Hariri realizó una visita tan histórica como cínica al presidente Assad – el mismo a quien hasta hace poco acusaba del asesinato de su padre – en lo que significó la normalización las relaciones con Siria tras cinco años de tensiones.

#### **4.3. Nuevos peligros en el Líbano. Tambores de guerra.**

En entrevista con Seymour Hersh, Hassan Nasrallah demostró estar plenamente consciente del plan desestabilizador de Estados Unidos. Una de las consecuencias más importantes de la guerra del 2006 fue la unidad generada entre las poblaciones musulmanas, que superó la tradicional división entre suníes y shiíes. El líder de Hezbollah le manifestó a Hersh que destruir al movimiento era “un objetivo principal de compatriotas árabes, en su mayoría agentes de inteligencia jordanos, así como de jihadistas suníes que suponen, están afiliados a Al Qaeda”.<sup>166</sup> Al mismo tiempo, creía que

---

<sup>164</sup> ALAGHA 2011a. Óp. cit. p. 176.

<sup>165</sup> *Ibíd.* p. 179

<sup>166</sup> HERSH 2007. Óp. cit.

Estados Unidos estaba “trabajando con Israel para instigar deliberadamente una *fitna*”.<sup>167</sup> Al igual que Irak, Siria y el Líbano serían arrastrados a la guerra civil y a la desintegración. “Habrán un Estado suní, un Estado alauí, un Estado cristiano, y un Estado druso”,<sup>168</sup> advirtió. Con claridad absoluta, Nasrallah describió cuál era el plan de la administración Bush:

“Le puedo asegurar que el reino saudita también se dividirá, y el asunto llegará hasta los estados del norte de África. Habrá pequeños estados étnicos y confesionales [...]. En otras palabras, Israel será el Estado más importante y fuerte en una región que ha sido dividida en estados étnicos y confesionales que no están de acuerdo entre sí. Ese es el nuevo Medio Oriente”.<sup>169</sup>

En medio de la crisis posterior a la guerra de 2006, hicieron su aparición una pléyade de organizaciones extremistas suníes, particularmente en el norte del país y en los campos de refugiados palestinos. En la ciudad de Trípoli, “grupos islamistas suníes incitaron a sus seguidores a atacar a los *rawafid* (“rechacistas”, un término peyorativo para los musulmanes shiíes) a lo que siguieron choques con los aliados alauíes de Hezbolá”.<sup>170</sup> Este era un fenómeno completamente nuevo en el Líbano y tenía directa relación con la política de “redirección” de la administración Bush y los saudíes.

El más grande de estos grupos, Asbat al-Ansar, “recibió armas y suministros de las fuerzas de seguridad interna libanesas y milicias asociadas al gobierno de Siniora”.<sup>171</sup> Sin embargo, alcanzó mayor notoriedad un grupúsculo de unos 200 combatientes llamado Fatah al-Islam (vinculado a al-Qaeda), integrado por saudíes, sirios, yemeníes y marroquíes, que comenzó a operar en el campo de refugiados de Nahr al-Barid cerca de Trípoli. El clan Hariri habría sido quien canalizó dinero y armas para este grupo, los que perpetraron una serie de atentados.<sup>172</sup> En mayo del 2007, Fatah al-Islam atacó un puesto militar cerca del campo de refugiados, desatando la intervención del ejército libanés. Tanto Fatah como Hamás “concordaron en dejar entrar al Líbano a los campamentos, poniendo fin a un acuerdo de cuatro décadas que los mantenía fuera”,<sup>173</sup> pues reconocieron que Fatah al-Islam era una organización intrusa. El gobierno de Siniora culpó sin prueba alguna a Siria

---

<sup>167</sup> Ídem.

<sup>168</sup> Ídem.

<sup>169</sup> Ídem.

<sup>170</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p 164.

<sup>171</sup> HERSH 2007. Óp. cit.

<sup>172</sup> MARDSEN, Chris. *Bush administration endorses anti-Palestinian, anti-Syrian offensive in Lebanon*. [en línea] Global Research, 27 de mayo de 2007. <<http://www.globalresearch.ca/bush-administration-endorses-anti-palestinian-anti-syrian-offensive-in-lebanon/>> [consultado: 3 de diciembre de 2013]

<sup>173</sup> Ídem.



de ser la mente maestra detrás de los terroristas, acusación que fue secundada por Washington. El asalto del ejército se extendió hasta septiembre de ese año, cobrándose la vida de 168 soldados y 250 palestinos. En junio, un nuevo atentado se cobró la vida de seis soldados de la FINUL, mientras se desarrollaba la operación en Nahr al-Barid. Este hecho llevó a la FINUL a “impulsar directamente acuerdos informales de enlace con Hezbolá para beneficiarse de su red de inteligencia bien informada y su ayuda para prevenir futuros ataques militantes”.<sup>174</sup>

En enero de 2008, las fuerzas de seguridad libanesas arrestaron al jeque Nabil Rahmin, uno de los principales coordinadores de las acciones de al-Qaeda y Fatah al-Islam. Poco después, Ayman al-Zawahiri – el número dos de al-Qaeda – anunció que trasladaría la *jihad* al Líbano para atacar a “cruzados” y “judíos” y denostó a Hezbolá. Las acusaciones contra Siria se derrumbaron cuando un integrante saudí de Fatah al-Islam hizo estallar una bomba en Damasco. Estos grupos permanecen activos en el Líbano, operando en la frontera sur – desde donde lanzan cohetes hacia Israel – y en Trípoli. A lo largo del 2013 se adjudicarían una serie de atentados contra intereses iraníes y de Hezbolá (ver cap. V, 4.1 y 4.3).

Mientras todo esto ocurría en el Líbano, los otros miembros del Eje de la Resistencia comenzaron a verse acosados desde varios flancos. Tras la victoria de Hamás en las elecciones generales, Estados Unidos e Israel proporcionaron armas a Fatah para subvertir al gobierno democráticamente electo de Ismail Haniyeh. El conflicto terminó con la división de los territorios palestinos en dos gobiernos, con Hamás tomando el poder en Gaza en junio de 2007. Al mes siguiente, mientras la retórica belicista del régimen Bush iba creciendo, Hassan Nasrallah viajó a Damasco a reunirse con Assad y Ahmadinejad para analizar la situación. En septiembre, Israel atacó Siria destruyendo lo que se presume eran instalaciones nucleares. En febrero de 2008, el maestro de las operaciones militares de Hezbolá, Imad Mugniyeh – bajo el apodo de Hajj Radwan – fue asesinado por el Mossad en Damasco con un coche bomba.

En julio de 2008 tuvo lugar la Operación Radwan, una de las negociaciones más importantes mantenidas entre Hezbolá e Israel. A través de esta, “199 cuerpos de combatientes principalmente libaneses, palestinos y otros árabes que murieron en acción confrontando al IDF en las décadas pasadas fueron retornados, incluyendo ocho cuerpos refrigerados de combatientes de Hezbolá”.<sup>175</sup> Sin embargo, el logro más importante fue la liberación de cuatro combatientes secuestrados desde julio de 2006, pero también de Samir Kuntar, un druso libanés del marxista Frente de Liberación Palestina, que llevaba tres décadas encarcelado por haber perpetrado un atentado que costó la vida

---

<sup>174</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 165.

<sup>175</sup> ALAGHA 2011a. Óp. cit. p. 177.

de una familia israelí. Los israelíes sufrieron el bochorno de ver a Kuntar “recibido por el gobierno libanés con fanfarria y vítores, como si se tratara de un héroe nacional”.<sup>176</sup>

Entre diciembre de 2008 y enero de 2009 se desarrolló la Operación Plomo Fundido, un brutal asalto israelí contra la Franja de Gaza, resultando en la muerte de más de 1.500 palestinos. Hassan Nasrallah acusó al régimen de Hosni Mubarak de ser cómplice de la masacre, e “hizo un llamamiento directo a la población egipcia, pidiéndoles exigir a su gobierno que abriera las fronteras para socorrer al pueblo palestino”.<sup>177</sup> Mubarak amenazó con “movilizar a su ejército” contra Hezbolá. En abril del 2009, la dictadura egipcia anunció haber atrapado en El Cairo a una red terrorista de 49 individuos vinculados a Hezbolá, entre los que se contaban libaneses, sirios, palestinos y sudaneses.

La llegada de Barak Obama a la Casa Blanca marcó el fin de casi una década de neoconservadurismo. En su discurso de El Cairo de junio de 2009, Obama prometió “un nuevo comienzo” en las relaciones de Estados Unidos con el mundo árabe-islámico. La nueva administración tomó distancia del enfoque belicista de Bush, pero eso no implicó el fin de la desestabilización. La nueva administración desempolvó la estrategia de la “revolución de color” con motivo de la reelección de Mahmoud Ahmadinejad en Irán, apoyando la “Revolución Verde” de los reformistas que acusaban fraude electoral.<sup>178</sup> Al mismo tiempo, Obama reabrió la embajada estadounidense en Siria, y restableció los contactos con la Hermandad Musulmana. Pero si en Estados Unidos parecían apaciguarse los deseos de guerra, fue Israel quien volvió a subir las apuestas. El nuevo gobierno derechista de Benjamín Netanyahu calificó a Irán como una “amenaza existencial” y manifestó regularmente su intención de atacar unilateralmente si Estados Unidos no lo ponía freno al programa nuclear de Teherán.

Ante las perspectivas de que Israel desatara una gran guerra regional, se celebró la Cumbre de Damasco en febrero de 2010, que por primera vez reunió a todos los miembros del Eje de la Resistencia. Además de los presidentes sirio e iraní, estuvieron presentes Hassan Nasrallah, Khaled Meshaal, representando a Hamás, Ziad Nahla por la Jihad Islámica Palestina, y Ahmed Jibril por el Frente Popular para la Liberación de Palestina – Comando General. Al término de la cumbre, Bashar al-Assad declaró:

---

<sup>176</sup> NORTON 2009. Óp. cit. p. 172.

<sup>177</sup> NAZEMROAYA 2010, Óp. cit.

<sup>178</sup> Véase: PETRAS, James. *Iranian Elections: The ‘Stolen Elections’ Hoax*. [en línea] Global Research, 18 de junio de 2009. <<http://www.globalresearch.ca/iranian-elections-the-stolen-elections-hoax/14018>> [consultado: 4 de diciembre de 2013]

“[...] creemos que estamos frente a una entidad que es capaz de emprender una agresión en cualquier momento, y nos estamos preparando ante cualquier agresión israelí, ya sea a pequeña o gran escala. Tenemos que estar preparados para cualquier respuesta israelí, bajo cualquier pretexto”.<sup>179</sup>

Ese era el escenario al promediar la primera década del siglo xxi.

## **5. El Nuevo Manifiesto (2009): consagrando la Libanización.**

El 30 de noviembre de 2009, Hezbolá dio a conocer el “Nuevo Manifiesto”, en lo que representó una profunda revisión de su Carta Abierta, el documento fundacional de 1985 que había presentado al mundo los lineamientos ideológicos y objetivos del movimiento. El manifiesto representa un balance por escrito de la trayectoria de Hezbolá, tras casi un cuarto de siglo de historia y avance hacia la *infithah* y el pragmatismo político.

El camino para llegar al Nuevo Manifiesto comenzó en 1994, un año después de las elecciones parlamentarias que significaron la entrada del movimiento al sistema político libanés. En dicha ocasión, Hassan Nasrallah insinuó posibles cambios su documento fundacional al declarar que “hace algún tiempo, revisamos la Carta Abierta, y no considero que hayan ocurrido grandes alteraciones a nuestras doctrinas y orientaciones generales, pero que deberíamos tener en cuenta los cambios y eventualidades que tuvieron lugar en los últimos años”.<sup>180</sup> En el sexto cónclave de Hezbolá, que terminó en julio de 2001, se tomó la decisión de revisar la Carta Abierta en vistas al cambio en el escenario interno y la retirada israelí. Al año siguiente surgieron rumores de que la actualización del documento estaba en sus fases finales, rumores confirmados por Naim Qasem, el segundo al mando del partido. En febrero de 2003, un miembro de Hezbolá le comunicó a Joseph Alagha que “la Carta Abierta/Manifiesto recientemente reconstruido, actualizado y modificado estaba listo, pero su lanzamiento había sido pospuesto debido a la deteriorada situación regional e internacional y la inminente invasión de Irak”.<sup>181</sup>

Con el octavo cónclave, que tuvo que ser pospuesto dos años debido a la crisis política interna que atravesaba el Líbano, el nuevo documento finalmente vería la luz. Comenzando en el verano de 2009, “y extendiéndose por cerca de cuatro meses, miles de cuadros del partido de mediano y alto rango se embarcaron en una exhaustiva evaluación de las políticas previas a través de un seminario

---

<sup>179</sup> NAHMIAS, Roe. *Damascus summit: Assad, Ahmadinejad, Nasrallah*. [en línea] Ynet News, 26 de febrero de 2010. <<http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-3854875,00.html>> [consultado: 3 de diciembre de 2013]

<sup>180</sup> ALAGHA 2011a, Óp. Cit. p. 25.

<sup>181</sup> Ídem.

político-organizacional”.<sup>182</sup> Terminado el proceso, el movimiento emitió una declaración anunciando la reorganización de su directiva y que “un nuevo documento político fue adoptado, el segundo de su tipo después de la Carta Abierta de 1985”.<sup>183</sup> En el Nuevo Manifiesto se presenta la posición de Hezbolá respecto a la continuación de la resistencia, su propuesta de reforma al sistema político, relaciones internacionales y visión de mundo, entre otros temas. El documento confirmó las políticas de *infatih* y el abandono de la idea de instaurar una república islámica en el Líbano.

### **5.1. Compromiso con el Líbano. Construcción de democracia verdadera.**

El Nuevo Manifiesto consagra el compromiso de Hezbolá con el Líbano y la definición del movimiento como uno de carácter nacional. Si en los tiempos de la Carta Abierta – imbuida de un fuerte discurso panislamista – la única nación reconocida era la *umma* y los Estados-nación no eran más que una “expresión geográfica” o un “problema secundario” para el movimiento (ver cap. II, 3.2), en el nuevo documento se afirma el vínculo de pertenencia con el Líbano, entendiéndolo ahora como la “patria” a la que se debe la resistencia:

“El Líbano es de hecho nuestra patria y la de nuestros padres y antepasados así como será la patria de nuestros hijos, nuestros nietos y las generaciones por venir. El Líbano es la patria a la que hemos ofrecido los más duros sacrificios y a los máspreciados mártires para protegerla como digna y soberana. Queremos que el Líbano sea la patria de todos los libaneses, e igualmente, una patria que los acoja a todos y esté orgullosa de sus logros”.<sup>184</sup>

Con esta concepción como punto de partida, Hezbolá afirma su deseo de construir un Líbano libre, soberano e independiente, organizado como un Estado unitario. En consecuencia, se declara opuesto a la instauración de una orgánica federal. Conociendo el plan de balcanización en micro-estados ideado por Estados Unidos, el movimiento percibe cualquier tipo de federalismo como un primer paso hacia la desintegración del Estado y la nación.

Respecto a la organización política del Estado, el Nuevo Manifiesto aboga por la instauración de una “democracia verdadera”. Esta es otra de las grandes diferencias con la Carta Abierta, donde el modelo político propuesto era “el sistema islámico, el único que garantiza justicia y dignidad para todos”.<sup>185</sup> Si en los 80, la democracia era descartada como forma de gobierno al entenderla como una “dictadura de la mayoría” (ver cap. II. 3.4.), durante los 90 se la aceptó como el más justo de

---

<sup>182</sup> *Ibíd.* p. 27.

<sup>183</sup> *Ibíd.* p. 28.

<sup>184</sup> *THE NEW MANIFESTO (30 NOVEMBER 2009)*. En: ALAGHA 2011a. Óp. cit. p. 122.

<sup>185</sup> En: NORTON 1987. Óp. cit. p. 173.

los sistemas políticos al que se podía aspirar en el Líbano, toda vez que la implantación de una república islámica no era posible debido a la naturaleza multiconfesional del país. El “orden islámico” quedó relegado a la condición de “abstracción ideológica” o ideal, pero en modo alguno se mantuvo como la propuesta del movimiento para el país (ver cap. III. 2.2.1). Ahora, el ideal del movimiento es la “democracia verdadera”, donde “la mayoría electa gobierna y la minoría electa representa la oposición”, y “la puerta permanece entreabierta para la adecuada alternancia en el poder”.<sup>186</sup>

El principal obstáculo para alcanzar una democracia de ese tipo es la naturaleza sectaria del sistema político, “causa de todos los males” que ha sufrido el Líbano a lo largo de su vida independiente. En consecuencia, Hezbolá aboga por la abolición del sistema sectario y el establecimiento de la democracia verdadera utilizando como mecanismo una “democracia consensual”, donde estén involucrados todos los actores políticos en la discusión de un proceso de reforma. De ahí los constantes llamados a establecer gobierno de unidad nacional que avancen en esa dirección.

El Nuevo Manifiesto también propone una exhaustiva reforma del Estado, desglosada en 17 puntos, que constituirían “el objetivo de este partido y de cualquier ciudadano libanés honesto y sincero”.<sup>187</sup> De acuerdo al movimiento, el Estado debe: (1) garantizar libertades públicas; (2) salvaguardar la unidad nacional; (3) proteger la soberanía e integridad territorial con un ejército adecuado; (4) tener instituciones modernas, efectivas y cooperativas; (5) aplicar el Estado de derecho respetando las libertades públicas; (6) reformar el sistema electoral; (7) contar un sector público profesional y libre de corrupción; (8) garantizar la independencia del poder judicial; (9) tener un programa económico enfocado a los sectores productivos industrial y agrícola; (10) perseguir un desarrollo regional equilibrado; (11) proveer educación, salud, vivienda y oportunidades de trabajo a los más pobres; (12) apoyar el desarrollo de la juventud; (13) promover la integración de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad; (14) ofrecer educación pública y gratuita en todos los niveles; (15) contar con una administración descentralizada; (16) promover el regreso e integración de los emigrados; y (17) dar apoyo a los expatriados radicados en cualquier parte del mundo.<sup>188</sup>

---

<sup>186</sup> En: ALAGHA 2011a. Óp. cit. p. 125.

<sup>187</sup> *Ibíd.* p.128

<sup>188</sup> Véase: *Ibíd.* pp. 126-128.

## 5.2. Resistencia: balance y re-significación tras tres décadas de lucha.

En el Nuevo Manifiesto, la resistencia contra Israel es presentada de forma completamente distinta a la de la Carta Abierta. Durante la década del 80, Hezbolá emprendió la lucha armada bajo el argumento de que era un deber religioso combatir al opresor. Con el paso del tiempo, fue transformando su discurso a uno de liberación nacional. En la década del 90, la resistencia pasó a representar “primeramente una lucha entre el mundo árabe e Israel, y sólo secundariamente una lucha entre la umma islámica e Israel”.<sup>189</sup> Esta “nacionalización” de la resistencia fue un proceso gradual, y no sólo se manifestó en el discurso sino también en la práctica, como lo demostró la creación de las Brigadas Multiconfesionales en 1997. Con la retirada israelí del sur del Líbano, la resistencia obtuvo su primer gran triunfo, y en 2006, la “victoria divina” hizo que la popularidad de Hezbolá trascendiera al ámbito regional. ¿Cómo evalúa entonces las casi tres décadas de resistencia?

Siguiendo la línea de movimiento nacional libanés, Hezbolá ofrece un relato de los orígenes, dinámica y consecuencias de la resistencia. Así, la lucha armada habría nacido del deseo de libaneses patriotas de “ejercer sus derechos y deberes patrióticos, morales y religiosos de defender la tierra”.<sup>190</sup> Como se puede apreciar, la dimensión religiosa de la resistencia pasa al tercer lugar. Al mismo tiempo, el movimiento afirma que el objetivo de la resistencia “era restablecer aquellos valores nacionales que forman los pilares de la nación: Soberanía Nacional y Dignidad Nacional”.<sup>191</sup> Esta afirmación es clave para entender cómo el Nuevo Manifiesto presenta una re-significación de la lucha armada, ya que de la Carta Abierta se desprendía que el objetivo, inspirado en el islam, era liberar al Líbano como paso previo a la instauración de una república islámica. Al mismo tiempo, se le adjudica a la resistencia haber restablecido el respeto hacia el Líbano en la escena internacional y devolver a los libaneses el orgullo por una patria “de libertades, cultura, conocimiento y diversidad, así como la patria de la dignidad, el sacrificio y el heroísmo”.<sup>192</sup>

Hezbolá no toma exclusivo crédito por la liberación del Líbano; al contrario: reconoce que la resistencia “obtuvo su triunfo nacional con el apoyo de un pueblo leal y con la colaboración del ejército libanés”,<sup>193</sup> emergiendo todos juntos como grandes vencedores. Partiendo de esta colaboración, el movimiento aboga por una estrategia de defensa nacional:

---

<sup>189</sup> SAAD-GHORAYEB. Óp. cit, pp. 78

<sup>190</sup> En: ALAGHA, 2011a. Óp. cit. p. 124.

<sup>191</sup> Ídem.

<sup>192</sup> Ídem.

<sup>193</sup> Ídem.

“Las constantes amenazas israelíes requieren que el Líbano cree una fórmula de defensa permanente que esté basada en el matrimonio entre una Resistencia popular [Hezbollah] que contribuya a la defensa nacional en la eventualidad de invasiones israelíes, y un Ejército Nacional que proteja al país y asegure su estabilidad”.<sup>194</sup>

El manifiesto pone especial énfasis en la necesidad de que el movimiento conserve sus armas mientras exista el Estado de Israel ya que, “siendo un Estado racista, representa un peligro para el concepto mismo de coexistencia multireligiosa que se manifiesta particularmente en el Líbano”.<sup>195</sup> Por otro lado, estipula como objetivos de la resistencia la liberación de los territorios que permanecen ocupados (las Granjas de Shebaa), así como “liberar a aquellos prisioneros de conflicto, combatientes perdidos y mártires, y continuar participando en la función de defensa nacional y protección de la tierra y el pueblo”.<sup>196</sup>

### **5.3. Negociaciones con Israel. Palestina, Siria e Irán.**

Al igual que la Carta Abierta, el Nuevo Manifiesto recoge consideraciones de orden regional y mundial y, nuevamente, la liberación de Palestina está en la centralidad de su discurso. Así como se nacionalizó el sentido de la resistencia libanesa contra Israel, el conflicto palestino-israelí adquiere el carácter de una lucha de liberación nacional para los palestinos, y para los árabes en general. En el documento de 2009 se afirma que “la lucha en ningún modo se basa en una confrontación religiosa, o en un partidismo racial o étnico”.<sup>197</sup> Siguiendo esta línea, la liberación de Jerusalén es presentada como algo que va más allá de lo islámico, llamando a terminar con la ocupación, “y a trabajar para mantener la verdadera identidad de Jerusalén, y los lugares sagrados islámicos y cristianos”.<sup>198</sup> En contraste, el sionismo “es el producto de una mentalidad despótica y autoritaria, cuya base se funda un proyecto de judaización, de colonización y expansión”,<sup>199</sup> que es “racista” en la teoría y en la práctica.

Tras reconocer a la Segunda Intifada como un “éxito” por conseguir la retirada israelí de la Franja de Gaza en 2005, y aplaudir la capacidad de resistencia de los palestinos durante la ofensiva de 2008-2009, Hezbollah vuelve a declarar su “apoyo inequívoco y firme al pueblo palestino, a los movimientos de resistencia palestina, y a la lucha de confrontación al proyecto israelí”.<sup>200</sup> En

---

<sup>194</sup> *Ibíd.* pp. 124-125.

<sup>195</sup> *Ibíd.* p. 123.

<sup>196</sup> *Ibíd.* p. 125.

<sup>197</sup> *Ibíd.* p. 133.

<sup>198</sup> *Ibíd.* p. 134.

<sup>199</sup> *Ibíd.* p. 133.

<sup>200</sup> *Ibíd.* p. 136.

términos prácticos, el movimiento insta al gobierno libanés a mantener su compromiso con el derecho al regreso de los refugiados, entablar un diálogo con las organizaciones palestinas instaladas en el país, y otorgar a los refugiados “sus derechos civiles y sociales, como corresponde a su condición humana y que podrían preservar su identidad y su causa”.<sup>201</sup> Al mismo tiempo vuelve a manifestar su rechazo a cualquier tipo de negociación con Israel, pues aquello significaría “legitimar la existencia de la entidad sionista y renunciar a la tierra palestina ocupada, una tierra árabe e islámica”.<sup>202</sup> Para cerrar, Hezbolá llama a pueblos y gobiernos por igual, “a reinstalar a Palestina y Jerusalén como un asunto central para todos, como una causa fundamental para la unidad árabe”.<sup>203</sup>

Respecto a las relaciones internacionales, el Nuevo Manifiesto aboga por una política exterior libanesa en sintonía con la pertenencia a un espacio árabe e islámico. Partiendo de la base de que el Líbano es un país árabe, se invita a desarrollar relaciones cordiales con todos los países árabes más allá de las diferencias, pero poniendo especial atención en fortalecer la resistencia. Desde esa perspectiva, mantener un vínculo privilegiado con Siria es fundamental, ya que dicho país ha demostrado su compromiso con la causa árabe dando “su apoyo a los movimientos de resistencia regional en medio de las circunstancias más difíciles”.<sup>204</sup>

Por otro lado, el Líbano debe contribuir a fortalecer la unidad de los países musulmanes, en tiempos donde la cohesión social “es amenazada por tensiones sectarias y fricciones confesionales instigadas, especialmente entre suníes y shííes”.<sup>205</sup> Para Hezbolá, la división entre los musulmanes (*fitna*), así como las rivalidades nacionales y la persecución a los cristianos, constituyen parte del complot occidental para destruir las estructuras sociales, “reducir la inmunidad colectiva, e intensificar las barreras contra el renacimiento y el desarrollo”.<sup>206</sup> En este contexto, mantener estrechas relaciones con Irán es fundamental, ya que Irán “es el país que ha frustrado el plan sionista-estadounidense a través de su revolución nacional, apoyando los movimientos de resistencia en nuestra región, y plantándose con coraje y determinación junto a las causas árabes e islámicas, a la vanguardia de lo que es la causa palestina”.<sup>207</sup>

---

<sup>201</sup> *Ibíd.* p. 129.

<sup>202</sup> *Ibíd.* p. 136.

<sup>203</sup> *Ibíd.* p. 137.

<sup>204</sup> *Ibíd.* p. 129-130.

<sup>205</sup> *Ídem.*

<sup>206</sup> *Ídem.*

<sup>207</sup> *Ibíd.* p. 131.



#### 5.4. Opresores y oprimidos: dos caminos para el mundo.

Una de las nociones que permanecen inalterables en el Nuevo Manifiesto es la dicotomía entre opresores (*mustakbirin*) y oprimidos (*mustad'afin*). Si bien se ha abandonado la terminología de Gran Satán, Estados Unidos permanece como el némesis, la principal fuente de arrogancia y opresión a nivel mundial. Eso sí, Hezbolá “es cuidadoso en clarificar que su animosidad es hacia la administración estadounidense, y no contra el pueblo estadounidense”,<sup>208</sup> en lo que representa “un gran contraste con el discurso nihilista de al-Qaeda y Bin Laden que no distingue entre los dos”.<sup>209</sup>

El primer apartado del Nuevo Manifiesto presenta un elaborado análisis de la historia de la hegemonía estadounidense. De acuerdo a Hezbolá, luego de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos adoptó la misión de “diseñar un plan de dominación mundial centralizada”,<sup>210</sup> y en ese esfuerzo “presenció un desarrollo sustancial en términos de instituir mecanismos autoritarios y de subyugación sin precedentes históricamente”.<sup>211</sup> El aspecto más peligroso de la ideología estadounidense es que parte del supuesto de que “el mundo es propiedad de la superpotencia, y que dicha potencia tiene el derecho a gobernar por pura superioridad”,<sup>212</sup> a través de todos los medios posibles.

En tiempos de neoliberalismo y globalización, el primer método de dominación es la dominación económica. El capitalismo globalizado tuvo como resultado la creación monopolios transnacionales protegidos por la fuerza militar, y es “un vehículo para difundir divisiones, propagar la discordia, demoler identidades y ejercer el más peligroso de los pillajes culturales, económicos y sociales”.<sup>213</sup> Según el Nuevo Manifiesto, fue durante la administración de George W. Bush – inspirada en el “Proyecto por el Nuevo Siglo Americano” – que la opresión estadounidense alcanzó sus máximas cotas de brutalidad:

“La globalización alcanzó el más peligroso de sus límites cuando los fundadores de hegemonía occidental la transformaron en una forma de globalización militar. El Medio Oriente es quien más intensamente ha observado esta transformación, partiendo por Afganistán e Irak a Palestina y el Líbano”.<sup>214</sup>

---

<sup>208</sup> *Ibíd.* p. 36.

<sup>209</sup> *Ibíd.* p. 37.

<sup>210</sup> *Ibíd.* p. 118.

<sup>211</sup> *Ídem.*

<sup>212</sup> *Ibíd.* pp. 118-119.

<sup>213</sup> *Ídem.*

<sup>214</sup> *Ídem.*

Para implementar sus planes de remodelar y someter al Medio Oriente, además de montajes y mentiras, Estados Unidos buscó neutralizar a sus enemigos confundiendo las nociones de “terrorismo” y “resistencia nacional”, y de esta forma, poder “despojar a la resistencia de su legitimidad humanitaria y de la justicia de su causa, y para justificar llevar a cabo cualquier forma de guerra contra ella”.<sup>215</sup> De acuerdo al manifiesto, las líneas rectoras de la política estadounidense son: garantizar la estabilidad de Israel; mantener regímenes títeres y tiránicos en la región; el despliegue de bases militares y fomentar la división (*fitna*) entre los musulmanes, lo que ha generado daños sin parangón a los pueblos árabes e islámicos. La condena es lapidaria:

“Es sin lugar a dudas el terrorismo estadounidense la madre de todo el terrorismo mundial. En todos los aspectos, la administración Bush ha convertido a Estados Unidos en una amenaza para el mundo en todos sus niveles. Si hoy se realizara una encuesta, Estados Unidos aparecería como la nación más odiada en el mundo”.<sup>216</sup>

A pesar de todo lo dicho, el Nuevo Manifiesto es tremendamente optimista respecto al futuro, presentándole al mundo la disyuntiva entre elegir dos caminos: el de los opresores y el de los oprimidos. El primero, encabezado por Estados Unidos e Israel, “ha observado una serie de debacles, derrotas militares y fiascos políticos, y ha demostrado sucesivos fracasos en los planes estadounidenses que se han derrumbado una y otra vez”.<sup>217</sup> Con los reveses militares y la crisis económica global como telón de fondo, Hezbolá “prevé la retirada de Estados Unidos como potencia suprema mundial, la desintegración del orden mundial unipolar, y el histórico comienzo del declive acelerado de la entidad sionista”.<sup>218</sup>

Mientras los opresores entran en decadencia, la resistencia de los oprimidos se ha transformado en “un movimiento creciente que ha prosperado en victorias militares, éxitos políticos, un modelo establecido tanto a nivel popular como político, y una inquebrantable presencia para asegurarse una posición política, a pesar del montón de ataques directos y la magnitud de los desafíos”.<sup>219</sup> En este contexto de ascenso de la resistencia, vuelve a tener relevancia el llamado realizado en la Carta Abierta a formar un “frente internacional” de oprimidos por la liberación de los pueblos de todo el mundo (ver cap. II. 3.1). Dentro de ese marco, y en sintonía con la política exterior iraní, el Nuevo Manifiesto toma nota del ascenso de llamados gobiernos “bolivarianos” en nuestro continente:

---

<sup>215</sup> *Ibíd.* p. 120.

<sup>216</sup> *Ídem.*

<sup>217</sup> *Ibíd.* p. 117.

<sup>218</sup> *Ídem.*

<sup>219</sup> *Ibíd.* p.116-117.

“[...] miramos con gran interés y reconocimiento a las experiencias de liberación, independencia y rechazo a la dominación en América Latina. Vemos grandes motivos para la superposición de los esfuerzos de estos países y de los movimientos de resistencia de nuestra región, superposición que debería conducir a la creación de un orden internacional más equitativo y equilibrado. En este contexto, nuestro lema “Unidad de los Oprimidos” permanecerá como uno de los pilares de nuestro pensamiento político”.<sup>220</sup>

---

<sup>220</sup> *Ibíd.* p. 132-133.

## CAPITULO V

### ‘Defender la columna de la Resistencia’: Hezbolá y la guerra civil siria (2011-2013).

*“Hezbolá no puede encontrarse en el mismo bando que Estados Unidos, Israel y los que desgarran torsos, decapitan a personas y desentierran tumbas... Hezbolá no puede pertenecer jamás a un bando que quiera destruir todos nuestros logros y desperdiciar todos los sacrificios... Al igual que en todas las batallas anteriores, esta es nuestra batalla, somos sus hombres, somos los que vamos a convertirla en una victoria... Así como les prometí victoria en el pasado, les prometo victoria una vez más.”*

Hassan Nasrallah (2013).<sup>1</sup>

#### 1. La era de las “primaveras árabes”.

El 2011 dio inicio a un nuevo ciclo político en el Medio Oriente, marcado por un proceso de desestabilización generalizada provocada por una serie de levantamientos populares que fueron presentados por los medios internacionales como la “primavera árabe”.<sup>2</sup> Además del autoritarismo y el deseo de libertad de numerosas sociedades, una de las causas fundamentales del estallido fue la implantación del neoliberalismo a partir de la década del 90, a través de los llamados Programas de Ajuste Estructural (PAE). En Egipto, “un devastador programa del FMI se impuso en 1991 en la cúspide de la Guerra del Golfo”.<sup>3</sup> Como consecuencia, la “resultante desregulación de los precios de los alimentos, privatización radical y masivas medidas de austeridad llevaron al

---

<sup>1</sup> SAAD-GHORAYEB, Amal. *My translation of excerpts from Nasrallah's May 25 speech on Resistance and Liberation Day* [en línea] ASG's counter-hegemony unit, 27 de mayo de 2013. <<http://resistance-episteme.tumblr.com/post/51507090897/my-translation-of-excerpts-from-nasrallahs-may-25>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>2</sup> Saad-Ghorayeb desaconseja el uso del término “primavera árabe”: “El concepto de una “primavera” revolucionaria se asoció anteriormente con el colapso del comunismo en Europa del Este a finales de los 80. La revista de política estadounidense *Foreign Policy* lo utilizó más adelante en el contexto árabe como frase comodín para los levantamientos en el mundo árabe. El término rápidamente se pasó a los círculos políticos estadounidenses y posteriormente se casó con los objetivos de la política exterior estadounidense en el mundo árabe, de [intentar] orientar las revueltas hacia la democracia liberal y a gobiernos amigables con Estados Unidos. Esto significó a nivel político e intelectual una re-priorización de objetivos, donde confrontar al imperialismo y al sionismo pasaron a segundo lugar frente a la lucha política interna. Debido a estas consideraciones, y al hecho de que el término se ha convertido en sinónimo de tomas de poder islamistas, guerras civiles e invasiones de Estados Unidos y de la OTAN, es preferible adoptar el concepto menos optimista y menos controversial de “revueltas árabes”.” Véase: SAAD-GHORAYEB. *20 political terms to avoid: a brief glossary for Resistance supporters* [en línea] ASG's counter-hegemony unit, 3 de enero de 2014. <<http://resistance-episteme.tumblr.com/post/72093801744/20-political-terms-to-avoid-a-brief-glossary-for>> [consultado: 7 de enero de 2014]

<sup>3</sup> CHOSSUDOVSKY, Michel. *The Protest Movement in Egypt: “Dictators” do not Dictate, They Obey Orders*. [en línea] Global Research, 29/01/2011. <<http://www.globalresearch.ca/the-protest-movement-in-egypt-dictators-do-not-dictate-they-obey-orders/22993>> [consultado: 6 de diciembre de 2013].

empobrecimiento de la población egipcia”.<sup>4</sup> Asimismo, “el papel del gobierno de Ben Alí en Túnez fue aplicar la mortal medicina económica del FMI durante un período de más de veinte años”.<sup>5</sup> Programas similares fueron implementados a lo largo de la región, siendo uno de los más recientes el de Siria en 2006.

La sensación de injusticia y opresión generada por décadas de autoritarismo y la creciente inequidad y pobreza causadas por el neoliberalismo terminaron dando lugar a una verdadera fractura entre la sociedad civil y las clases dominantes, y es aquí donde encontramos el origen de las recientes revueltas en el mundo árabe. Un cable de la Embajada estadounidense en Túnez alertaba en 2009 que “muchos tunecinos están frustrados por la falta de libertad política y enojados por la corrupción de la familia presidencial, el alto desempleo y las desigualdades regionales”, y por lo tanto, “los riesgos para la estabilidad del régimen a largo plazo van en aumento”.<sup>6</sup> El detonante llegaría con la crisis económica de 2008, que empujó a los gobiernos a eliminar muchos subsidios de productos básicos y a realizar nuevos ajustes neoliberales. La situación fue acentuada por la crisis alimentaria de 2010, que derivó en un alza sostenida en el precio de los alimentos. En este contexto fue que el tunecino Mohamed Bouazizi – un vendedor ambulante hostigado por las fuerzas policiales – se inmoló a fines de 2010. Su muerte a principios de 2011 causó la indignación generalizada en la población tunecina y desató la revuelta. Era el inicio de una serie de levantamientos que llevaron a la caída de los dictadores pro-occidentales Ben Alí en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto y Alí Abdulá Saleh en Yemen, además del díscolo Muammar Gaddafi de Libia.

En este cambiante escenario, los planificadores de política estadounidenses tenían que plantearse de qué forma mantener su dominio sobre la región. El Council on Foreign Relations (CFR) – uno de los más influyentes *think-tanks* estadounidenses – publicó en 2005 un informe que apuntaba a la necesidad de fomentar la transición a la democracia en Medio Oriente como forma de preservar la hegemonía regional de Estados Unidos:

“Si bien las transiciones a la democracia pueden conducir a la inestabilidad en el corto plazo [...] una política orientada hacia el mantenimiento del statu quo autoritario en el Medio Oriente plantea mayores riesgos para los intereses estadounidenses [...] Si [los árabes]

---

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Embassy Tunis, *TROUBLED TUNISIA: WHAT SHOULD WE DO?* WikiLeaks Cables, 17/07/2009. En: MARSHALL, Andrew G. *Are We Witnessing the Start of a Global Revolution?* [en línea] Global Research, 27 de enero de 2011. <<http://www.globalresearch.ca/are-we-witnessing-the-start-of-a-global-revolution/22963>> [consultado: 6 de diciembre de 2013].

entienden que Estados Unidos apoya el ejercicio de la libertad, serán menos propensos a presentar actitudes hostiles hacia Estados Unidos”.<sup>7</sup>

Enfrentado a la inevitabilidad de los cambios de régimen en Medio Oriente, Estados Unidos – incluso antes del estallido de las revueltas – preparaba mecanismos para cooptar los procesos de transformación política. El terreno había sido preparado desde 2004, con las iniciativas de “promoción democrática” del proyecto del “Gran Medio Oriente” (ver cap. IV, 2.). Muchos grupos de la sociedad civil mantuvieron contactos con ONGs, fundaciones y el Departamento de Estado de EEUU, como el Movimiento 6 de Abril egipcio. Cables de Wikileaks revelaron que “funcionarios de Embajada de Estados Unidos estaban en contacto regular con activistas [del movimiento] a lo largo de 2008 y 2009”,<sup>8</sup> y patrocinaron visitas a Washington para sus líderes. Hillary Clinton se reunió personalmente con ellos en mayo de 2009.

Por otro lado, con miras a la caótica transición que siguió a la caída de los dictadores, Estados Unidos construyó una alianza estratégica con la Hermandad Musulmana, considerando que era uno de los grupos mejor posicionados para tomar el poder. La organización no tiene conflictos con el neoliberalismo ni con la presencia estadounidense en la región. En 2009, la Casa Blanca “pidió específicamente que los representantes de la Hermandad Musulmana estuvieran presentes cuando el presidente Obama pronunció su discurso ampliamente anticipado en El Cairo”.<sup>9</sup> Gracias a esta alianza estratégica, la Hermandad “intentó utilizar a la administración Obama tanto como pudo en su ascenso al poder”<sup>10</sup> en la región, al tiempo que sirvió a Estados Unidos “en su guerra contra sirios y libios y como un medio para empujar lentamente al gobierno de Hamas en Gaza fuera de la órbita de Irán y el Bloque de Resistencia liderado por los iraníes”.<sup>11</sup> Esta arriesgada apuesta contó con el apoyo entusiasta de dos potencias regionales: Turquía y Qatar. La estrategia terminó en un

---

<sup>7</sup> ALBRIGHT M. y WEBER V. *In Support of Arab Democracy: Why and How*. Council on Foreign Relations Task Force Report, 2005, pp. 49-54 en: MARSHALL, Andrew G. *America's Strategic Repression of the 'Arab Awakening'*. Global Research, 09 de febrero de 2011: <<http://www.globalresearch.ca/america-s-strategic-repression-of-the-arab-awakening/23159>> [consultado el 6 de diciembre del 13].

<sup>8</sup> ROSS, Tim; MOORE, Mattew; y SWINDFORD, Steven. *Egypt protests: America's secret backing for rebel leaders behind uprising*. [en línea] The Telegraph, 28 de enero de 2011. <<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/egypt/8289686/Egypt-protests-Americas-secret-backing-for-rebel-leaders-behind-uprising.html>> [consultado: 6 de diciembre de 2013]

<sup>9</sup> NAZEMROAYA, M. D. *America and the generals in Egypt moved against Morsi to prevent a popular revolution* [en línea] Russia Today, 9 de julio de 2013. <<http://rt.com/op-edge/america-egypt-prevent-civil-war-838/>> [consultado: 6 de diciembre de 2013]

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Ídem.

rotundo fracaso para la Hermandad, y con el regreso de los militares a Egipto, así como su marginación dentro de la oposición siria en favor de figuras vinculadas a los saudíes.<sup>12</sup>

### 1.1. Hezbolá ante los levantamientos populares.

Una vez ocurrida la caída del Ben Alí en Túnez y con un Egipto efervescente al calor de las movilizaciones en la plaza Tahrir, Hassan Nasrallah dio un discurso televisado desde Beirut donde felicitó a los manifestantes, apuntando a que su lucha “no es menos importante que la histórica perseverancia que consiguió la Resistencia Islámica en 2006 y la resistencia en Gaza en 2008 [al restaurar] la dignidad del pueblo árabe”.<sup>13</sup> Definió a la movilización como “una revolución política humanista contra todo, especialmente la política del régimen hacia el conflicto árabe-israelí”,<sup>14</sup> liderada por los jóvenes, uniendo a cristianos y musulmanes contra la opresión de Mubarak. Sin embargo, Nasrallah también advirtió que Estados Unidos sabía que sus títeres regionales no serían capaces de soportar la presión popular y que buscaría controlar las revoluciones. “A Estados Unidos no le importa si un laico o un islamista asume el poder. Su única preocupación es el enfoque político del sustituto y si éste va a apoyar a sus intereses y a los de los israelíes”.<sup>15</sup> El discurso de Hezbolá se encontraba en sintonía con el de los líderes de la República Islámica de Irán, quienes vieron en las revueltas una manifestación de lo que denominaron “despertar islámico”, conceptualizado en su momento el ayatola Khamenei.<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> El golpe de Estado en Egipto de julio de 2013 contó con el apoyo de Estados Unidos y Arabia Saudí, y al mismo tiempo fue condenado por Turquía y Qatar. Así, se produjo en las calles una situación rayana en la esquizofrenia política, donde “los partidarios de la Hermandad Musulmana [decían] que Estados Unidos había sacado a Morsi del poder, mientras los detractores de Morsi [decían] que era un títere estadounidense que Washington estaba tratando de mantener en el poder”. En: Ídem.

<sup>13</sup> *Hezbollah backs Egypt protests*. [en línea] Al Jazeera, 7 de febrero de 2011. <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/02/20112716455777942.html>> [consultado: 7 de diciembre de 2013]

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> *Hezbollah chief praises Tunisian, Egyptian protests, attacks US*. [en línea] Ya Libnan, 7 de febrero de 2011. <<http://www.yalibnan.com/2011/02/07/hezbollah-chief-praises-tunisian-egyptian-protests-attacks-us/>> [consultado: 7 de diciembre de 2013]

<sup>16</sup> El discurso del “despertar islámico” delineado por Irán no comienza con la “primavera árabe”, sino que busca definir un proceso cuyo inicio se encuentra en la mismísima creación de la República Islámica en 1979 y que dice relación con el desarrollo y empoderamiento del islam político. Para los iraníes, los triunfos de Hezbolá y Hamás sobre Israel, en 2006 y 2008 respectivamente, habrían sido señales de este empoderamiento. Las protestas contra el video *Innocence of Muslims* en 2012, poco después de las revueltas, confirmarían la narrativa de la República Islámica, que sirve como forma de afianzar los lazos de ésta con el mundo árabe y al mismo tiempo como fuente de legitimidad para el régimen en el interior. Véase: MOSHENY, Payam. *The Islamic Awakening: Iran's Grand Narrative of the Arab Uprisings. Middle East Brief N°71*. [en línea] Crown Center for Middle East Studies, Abril 2013.

<<http://www.brandeis.edu/crown/publications/meb/MEB71.pdf>> [consultado: 7 de diciembre de 2013]

Frente a la insurrección armada en Libia, asistida por la “intervención humanitaria” de la OTAN para derrocar al coronel Gaddafi, Hezbolá enarboló un discurso similar de apoyo a los rebeldes. En este caso, la enemistad del grupo con el líder libio se vinculaba a la desaparición del imán Musa al-Sadr en 1979 (ver cap. I, 6.), el principal impulsor del despertar político shíí:

“La criminalidad de este tirano nos había golpeado profundamente por primera vez como libaneses cuando secuestró al Imán de la resistencia Sayed Musa Sadr junto a sus dos queridos compañeros. Pedimos a Dios Todopoderoso que los revolucionarios honrados en Libia puedan liberar al Imán Sadr y a sus compañeros, de la misma forma que sean capaces de liberar a Libia de todas sus cadenas”.<sup>17</sup>

En abril del 2011, el ministro de exteriores de Gaddafi denunció la presencia de militantes de Hezbolá en Libia ofreciendo asistencia a los rebeldes.<sup>18</sup> La organización aplaudiría públicamente la caída del régimen en agosto de 2011.<sup>19</sup> Pero, a poco más de un año del inicio de las revueltas, Naim Qasem, denunció que las revoluciones estaban siendo “secuestradas” por Occidente. “Los criterios de Estados Unidos en relación a las revoluciones árabes no son uniformes y no tienen nada que ver con los derechos humanos o la democracia”, advirtió.<sup>20</sup>

Caso aparte lo constituye el levantamiento de Bahreín, sobre el cual Hezbolá e Irán pusieron especial atención. En la pequeña isla que alberga la base de la Quinta Flota de Estados Unidos la revuelta estalló febrero de 2011. La población mayoritariamente shíí comenzó a protestar abogando por mayores libertades e igualdad política para su comunidad, oprimida por la dinastía suní de los Al-Khalifa. Al escalar las protestas, la monarquía bahreiní solicitó la intervención del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). En marzo, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos enviaron 1.500 tropas para reforzar el aparato represivo, y el gobierno decretó ley marcial. La revuelta, con la consiguiente respuesta violenta del régimen, no recibió cobertura masiva en los grandes medios, quienes incluso han colaborado abiertamente en ocultar los hechos. Al-Jazeera, el medio que

---

<sup>17</sup> *Hezbollah Statement on the “Crimes Committed by the Gaddafi Regime” in Libya*. [en línea] ABNA, 22 de febrero de 2011. <<http://www.abna.ir/data.asp?lang=3&Id=227661>> [consultado: 7 de diciembre de 2013]

<sup>18</sup> *Hezbollah helping Libyan rebels, claims Gaddafi minister – video*. [en línea] The Guardian, 14 de abril de 2011. <<http://www.guardian.co.uk/world/video/2011/apr/14/hezbollah-libyan-rebels-gaddafi-video>> [consultado: 7 de diciembre de 2013]

<sup>19</sup> *Hezbollah hails Libya for routing tyrant*. [en línea] Press TV, 22 de agosto de 2011. <<http://www.presstv.ir/detail/195256.html>> [consultado: 7 de diciembre de 2013]

<sup>20</sup> REUTERS. *Hezbollah sees Al Assad riding out the storm*. [en línea] Gulf News, 2 de marzo de 2012. <<http://gulfnews.com/news/region/lebanon/hezbollah-sees-al-assad-riding-out-the-storm-1.988851>> [consulta: 7 de diciembre de 2013]



apuntaló movimientos en otros países árabes, ha guardado conveniente silencio por tratarse de un país aliado de la monarquía qatarí.<sup>21</sup>

Hezbollah condenó la “violencia excesiva en la represión de las protestas pacíficas de ciudadanos que reclaman sus derechos políticos y sociales legítimos”,<sup>22</sup> así como la intervención de las monarquías del Golfo, que contó con la luz verde de los Estados Unidos. En marzo, el gobierno de Bahrein denunció ante la ONU que Hezbollah “habría estado entrenando a figuras de la oposición en sus campamentos en el Líbano e Irán en un esfuerzo por desestabilizar a la monarquía Khalifa”,<sup>23</sup> manteniendo reuniones con los líderes del principal partido opositor local, el Wafaq. Los presuntos vínculos de Hezbollah con la oposición y el anuncio de su entrada en la guerra civil siria llevaron a que Bahrein se transformara en el primer país árabe en declarar al movimiento como “grupo terrorista” a mediados de 2013.<sup>24</sup>

## 2. Guerra civil en Siria: ¿revolución o desestabilización?

La ola llegó a Siria en marzo de 2011, con los dictadores en Túnez y Egipto fuera de la escena y con la OTAN presta a intervenir en Libia. A principios de febrero, un informe Al Jazeera describió al país como un “reino del silencio” en medio del mar de revueltas, afirmando que “el espíritu revolucionario había fallado en llegar a Siria [pues] factores como un presidente relativamente popular y la diversidad religiosa hacen poco probable un levantamiento en el país”.<sup>25</sup> Uno de los principales pilares de la popularidad de Assad lo constituía su compromiso con el Eje de la Resistencia. Además, “muchos sirios creen que el énfasis del gobernante partido Baaz en el secularismo es la mejor opción”.<sup>26</sup>

Las primeras manifestaciones se dieron en áreas empobrecidas. Todo comenzó en la localidad sureña de Daraa, cuando un grupo de adolescentes fueron arrestados por realizar rayados contra el

---

<sup>21</sup> *Al Jazeera reporter resigns over "biased" Syria coverage.* [en línea] Al Akhbar English, 8 de marzo de 2012. <<http://english.al-akhbar.com/node/4941>> [consultado: 7 de diciembre de 2013]

<sup>22</sup> *A Pro-Bahraini Rally in Beirut.* [en línea] Al-Manar, 16 de marzo de 2011. <<http://m.almanar.com.lb/english/adetails.php?fromval=1&cid=23&frid=23&eid=6443>> [consultado: 7 de diciembre de 2011]

<sup>23</sup> LABOTT, Elise. *Bahrain government accuses Hezbollah of aiding opposition groups.* [en línea] CNN, 25 de abril del 2011. <<http://edition.cnn.com/2011/WORLD/meast/04/25/bahrain.hezbollah/index.html>> [consultado: 7 de diciembre de 2013]

<sup>24</sup> AL ARABIYA. *Gulf states will consider punishing Hezbollah for role in Syria.* [en línea] Al Arabiya, 2 de junio de 2013. <<http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2013/06/02/Gulf-FMs-reject-Iranian-interference-in-GCC-countries-.html>> [consulta: 7 de diciembre de 2013]

<sup>25</sup> WIKSTROM, Cajsja. *Syria: 'A kingdom of silence'.* [en línea] Al Jazeera, 9 de febrero de 2011. <<http://www.aljazeera.com/indepth/features/2011/02/201129103121562395.html>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>26</sup> Ídem

gobierno. Daraa es una ciudad pequeña, alejada de los focos tradicionales de oposición organizada como Damasco o Alepo. El 15 de marzo, centenares de personas salieron a las calles de la ciudad manifestándose contra los apremios sufridos por los jóvenes, siendo reprimidos duramente por el gobierno. Francotiradores y grupos armados se infiltraron en las protestas, asesinando a miembros de las fuerzas de seguridad. Así, conjuntamente a la represión del régimen se producía “el enfrentamiento entre la policía y las fuerzas armadas, por un lado, y unidades armadas de terroristas y francotiradores por el otro, que se han infiltrado en el movimiento de protesta”.<sup>27</sup> Aquel era un elemento no presente en las revueltas tunecina y egipcia. El gobierno no dudó en acusar una “conspiración extranjera” en su contra.

Además de la respuesta represiva al levantamiento, Bashar al-Assad emprendió un proceso de reformas políticas. Se eliminó el Artículo 8 que aseguraba el predominio del Baaz en el régimen político, estableciendo un sistema pluripartidista, excluyéndose si los partidos no seculares. Como apunta Michel Chossudovsky, el discurso populista, laico y antimperialista del régimen le permite contar con una importante base de legitimidad que no tenían los de Ben Alí o Mubarak. Así, “a pesar de la naturaleza autoritaria del régimen, el presidente Al Assad es una figura popular, que cuenta con el apoyo generalizado de la población siria”,<sup>28</sup> lo que quedó demostrado con masivas manifestaciones pro-gubernamentales realizadas desde el comienzo y a lo largo del conflicto en varias ciudades.

Las potencias occidentales vieron la oportunidad de utilizar los disturbios como una forma de forzar el cambio de régimen, con las potencias regionales contribuyendo en los esfuerzos de desarrollar una insurrección armada. Para Estados Unidos se trataba de neutralizar al Eje de la Resistencia, aislando a Irán y a Hezbolá, así de como de privar a Rusia de una posición estratégica en el Mediterráneo. En esta operación de desestabilización contó con el apoyo irrestricto del Reino Unido y Francia. Turquía abandonó la política de “cero conflictos” de su ministro de exteriores Davutoglu en favor de la abierta intervención en Siria. Las monarquías del Golfo también participaron activamente, temerosas de la creciente influencia de Irán. Particularmente relevante es el caso de Qatar que se puso a la cabeza de los esfuerzos contra Assad. Qatar abandonó su política

---

<sup>27</sup> CHOSSUDOVSKEY, Michel. *SYRIA: Who is Behind The Protest Movement? Fabricating a Pretext for a US-NATO “Humanitarian Intervention”*. [en línea] Global Research, 3 de mayo de 2011. <<http://www.globalresearch.ca/syria-who-is-behind-the-protest-movement-fabricating-a-pretext-for-a-us-nato-humanitarian-intervention/24591>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>28</sup> CHOSSUDOVSKEY, Michel. *The Destabilization of Syria and the Broader Middle East War*. [en línea] Global Research, 17 de junio de 2011. <<http://www.globalresearch.ca/the-destabilization-of-syria-and-the-broader-middle-east-war/25312>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

de neutralidad para alinearse con Estados Unidos. La Alianza 14 de Marzo en el Líbano también ha contribuido con las fuerzas antigubernamentales.

En el terreno militar, el gobierno cuenta como soporte de su ofensiva con el Ejército Árabe Sirio, además de los Comités Populares y las Fuerzas de Defensa Nacional. Assad también cuenta con otros apoyos dentro de Siria. El Frente Popular para la Liberación de Palestina – Comando General (FPLP-CG), liderado por Ahmed Jibril, ha colaborado con las fuerzas gubernamentales en el manejo de campos de refugiados palestinos como el de Yarmouk y organizando guerrillas para posibles operaciones en los Altos del Golán ocupados por Israel. Se ha denunciado la presencia de las fuerzas especiales iraníes luchando en terreno, pero no ha podido ser comprobada. Lo que sí se puede decir con certeza es que el régimen ha recibido la asesoría de militares iraníes en virtud de un Acuerdo de Cooperación en Defensa firmado en 2009. Por otro lado, Rusia provee a Siria de armas y se ha mostrado contraria a cualquier resolución contra Assad en el Consejo de Seguridad así como en otras instancias de la ONU. El régimen sirio, además de ser un importante consumidor de armamento, constituye un puesto de avanzada en el Mediterráneo y Medio Oriente, albergando en el puerto de Tartus la única base naval que Rusia posee fuera de su territorio.

La oposición dirigida desde el exterior cuenta con el apoyo de las potencias occidentales, Turquía, Qatar y Arabia Saudí. El Consejo Nacional Sirio (CNS) fundado en Turquía en octubre de 2011, tuvo el objetivo inicial de reunir a las distintas facciones de la oposición y erigirse en un potencial “gobierno en el exilio”. Su primer presidente fue el intelectual Burhan Ghalioun. La fuerza hegemónica dentro del CNS era el brazo sirio de la Hermandad Musulmana, liderada por Mohammed Riad Al-Shaqfih. Desde un comienzo, la Hermandad “ha sostenido que la intervención extranjera es la única solución posible a la crisis en Siria”.<sup>29</sup>

Como el CNS se mostró incapaz de coordinar efectivamente las acciones de la dentro de Siria, Estados Unidos y Qatar comenzaron a trabajar en la creación de un nuevo organismo que vinculara a la oposición en el exterior con las operaciones de los grupos insurgentes en el interior. Así, en noviembre de 2012 fue creada la Coalición Nacional de las Fuerzas Opositoras y Revolucionarias Sirias (CNFORS), agrupando al CNS y al Ejército Libre Sirio (ELS). La creación del CNFORS incluyó también una reestructuración del mando militar de los rebeldes. Tras la caída de la Hermandad Musulmana en Egipto y su incapacidad de avanzar en Siria, Arabia Saudí desplazó a turcos y qataríes a la cabeza de la empresa de desestabilización. La primera manifestación de ello fue la instalación de Ahmed Jarba como presidente del CNFORS. En Siria existen grupos que no

---

<sup>29</sup> *The Muslim Brotherhood in Syria*. [en línea] Carnegie Middle East Center, 1 de febrero de 2012. <<http://carnegie-mec.org/publications/?fa=48370>> [consultado: 6 de diciembre de 2013].

reconocen al CNFORS, como el Comité de Coordinación Nacional, compuesto por organizaciones de izquierda que rechazan la intervención militar extranjera y abogan por el uso de la no violencia activa.

**Cuadro N°5: Fuerzas en conflicto en la guerra civil siria.**

ORGANIZACIONES POLÍTICAS	
República Árabe Siria Frente Nacional Progresista* Frente Popular para el Cambio**	Coalición Nacional Siria (CNFORS) Consejo Nacional Sirio (CNS) Comités Locales de Coordinación
	Comisión General de la Revolución Siria
	Comité de Coordinación Nacional
	Comité Supremo Kurdo***
ORGANIZACIONES ARMADAS	
Ejército Árabe Sirio Fuerzas de Defensa Nacional Comités Populares	Ejército Sirio Libre (ELS)
	Frente Islámico Jabhat Al-Nusra
Hezbollah FPLP-CG Fuerzas iraníes (¿?)	Estado Islámico de Irak y el Levante
	Unidades Populares de Protección***

\* Coalición oficialista encabezada por el Baaz.

\*\* Coalición opositora.

\*\*\* Organizaciones kurdas.

En el esfuerzo por derrocar a Bashar al-Assad participan una serie de organizaciones armadas compuestas por desertores del ejército, pasando por grupos islamistas y combatientes extranjeros a organizaciones terroristas. La mayor parte del financiamiento y suministros de los grupos rebeldes provino inicialmente de Turquía y Qatar y luego de Arabia Saudí. El principal brazo de la oposición armada es el Ejército Libre Sirio (ELS), creado por Rial Al-Asaad en junio del 2011. Estaría compuesto mayoritariamente por desertores del ejército gubernamental. Dentro de las facciones islamistas, una de las más poderosas es Jabhat al-Nusra, que entró en escena a principios de 2012, encabezada por Abu Mohammed al-Golani, quien juró lealtad a al-Qaeda. A mediados de 2013, parte del grupo se fusionó con el Al-Qaeda de Irak (AQI), dando origen a la organización Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS).<sup>30</sup> Entre sus filas se encuentran gran cantidad de combatientes extranjeros, provenientes de la región pero también de Europa y Estados Unidos. Un estudio de la

<sup>30</sup> KAROUNY, Mariam. *Insight: Syria's Nusra Front eclipsed by Iraq-based al Qaeda*. [en línea] Reuters, 17 de mayo de 2013. <<http://www.reuters.com/article/2013/05/17/us-syria-crisis-nusra-idUSBRE94G0FY20130517>> [consultado: 30 de agosto de 2013]

Unión Europea estableció que cerca de 500 europeos están combatiendo junto a las fuerzas rebeldes.<sup>31</sup> Bashar al-Assad denunció que en el bando rebelde combatían individuos de casi una treintena de nacionalidades.<sup>32</sup>

## 2.1. La traición de Hamás.

La guerra civil siria tuvo como consecuencia la pérdida de uno de los eslabones clave del Eje de la Resistencia: el Hamás palestino. En 2011, cuando las revueltas comenzaron en Siria, Hamás no emitió declaraciones ni a favor ni en contra del gobierno de Assad. La “primavera árabe”, con el ascenso la Hermandad Musulmana en Egipto, hizo que Hamás experimentase un paulatino viraje geopolítico. Hamás se define a sí mismo como el brazo palestino de la Hermandad Musulmana y su victoria parlamentaria en Egipto, con la posterior llegada de Morsi al poder dieron como resultado un alineamiento con Egipto y Qatar. Ya a mediados de 2011 habían comenzado a aparecer rumores de que la directiva de Hamás estaba planeando trasladar sus oficinas desde Siria –instaladas ahí en 1999 – hacia Egipto o Qatar, lo que fue negado por portavoces del grupo.<sup>33</sup>

El cambio de bando tuvo su punto de partida en enero de 2012, cuando Khaled Meshaal, máximo dirigente del grupo, abandonó la oficina de Damasco y comenzó a moverse entre Egipto, Turquía y Qatar, estos dos últimos, países líderes de la coalición anti-Assad. Ya por entonces Turquía prometió “proporcionar al movimiento y a su administración US\$ 300 millones al año para ayudar a Gaza”,<sup>34</sup> para compensar los 250 a 350 millones de dólares procedentes de Irán que habían dejado de llegar en agosto de 2011 como castigo por la reticencia del grupo a apoyar al gobierno sirio. Medios oficialistas sirios atacaron públicamente a Meshaal tras participar en una reunión con el premier turco Erdogan, tachando a Hamás de “traidor y malagradecido” y acusándolos de haber abandonado al Eje de la Resistencia.<sup>35</sup>

---

<sup>31</sup> FLAYE, Ella. *At least 500 Europeans fighting with Syria rebels, study finds, stoking radicalization fears*. CBC, 30 de abril de 2013. <[http://www.cbsnews.com/8301-202\\_162-57582040/at-least-500-europeans-fighting-with-syria-rebels-study-finds-stoking-radicalization-fears/](http://www.cbsnews.com/8301-202_162-57582040/at-least-500-europeans-fighting-with-syria-rebels-study-finds-stoking-radicalization-fears/)> [consultado: 30 de agosto de 2013]

<sup>32</sup> *Bashar al Assad: "Una guerra contra Siria no sería una excursión"*. [en línea] RT, 19 de mayo de 2013. <<http://actualidad.rt.com/actualidad/view/94946-assad-siria-entrevista-clarin-telam-guerra/>> [consulta: 30 de agosto de 2011]

<sup>33</sup> *"Hamás No Abandonará Siria"*. [en línea] Al-Manar, 2 de mayo de 2011. <<http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?fromval=1&cid=23&frid=23&eid=3833>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>34</sup> AL-MUGHRABI, Nidal. *Hamas quietly quits Syria as violence continues*. [en línea] Al Arabiya News, 27 de enero de 2012. <<http://www.alarabiya.net/articles/2012/01/27/190918.html>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>35</sup> AP. *Dura crítica de Siria al grupo Hamás*. [en línea] El Nuevo Herald, 10 de febrero de 2012. <[http://www.elnuevoherald.com/2012/10/02/1313493\\_dura-critica-de-siria-al-grupo.html](http://www.elnuevoherald.com/2012/10/02/1313493_dura-critica-de-siria-al-grupo.html)> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

La posición de Hamás respecto al conflicto en Siria terminó acercándose abiertamente a la de su nuevo aliado, el emirato de Qatar – actor clave en las negociaciones que llevaron al restablecimiento de las relaciones de Hamás con Jordania – que se transformó en la nueva fuente de financiamiento para la organización. A fines de febrero, el primer ministro de Gaza, Ismail Haniyeh, declaró abiertamente su apoyo a los rebeldes, saludando “al heroico pueblo de Siria que lucha por la libertad, la democracia y la reforma”,<sup>36</sup> durante una visita al Cairo, mientras los partidarios del grupo exclamaban “No a Hezbolá, no a Irán”. Todo ello tras la firma de un acuerdo por 250 millones de dólares con Qatar para reconstruir Gaza. Khaled Meshaal anunció oficialmente la partida definitiva de la organización desde Siria y el establecimiento de esta en Doha, la capital de Qatar.<sup>37</sup>

La visita del emir a Gaza en octubre de 2012 tuvo lugar semanas antes de la Operación Pilar Defensivo. El asalto israelí concluyó tras un cese al fuego conseguido por Estados Unidos y el Egipto de la Hermandad Musulmana, lo que ayudó a fortalecer más el vínculo de Hamás con el incipiente eje geopolítico egipcio-qatarí.<sup>38</sup>

En diciembre, cuando los rebeldes sirios intentaron trasladar el conflicto al campo de refugiados palestinos de Yarmouk, Hamas intervino en su favor. Elementos de Hamás partidarios de Meshaal habrían permitido la entrada de miembros del ELS y de Jabhat al-Nusra al campamento,<sup>39</sup> derivando en enfrentamientos con las fuerzas del gobierno y del Frente Popular para la Liberación de Palestina – Comando General (FPLP-CG) quienes consiguieron expulsarlos y establecieron “Comités Populares” para proteger a los refugiados. En abril del 2013 el Times of London afirmó que las Brigadas Al-Qassam de Hamás “estaban entrenando a unidades del Ejército Libre Sirio en los barrios rebeldes de Yalda, Jaramana y Babbila en la capital siria”.<sup>40</sup>

Dentro de Hamás existen divisiones, con el ala moderada liderada por Haniyeh y Meshaal buscando “una mayor legitimación internacional con el acercamiento a países (tradicionalmente

---

<sup>36</sup> FAGHMI, Omar; AL-MUGHRABI, Nidal. *Hamas ditches Assad, backs Syrian revolt*. [en línea] Reuters, 24 de febrero de 2012. <<http://www.reuters.com/article/2012/02/24/us-syria-palestinians-idUSTRE81N1CC20120224>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>37</sup> *Hamas political leaders leave Syria for Egypt and Qatar*. [en línea] BBC World, 28 de febrero de 2012. <<http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-17192278>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>38</sup> CHOSSUDOVSKY, Michel. *The US-Israeli Attack on Gaza*. [en línea] Global Research, 20 de noviembre de 2012. <<http://www.globalresearch.ca/the-us-israeli-attack-on-gaza/5312383>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>39</sup> *Mossad agents in the Al-Qaeda unit that attacked the Yarmouk camp*. [en línea] Voltaire Network, 2 de enero de 2013. <<http://www.voltairenet.org/article177039.html>> [8 de diciembre de 2013]

<sup>40</sup> JPOST STAFF. *Military wing of Hamas training Syrian rebels*. [en línea] Jerusalem Post, 5 de abril de 2013 <<http://www.jpost.com/Middle-East/Hamas-reportedly-training-Syrian-rebels-in-Damascus-308795>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

aliados de EEUU) como Turquía, Egipto y Jordania, y también defiende una reconciliación con Al Fatah”,<sup>41</sup> mientras el ala radical desea restablecer las ya deterioradas relaciones con Hezbolá e Irán. Sin embargo, la posibilidad de reconciliación permanecería distante mientras Khaled Meshaal se mantenga a cargo de la dirigencia, en la que volvió a ser confirmado en abril del 2013. El derrocamiento de Morsi en junio del mismo año significó un gran revés para Hamás. El nuevo régimen militar egipcio comenzó una feroz campaña de represión contra la Hermandad, al tiempo que endureció el bloqueo sobre Gaza bajo la excusa de detener la “infiltración terrorista”.

## 2.2. La reacción de Hezbolá frente a la guerra civil.

El enfoque de Hezbolá para enfrentar la crisis en Siria fue diametralmente distinto. El liderazgo de la organización denunció que las potencias occidentales aprovecharon las primeras protestas contra el gobierno para poner en marcha un plan de desestabilización, fomentando una guerra civil.<sup>42</sup> *Al-Manar* presentó reportajes explicando que “los manifestantes [estaban] recibiendo apoyo desde fuera del país, difundiendo imágenes de lo que se describió como armas confiscadas que habían sido contrabandeadas desde el Líbano, desde Jordania e incluso desde los Altos del Golán bajo control israelí”.<sup>43</sup>

En los primeros meses, Hezbolá trató de ayudar a calmar las aguas en el país vecino, mediando por una resolución pacífica del conflicto. En abril de 2012, en entrevista con el fundador de Wikileaks Julián Assange, Hassan Nasrallah reveló por primera vez que mantuvo contacto con figuras de la oposición para concertar una instancia de diálogo, la que fue rechazada, según él, por orden de las potencias occidentales.<sup>44</sup> Nasrallah detallaría más tarde:

A pesar de nuestras modestas capacidades como partido, tenemos lazos fuertes y buenos con actores regionales. Yo estuve personalmente involucrado, junto con mis hermanos [de Hezbolá], negociando un diálogo político y una solución política entre el presidente Bashar al-Assad y la oposición. Y fui testigo de cómo el presidente Assad aceptó, mientras que la oposición se negó. Todo el tiempo, el liderazgo sirio estuvo dispuesto a sentarse a la mesa de

---

<sup>41</sup> *La revolución siria consume el viraje geopolítico de Hamas*. [en línea] El Mundo, 24 de febrero de 2012. <<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/24/internacional/1330107274.html>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>42</sup> *Nasrallah calls for unconditional dialogue in Syria*. [en línea] Al Akhbar English, 7 de febrero de 2012. <<http://english.al-akhbar.com/node/4008>> [consulta: 30 de agosto de 2013]

<sup>43</sup> BESHEER, Margaret. *Hezbollah Supportive of Egyptian, Tunisian Uprisings But Not Syria's*. [en línea] Voice of America, 19 de mayo de 2011. <<http://www.voanews.com/content/hezbollah-supportive-of-egyptian-tunisian-uprisings-but-not-syrias-122348949/172965.html>> [consultado: 30 de agosto de 2013]

<sup>44</sup> *Nasrallah to Assange: Hezbollah talked to Syria opposition; we want dialogue, US & Israel want civil war*. RT, 17 de abril de 2012. <<http://rt.com/news/assange-hezbollah-nasrallah-syria-263/>> [consulta: 30 de agosto de 2013]

negociaciones y mantener un diálogo, y aceptó reformas políticas sustantivas. Pero hasta el día de hoy, la oposición sigue rechazando el diálogo como lo hizo desde el principio.<sup>45</sup>

Hasta mediados de 2012, el interés de Hezbolá por el conflicto sirio se limitó a hacer constantes llamados al diálogo, con miras a consolidar el proceso de reformas emprendido por el presidente Assad.<sup>46</sup> Sin embargo, los rebeldes comenzaron a acusar a la organización, así como a agentes iraníes, de participar directamente en la guerra civil junto a las fuerzas gubernamentales. El desarrollo de la violencia sectaria, y las numerosas masacres cometidas por la insurgencia contra residentes libaneses, así como los ataques a los santos lugares shiíes, llevaron a Hezbolá a involucrarse progresivamente en el conflicto.

### **2.3. Primeras formas de intervención: los Comités Populares.**

A mediados de 2012, los partidarios de Bashar al-Assad crearon una nueva forma de organización para combatir a los rebeldes; son los llamados “Comités Populares” (*Lija'an Sha'abiya*), en cuya formación Hezbolá desempeñó un papel importante. Estos comités son organizaciones barriales, compuestas por hombres y mujeres “voluntarios que buscan proteger sus vecindarios, preocupados de que se conviertan en campos de batalla y refugios seguros para los militantes que luchan contra el ejército”.<sup>47</sup> Los miembros de los comités están equipados “con armas cuerpo a cuerpo, como palos y cuchillos, y algunas armas de fuego registradas”.<sup>48</sup> Los Comités Populares tienen la facultad de establecer controles de calle y puerta a puerta en localidades pacificadas, o bien colaboran con el ejército en ciudades disputadas con los rebeldes. El FPLP-CG creó sus propios comités en los campos de refugiados palestinos, mientras que Hezbolá se encargó del entrenamiento en guerra de guerrillas, vigilancia, infiltración y contrainteligencia.<sup>49</sup>

Hezbolá no sólo ayudó a establecer Comités Populares sirios, sino que ha fomentado el establecimiento de comités compuestos por shiíes libaneses cerca de la frontera y en el propio Líbano, sobre todo en la localidad de al-Qasr. “Puesto que el gobierno sirio no podía ofrecernos protección nos vimos obligados a defender a nuestros pueblos y a nuestra gente”, explicó un

<sup>45</sup> SAAD-GHORAYEB 2013. Óp. cit.

<sup>46</sup> *Hezbollah leader Nasrallah calls for dialogue in Syria*. [en línea] Press TV, 4 de septiembre de 2012. <<http://www.presstv.ir/detail/2012/09/04/259737/nasrallah-calls-for-dialogue-in-syria/>> [consulta: 30 de agosto de 2013]

<sup>47</sup> MASHI, Marah. *People's Committees in Syria: Patrolling Local Borders*. [en línea]. Al Akhbar English, 2 de septiembre de 2012. <<http://english.al-akhbar.com/node/11740>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>48</sup> Ídem.

<sup>49</sup> Véase: HERAS, Nicholas A. *The Counter-Insurgency Role of Syria's "Popular Committees"*. [en línea] The Jamestown Foundation, 2 de mayo de 2013. <[http://www.jamestown.org/single/?tx\\_ttnews\[tt\\_news\]=40819&tx\\_ttnews\[backPid\]=7#Ua0\\_Gpxl6pI](http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews[tt_news]=40819&tx_ttnews[backPid]=7#Ua0_Gpxl6pI)> [consultado: 8 de diciembre de 2013]



miembro de los comités.<sup>50</sup> El objetivo sería proteger a la población libanesa shií que reside en el lado sirio de la frontera, y que se estima entre 15.000 y 30.000 personas. Las facciones extremistas rebeldes atacaban constantemente a estas poblaciones, lo que las llevó a organizarse y a colaborar con el ejército sirio en ofensivas como la de al-Quseir.

Hasta la batalla de al-Quseir en mayo de 2013, la presunta presencia de milicianos de Hezbolá había sido denunciada en repetidas ocasiones por los rebeldes, pero jamás verificada de forma independiente, ni mucho menos reconocida por la organización. Se ha confirmado que al menos un mes antes de la batalla de al-Quseir, milicianos de Hezbolá estaban operando en la capital siria, protegiendo la mezquita de Sayyida Zaynab y otros santos lugares shiíes.

#### **2.4. La guerra secreta de Israel en Siria.**

En octubre de 2012 se produjo un confuso incidente sobre el espacio aéreo israelí. Un avión no tripulado procedente del Líbano penetró varios kilómetros en los cielos de Israel antes de ser derribado por un F-16 de la IAF. Oficiales israelíes señalaron que el artefacto era propiedad de Hezbolá, lo que fue reconocido por la organización. Se trataba de un Shahed 129 – fabricado en Irán – que “fue capaz de tomar y enviar inmediatamente imágenes de emplazamientos de misiles balísticos israelíes, preparativos de [...] maniobras israelí-estadounidenses y probablemente del reactor nuclear de Dimona”.<sup>51</sup> Dentro del ejército israelí se elevaron las alarmas respecto a la vulnerabilidad de su sistema de defensa aérea. En abril de 2013 la aviación israelí afirmó haber derribado otra aeronave de Hezbolá, esta vez frente a las costas de Haifa.<sup>52</sup>

Mientras el gobierno de Assad consumía sus recursos militares en enfrentar a los rebeldes, el Estado de Israel no desperdició oportunidad para intervenir en Siria, no sólo para contribuir a la desestabilización del régimen, sino para quebrar la línea de suministros de Hezbolá. A fines de enero de 2013, aviones israelíes atacaron el centro de investigación militar de Jamraya, emplazado a las afueras de Damasco. Medios occidentales e israelíes dieron a entender que se atacó un convoy que portaba piezas de sistemas antimisiles rusos SA-17 destinados a fortalecer el arsenal de

---

<sup>50</sup> WOOD, Josh. *In Lebanon, Stoking the Fire of Syria's War*. [en línea] The New York Times, 23 de mayo de 2013. <<http://www.nytimes.com/2013/05/23/world/middleeast/in-lebanon-stoking-the-fire-of-syrias-war.html>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>51</sup> RIZK, Ali. *Iran says Hezbollah drone sent into Israel proves its capabilities*. [en línea] Press TV, 15 de octubre de 2012. <<http://presstv.com/detail/2012/10/15/266870/iranhezbollahisrael/>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>52</sup> KERSHNER, Isabel. *Israel Shoots Down Drone Possibly Sent by Hezbollah*. The New York Times, 15 de abril de 2013 <<http://www.nytimes.com/2013/04/26/world/middleeast/israel-downs-drone-possibly-sent-by-hezbollah.html>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

Hezbollah. El gobierno de Assad negó la existencia del convoy, pero sí reconoció el ataque al centro de investigación, al que se acusaba de ser centro de desarrollo de armas químicas y biológicas.

El 3 y 5 de mayo tuvieron lugar dos nuevos ataques israelíes sobre Damasco. El primero de ellos ocurrió en el aeropuerto internacional de la capital, presuntamente contra un cargamento de misiles iraníes destinado a Hezbollah. El segundo tuvo nuevamente como objetivo al centro de investigación de Jamraya generando una masiva explosión.<sup>53</sup> Los ataques no fueron reconocidos por el gobierno israelí, pero si fueron confirmados por algunos funcionarios. Barack Obama dio cuenta implícitamente del apoyo de Estados Unidos a la operación, señalando que “los israelíes, de manera justificada, deben protegerse contra la transferencia de armas avanzadas a organizaciones terroristas como Hezbollah”.<sup>54</sup> Para Mahdi D. Nazemroaya, la creciente intervención israelí representó “una nueva fase en el conflicto donde los Estados comienzan a aumentar la presión contra Siria en remplazo a las debilitadas fuerzas anti-gubernamentales [...] presión externa para sustituir a la decreciente presión interna”.<sup>55</sup> La preocupación de las potencias occidentales e Israel respecto al posible uso de armas químicas por parte del gobierno también formó parte del entramado de esta nueva etapa.

Poco después de los ataques, el régimen sirio comenzó a preparar maneras de responder ante nuevas operaciones de Israel en el futuro. A mediados de mayo se reveló que el Frente Popular para la Liberación de Palestina – Comando General (FPLP-CG) estaba preparando unidades para atacar objetivos israelíes en los Altos del Golán tras recibir el apoyo y coordinación del gobierno de Assad y Hezbollah. “El liderazgo del FPLP-CG anuncia que va a formar brigadas para trabajar en liberar todos los territorios violados (ocupados por Israel), partiendo por el Golán ocupado”,<sup>56</sup> expresó un comunicado del grupo. “Anunciamos que estamos con la resistencia popular siria y ofreceremos

---

<sup>53</sup> BARNARD, Anne; GORDON, Michael; RUDOREN, Jodi. *Israel Targeted Iranian Missiles in Syria Attack*. [en línea] The New York Times, 4 de mayo de 2013. <<http://www.nytimes.com/2013/05/05/world/middleeast/israel-syria.html>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>54</sup> Obama: "Ataque de Israel contra Siria estaría justificado". [en línea] RT, 4 de mayo de 2013. <[http://actualidad.rt.com/ultima\\_hora/view/93592-obama-ataque-israel-siria-justificar](http://actualidad.rt.com/ultima_hora/view/93592-obama-ataque-israel-siria-justificar)> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>55</sup> NAZEMROAYA, Mahdi D. *Israel is Fighting a Regional War in Syria*. [en línea] Global Research, 23 de mayo de 2013. <<http://www.globalresearch.ca/israel-is-fighting-a-regional-war-in-syria/5336916>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

<sup>56</sup> SOLOMON, Erika. *Palestinian-Syrian group says forming units to fight for the Golan*. [en línea] Reuters, 11 de mayo de 2013. <<http://www.reuters.com/article/2013/05/11/us-syria-crisis-golan-idUSBRE94A04H20130511>> [consultado: 8 de diciembre de 2013]

apoyo material y espiritual, así como coordinación con objeto de liberar el Golán sirio”,<sup>57</sup> declaró Hassan Nasrallah.

## 2.5. “Defender la columna de la resistencia”: Hezbolá entra en terreno.

En abril de 2013, el gobierno sirio dio inicio a una campaña para capturar la ciudad de al-Quseir, cerca de la frontera con el Líbano. El control de al-Quseir era considerado por ambos bandos como estratégico para el futuro del conflicto. Para los rebeldes, la ciudad constituía un centro de operaciones para asegurar la llegada de suministros, armamento, equipos y combatientes desde el Líbano hacia Homs y el resto de Siria. Para las fuerzas de Assad, el control de la ciudad permitiría asegurar su dominio sobre Homs, y la conexión entre Damasco y la costa, asestando una derrota estratégica a la insurgencia. A fines de mayo, el ejército comenzó el asalto final sobre al-Quseir, asistido directamente por Hezbolá. El movimiento “envió a un pequeño número de sus tropas de élite a la batalla de Al Qussair [encargados] de la dirección de la batalla y de las operaciones de penetración”,<sup>58</sup> las que fueron asistidas por 3.000 combatientes que no formaban parte de la de la organización. Un combatiente de Hezbolá explicó entonces que “entre los cadáveres se ve de todo. Hace dos días acabamos con un grupo rebelde y nos encontramos con franceses e incluso un británico blanco de ojos azules”,<sup>59</sup> dando cuenta de la importante presencia de combatientes extranjeros dentro de las fuerzas insurgentes. El 5 de junio, al-Quseir cayó en manos de las fuerzas gubernamentales.

El 25 de mayo, en el 14º aniversario de la retirada de las tropas israelíes del Líbano y cuando los combates aún se libraban en al-Quseir, Hassan Nasrallah dio un discurso donde por primera vez reconoció la participación del movimiento en la guerra civil siria:

“Hemos entrado en una fase completamente nueva. Lo que está ocurriendo en Siria es muy importante y decisivo para el presente y el futuro del Líbano. [...] Esta nueva fase se denomina inmunizar a la resistencia y proteger su columna vertebral, e inmunizar al Líbano”.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> Ídem.

<sup>58</sup> HEMADE, Nidal. *Hezbolá en Al Qussair Visto por los Ojos de los Militares Franceses*. [en línea] Al Manar, 5 de junio de 2013. <<http://spanish.almanar.com.lb/adetails.php?eid=34560&frid=23&cid=23&fromval=1&seccatid=67>> [consultado: 9 de diciembre de 2013]

<sup>59</sup> SANCHA, Natalia. “No sé a cuántos hombres he matado”. [en línea] El País, 1 de junio de 2013 <[http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/01/actualidad/1370096645\\_529650.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/01/actualidad/1370096645_529650.html)> [consulta: 9 de diciembre de 2013]

<sup>60</sup> SAAD-GHORAYEB 2013. Óp. cit.

En su discurso, Nasrallah presentó la posición del movimiento sobre el conflicto en el país vecino, así como su interpretación de los hechos. En primer lugar, caracterizó a la oposición política explicando que dentro de ella existirían dos vertientes. Una en el interior de Siria, cuyas “demandas son justas, que están dispuestos a participar en el diálogo por sus derechos naturales, y respetar estos derechos”.<sup>61</sup> Por otro lado, está la oposición comandada desde el exterior, “que está siendo empleada por la CIA y el Pentágono y uno u otro servicio de inteligencia, y que no tienen voz ni voto en la toma de decisiones”.<sup>62</sup> Por otro lado, el líder de Hezbolá acusó que no se tiene control sobre las facciones armadas operando dentro de Siria, y que entre sus cuadros se encuentran extremistas suníes (*takfiríes*). Dicha tendencia extremista “comenzó a dominar a la oposición siria y fue financiada y armada por varios estados árabes y países regionales [para] deshacerse del régimen sirio”.<sup>63</sup> La amenaza que supondrían estos grupos para la seguridad del Líbano fue presentada como la primera razón para intervenir en Siria:

“Consideramos al control que estos grupos tienen sobre Siria, y en concreto sobre algunas partes de Siria que bordean el Líbano, como un grave peligro para el Líbano y un grave peligro para todos los libaneses. No sólo es un peligro para Hezbolá, o para los shiíes del Líbano, sino un peligro para el Líbano y los libaneses y para la resistencia y la convivencia comunitaria en el Líbano”.<sup>64</sup>

En segundo lugar, el movimiento cree que Siria no sería el terreno de una revolución, “sino un espacio para la imposición de un proyecto político liderado por Estados Unidos y Occidente y sus instrumentos regionales”.<sup>65</sup> De acuerdo a Nasrallah, los rebeldes se habrían comprometido con las potencias occidentales e Israel a contribuir en la implementación del proyecto del “Nuevo Medio Oriente” que, según él, fue derrotado por la resistencia en 2006. Los rebeldes habrían amenazado con que, tras imponerse en Siria, ayudarían a dominar el Líbano. La caída de Bashar Al-Assad – en palabras de Nasrallah – llevaría al sometimiento de toda la región:

“Si Siria cae en manos de los Estados Unidos, Israel, los *takfiríes*, y todos los títeres de Estados Unidos en la región, la resistencia se encontrará bajo asedio, e Israel invadirá el Líbano, con objeto de imponer sus condiciones al pueblo libanés, y para revivir sus aspiraciones y planes. Entonces, el Líbano volvería a otra era israelí. Si Siria cae entonces

---

<sup>61</sup> Ídem.

<sup>62</sup> Ídem.

<sup>63</sup> Ídem.

<sup>64</sup> Ídem.

<sup>65</sup> Ídem.

Palestina está perdida y la resistencia en Palestina está perdida, Gaza, Cisjordania y Jerusalén se perderán”.<sup>66</sup>

Finalmente, el Secretario General de Hezbolá explicitó las “credenciales” de resistencia del régimen sirio para justificar el intervenir a su favor y enfatizó la toma de posición:

“Existen dos bandos en este conflicto: el primero es el eje estadounidense/occidental/árabe, que se vincula con las corrientes *takfiríes* en el campo de batalla. [...] Y por el otro lado existe un Estado o gobierno que tiene una posición clara respecto a la causa palestina, los movimientos de resistencia y el plan de Israel, y que siempre ha dejado clara su intención de entablar un diálogo y una solución política y promulgar reformas. [...] Hezbolá no puede encontrarse en el mismo bando que Estados Unidos, Israel y los que desgarran torsos, decapitan a personas y desentierran tumbas. [...] estamos defendiendo al Líbano, Palestina y Siria”.<sup>67</sup>

La respuesta de las potencias occidentales no se hizo esperar. Casi de inmediato, Francia propuso a la Unión Europea incluir a Hezbolá en su lista de “grupos terroristas” tras reconocer su apoyo a Damasco. “Ustedes vieron que el Hezbolá no solo se comprometió plenamente en Siria, sino que también reivindicó su compromiso”,<sup>68</sup> declaró el ministro de exteriores galo, Laurent Fabius mientras se encontraba de visita en Jordania. Los estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), liderados por Bahrein, amenazaron con tomar acciones contra Hezbolá debido a su intervención en Siria. Paralelamente, el gobierno de Estados Unidos emitió un informe advirtiendo que “la actividad terrorista de Irán y la milicia libanesa Hezbolá ha alcanzado un nivel no visto desde la década de 1990”.<sup>69</sup> En el frente diplomático, Estados Unidos, Turquía y Qatar lograron que el Consejo de Derechos Humanos de la ONU rechazara la intervención de Hezbolá en Siria, por considerarla “injerencia extranjera”, pasando por alto el hecho de que miles de militantes extranjeros han participado en el bando rebelde desde el comienzo de la guerra civil.

Dentro de Siria, los rebeldes también reaccionaron. Líderes del Ejército Libre Sirio fueron visitados por el neoconservador estadounidense John McCain, que ingresó clandestinamente a

---

<sup>66</sup> Ídem.

<sup>67</sup> Ídem.

<sup>68</sup> AFP. *París pedirá a Unión Europea incluir a Hezbolá entre terroristas*. [en línea] La Nación, 23 de mayo de 2013. <<http://www.nacion.com/2013-05-23/Mundo/Paris-pedira-a-Union-Europea-incluir-a-Hezbollah-entre-terroristas.aspx>> [consultado: 9 de diciembre de 2013]

<sup>69</sup> EFE. *El terrorismo de Irán y Hezbolá alcanza niveles no vistos desde 1990*. [en línea] La Gaceta, 1 de junio de 2013. <<http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/internacional/terrorismo-iran-y-hezbollah-alcanza-niveles-no-vistos-1990-20130530>> [consultado: 9 de diciembre de 2013]

territorio sirio desde Turquía para reunirse con su líder, el general Salim Idris. El general pidió ayuda en la lucha contra Hezbolá, a quienes despectivamente calificó de “Partido de Satán” (*Hizbshaitan*). El encuentro entre el ELS y McCain causó consternación dentro del Líbano, al descubrirse fotografías donde el senador estadounidense aparecía junto a Abu Youssef y Mohamed Nour, acusados del secuestro de 11 peregrinos libaneses en Siria, quienes permanecían en cautiverio desde mayo de 2012. McCain habría realizado el viaje con el visto bueno de la administración Obama.<sup>70</sup> El general rebelde emitió un ultimátum contra Hezbolá, amenazando con emprender “todas las acciones para atacarlos, incluso [llevarlos] hasta el infierno”.<sup>71</sup> Un día después del discurso de Nasrallah, dos explosiones sacudieron suburbios de Beirut controlados por Hezbolá.<sup>72</sup> Los rebeldes sirios procedieron luego a realizar ataques con misiles en áreas dominadas por Hezbolá en la región de Baalbek, sobretodo en el pueblo de Hermel. El 2 de junio se produjo el primer choque entre la milicia shií y los rebeldes sirios en territorio libanés.<sup>73</sup>

Desde la batalla de al-Quseir, el régimen sirio ha conseguido lentos pero importantes avances en el campo de batalla. Hezbolá ha aportado con su conocimiento sobre guerra de guerrillas para que el ejército sirio desarrolle estrategias en función de neutralizar a los rebeldes. Ha entrenado a los Comités Populares y a las Fuerzas de Defensa Nacional. Sus combatientes han participado de operaciones en Aleppo, Damasco y en el Qalamún, en la frontera de Siria con el valle de la Beqaa.

### **3. Al borde de una guerra regional.**

Entre junio y julio de 2013 una serie de eventos cambiaron el curso de los acontecimientos en Medio Oriente. Las sucesivas victorias de las fuerzas de Bashar al-Assad sobre los rebeldes significaron en la práctica la derrota militar del Ejército Libre Sirio y la Coalición Nacional Siria liderada por la Hermandad Musulmana. Fue en ese momento que Washington cambió de fichas e impulsó una nueva estrategia donde Arabia Saudí y su jefe de inteligencia, Bandar Bin Sultan, tendrían un rol protagónico. La participación qatarí fue relegada a un segundo lugar y la estrategia basada en la Hermandad Musulmana fue abandonada. El 26 de junio, se forzó la renuncia del emir

---

<sup>70</sup> *McCain seen with Lebanese pilgrims' kidnappers during visit to Syria*. [en línea] Al Ahkbar English, 29 de mayo de 2013. <<http://english.al-akhbar.com/content/us-government-claims-was-aware-mccain-visit-syria>> [consulta: 9 de diciembre de 2013]

<sup>71</sup> *AFP. Rebeldes amenazan atacar a Hezbolá*. [en línea] El País (Uruguay), 1 de julio de 2013 <<http://www.elpais.com.uy/mundo/rebeldes-amenazan-atacar-a-hezbola.html>> [consulta: 9 de diciembre de 2013]

<sup>72</sup> *Twin blasts rock Beirut Hezbollah stronghold (PHOTOS, VIDEO)*. [en línea] RT, 26 de mayo de 2013. <<http://rt.com/news/beirut-hit-explosion-lebanon-803/>> [consultado: 9 de diciembre de 2013]

<sup>73</sup> *DITZ, Jason. Hezbollah Clash with Syrian Rebels in Eastern Lebanon Kills 12*. [en línea] Antiwar, 2 de junio de 2013. <<http://news.antiwar.com/2013/06/02/hezbollah-clash-with-syrian-rebels-in-eastern-lebanon-kills-12/>> [consultado: 9 de diciembre de 2013]

de Qatar Hamid al-Thani en favor de su hijo Tamin, de más bajo perfil. El 3 de julio, tras una serie de manifestaciones populares, Mohamed Morsi fue derrocado a través de un golpe de Estado liderado por el general Sisi, estrechamente vinculado a los saudíes. El 6 de julio, el Consejo Nacional Sirio escogió como presidente a Ahmad Jarba, otro hombre de los saudíes.

Desde que Arabia Saudí se puso a la vanguardia en Siria, la composición de la insurgencia se modificó radicalmente. El ELS comenzó a verse tremendamente disminuido frente al crecimiento de grupos extremistas como Jabhat al-Nusra, el Estado Islámico de Irak y el Levante y el Frente Islámico, este último vinculados directamente a la inteligencia saudí. A principios de agosto, se informó que “dos brigadas de combatientes antigubernamentales que fueron entrenados por la CIA, israelíes, saudíes y jordanos cruzaron desde el Reino Hachemita de Jordania a Siria para lanzar un asalto, respectivamente, el 17 y 19 de agosto de 2013”.<sup>74</sup> Bandar Bin Sultán les habría suministrado elementos para la fabricación de armas químicas. Estas dos brigadas fracasaron en su intento por quebrar el control del gobierno sobre Damasco. Entonces, el 21 de agosto tuvo lugar un ataque con gas sarín en la Gouta, al este de la capital. La oposición, las potencias del Golfo, Estados Unidos, el Reino Unido y Francia culparon al régimen de haber perpetrado el ataque. Rusia, Irán y Assad acusaron que el incidente fue una “provocación” o “montaje” para justificar una intervención militar.

Una comisión investigadora de la ONU – cuya misión original era investigar un ataque con armas químicas de los rebeldes en Alepo – fue enviada al lugar y confirmó que el ataque había tenido lugar pero que no pudo determinar quién era el responsable. Carla del Ponte, miembro de la comisión investigadora de la ONU, declaró meses antes que, “según lo que hemos comprobado hasta ahora, son los opositores al régimen los que han utilizado gas sarín”,<sup>75</sup> y miembros del Jabhat al-Nusra fueron capturados en Turquía en posesión del sarín.<sup>76</sup> Incluso antes de que la misión de la ONU realizara su investigación, Estados Unidos sindicó a Bashar al-Assad como responsable de la mascare y Barack Obama manifestó su intención de comenzar una intervención militar sin autorización de la ONU, con Francia y el Reino Unido secundando la medida. La situación experimentó una escalada sin precedentes: buques de guerra estadounidenses, británicos y rusos se

---

<sup>74</sup> NAZEMROAYA. M. D. *Saudi Arabia's "Chemical Bandar" behind the Chemical Attacks in Syria?* [en línea] Global Research, 5 de septiembre de 2013. <<http://www.globalresearch.ca/saudi-arabians-chemical-bandar-behind-the-chemical-attacks-in-syria/5348464>> [consultado: 9 de diciembre de 2013]

<sup>75</sup> AFP. *Carla del Ponte asegura que los rebeldes sirios han utilizado gas sarín.* [en línea] El Mundo, 6 de mayo de 2013. <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/05/06/internacional/1367823655.html>> [consultado: 9 de diciembre de 2013]

<sup>76</sup> *Turkey finds sarin gas in homes of suspected Syrian Islamists – reports.* [en línea] RT, 30 de mayo de 2013. <<http://rt.com/news/sarin-gas-turkey-al-nusra-021/>> [consulta: 9 de diciembre de 2013]

estacionaron en el Mediterráneo frente a las costas de Siria. Irán y Hezbolá amenazaron con responder militarmente si Siria era atacada.

Entonces, la administración Obama sufrió una serie de reveses. El parlamento británico ató de manos al primer ministro al no autorizar la intervención militar. Francia decidió esperar a su contraparte estadounidense. Enfrentado a la oposición de la mayoría de la opinión pública, Obama accedió a consultar al Congreso, pero no fue necesario. El Secretario de Estado, John Kerry, bromeó con que la única forma de evitar la guerra era que Bashar al-Assad entregara sus armas químicas pero que aquello no sucedería jamás. Rusia recogió el guante y se lo propuso al régimen sirio, que accedió de inmediato. Con esta hábil jugada diplomática, los rusos habían dejado a Estados Unidos sin argumento para atacar y la crisis fue neutralizada.

Siria procedió a abrir sus arsenales químicos a la ONU y comenzó el proceso de destrucción. Por otro lado, Rusia dio un nuevo impulso para celebrar una conferencia de paz (Ginebra-2) con miras a poner fin a la guerra civil, y que incluyera la participación del régimen y la oposición. Enfrentada a la derrota política y militar, el CNFORS comenzó a bajar sus precondiciones para participar, al punto de considerar que Bashar al-Assad podría permanecer como presidente en una eventual transición. Los desarrollos en Siria, junto al inicio de las negociaciones entre Irán y Estados Unidos hicieron de Arabia Saudí el gran perdedor en todo el proceso. Pero los saudíes no se quedaron de brazos cruzados.

#### **4. Exportando el conflicto al Líbano.**

En el Líbano, la tensión política había ido creciendo desde principios del 2011, como resultado de la investigación del Tribunal Especial para el Líbano (STL) encargado de resolver el asesinato de Rafik Hariri. En 2009, el juez Daniel Fransen había liberado a cuatro militares libaneses “pro-sirios” acusados participar en el atentado por el Informe Detlev. Con esta medida, la línea de investigación que vinculaba el crimen con los sirios se derrumbó. Saad Hariri viajó personalmente a Damasco y se disculpó ante Bashar al-Assad por haberlo calumniado. Entonces, comenzaron a aparecer a informes que adjudicaban la muerte del ex primer ministro a elementos “díscolos” de Hezbolá. Hassan Nasrallah acusó al tribunal de ser parte de una “maquinación israelí” para perjudicar al movimiento. Se produjo entonces una lluvia de acusaciones entre miembros del 8 de Marzo y el 14 de Marzo. A mediados de 2010, Bashar al-Assad, el monarca saudí – los aliados extranjeros de cada coalición – y el emir de Qatar – artífice de los Acuerdos de Doha – viajaron al Líbano para clamar las aguas. Pero esto sólo sirvió para dilatar el desenlace.



En enero de 2011, Hezbolá le pidió al primer ministro terminar toda colaboración con el tribunal. Como este se negó, todos los ministros de la coalición 8 de Marzo abandonaron el gobierno y provocaron su colapso, justo cuando Hariri se encontraba visitando a Obama en Washington. Hariri se mantuvo como primer ministro hasta que Najib Mikati le sucedió en junio al recibir el apoyo del 8 de Marzo y el PSP de Walid Jumblatt. Hariri se autoexilió en Francia acusando que su vida “corría peligro” en el Líbano. A fines de ese mismo mes, el STL entregó al gobierno cuatro órdenes de arresto confidenciales de posibles involucrados en el asesinato de Rafik Hariri. La prensa filtró que todos serían miembros de Hezbolá. Nasrallah cuestionó la legitimidad del tribunal. El 30 de julio, las órdenes de arresto fueron hechas públicas. Los acusados se declararon en rebeldía al considerar que el tribunal no reunía las garantías necesarias del debido proceso. Desde entonces las audiencias han sido pospuestas una y otra vez.

#### **4.1. Una espiral de violencia sectaria.**

Ya a mediados de 2012, la guerra civil en Siria comenzó a desestabilizar profundamente al Líbano, volviendo a levantar el espectro de las luchas sectarias. Los choques en la norteña ciudad de Trípoli fueron la primera señal de alarma. A comienzos de 2012 se produjeron duros enfrentamientos entre el barrio suní de al-Tabbaneh y el alauí de Jebel Mohsen. Cientos de personas murieron a manos de francotiradores y coches bomba, lo que llevo a movilizar al ejército, que permanece desplegado desde octubre de 2012 patrullando las calles.<sup>77</sup> En los barrios suníes se encuentran los partidarios de Hariri (el Movimiento Futuro) y grupos salafíes simpatizantes o afiliados a al-Qaeda, que “han contrabandeado armas en grandes cantidades a través de la frontera entre Líbano y Siria y enviado combatientes a Siria para derrocar al gobierno de Damasco”.<sup>78</sup> Los alauíes, por su parte, están bien organizados por el Partido Árabe Democrático. Partidarios suníes del Hezbolá del Movimiento Tawhid también han participado de los enfrentamientos. Trípoli representa un albergue para los rebeldes del ELS y otras organizaciones insurgentes cuando éstos necesitan suministros militares o atención médica antes de regresar a Siria. En ella se encuentra un hospital de la Organización Islámica de Ayuda Internacional, financiada por Arabia Saudí y las monarquías del Golfo para contribuir al esfuerzo de la insurgencia.

Otro foco de conflictos es la ciudad sureña de Sidón, la tercera más grande del país, donde el jeque salafí Ahmed al-Assir – aliado de Hariri – y sus partidarios se han enfrentado al Ejército y a

---

<sup>77</sup> *Lebanese Army imposes ceasefire between rival Tripoli factions*. [en línea] RT, 23 de octubre de 2013. <<http://rt.com/news/lebanon-tripoli-army-ceasefire-syria-089/>> [consulta: 10 de diciembre de 2013]

<sup>78</sup> NAZEMROAYA. M. D. *Are Al-Qaeda's Lebanese Affiliates Opening a Lebanese Front in the Syrian War?* [en línea] Global Research, 23 de junio de 2013. <<http://www.globalresearch.ca/are-al-qaedas-lebanese-affiliates-opening-a-lebanese-front-in-the-syrian-war/5340160>> [consultado: 10 de diciembre de 2013]

Hezbollah. En julio de 2012, al-Assir organizó una sentada en apoyo a los rebeldes sirios y demandando el desarme de Hezbollah. Se produjeron choques entre los seguidores de Assir y miembros de la Organización Nasserista Popular. Los hombres de Al-Assir “incluso [trataron] de asesinar a uno de los principales clérigos musulmanes suníes de Sidón, Maher Hammoud, porque constantemente ha estado trabajando por la unidad de los musulmanes y del Líbano y señalando que existe un intento de encender un conflicto entre suníes y shiíes en el Líbano y la región”.<sup>79</sup>

La creciente agitación de los seguidores de al-Assir obligó a desplegar al ejército en Sidón. El 23 de junio de 2013, sus hombres atacaron y asesinaron a miembros del ejército en las afueras de la ciudad. Comenzó entonces la “Batalla de Sidón”: las tropas regulares sitiaron Sidón para capturar a al-Assir y terminar con la violencia. En su tarea fueron ayudados por partidarios de Hezbollah. “Estamos removiendo una glándula cancerosa en una operación de limpieza rápida para curar la ciudad”,<sup>80</sup> dijo un miembro del movimiento. Los partidarios del jeque se acuartelaron con él en su base de operaciones, donde afirmó que resistiría hasta convertirse en un mártir. Sin embargo, cuando se vio rodeado huyó por un túnel y desapareció. Finalmente, la ciudad fue pacificada.

Como puede apreciarse, la violencia sectaria comenzó incluso antes de que Hezbollah pusiera un pie en Siria. Además de los choques en Sidón y Trípoli, a lo largo de 2012 se sucedieron varios ataques con cohetes hacia la zona de la Beqaa desde Siria, en un intento por provocar a Hezbollah. Sin embargo, desde que el movimiento anunció su entrada en el conflicto comenzaron también los ataques contra el ejército libanés. En suma, el objetivo era dividir los esfuerzos del movimiento entre Siria y el Líbano utilizando a los grupos radicales suníes, lo que podría ser interpretado como un intento de relanzar la “redirección” en el Líbano. Aquello no sería extraño considerando que el mismo Bandar Bin Sultan que ideó dicha estrategia se ha convertido en uno de los principales impulsores de la desestabilización en Siria.

#### **4.2. De Baabda a la caída del gobierno de Mikati: nueva crisis política.**

En junio de 2012, los líderes políticos del país – del oficialismo y la oposición – fueron convocados por el presidente Michel Suleiman al palacio de Baabda en el marco del Comité de Diálogo Nacional. De dicha reunión salió la “Declaración de Baabda”, que pretendía ser una hoja de ruta para mantener la estabilidad en el Líbano en medio de la creciente tensión interna y externa.

---

<sup>79</sup> Ídem.

<sup>80</sup> BLANDFORD, Nicholas. *Sunni cleric incites gun battle with Lebanese Army and Hezbollah*. [en línea] Christian Science Monitor, 24 de junio de 2013. <<http://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2013/0624/Sunni-cleric-incites-gun-battle-with-Lebanese-Army-and-Hezbollah>> [consultado: 10 de diciembre de 2013]

Uno de los principales consensos fue fortalecer las capacidades del Ejército “para que este y las otras fuerzas de seguridad legítimas respondan a las urgentes situaciones de seguridad de acuerdo con un plan de despliegue destinado a imponer la autoridad del Estado, la seguridad y la estabilidad”.<sup>81</sup> Para mantener la convivencia, la declaración pidió a todas las partes “evitar los discursos políticos y mediáticos inflamatorios y cualquier cosa que pueda provocar un conflicto, disturbios, [o] luchas confesionales sectarias”.<sup>82</sup>

Sin embargo, las cláusulas más importantes de la declaración son las que dicen relación con la guerra civil en la vecina Siria. A este respecto, Baabda estipula la neutralidad del Líbano frente a cualquier crisis exterior. Bajo esta premisa, el país “debe evitar la política de bloques y conflictos regionales e internacionales. Debe tratar de evitar las repercusiones negativas de las tensiones y las crisis regionales con el fin de preservar su propio interés primordial, la unidad nacional y la paz civil”.<sup>83</sup> Este apartado de la declaración es clave pues, a partir de entonces, Hezbolá y la Alianza 14 de Marzo se acusarán mutuamente de incumplirlo al involucrarse directa o indirectamente en Siria tomando partido por uno de los bandos.

De la misma forma, defenderán sus acciones a partir de la misma declaración pues esta manifiesta que “el derecho a la solidaridad humanitaria y a la expresión política y mediática está garantizada por la Constitución y la ley”.<sup>84</sup> Sin embargo, uno de los apartados apunta directamente a la coalición de Hariri cuando estipula su rechazo a la idea de establecer un corredor humanitario, y que “el país no puede ser utilizado como una base, corredor o punto de partida para el contrabando de armas y combatientes”.<sup>85</sup> Fue precisamente esta la razón por la que Hezbolá aceptó y no objetó en ningún momento el acuerdo. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos demostró que no era posible contener el estallido de una nueva crisis política.

A menos de un año de la Declaración de Baabda, la situación se había descontrolado. En octubre de 2012 fue asesinado el jefe de la inteligencia libanesa Wissam al-Hassan. Saad Hariri, acusó a Siria y Hezbolá de estar detrás del asesinato. Najib Mikati amenazó por segunda vez con renunciar a su cargo de primer ministro al sentirse incapaz de mantener la seguridad en el país (la primera vez fue en noviembre del año anterior, a raíz de las disputas respecto al STL). El 22 de marzo de 2013,

---

<sup>81</sup> *Baabda Declaration issued by the National Dialogue Committee on 11 June 2012*. [en línea] United Nations Security Council, junio 2012. <<http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Lebanon%20S%202012%20477.pdf>> [consultado: 11 de diciembre de 2013]

<sup>82</sup> Ídem.

<sup>83</sup> Ídem.

<sup>84</sup> Ídem.

<sup>85</sup> Ídem.

el primer ministro presentó su renuncia, tras fracasar en su intento por crear un comité para organizar las elecciones parlamentarias de junio y extender el mandato del jefe de las fuerzas de seguridad internas.<sup>86</sup> De esta forma, Mikati se mantiene como primer ministro en funciones mientras se prepara un nuevo gabinete.

Apuntalado por Walid Jumblatt, Tamman Salam – un hombre cercano al 14 de Marzo – emergió como candidato a primer ministro bajo los auspicios de Arabia Saudí. Sin embargo, “Tamman Saeb Salam no es una marioneta. En un gesto discreto de apoyo que lo diferencia del campo de Hariri, Tamman declaró que Hezbolá seguirá siendo un grupo de resistencia, sin importar lo que suceda debido a su intervención en Siria”.<sup>87</sup> En junio, el parlamento acordó la extensión de su mandato durante 17 meses, aplazando las elecciones generales hasta 2014. Luego, tras recibir el apoyo del movimiento Amal y transformarse en un candidato de consenso, Salam fue escogido como primer ministro por 124 de 128 votos. Comprometiéndose a formar un gobierno de “interés nacional”, Salam recibió la venia del presidente Suleiman para comenzar a armar su gabinete. Desde entonces, los esfuerzos del 14 de Marzo se orientaron a encontrar una fórmula que neutralice o excluya a Hezbolá del nuevo gobierno.

### 4.3. Hezbolá bajo ataque.

La sociedad libanesa se dividió aún más cuando Hezbolá entró en el conflicto sirio. La intervención no sólo tenía relación con ayudar a Bashar al-Assad; era también una medida defensiva ya que como “los *takfiríes* [habían] anunciado que van a purgar el Levante de musulmanes shíes y de todos los demás que no los acepten, el conflicto era inevitable”.<sup>88</sup> Hezbolá había comenzado a intervenir protegiendo a quienes vivían cerca la frontera y a los libaneses shíes residentes en Siria de los crecientes ataques de los grupos extremistas. La noticias sobre masacres sectarias en Siria, “incluyendo historias de violaciones y mutilaciones crueles, sólo han fortalecido el apoyo en el Líbano para la intervención de Hezbolá”.<sup>89</sup> Al mismo tiempo, asaltos rebeldes a poblaciones y símbolos cristianos – como la destrucción de Maaloula<sup>90</sup> – hicieron que “la Iglesia Católica

---

<sup>86</sup> BARNARD, Anne. *Lebanese Premier Resigns as Syrian War Fuels Sectarian Split*. [en línea] The New York Times, 22 de marzo de 2013. <<http://www.nytimes.com/2013/03/23/world/middleeast/lebanese-prime-minister-resigns-as-sectarian-tensions-rise.html>> [consultado: 11 de diciembre de 2013]

<sup>87</sup> NAZEMROAYA, M.D. *Hezbollah fighting in Syria to defend Lebanon from bloodbath*. [en línea] Russia Today, 26 de junio de 2013. <<http://rt.com/op-edge/hezbollah-syria-conflict-target-255/>> [consultado: 11 de diciembre de 2013]

<sup>88</sup> Ídem.

<sup>89</sup> Ídem.

<sup>90</sup> Maaloula es una pequeña localidad ubicada en las montañas del Qalamún, cerca de la frontera con el Líbano, hogar de una de las iglesias cristianas más antiguas del país. En diciembre, los rebeldes tomaron el pueblo, destruyendo gran parte del patrimonio histórico de la ciudad, además de secuestrar a 12 religiosas.

Maronita y la multitud de denominaciones cristianas en el Líbano estén colocándose crecientemente detrás de Hezbolá”.<sup>91</sup>

Representativo de la posición de una parte importante de la población cristiana son las declaraciones del general Michel Aoun, el socio de Hezbolá. En una entrevista con el periódico regional Al-Monitor, el general culpó al gobierno de ser incapaz de garantizar la seguridad y permitir “el tráfico de armas, para el envío - bueno, no de milicias, de terroristas - desde el puerto de Trípoli al norte de Siria, así como la instalación de una línea logística desde Aarsal”.<sup>92</sup> Al mismo tiempo, explicó que la intervención de Hezbolá en Siria, “fue una respuesta a las actividades de las personas del Movimiento Futuro. Y creo que usted sabe, militarmente, [que el líder de Hezbolá Hassan Nasrallah] ha hecho algo bueno. Empujó la batalla hacia el territorio sirio. Estaba a punto de comenzar en el territorio del Líbano entre Aarsal y Hermel, y unos son suníes y los otros son shiíes, y pronto se... extendería por el valle de la Beqaa”.<sup>93</sup> Sin embargo, aquella opinión no es compartida por todos los líderes cristianos, en particular aquellos afiliados a la Alianza 14 de Marzo. El líder falangista, Samy Gemayel, culpó a Hezbolá por la violencia en el Líbano, aun cuando esta había comenzado antes de que el movimiento entrara a Siria, afirmando que “el hecho de que Hezbolá fuera allá, atrajo a estas personas a venir a luchar acá”.<sup>94</sup>

Desde junio de 2013, tan pronto como el movimiento intervino en Siria, se sucedieron una serie de atentados con coche bomba en los suburbios de Beirut, perpetrados por grupos como Fatah al-Islam, las Brigadas Abdullah Izzam y Aisha Umm-al Mouemeneen, todos vinculados a al-Qaeda. En noviembre, tuvo lugar un masivo atentado doble con coche bomba frente a la embajada de Irán en Beirut. Las Brigadas Abdullah Izzam se adjudicaron la autoría de la operación. Hassan Nasrallah apuntó que era “un grupo bona fide que tiene un emir saudí y su liderazgo está directamente vinculado a la inteligencia saudí”, y que “algunas de las ramas que apoyan la lógica de al-Qaeda han sido puestas en acción por la inteligencia saudí”.<sup>95</sup> Semanas después sería capturado el cabecilla del grupo, el saudí Majed al-Majed. Este habría ingresado desde Siria con ayuda de Jabhat al-Nusra.

---

<sup>91</sup> Ídem.

<sup>92</sup> PARASILITI, Andrew. *Michel Aoun: Lebanon 'paralyzed' by Syria war* [en línea] Al-Monitor, 13 de diciembre de 2013. <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/12/lebanon-paralyzed-syria-war-aoun.html>> [consultado: 20 de diciembre de 2013]

<sup>93</sup> Ídem.

<sup>94</sup> PARASILITI, Andrew. *Samy Gemayel: Hezbollah intervention helped bring Syria war to Lebanon*. [en línea] Al-Monitor, 12 de diciembre de 2013. <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/12/gemayel-hezbollah-syria-hurt-lebanon.html>> [consultado, 20 de diciembre de 2013]

<sup>95</sup> Saudi Arabia behind Iran embassy bombing: Nasrallah. [en línea] Press TV, 3 de diciembre de 2013. <<http://www.presstv.ir/detail/2013/12/03/338088/saudi-arabia-behind-iran-embassy-bombing/>> [consultado: 20 de diciembre de 2013]

Entonces, el 4 de diciembre de 2013, Hezbolá sufrió uno de los golpes más duros desde la muerte de Imad Mugniyeh: el asesinato de Hassan al-Laqqis, uno de los hombres clave en el aparato militar del movimiento. Un miembro describió a Laqqis como el “Mugniyeh” de la tecnología, “el comandante cuyo equipo dio a Israel y a sus espías un serio dolor de cabeza, tanto en tierra como en el aire; era un genio a la cabeza de decenas de genios de quienes se espera que continúen el trabajo que estaba haciendo”.<sup>96</sup> Laqqis habría sido quien trajo una revolución tecnológica a la maquinaria militar del movimiento, siendo su principal logro el desarrollo de aviones no tripulados. Israel trató de asesinarlo reiteradamente durante la guerra de 2006. Por eso, los dedos apuntaron inicialmente al Mossad, considerando la manera “profesional” en que se llevó a cabo el crimen. Sin embargo, las Brigadas Ahrar al-Sunna Baalbek – un brazo del grupo Abdullah Izzam – tomó el crédito de asesinato, argumentando que se trataba de una venganza contra la mente maestra detrás del triunfo de Hezbolá y el ejército sirio en al-Quseir. Nasrallah declaró entonces estar “convencido de que [el grupo] está vinculado a la inteligencia saudí [...] y que] Arabia Saudí es quien maneja a este tipo de grupos en varios lugares en el mundo”.<sup>97</sup>

## 5. Epílogo: ¿El juego final de Arabia Saudí?

En los últimos dos meses de 2013, la situación en Medio Oriente comenzó a caminar por derroteros insospechados. Que Hezbolá haya denunciado la mano de Arabia Saudí detrás de muchos de los acontecimientos recientes no fue una reacción con falta de argumento. Por el contrario, la política exterior de los saudíes está en el centro de los problemas regionales. Luego de que Estados Unidos desistiera de emprender una acción militar contra Siria, se produjo un acercamiento hacia Irán – ahora bajo el liderazgo de moderado Hassan Rouhani – que terminó con un acuerdo temporal respecto al programa nuclear. Este acuerdo no sólo disgustó a Israel, sino también a los saudíes.

Ahmed al-Ibrahim, asesor del gobierno de Riad denunció que su país había sido “apuñalado por la espalda” por Obama. “Cada vez que Obama tuvo que elegir entre sus enemigos y sus amigos, siempre eligió a sus enemigos”,<sup>98</sup> declaró, manifestando que los países del Consejo de Cooperación

---

<sup>96</sup> HASHEM, Ali. *Assassinated Hezbollah leader key to technology, drone operations*. [en línea] Al-Monitor, 4 de diciembre de 2013. <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/12/hezbollah-assassinated-hashem.html>> [consultado: 27 de diciembre de 2013]

<sup>97</sup> *Israel denies claims of 'professional' murder of Hezbollah commander Hassan al-Laqqis outside his Beirut home*. [en línea] The Independent, 4 de diciembre de 2013. <<http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/israel-denies-claims-of-professional-murder-of-hezbollah-commander-hassan-allaqqis-outside-his-beirut-home-8982298.html>> [consultado: 27 de diciembre de 2013]

<sup>98</sup> MINITER, Richard. *Saudis lament, 'we have been stabbed in the back by Obama'*. [en línea] Fox News, 27 de diciembre de 2013. <<http://www.foxnews.com/opinion/2013/12/27/saudis-lament-have-been-stabbed-in-back-by-obama/>> [consultado: 5 de enero de 2014]

del Golfo (CCG) están preparándose para formar un mando militar unificado y enfrentar a Irán por su cuenta pues ya no confían en Obama. Al mismo tiempo, expresó su preocupación por presuntas negociaciones secretas entre Estados Unidos y Hezbolá bajo mediación británica para calmar las aguas. El embajador saudí en el Reino Unido manifestó el deseo de atacar a Siria e Irán sin la venia de Estados Unidos. Además, Arabia Saudí rechazó el puesto no-permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Todas estas acciones tendrían la intención de “transmitir la ira de la Casa de Saud contra los realistas que están manejando la política exterior estadounidense”.<sup>99</sup>

Para M. D. Nazemroaya, los últimos acontecimientos en Líbano dan cuenta de un intento de los saudíes por volver a utilizar la estrategia de la “redirección”. Así, “los atentados terroristas en el Líbano marcan una nueva fase del conflicto en Siria, que tiene por objeto obligar a Hezbolá a retirarse de Siria luchando en una guerra civil en su propio país”.<sup>100</sup> Al mismo tiempo, tras dos intentos fallidos del príncipe Bandar Bin Sultan de forzar a Rusia a abandonar a Bashar al-Assad, los rebeldes atacaron la embajada rusa en Damasco y luego tuvo lugar la explosión en la embajada iraní en Beirut. Sendos ataques serían “regalos para Irán y Rusia, que sirvieron como represalia por el papel de Irán y de Rusia en proteger a Siria del cambio de régimen y una guerra destructiva”.<sup>101</sup>

La última jugada de los saudíes habría sido el asesinato de Mohamed Chatah, reconocido crítico de Hezbolá, el 27 de diciembre de 2013. Horas antes de morir producto de un coche bomba, el ex ministro publicó un mensaje advirtiendo una “toma de poder” de Hezbolá en el Líbano. Luego del atentado, Saad Hariri culpó inmediatamente a Hezbolá y Siria afirmando que “los que asesinaron Mohammad Chatah son los que asesinaron a Rafik Hariri [...] son aquellos que están huyendo de la justicia internacional y se niegan a comparecer en el Tribunal Especial para el Líbano, son los que abren la ventana al mal y el caos en el Líbano”.<sup>102</sup> El ex primer ministro Fuad Siniora, declaró durante el funeral de Chatah que el 14 de Marzo había “decidido liberar a la nación de la ocupación de las armas ilegítimas para que podamos proteger nuestra independencia y garantizar nuestra soberanía y paz civil”.<sup>103</sup> Por su parte, Hezbolá también condenó el atentado manifestando que

---

<sup>99</sup> NAZEMROAYA. M. D. *Volgograd and the Conquest of Eurasia: Has the House of Saud seen its Stalingrad?* Global Research, 3 de enero de 2014 <<http://www.globalresearch.ca/volgograd-and-the-conquest-of-eurasia-will-the-house-of-saud-see-its-stalingrad/5363440>> [consultado: 7 de enero de 2014]

<sup>100</sup> Ídem.

<sup>101</sup> Ídem.

<sup>102</sup> *Hariri hints Hezbollah behind Shatah's killing*. [en línea] The Daily Star, 27 de diciembre de 2013. <<http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2013/Dec-27/242416-hariri-hints-hezbollah-behind-assassination-of-ex-minister.ashx#axzz2pJeIMe6m>> [consultado: 7 de enero de 2014]

<sup>103</sup> *March 14 vows to confront Hezbollah: Siniora*. [en línea] The Daily Star, 29 de diciembre de 2013. <<http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2013/Dec-29/242554-tight-measures-ahead-of-shatah-funeral-in-beirut.ashx#axzz2pJeIMe6m>> [consultado: 7 de enero de 2014]

“forma parte de la serie de crímenes y atentados con bombas que tienen como objetivo destruir el país”.<sup>104</sup>

En este ambiente de tensión, Arabia Saudí vio la oportunidad de asesinar un golpe al movimiento intentando “reclutar al presidente del Líbano, Michel Suleiman, y al ejército libanés contra Hezbolá y sus partidarios”.<sup>105</sup> El 29 de diciembre, Suleiman dio una inesperada conferencia para anunciar que Arabia Saudí había donado 3 mil millones de dólares para reforzar al ejército mediante la compra de equipamiento a Francia, en lo que constituye la mayor ayuda jamás entregada a dicha institución. El presidente justificó el aceptar dicha donación afirmando que con ella se podría cumplir uno de los puntos de la Declaración de Baabda, que estipulaba el fortalecimiento de las capacidades del ejército. Esta jugada saudí, no es sólo “un medio para exonerar a Arabia Saudí por su participación en los atentados terroristas que se han apoderado de la República del Líbano desde 2013, el dinero saudí también está dirigido a reestructurar de forma ilusa al ejército libanés como un medio para usarlo en neutralizar a Hezbolá”.<sup>106</sup> Todos estos elementos formarían parte del “juego final” de Arabia Saudí.<sup>107</sup>

Hezbolá ha salido siempre fortalecido de todas las coyunturas a las que ha tenido que enfrentarse en sus tres décadas de existencia. Sin embargo, es difícil pensar en un escenario tan complejo como el que ahora se cierne sobre el movimiento, sobre el Líbano y sobre el Medio Oriente en su conjunto. Puede que mucho de lo que hoy sea una certeza se trastorne radicalmente en los tiempos venideros, de la misma forma que la “primavera árabe” barrió con mucho de lo que en su momento parecía monolítico.

---

<sup>104</sup> *Hezbollah on Shatah Assassination: Crime Aimed at Targeting Stability*. [en línea] Al Manar, 27 de diciembre de 2013.

<<http://almanar.com.lb/english/adetails.php?eid=127466&frid=23&seccatid=14&cid=23&fromval=1>> [consultado: 7 de enero de 2014]

<sup>105</sup> NAZEMROAYA 2014. Óp. cit.

<sup>106</sup> Ídem.

<sup>107</sup> Según Nawaf Obaid, ex-asesor de la familia real saudí, el objetivo final sería neutralizar a los cuatro rivales regionales de la monarquía del Golfo: Irán, Irak, Siria y Hezbolá. La política exterior se fundaría en los siguientes pilares: (1) Crear el mando militar unificado del Consejo de Cooperación del Golfo; (2) el establecimiento de una unión económico-política con Bahreín; (3) apoyar los esfuerzos del general Sisi por destruir a la Hermandad Musulmana en Egipto; (4) aislar políticamente a Hamas; (5) Impedir la presencia de Irán en la conferencia de Ginebra-2; (6) Desarmar a Hezbolá apoyando al ejército libanés; y (7) apoyar a las minorías étnicas y religiosas en Irán para que desestabilicen a la República Islámica.

Véase: *La estrategia de guerra saudí*. [en línea] Al Manar, 8 de enero de 2014.

<<http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?eid=49729&cid=23&fromval=1&frid=23&seccatid=103&s1=1>> [consultado: 10 de enero de 2014]



## Conclusiones

*“La opresión estadounidense no dejó más opción a nuestra nación y su pueblo que resistir por una vida mejor, por un futuro más humano, por una diversidad e interdependencia fraterna, por paz y armonía – exactamente como lo han intentado los profetas religiosos y grandes reformadores históricos, y precisamente como el espíritu de la humanidad quiere que el mundo sea.”*

Hezbollah, *El Nuevo Manifiesto* (2009).<sup>1</sup>

De corriente religiosa a movimiento social, y de organización militar a partido político, la historia de Hezbollah es el ejemplo de cómo los movimientos islamistas pueden perseverar en el tiempo hasta alcanzar un éxito relativo. En el proceso, deben adaptarse y reinventarse. Partiendo como movimiento revolucionario comprometido con el ideal de implantar un orden islámico para el Líbano, y negándose a participar en el sistema político por considerarlo ilegítimo, Hezbollah terminó por adoptar una posición reformista e integrarse al mismo sistema que antes rechazaba. Nacido en los tiempos en que el islam político era una tendencia ascendente dentro del Medio Oriente, Hezbollah ha conseguido obtener una posición única dentro del concierto de los movimientos islamistas.

El entorno local influyó sobre Hezbollah tanto como el movimiento lo ha hecho sobre el Líbano. Dentro de las influencias del entorno hacia el movimiento, sin lugar a dudas la más importante ha sido la renuncia al proyecto de instaurar una república islámica. El término de la guerra civil y los Acuerdos de Taif iniciaron un periodo de relativa estabilidad del sistema político que tuvo como pilares el mantenimiento del confesionalismo – aunque atenuado para hacerlo más “representativo” – y la presencia siria como garante del orden interno. Tras ponderar ventajas y desventajas, Hezbollah optó por integrarse al sistema. Si no se quería correr el riesgo de terminar en la marginación, era necesario emprender el camino de la *infitah* (apertura). Esto significó reconocer a la democracia como una forma de gobierno aceptable dentro el contexto libanés, pero no como su proyecto político. Con el paso el tiempo, sin embargo, la construcción de una “democracia verdadera” terminó por desplazar a la república islámica como la propuesta última de Hezbollah para el Líbano.

Otra de las transformaciones influenciadas por el entorno fue la “nacionalización” de la resistencia. Para poder conservar las armas y continuar la resistencia armada, Hezbollah tuvo que presentar su lucha como una de liberación nacional. En el proceso, integró a libaneses de diversas

---

<sup>1</sup> En: ALAGHA, 2011. Óp. cit. p. 122.

confesiones en sus operaciones militares – a través de las Brigadas Multiconfesionales o al colaborar con el ejército – y centró sus esfuerzos en crear una “sociedad de resistencia”. Bajo ese marco es que el movimiento también construyó una poderosa infraestructura de servicios sociales que lo legitimaron a los ojos de la población en general. Esta estrategia no puede ser calificada de clientelismo político, ya que el movimiento no utiliza dichos servicios para crear una relación de dependencia con sus beneficiarios, como sí lo hace el resto de los partidos políticos. Es más bien una manifestación del compromiso ideológico de Hezbolá con los oprimidos, pero también un mecanismo para impregnar a la sociedad con su mensaje.

La principal consecuencia de este proceso de “nacionalización” fue el abandono del discurso panislamista, que calificaba al Líbano como una “expresión geográfica” artificial, y la transformación del movimiento en uno comprometido con la defensa de la “patria” libanesa; es decir, la denominada libanización. La última manifestación de ello fue la reinterpretación de la historia de la Resistencia Islámica presentada en el Nuevo Manifiesto de 2009.

El éxito de la resistencia armada, el programa reformista (planteado como superación del neoliberalismo y la corrupción crónica del Estado libanés), el hábil manejo de los medios de comunicación y del liderazgo carismático de Hassan Nasrallah, lograron forjar una base de apoyo dentro de la comunidad shíí, pero también afirmaron la percepción de Hezbolá como una fuerza política legítima dentro de la sociedad libanesa. La alianza entre Hezbolá y el Movimiento Patriótico Libre del cristiano Michel Aoun da cuenta de ello.

A lo largo de la historia de Hezbolá, las influencias con el entorno regional también han sido recíprocas. Si el movimiento había irrumpido en la escena gracias a la asistencia de Irán y Siria, y la ideología misma del movimiento se inspiraba en el islam revolucionario del ayatola Khomeini, durante la década del 2000 fue Hezbolá quien ejerció una importante influencia sobre sus aliados, desde organizaciones a jefes de Estado. Contribuyó a formar el pensamiento político y la visión de mundo de Bashar al-Assad en Siria, y además de ofrecerle una tribuna a la resistencia palestina, les presentó el ejemplo de su lucha contra Israel como una estrategia a imitar. Es muy difícil que un partido o movimiento de un país en particular tenga un impacto tan decidor en el desarrollo de su entorno regional. Todo ello constituye una prueba del status de Hezbolá como actor geopolítico clave en el Medio Oriente.

Puede afirmarse que los derroteros por los que ha caminado Hezbolá han sido influenciados de forma importante por el juego geoestratégico de Estados Unidos, que considera al movimiento como una de las principales amenazas para el asentamiento de su hegemonía en la región. Especialmente después del 11-S, Estados Unidos – con la asistencia de Israel – desplegó una serie de estrategias para neutralizar a Hezbolá. Recurriendo al discurso de la “Guerra contra el Terrorismo”, presionando al gobierno libanés y a Siria, forzando la retirada de las tropas sirias, colaborando con la oposición interna y utilizando a Israel para destruir sus capacidades militares, los estadounidenses intentaron por todos los medios desarmar a Hezbolá, sin tener éxito alguno. De hecho, todas estas acciones terminaron por fortalecer la posición del movimiento en el Líbano y la de sus aliados, Irán y Siria, configurando así el Eje de la Resistencia.

Gracias al triunfo en la guerra contra Israel, Hezbolá había conseguido generar un sentido de unidad en la conciencia de los pueblos árabe-islámicos en torno a una causa común: la lucha contra el proyecto hegemónico estadounidense e israelí en el Medio Oriente. Como forma de destruir esta creciente toma de conciencia, Estados Unidos, Israel y Arabia Saudí comenzaron a instalar conceptos como “medialuna shí” y “triángulo suní” para dividir al Medio Oriente exacerbando las tensiones sectarias que Hezbolá había contribuido a disipar en 2006. La principal consecuencia del proceso de la “primavera árabe” para Hezbolá ha sido la deconstrucción del apoyo transversal que había obtenido a nivel regional luego de la guerra de 2006.

En un principio, la “primavera árabe” desvió el foco de atención de los pueblos desde el conflicto israelí-palestino hacia la situación interna de sus países. Hezbolá apoyó las revueltas hasta que constató que el proceso estaba siendo cooptado y/o manipulado por Estados Unidos y las potencias regionales. Al fomentar la desestabilización en Siria, el movimiento se vio forzado a intervenir en defensa de uno de sus aliados. Para Hezbolá existe la posibilidad real de perder a uno de sus principales socios en el Eje de la Resistencia.

El conflicto sirio ha sido presentado distorsionada e interesadamente como un enfrentamiento entre un “régimen alauí (shí)” y una “revuelta suní”. De esta forma, Estados Unidos y sus aliados han conseguido uno de sus objetivos: la *fitna* (discordia) entre los pueblos de la región. Desde Siria, la *fitna* ya se está expandiendo hacia el Líbano e Irak. Se puede inferir entonces que el proyecto del “Nuevo Medio Oriente” está más vivo que nunca y representa la principal amenaza para Hezbolá en a nivel regional, pero también a nivel interno, en la medida que el conflicto sectario ya instalado en el Líbano siga escalando. En suma, el escenario se muestra más adverso que nunca, no sólo para Hezbolá, sino que para los pueblos de toda la región.

Por otro lado, con los años se había desarrollado una relación de colaboración entre el ejército libanés y las operaciones de la Resistencia Islámica. El ejército nacional no intervino contra el brazo armado del movimiento, en parte porque lo consideraba necesario para defender el país, en parte porque no cuenta con los medios materiales y logísticos para funcionar efectivamente como una fuerza capaz de asegurar la integridad territorial y la seguridad. De esa forma, Hezbolá se posicionó una fuerza complementaria en la defensa de la soberanía del Líbano. Mientras no sean fortalecidas las capacidades del ejército, este no se opondrá al mantenimiento de una fuerza armada paralela por parte de Hezbolá. Es por esta razón que los 3 mil millones de dólares ofrecidos por Arabia Saudí para modernizar al ejército podrían cambiar la balanza y movilizarlo para desarmar a Hezbolá.

Paralelamente, el avance el juicio por el asesinato de Rafik Hariri – programado para comenzar en enero de 2014 – puede ser utilizado por sus enemigos locales, regionales e internacionales como otra oportunidad para confrontar al movimiento.

Esta investigación ha intentado integrar las distintas líneas de trabajo que se han utilizado a la hora de abordar a Hezbolá – ideológicas, políticas, geopolíticas – en un esfuerzo por producir una comprensión holística del desarrollo del movimiento. Al mismo tiempo, también representa un intento por reconstruir la historia reciente de Hezbolá, ya que los acontecimientos de los últimos tres años han sacudido profundamente al Medio Oriente. Su cercanía y constantes giros pueden hacernos más compleja la tarea de darles una interpretación. Sin embargo, intentarlo es imperativo, no sólo por un interés académico o disciplinario, sino porque la comprensión es parte del camino para generar conciencia en la opinión pública mundial y contribuir en los esfuerzos por cambiar la realidad de una región golpeada por décadas de agresiones, intervenciones y violencia.

La conciencia puede ser el primer paso para alcanzar la paz y la libertad de los pueblos.

## **Anexo I: Glosario.**

*Asabiyya*: solidaridad.

*Dahiyeh*: suburbio sur de Beirut.

*Dimmies*: los no-musulmanes que viven bajo un orden islámico previo pago de un impuesto.

*Faqih*: experto en jurisprudencia islámica.

*Fatwa*: edicto religioso no vinculante.

*Fedayín*: miliciano, combatiente.

*Fitna*: división, discordia.

*Hajj*: quien ha visitado la Meca.

*Hala al-Islamiyya*: el ambiente islámico.

*Halal*: lo religiosamente permitido.

*Haram*: lo religiosamente prohibido.

*Hezbollah*: el partido de Dios.

*Hizbshaitan*: el partido de Satán.

*Husayniyya*: templo shií.

*Infitah*: apertura.

*Intifada*: levantamiento.

*Iyihad*: uso de la razón para determinar qué es lo correcto religiosamente.

*Jabal Amil*: el sur del Líbano.

*Jihad*: cualquier esfuerzo en favor de la causa de Dios (no significa “guerra santa”).

*Jihad al-Akbar*: gran *jihad*, de carácter esotérico.

*Jihad al-Asghar*: pequeña *jihad*, de carácter exotérico.

*Khums*: un quinto del ingreso de una persona.

*Mahdi*: el doceavo imán o imán oculto, regresará en el fin de los tiempos a imponer la justicia y la paz sobre el mundo.

*Majlis*: consejo deliberativo.

*Marja*: un *faqih* prominente que sirve de modelo a imitar.

*Multazim*: recaudador de impuestos otomano.

*Mustad’afin*: oprimidos.

*Mustakbirin*: opresores.

*Muqawama*: resistencia.

*Muwatana*: ciudadanía.

*Muyahidín*: quien practica la *jihad*.

*Pasdarán*: Guardia Revolucionaria de Irán.

*Sharia*: conjunto de normas y leyes derivadas de las fuentes religiosas.

*Sura*: capítulo del Corán.

*Ta’bi’a*: movilización.

*Taqiya*: disimulación de las creencias.

*Ulemas*: estudiosos de la religión islámica. Serían equivalentes al clero cristiano.

*Umma*: la comunidad musulmana.

*Wali al-faqih*: el jurisprudente.

*Wilaya*: guía u orientación espiritual.

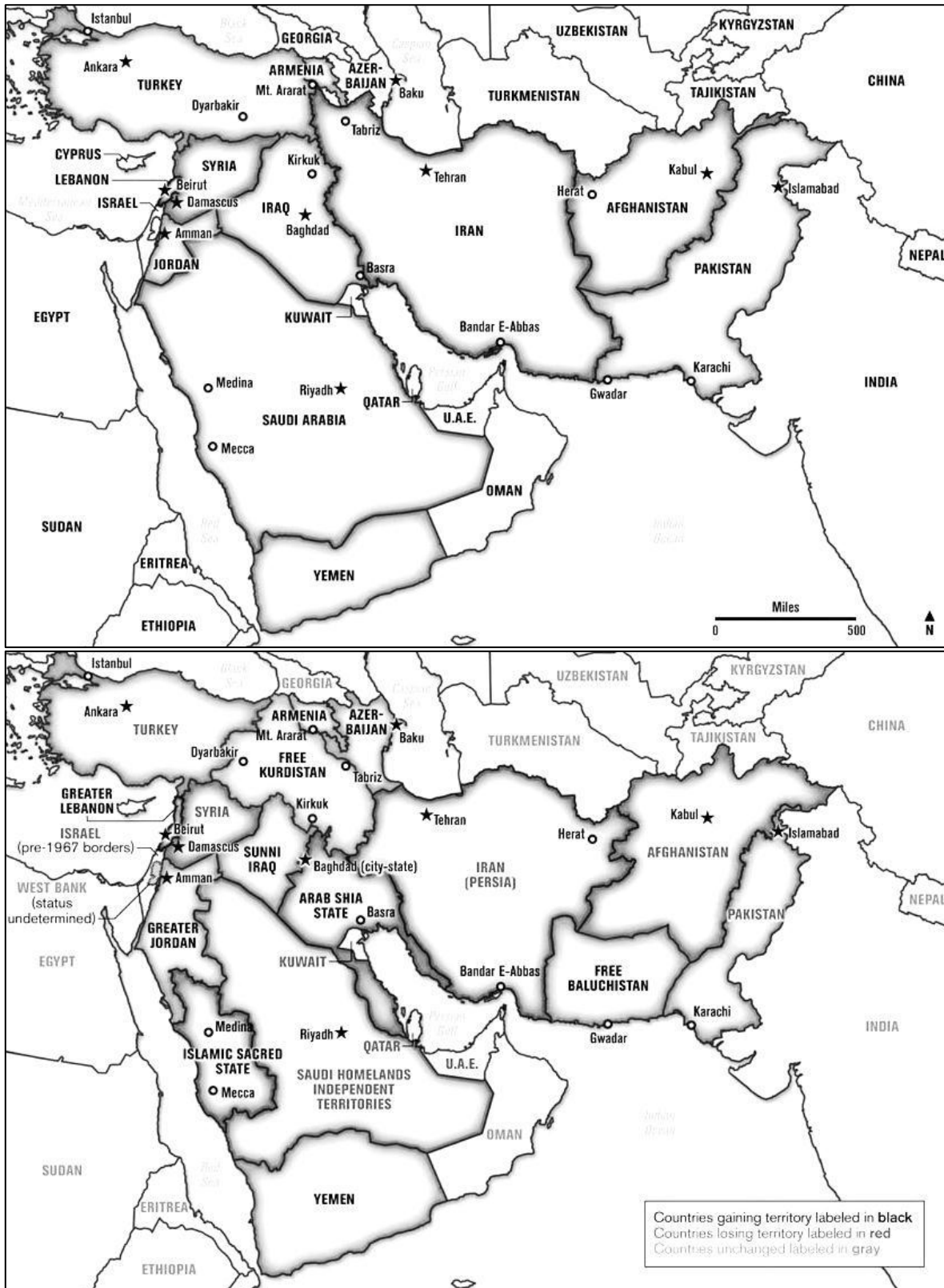
*Wilayat al-faqih*: el gobierno del jurisprudente.

*Zaim*: señor feudal.

*Zuama*: señores feudales.



Anexo III: El Medio Oriente y el “Nuevo Medio Oriente”.



(Fuente: <http://www.oilempire.us/new-map.html>)

## **Bibliografía.**

### **I. Libros.**

1. ALAGHA, Joseph: *Hizbullah's Documents: From the 1985 Open Letter to the 2009 Manifesto*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2011a.
2. ALAGHA, Joseph: *Hizbullah's identity construction*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2011b.
3. ALAGHA, Joseph: *The Shifts in Hizbullah's Ideology: Religious Ideology, Political Ideology, and Political Program*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2011.
4. AZANI, Eitan: *Hezbollah: The Story of the Party of God: From Revolution to Institutionalization*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009.
5. ÁLVAREZ-OSORIO, Ignacio: *Siria contemporánea*. Editorial Síntesis, España, 2009.
6. CORM, Georges: *El Líbano contemporáneo: historia y sociedad*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2006.
7. NIZAR HAMZEH, Ahmad: *In The Path Of Hizbullah*. Syracuse University Press, New York, 2004.
8. NORTON, Augustus Richard: *Amal and the Shi'a. Struggle for the Soul of Lebanon*, University of Texas Press, Austin, 1987.
9. NORTON, Augustus Richard: *Hezbollah: a short history*, Princeton University Press, Princeton, 2009.
10. PALMER HARIK, Judith: *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, I.B.Tauris, Londres, 2005.
11. RICHARD, Yann: *El islam shií*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2000.
12. SAAD-GHORAYEB, Amal: *Hizbu'llah. Politics and Religion*, Pluto Press, Londres, 2002.
13. SHANAHAN, Rodger: *The Shi'a of Lebanon. Clans, Parties and Clerics*, I.B.Tauris, Londres, 2005.

### **2. Artículos, papers, ponencias.**

1. CARO, Isaac. *Presencia de movimientos chiítas en América Latina. Su relación con los atentados de Buenos Aires (1992, 1994) y el eje Caracas-Teherán*. Latin American Research Review, 46 (1); 177-193, 2011.
2. EL-HOKAYEM, Emile. *Hizballah and Syria: Outgrowing the Proxy Relationship*. The Washington Quarterly, 30 (2); 35–52, Spring 2007.



3. EL HUSSEINI, Rola. *Hezbollah and the Axis of Refusal: Hamas, Iran and Syria*. Third World Quarterly, 31(5); 803-815, 2010.
4. HARB, Mona. *Faith-Based Organizations as Effective Development Partners? Hezbollah and Post-War Reconstruction in Lebanon*. En: CLARKE, Gerard y JENNINGS, Michael (eds.) *Development, Civil Society and Faith-Based Organizations: Bridging the Sacred and the Secular*. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008.
5. HARB, Mona y DEEB, Lara. *CULTURE AS HISTORY AND LANDSCAPE: HIZBALLAH'S EFFORTS TO SHAPE AN ISLAMIC MILIEU IN LEBANON*. Arab Studies Journal, 19 (1): 10-41, 2011.
6. HARB, Mona, y LEENDERS, Reinoud. *Know thy enemy: Hizbullah, 'terrorism', and the politics of perception*. Third World Quarterly, 26 (1); 173-197, 2005.
7. FLANIGAN, S. T. y ABDEL-SAMAD, M. *Hezbollah's Social Jihad: Nonprofits As Resistance Organizations*. Middle East Policy, Vol XVI (2): 122-137, Summer 2009.
8. MOSHENY, Payam. *The Islamic Awakening: Iran's Grand Narrative of the Arab Uprisings*. Middle East Brief N°71. [en línea] Crown Center for Middle East Studies, Abril 2013. <<http://www.brandeis.edu/crown/publications/meb/MEB71.pdf>>
9. OSIPOVA, Yelena. *Hizballah's Media Strategy: Creating a "Theater of Terror"*. Journal of International Service. Fall 2011. 83-102.  
<<http://www.american.edu/sis/jis/upload/6OsipovaF11.pdf>>
10. RUDNER, Martin. *Hizbullah Terrorism Finance: Fund-Raising and Money-Laundering*. Studies in Conflict & Terrorism, 33; 700-715, 2010.
11. SAMII, Abbas William. *A Stable Structure on Shifting Sands: Assessing the Hizbullah-Iran-Syria Relationship*. Middle East Journal, 52 (1); 43-44, Winter 2008.
12. SYLVA HAMIEH, Christine y MAC GINTY, Roger. *A very political reconstruction: governance and reconstruction in Lebanon after the 2006 war*. Disasters, 34; s103-s123, 2010.
13. THIEL, Tobias. *Prophet, Saviour and Revolutionary: Manufacturing Hassan Nasrallah's Charisma*. Academia.edu, 2011.  
<[https://www.academia.edu/1401596/Prophet\\_Saviour\\_and\\_Revolutionary\\_Manufacturing\\_Hassan\\_Nasrallahs\\_Charisma](https://www.academia.edu/1401596/Prophet_Saviour_and_Revolutionary_Manufacturing_Hassan_Nasrallahs_Charisma)>

### 3. Periódicos y publicaciones web.

1. ABNA (Irán) <http://www.abna.ir/>
2. Actualidad RT (Rusia) <http://actualidad.rt.com/>
3. Al-Akhbar (Líbano) <http://english.al-akhbar.com/>
4. Al-Arabiya (Arabia Saudí) <http://english.alarabiya.net/>
5. Al-Jazeera (Qatar) <http://www.aljazeera.com/>
6. Al-Manar (Líbano) <http://www.almanar.com.lb/>
7. Al-Monitor (Líbano) <http://www.al-monitor.com/>
8. Antiwar (Estados Unidos) <http://news.antiwar.com/>
9. Associated Press (Estados Unidos) <http://www.ap.org/>
10. BBC Mundo (Reino Unido) <http://www.bbc.co.uk/>
11. Carnegie Middle East Center (Estados Unidos) <http://carnegie-mec.org/>
12. CBC (Canadá) <http://www.cbc.ca/>
13. CNN (Estados Unidos) <http://www.cnn.com/>
14. Daily Star (Líbano) <http://www.dailystar.com.lb/>
15. El Mundo (España) <http://www.elmundo.es/>
16. El País (España) <http://www.elpais.es/>
17. El Nuevo Herald (Estados Unidos) <http://www.elnuevoherald.com/>
18. Global Research (Canadá) <http://www.globalresearch.ca/>
19. Jerusalem Post (Israel) <http://www.jpost.com/>
20. Press TV (Irán) <http://www.presstv.ir/>
21. Red Voltaire (Francia) <http://www.voltairenet.org/es/>
22. Reuters (Global) <http://www.reuters.com/>
23. Russia Today (Rusia) <http://www.rt.com/>
24. The Guardian (Reino Unido) <http://www.guardian.co.uk/>
25. The Independent (Reino Unido) <http://www.independent.co.uk/>
26. The Jamestown Foundation (Estados Unidos) <http://www.jamestown.org/>
27. The New York Times (Estados Unidos) <http://www.nytimes.com/>
28. The New Yorker (Estados Unidos) <http://www.newyorker.com/>
29. The Telegraph (Reino Unido) <http://www.telegraph.co.uk/>
30. The Washington Post (Estados Unidos) <http://www.washingtonpost.com/>
31. Voice of America (Estados Unidos) <http://www.voanews.com/>
32. Ya Libnan (Líbano) <http://www.yalibnan.com/>
33. Ynet News (Israel) <http://www.ynetnews.com/>